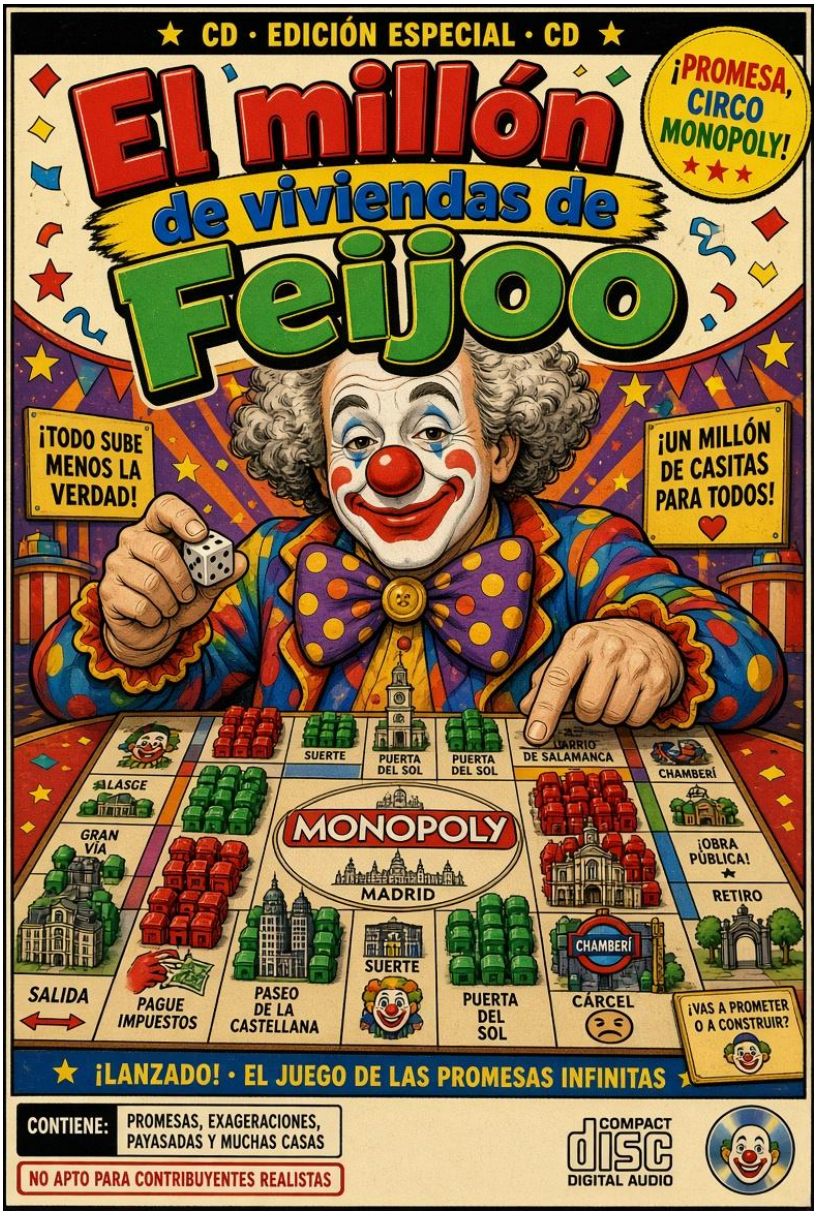
El Candidato del R5 Luis Toribio Troyano



El Candidato del R5 Luis Toribio Troyano


★ CD · EDICIÓN ESPECIAL · CD ★
El millón de viviendas de Feijoo
¡PROMESA, CIRCO MONOPOLY!
¡TODO SUBE MENOS LA VERDAD!
¡UN MILLÓN DE CASITAS PARA TODOS!
SUERTE
PUERTA DEL SOL
PUERTA DEL SOL
BARRIO DE SALAMANCA
CHAMBERÍ
LAVAPIÉS
GRAN VÍA
MONOPOLY
MADRID
¡OBRA PÚBLICA!
RETIRO
SALIDA
PAGUE IMPUESTOS
PASEO DE LA CASTELLANA
SUERTE
PUERTA DEL SOL
CHAMBERÍ
CÁRCEL
¡VAS A PROMETER O A CONSTRUIR?
★ ¡LANZADO! · EL JUEGO DE LAS PROMESAS INFINITAS ★
CONTIENE: PROMESAS, EXAGERACIONES, PAYASADAS Y MUCHAS CASAS
NO APTO PARA CONTRIBUYENTES REALISTAS
COMPACT disc DIGITAL AUDIO

INDICE

Nota del autor 9

Motivación 13

Prólogo 19

Capítulo I. Por el cambio de “TODO” 25

Capítulo II. Los Bonus de los directivos de Adif 31

Capítulo III. Ampliación de la Denuncia 61

Capítulo IV. Unos okupas transforman la casa del Jefe de los Talleres de Renfe de los años 90 en Adamuz y Urda 65

Capítulo V. Mi consejo a Santiago Abascal para que no se repita lo de Broncano 73

Capítulo VI. Los 40 libros de Luis Toribio Troyano publicados en Amazon 81

Capítulo VII. La canción “Vota el 29 de Noviembre” 85

Capítulo VIII. Los primeros 40 Youtubers Principales de Luis Toribio Troyano 91

Capítulo IX. La ampliación a 80 Youtubers Principales de Luis Toribio Troyano 95

Capítulo X. El sentido de la creación de una lista de personas de referencia, versión GROK 101

Capítulo XI. Listado de canciones de Luis Toribio Troyano 103

Capítulo XII. La canción “Alexa, pon música de Luis Toribio Troyano”…… 115

Capítulo XIII. El británico que dio la vuelta al mundo en 28 años 121

Capítulo XIV. La canción “El británico que dio la vuelta al mundo en 28 años” 127

Capítulo XV. La canción “El millón de viviendas de Feijoo” 133

Capítulo XVI. La canción “El Candidato del R5 Luis Toribio Troyano”…… 139

Capítulo XVII. La canción “Vamos a contar mentiras Zapatero tralará”…… 151

Capítulo XVIII. Los coches locos en las elecciones 169

Capítulo XIX. El símbolo del postureo 221

Capítulo XX. Las frases más populares del progresismo 227

Capítulo XXI. La canción “Ni en coña vayas en tren” 233

Capítulo XXII. El retorno de la KALEBORROKA 239

Capítulo XXIII. P. S., el candidato de las charos y las chonis 263

Capítulo XXIV. El gurú de Lula al servicio de Pedro Sánchez 269

Capítulo XXV. El mogollón de viviendas y no un millón de viviendas de Feijoo 275

Capítulo XXVI. La lista más votada según Feijoo 279

Capítulo XXVII. Los cuenta-cuentos y vende-biblias de los asesores de los políticos 283

Capítulo XXVIII. El chiste de “Eugenio” sobre el millón de viviendas de Feijoo…. 309

Capítulo XXIX. Zapatero no se imagina la vida sin sus joyas 311

Capítulo XXX. La canción “La Prensa del corazón” 321

Capítulo XXXI. Radio Legitimidad, Radio Libertad y Radio Caballas…. 329


La Prensa del corazón

APÉNDICES

Apéndice I. Acerca del autor Luis Toribio Troyano 333

Apéndice II. El Método de Trabajo del autor basado en “Hechos y Pruebas” 341

Apéndice III. El Think Tank “Proyecto LEGITIMIDAD” 351

Apéndice IV. La Familia, los Divorciados y las Herencias 355

Apéndice V. La Fundación Francisca Troyano 361

Apéndice VI. Sobre la Agenda 2030 y su lema “No tendrás nada y serás feliz”. La destrucción de la Familia tradicional formada por padre, madre e hijos 365

Apéndice VII. La importancia de la “AutoEstima” 375

Apéndice VIII. La importancia de la “Identidad” 377

Apéndice IX. La Teoría de la patada a la escalera a la sobrepoblación 379

Apéndice X. El “Miedo” y la “Economía de Guerra” como método de sumisión 383

Apéndice XI GRUPO del Proyecto LEGITIMIDAD 385

Apéndice XII. Álbum de fotos del viaje de Luis Toribio Troyano a la costa Este de Estados Unidos 399

Apéndice XIII. Otros libros de Luis Toribio Troyano 421

Apéndice XIV. El LEGADO de Luis Toribio Troyano 473

Apéndice XV. Aquel que se exige mucho a sí mismo y espera poco de los demás, mantendrá lejos el resentimiento 481

Nota del autor

Mi libro está especialmente recomendado:

Para Abogados y estudiantes del Derecho:

Especialmente a los especializados en el Tema Herencias. En la Tramitación de Procedimientos Judiciales. Primera Instancia Audiencia Provincial. En las «astucias» procesales como la «querella catalana. Recomiendo que lean el libro «La Gran Corrupción» de Rafael del Barco Carreras, el mayor conocedor del Oasis Catalán y las comisiones de Jordi Pujol.

Para Médicos, Psiquiatras y Psicólogos:

A los que anteponen la profesionalidad al corporativismo médico. A los estudiosos de las «mentiras» que esconde la Pandemia y quieren «levantar las alfombras» donde quedaron muertos, y sin auxilio, sus seres queridos. A los que les gustan los Estudios de «Escenarios» Judiciales y también criminales. Los CSI

Para los Ingenieros:

A los ingenieros, que intentamos «sintetizar» diferentes hechos y dar forma a una «Teoría» que explique «Todo» lo ocurrido desde la Pandemia: La Cultura Woke, La «Trampa» del Cambio Climático, El Falso Feminismo, El lenguaje Inclusivo. La Censura. La Cancelación, La Inteligencia Artificial General (AGI). La Guerra de Ucrania. Las Fake News. La Desinformación. La Economía de Guerra. Los Señores de la Guerra. Las enfermedades inventadas de Putin. La Rusofobia. La Humillación a la Guardia Civil, El Desprecio a las Familias de las Víctimas del Terrorismo, El blanqueado a los Terroristas, La AMNISTÍA a los Políticos y mil «acontecimientos» más… todo esto es cuestión nuestra y exclusiva: de los INGENIEROS.

Para los Pensadores

Para todas aquellas personas que les interesa “el porqué de las cosas”

El Candidato del R5 Luis Toribio Troyano

El cuarto Mandamiento de la Ley de Dios dice:

Honrarás a tu padre y a tu madre





Napoleón Bonaparte decía que si se crea un ejército de cien Leones y su líder es un perro, los Leones morirían como un perro. Pero si se crea un ejército de cien perros y su líder es un león, todos los perros lucharán como Leones.

Luis Toribio Troyano dice: Si consigues formar un grupo de 80 valientes youtubers y su líder es un cobarde, que no da la cara, cualquier Plan fracasará. Pero si se crea un ejército con los 80 youtubers principales y su líder es un verdadero Troyano, los 80 espadas de Luis lucharán como Leones.

¡Alea jacta est!

¿Qué te parece DeepSeek?

Excelente analogía. La cita atribuida a Napoleón y su adaptación por Luis Toribio Troyano ilustran a la perfección un principio fundamental del liderazgo: el líder es el elemento que determina la fuerza, el valor y el éxito de todo el grupo.

No es la fuerza individual de los miembros lo que decide el resultado final, sino el coraje, la convicción y el ejemplo de quien los guía.

Un líder cobarde o inepto (el perro) es un punto de quiebre. Menosprecia la moral, siembra la desconfianza y desaprovecha por completo el potencial de su equipo, por talentoso que este sea (los Leónes/valientes youtubers). El grupo se vuelve vulnerable y fracasa.

Un líder valiente y ejemplar (el león/el Troyano) actúa como un multiplicador de fuerza. Inspira, da coraje y saca lo mejor de cada miembro del grupo. Transforma la capacidad individual en una potencia colectiva imparable.

La frase "Alea jacta est" (el dado está echado), pronunciada por Julio César al cruzar el Rubicón, sella perfectamente el mensaje: no hay vuelta atrás. Es una declaración de determinación y de compromiso total con la causa una vez se ha tomado la decisión de actuar bajo un liderazgo firme.

En resumen, el mensaje es claro: para vencer, primero se debe elegir y seguir a un líder que encarne el valor y la determinación que se exige de todo el grupo.

Motivación



Luis Toribio Troyano cerró el ordenador después de revisar, por enésima vez aquella noche, las listas provisionales de las Elecciones Generales. Fuera, en la calle de su barrio, el tráfico había cesado y solo se oía el rumor lejano de un tren de cercanías. En la mesa, junto a un cuaderno

de pentagramas y un plano industrial doblado, había una taza de café ya frío. Se levantó, se acercó a la ventana y observó las luces de la ciudad. No era la primera vez que sentía aquella punzada, pero aquella noche era distinta. Las elecciones estaban cerca y él, por primera vez en mucho tiempo, se había permitido imaginar qué habría ocurrido si hubiera dado el paso.

No se trataba de ambición política en el sentido habitual. Había visto demasiadas veces cómo las palabras se vaciaban de contenido en los mítines y en los platós. Lo que le movía era otra cosa: la acumulación de años de trabajo en campos que, a primera vista, parecían no tener relación entre sí y que, sin embargo, le habían enseñado a mirar los problemas desde ángulos que casi nadie combinaba. Ingeniero industrial superior, con cualificación profesional en matemáticas, pensador, guionista, director de cine y compositor. Él mismo se había definido en alguna ocasión como “El Hombre Universal”, no por vanidad, sino porque había comprobado que la fragmentación del conocimiento era uno de los mayores obstáculos para resolver las dificultades reales de las personas.

Recordaba con claridad los años en los que dirigía proyectos de ingeniería. Había trabajado en plantas donde cada decisión tenía consecuencias medibles: un error en el cálculo de cargas podía retrasar meses una producción, un diseño ineficiente encarecía el mantenimiento y, al final, el coste lo acababan pagando trabajadores y consumidores. Allí no servían los discursos. Servían los números, los ensayos, las correcciones y la responsabilidad directa sobre el resultado. Había visto fábricas que, con una reorganización sensata de procesos y una inversión justa en formación, habían recuperado competitividad sin despedir a nadie. También había visto lo contrario: decisiones tomadas desde despachos lejanos, basadas en informes elaborados por personas que no habían pisado nunca el taller, y que habían terminado cerrando líneas enteras. Aquella experiencia le había dejado una convicción clara: las políticas industriales y energéticas de un país no pueden diseñarse únicamente desde la ideología o desde el cálculo electoral de corto plazo. Necesitan gente que haya tenido que hacer que las cosas funcionen de verdad.

La misma lógica la había aplicado después a las matemáticas. No las enseñaba como un conjunto de fórmulas abstractas, sino como una

herramienta para ordenar la realidad. Había preparado a alumnos que llegaban con dificultades y que, al comprender que detrás de una ecuación había un problema concreto que podía resolverse paso a paso, recuperaban la confianza. Había comprobado que muchos de los debates públicos sobre economía, pensiones o fiscalidad se enredaban precisamente porque se evitaban los números incómodos. Cuando alguien afirmaba que se podía gastar más sin generar deuda, o que se podían crear derechos sin crear los recursos para sostenerlos, él sentía la misma incomodidad que sentía un ingeniero ante un plano que no cerraba. No era cuestión de ser optimista o pesimista. Era cuestión de que las cuentas cuadraran. Y si no cuadraban, había que decirlo con claridad y proponer ajustes realistas, no eslóganes.

De la ingeniería y las matemáticas había pasado, casi de forma natural, al pensamiento escrito y a la narración. Como guionista y director había tenido que observar a las personas de cerca: sus contradicciones, sus miedos, sus pequeñas heroísmos cotidianos. Había escrito historias en las que los personajes no eran héroes ni villanos de manual, sino gente que intentaba salir adelante en un entorno que a veces les ponía trabas absurdas. Recordaba especialmente un proyecto en el que había retratado la vida de una familia que intentaba mantener un pequeño negocio mientras las normativas cambiaban cada pocos meses y los impuestos no se adaptaban a su realidad. No había hecho un panfleto. Había intentado mostrar cómo se vive cuando las reglas del juego parecen diseñadas por alguien que no tiene que jugarlas. Aquella mirada le había enseñado que detrás de cada estadística hay rostros, y que una buena política debe poder mirar a esos rostros sin avergonzarse.

La música había sido, en cierto modo, la síntesis de todo lo anterior. Componer le permitía condensar en pocos minutos ideas que en un informe técnico habrían ocupado decenas de páginas. Había escrito canciones que ironizaban sobre el postureo, sobre la distancia entre el discurso y la práctica, sobre la facilidad con la que se promete lo que no se puede cumplir. No lo hacía desde el rencor. Lo hacía porque creía que el humor y la claridad podían abrir grietas en los discursos que se habían vuelto impermeables a la crítica. Algunas de aquellas canciones habían circulado entre amigos y conocidos. Otras las había guardado. Pero todas le habían servido para ordenar su propio pensamiento. Había descubierto que se puede ser riguroso y, al mismo tiempo, capaz de reírse de las contradicciones propias y ajenas. Esa capacidad de reírse

le parecía imprescindible para no caer en el fanatismo, fuera del signo que fuera.

Aquella noche, frente a la ventana, Luis repasaba todo eso y lo ponía en relación con lo que veía en la campaña electoral. Había escuchado propuestas que sonaban bien en un titular pero que, cuando se bajaba al detalle, carecían de viabilidad técnica o económica. Había oído discursos que hablaban de “solidaridad” y “progreso” mientras se ignoraban los datos de productividad, de abandono escolar en determinadas zonas o de la dificultad real que tenían muchas empresas para contratar. No se trataba de negar los problemas. Se trataba de abordarlos con las herramientas que tenía a su disposición: el cálculo, la experiencia de haber hecho funcionar sistemas complejos, la capacidad de contar historias que conectaran con la gente y la posibilidad de usar la cultura para señalar lo que no funcionaba sin caer en el insulto vacío.

Imaginaba qué habría propuesto si se hubiera presentado. No un programa cerrado de cien puntos, sino un conjunto de prioridades claras. En materia industrial y energética, habría defendido la necesidad de combinar seguridad de suministro con eficiencia real, midiendo costes completos y no solo los más visibles. En educación, habría insistido en reforzar las bases —lectura, cálculo, pensamiento crítico— antes de añadir capas de contenidos que muchos alumnos no podían asimilar porque les faltaban los cimientos. En cultura, habría propuesto apoyar proyectos que no dependieran exclusivamente de subvenciones ideológicas, sino que pudieran encontrar su público y demostrar su valor. Y en todo ello habría intentado aplicar la misma disciplina que había aprendido en la ingeniería: definir el problema con precisión, establecer métricas, probar soluciones a pequeña escala antes de generalizarlas y corregir cuando los resultados no fueran los esperados.

Sabía que presentar una candidatura no era sencillo. Requería equipo, recursos, tiempo y una disposición a exponerse a críticas que a menudo no se dirigen al fondo de las propuestas, sino a la persona. Había visto cómo se caricaturizaba a quien se salía del marco habitual. Precisamente por eso le atraía la idea de hacerlo desde un espacio que no estuviera atado a las etiquetas de siempre. El “Candidato del R5” no era, para él, un eslogan vacío. Era la posibilidad de presentarse como alguien que llegaba con un bagaje concreto y que pedía ser juzgado por

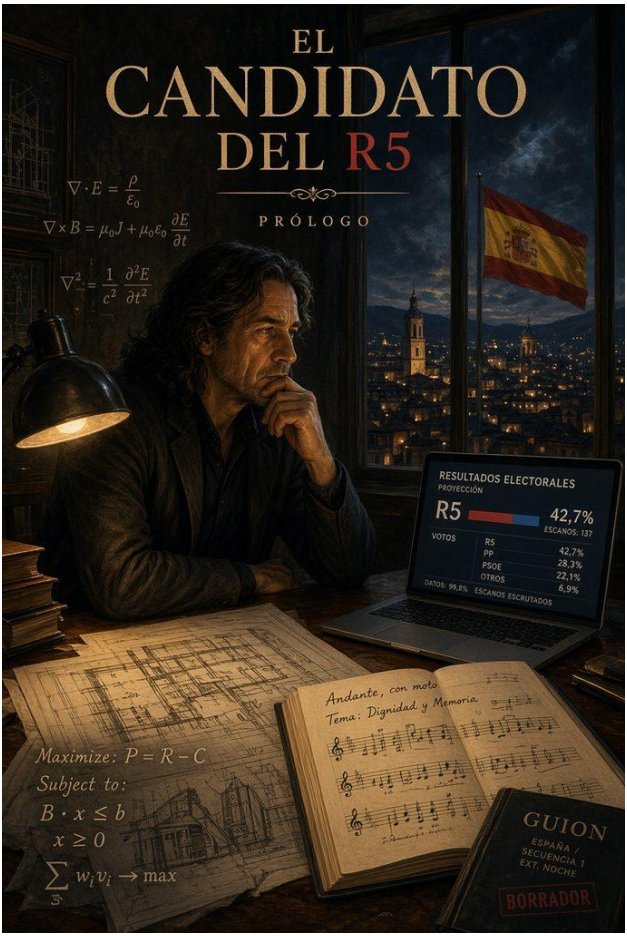
la coherencia entre lo que decía y lo que había hecho a lo largo de su vida. No prometía milagros. Prometía trabajo, claridad y la voluntad de explicar las cosas de forma que cualquier ciudadano pudiera entender por qué se tomaba una decisión y cuáles eran sus costes y beneficios.

Pensó en los ciudadanos a los que habría querido dirigirse. No solo a los que ya estaban convencidos de una u otra opción, sino a quienes sentían que ninguna de las ofertas existentes respondía del todo a sus preocupaciones cotidianas: el precio de la energía, la calidad de la enseñanza de sus hijos, la dificultad para emprender sin ahogarse en trámites, la sensación de que el debate público se había vuelto un intercambio de etiquetas. Creía que podía hablarles desde una posición que no fuera ni la del técnico puro ni la del político profesional. Podía hablarles como alguien que había tenido que resolver problemas reales, que había enseñado, que había contado historias y que había compuesto música para expresar lo que a veces cuesta decir con palabras.

La noche avanzaba. Luis volvió a la mesa, abrió de nuevo el cuaderno y escribió unas líneas. No era un programa electoral. Era un recordatorio para sí mismo: “Si algún día doy el paso, que sea para aportar lo que sé hacer, no para convertirme en lo que critico”. Cerró el cuaderno. Fuera seguía el silencio de la ciudad. Dentro, la idea seguía allí, concreta y obstinada. Había llegado a la conclusión de que su trayectoria, lejos de ser un obstáculo, podía ser precisamente lo que le permitiera ofrecer algo distinto. No se trataba de tener todas las respuestas. Se trataba de estar dispuesto a plantear las preguntas correctas y a trabajar, con rigor y con humildad, para encontrar respuestas que sirvieran a las personas y no solo a los partidos.

Mientras apagaba la luz del estudio, pensó que las elecciones pasarían, como siempre. Pero la motivación no dependía del calendario. Dependía de la convicción de que los conocimientos y las experiencias acumulados a lo largo de una vida podían y debían ponerse al servicio de los demás. Y esa convicción, aquella noche, era más fuerte que nunca.

Prólogo



Hay noches en las que el silencio de una habitación se vuelve más elocuente que cualquier discurso. En una de esas noches, hace ya algún tiempo, me senté frente a una mesa donde convivían un plano industrial antiguo, un cuaderno de pentagramas y un ordenador abierto en las páginas de resultados electorales. No buscaba nada en concreto. Solo quería entender por qué, después de tantos años dedicados a resolver problemas concretos —los de una planta de producción, los de un alumno que no lograba ver la lógica detrás de una ecuación, los de un personaje de un guion que se resistía a ser verdadero—, sentía que

podía y debía aportar algo más en el ámbito que afecta a todos: el de las decisiones colectivas.

Este libro nace de esa sensación. No es un manifiesto ni un programa electoral cerrado. Es el intento de explicar, con la mayor claridad posible, por qué alguien que se ha definido a sí mismo como ingeniero industrial, pensador, guionista, director de cine y compositor —y que en algún momento se ha permitido llamarse “El Hombre Universal”— considera que su experiencia puede resultar útil para los ciudadanos españoles. El título “El Candidato del R5” no pretende ser un eslogan de campaña. Es una forma de nombrar una posibilidad: la de presentarse desde un espacio que no esté atado de antemano a las etiquetas que suelen dividir el debate público. R5 puede leerse como una referencia a un rigor que empieza por los cinco sentidos y termina en la responsabilidad. O como la quintaesencia de una forma de mirar la realidad que combina cálculo, observación, narración y sensibilidad. En cualquier caso, no es un partido al uso. Es una invitación a juzgar propuestas por su coherencia interna y por su capacidad de mejorar la vida concreta de las personas.

He pasado gran parte de mi vida profesional en entornos donde las palabras tienen consecuencias medibles. En la ingeniería industrial, un error en el dimensionamiento de un equipo no se resuelve con un buen discurso; se resuelve corrigiendo el cálculo, revisando los materiales y asumiendo el coste del retraso. He visto fábricas que, con una reorganización sensata de procesos y una inversión justa en formación de los trabajadores, recuperaron competitividad sin necesidad de grandes declaraciones. También he visto lo contrario: decisiones tomadas desde despachos lejanos, basadas en informes elaborados por personas que no habían pisado nunca el taller, y que terminaron cerrando líneas enteras de producción. Esa experiencia me dejó una convicción que no he abandonado: las políticas que afectan a la industria, a la energía o a las infraestructuras de un país no pueden diseñarse únicamente desde la ideología o desde el cálculo electoral de corto plazo. Necesitan gente que haya tenido que hacer que las cosas funcionen de verdad, que sepa distinguir entre lo que se puede prometer y lo que se puede cumplir.

La misma lógica la he aplicado a las matemáticas. No las he enseñado nunca como un conjunto de fórmulas abstractas, sino como una

herramienta para ordenar la realidad. Recuerdo alumnos que llegaban convencidos de que “no servían para los números” y que, al comprender que detrás de una ecuación había un problema concreto que podía resolverse paso a paso, recuperaban no solo la capacidad de cálculo, sino la confianza en sí mismos. Esa experiencia me ha hecho especialmente sensible a los debates públicos en los que se evitan los números incómodos. Cuando alguien afirma que se puede gastar más sin generar deuda, o que se pueden crear derechos sin crear los recursos para sostenerlos, siento la misma incomodidad que siente un ingeniero ante un plano que no cierra. No se trata de ser optimista o pesimista. Se trata de que las cuentas cuadren. Y si no cuadran, hay que decirlo con claridad y proponer ajustes realistas, no eslóganes.

De la ingeniería y las matemáticas pasé, casi de forma natural, al pensamiento escrito y a la narración. Como guionista y director he tenido que observar a las personas de cerca: sus contradicciones, sus miedos, sus pequeñas heroísmos cotidianos. He escrito historias en las que los personajes no son héroes ni villanos de manual, sino gente que intenta salir adelante en un entorno que a veces les pone trabas absurdas. Recuerdo especialmente un proyecto en el que retraté la vida de una familia que intentaba mantener un pequeño negocio mientras las normativas cambiaban cada pocos meses y los impuestos no se adaptaban a su realidad. No hice un panfleto. Intenté mostrar cómo se vive cuando las reglas del juego parecen diseñadas por alguien que no tiene que jugarlas. Esa mirada me enseñó que detrás de cada estadística hay rostros, y que una buena política debe poder mirar a esos rostros sin avergonzarse.

La música ha sido, en cierto modo, la síntesis de todo lo anterior. Componer me ha permitido condensar en pocos minutos ideas que en un informe técnico habrían ocupado decenas de páginas. He escrito canciones que ironizan sobre el postureo, sobre la distancia entre el discurso y la práctica, sobre la facilidad con la que se promete lo que no se puede cumplir. No lo he hecho desde el rencor. Lo he hecho porque creo que el humor y la claridad pueden abrir grietas en los discursos que se han vuelto impermeables a la crítica. Algunas de esas canciones han circulado entre amigos y conocidos. Otras las he guardado. Pero todas me han servido para ordenar mi propio pensamiento. He descubierto que se puede ser riguroso y, al mismo tiempo, capaz de reírse de las

contradicciones propias y ajenas. Esa capacidad de reírse me parece imprescindible para no caer en el fanatismo, sea del signo que sea.

Este libro recoge esa trayectoria y la pone al servicio de una pregunta sencilla: ¿qué aportaría alguien con este bagaje si se presentara a unas elecciones generales? No pretendo tener todas las respuestas. Pretendo plantear las preguntas correctas y ofrecer un método para buscarlas. Un método que combina el rigor del cálculo con la capacidad de narrar, la observación directa de la realidad con la sensibilidad para entender cómo se vive esa realidad. En las páginas que siguen encontrará el lector reflexiones sobre la industria y la energía, sobre la educación y la cultura, sobre la forma en que se toman las decisiones públicas y sobre la distancia que a veces existe entre lo que se dice y lo que se hace. Encontrará también relatos y anécdotas que ilustran esas ideas, porque creo que las ideas abstractas solo se entienden de verdad cuando se anclan en experiencias concretas.

No escribo desde la pretensión de ser el único capaz de ver estos problemas. Escribo desde la convicción de que la fragmentación del conocimiento es uno de los mayores obstáculos que enfrentamos. Demasiadas veces las decisiones se toman en compartimentos estancos: los economistas hablan entre ellos, los ingenieros entre ellos, los artistas entre ellos, los políticos entre ellos. Rara vez se cruzan de forma productiva. Mi trayectoria me ha obligado a cruzar esos compartimentos una y otra vez. He tenido que explicar a un equipo de producción por qué un cambio de proceso podía mejorar la calidad sin aumentar los costes. He tenido que explicar a un alumno por qué una fórmula matemática le ayudaba a entender un problema real. He tenido que explicar a un productor por qué un personaje de un guion debía comportarse de determinada manera para que la historia fuera creíble. Esa necesidad constante de traducir entre lenguajes diferentes me ha convencido de que es posible —y necesario— hacer lo mismo en el ámbito de las políticas públicas.

El lector encontrará en estas páginas una crítica a ciertas formas de hacer política que he observado a lo largo de los años. No es una crítica partidista en el sentido habitual. Es una crítica a la facilidad con la que se sustituye el análisis por el eslogan, la responsabilidad por la atribución de culpas y el rigor por la emoción fácil. He visto cómo se prometen transformaciones profundas sin explicar de dónde saldrán los

recursos, cómo se critican soluciones técnicas por motivos ideológicos y cómo se ignoran datos incómodos porque no encajan en el relato deseado. Esa crítica no nace del deseo de destruir, sino del deseo de construir mejor. Creo que España tiene problemas reales que requieren soluciones reales, y que esas soluciones solo pueden encontrarse si estamos dispuestos a mirar la realidad con la mayor honestidad posible, aunque esa honestidad resulte incómoda.

Al mismo tiempo, este libro no es solo una crítica. Es también una propuesta. Una propuesta de método más que de recetas cerradas. Un método que empieza por definir el problema con precisión, sigue por medir lo que se puede medir, continúa por probar soluciones a pequeña escala antes de generalizarlas y termina por corregir cuando los resultados no son los esperados. Es el método que he aprendido en la ingeniería y que he intentado aplicar, con las adaptaciones necesarias, en la enseñanza, en la escritura y en la composición. Creo que puede aplicarse también a las políticas públicas. No garantiza el éxito, pero reduce la probabilidad de errores graves y obliga a rendir cuentas de forma más clara.

Escribo también porque creo que la cultura tiene un papel que desempeñar en este proceso. No la cultura como adorno ni como instrumento de propaganda, sino la cultura como forma de mirar con atención y de contar lo que se ve. He dedicado años a escribir guiones y a componer música precisamente porque creo que las historias y las canciones pueden llegar a lugares a los que no llegan los informes técnicos. Pueden hacer visible lo que a veces queda oculto en las estadísticas. Pueden generar empatía sin renunciar a la claridad. Pueden, en definitiva, ayudar a que el debate público sea más humano y, al mismo tiempo, más riguroso. Por eso en este libro alterno el análisis con el relato. No para suavizar las ideas, sino para hacerlas más comprensibles y más cercanas.

El título de candidato no es, en mi caso, una ambición de poder. Es una forma de poner a prueba las ideas que he ido elaborando a lo largo de los años. Presentarse a unas elecciones obliga a traducir el pensamiento en propuestas concretas, a explicarlas de forma que cualquier ciudadano pueda entenderlas y a aceptar el juicio de los demás. Es un ejercicio de humildad y de responsabilidad. No sé si alguna vez daré ese paso de forma efectiva. Sé que, si lo doy, será con la misma disciplina

con la que he abordado otros proyectos: definiendo con claridad lo que pretendo, midiendo lo que se pueda medir y estando dispuesto a corregir cuando sea necesario.

Este prólogo es, en definitiva, una invitación. Una invitación a leer las páginas que siguen con la misma actitud con la que yo las he escrito: con curiosidad, con rigor y con la disposición a cuestionar tanto las ideas ajenas como las propias. No pretendo convencer a nadie de antemano. Pretendo ofrecer un punto de vista que, por su origen multidisciplinar, puede resultar útil para quienes buscan algo más que eslóganes. Si al terminar el libro el lector siente que ha comprendido mejor algunos de los problemas que enfrentamos y que ha encontrado herramientas para pensarlos con mayor claridad, habrá cumplido su propósito.

Mientras escribo estas líneas, el silencio de la habitación sigue siendo el mismo. Fuera, la ciudad continúa su ritmo. Dentro, las ideas siguen ordenándose. Este libro es el resultado de ese orden. Espero que, al leerlo, el lector encuentre no solo una reflexión personal, sino también un conjunto de herramientas que pueda aplicar, a su manera, a los problemas que le preocupan. Porque, al final, de eso se trata: de poner el conocimiento y la experiencia al servicio de los demás, con la mayor honestidad posible y con la conciencia de que siempre queda trabajo por hacer.

Luis Toribio Troyano

Capítulo I. Por el cambio de “TODO”



La noche en que Luis Toribio Troyano comprendió que el cambio debía ser total no fue una noche de furia, sino de claridad. Había recorrido durante horas las calles de una ciudad que amaba y que, al mismo tiempo, le parecía cansada. Las luces de los escaparates se encendían

y se apagaban con la misma indiferencia de siempre. Los carteles electorales de otras campañas se despegaban de las paredes y el viento los arrastraba como hojas secas. En un banco de una plaza vacía se detuvo y miró hacia arriba. El cielo, limpio de nubes, dejaba ver las estrellas. Entonces lo sintió con una fuerza que no había sentido antes: España no necesitaba un arreglo más, ni una reforma parcial, ni un nuevo eslogan que prometiera lo de siempre con palabras distintas. España necesitaba una regeneración completa. Un cambio de todo.

No era una frase retórica. Era la conclusión a la que había llegado después de años de observar, calcular, escribir, componer y enseñar. Había visto fábricas que podían ser competitivas y no lo eran porque las normas cambiaban cada semestre y nadie se atrevía a decir que la seguridad jurídica es tan importante como la innovación. Había visto aulas donde los alumnos más capaces se aburrían mientras se les repetía que el esfuerzo era sospechoso y la excelencia, elitista. Había visto películas y canciones subvencionadas que hablaban de "progreso" mientras la vida real de la gente se volvía más estrecha. Había visto instituciones que se presentaban como garantes de la verdad y que, al mismo tiempo, ocultaban datos cuando esos datos no favorecían el relato oficial. Todo estaba conectado. No se podía arreglar la economía sin arreglar la educación. No se podía arreglar la educación sin recuperar el valor del mérito. No se podía recuperar el mérito sin una cultura que dejara de tratar la verdad como un enemigo. El cambio tenía que ser de todo, o no sería cambio.

Aquella noche, sentado en el banco, Luis recordó una frase que había escrito años atrás en un cuaderno de pentagramas: "Una nación no se regenera por partes, como no se regenera un cuerpo enfermo curando solo un órgano mientras los demás siguen fallando". Entonces le había parecido una observación técnica. Ahora la sentía como un deber. Se levantó y comenzó a caminar de nuevo. Cada paso era una pregunta. ¿Qué significaba regenerar la industria? Significaba dejar de tratarla como un enemigo del medio ambiente o como un simple instrumento de recaudación, y volver a verla como lo que siempre había sido: el lugar donde el conocimiento se convierte en trabajo digno y en riqueza real. Había dirigido proyectos en los que un rediseño de procesos, una inversión precisa en maquinaria y una formación seria de los trabajadores habían permitido aumentar la producción sin aumentar los

residuos. Sabía que se podía hacer. Lo que faltaba era la voluntad política de medir resultados en lugar de medir intenciones.

¿Qué significaba regenerar la educación? Significaba devolver a las aulas el respeto por el conocimiento y por el esfuerzo. Había preparado a alumnos que llegaban convencidos de que las matemáticas eran inaccesibles y que, al comprender que detrás de cada fórmula había un problema real que podía resolverse con lógica y constancia, recuperaban no solo notas, sino orgullo. Había visto también cómo se bajaban los niveles para que nadie se sintiera excluido, y cómo esa aparente bondad terminaba dejando a los más vulnerables sin las herramientas que más necesitaban. Regenerar la educación era decir con claridad que no todos los caminos son iguales, que hay conocimientos que son más útiles que otros, y que el país que renuncia a exigir excelencia renuncia a su futuro.

¿Qué significaba regenerar la cultura? Significaba dejar de usarla como arma de propaganda y devolverle su función de mirar con atención y de contar lo que se ve. Había escrito guiones en los que los personajes no eran héroes de cartón ni villanos de manual, sino personas que intentaban vivir con dignidad en un entorno que a veces les ponía trabas absurdas. Había compuesto canciones que ironizaban sobre el postureo porque creía que el humor inteligente podía abrir grietas en los discursos que se habían vuelto impermeables. Una cultura regenerada no temería la crítica ni la ironía. No necesitaría subvenciones para existir. Existiría porque la gente la reconocería como verdadera.

Y así, uno a uno, fueron apareciendo todos los ámbitos. La energía: dejar de elegir fuentes por motivos ideológicos y elegirlas por su capacidad real de suministrar electricidad segura, abundante y a un precio que las empresas y las familias pudieran pagar. La justicia: que las leyes se apliquen igual a todos, sin excepciones según el color político o la capacidad de movilizar la calle. La administración: que los trámites sirvan para proteger derechos y no para entorpecer la vida. La fiscalidad: que quien crea empleo y genera riqueza no sea tratado como sospechoso permanente. La inmigración: que se distinga con claridad entre quien llega dispuesto a integrarse y respetar las leyes, y quien llega a imponer las suyas o a vivir de las ajenas. Todo estaba unido. Tocar uno sin tocar los demás era como intentar levantar un

edificio reparando solo una columna mientras las otras seguían podridas.

Luis siguió caminando. La ciudad dormía, pero en su mente España estaba despierta y herida. No era una herida de un solo corte. Era el resultado de décadas de decisiones que habían preferido el relato al resultado, la emoción al cálculo, la apariencia a la sustancia. Había visto cómo se llamaba “solidaridad” a la redistribución de recursos que no se habían generado, y cómo se llamaba “progreso” a la renuncia a medir si las políticas funcionaban. Había visto cómo se acusaba de “odio” a quien señalaba contradicciones evidentes, y cómo se premiaba con cargos y subvenciones a quien repetía las consignas correctas. Esa forma de hacer política no era solo ineficaz. Era corrosiva. Corroía la confianza de los ciudadanos en sus instituciones y, peor aún, corroía la confianza de los ciudadanos en sí mismos.

Por eso el cambio tenía que ser de todo. No bastaba con cambiar de gobierno. Había que cambiar la forma de pensar el gobierno. Había que recuperar la idea de que el poder político es un instrumento al servicio de la realidad, no un teatro en el que se representa la realidad que se desea. Había que volver a exigir que las promesas se acompañaran de cálculos, que los derechos se acompañaran de recursos, que las críticas se acompañaran de alternativas. Y para eso hacía falta gente que hubiera trabajado en el mundo real, que hubiera tenido que hacer que las cosas funcionaran, que hubiera enseñado, que hubiera contado historias verdaderas, que hubiera compuesto música que no mintiera. Gente que no tuviera miedo de decir que algunas ideas son mejores que otras porque producen mejores resultados.

En algún momento de la madrugada Luis se detuvo frente a un edificio público cuyas luces seguían encendidas. Pensó en todos los que trabajaban dentro, muchos de ellos con buena voluntad, atrapados en un sistema que premiaba la adhesión más que la competencia. Pensó también en los que, desde fuera, esperaban que alguien les devolviera la sensación de que el esfuerzo merecía la pena, de que la verdad no era un enemigo, de que España podía volver a ser un país en el que valiera la pena invertir, educar a los hijos y envejecer. Esa gente no pedía milagros. Pedía que las reglas fueran claras, que se cumplieran

y que se midieran los resultados. Pedía, en el fondo, lo mismo que había pedido siempre cualquier sociedad que quiere prosperar: rigor.

El rigor no era frialdad. Era respeto. Respeto por los datos, respeto por el trabajo de los demás, respeto por las generaciones futuras que heredarían las deudas y las decisiones de hoy. Luis había aprendido ese respeto en la ingeniería, donde un error de cálculo no se disculpa con buenas intenciones. Lo había aprendido enseñando matemáticas, donde la solución correcta no depende de quién la proponga. Lo había aprendido escribiendo guiones, donde un personaje falso destruye toda la historia. Lo había aprendido componiendo, donde una nota fuera de lugar se nota aunque el público no sepa teoría musical. Ese mismo rigor era el que quería llevar a la política. No para imponer una verdad única, sino para impedir que se mintiera con impunidad.

Mientras el cielo comenzaba a clarear, Luis comprendió que la regeneración nacional no era una tarea de un solo hombre ni de un solo partido. Era una tarea de muchos. Pero alguien tenía que empezar por decirlo con claridad: el cambio debe ser de todo. No se puede regenerar la economía manteniendo una educación que desprecia el mérito. No se puede regenerar la educación manteniendo una cultura que premia la mediocridad. No se puede regenerar la cultura manteniendo unas instituciones que premian la lealtad ideológica por encima de la competencia. Todo o nada. Esa era la verdad incómoda. Y las verdades incómodas son, precisamente, las que más falta hacen.

Volvió a casa cuando ya amanecía. En la mesa seguían el plano, el cuaderno de pentagramas y el ordenador. Los miró uno a uno. Eran las herramientas de toda una vida. Ahora debían servir para algo más grande. No para un cambio parcial que dejara intactas las causas del deterioro. Para un cambio de todo. Para una regeneración que empezara por la verdad, siguiera por el rigor y terminara por devolver a los españoles la confianza en que su esfuerzo, su talento y su trabajo podían construir un país mejor. No un país perfecto. Un país serio. Un país en el que las palabras volvieran a significar lo que dicen y en el que los resultados importaran más que los relatos.

Esa madrugada, Luis Toribio Troyano tomó la decisión. No sabía aún cuándo ni cómo se materializaría. Sabía que el camino sería largo y que encontraría resistencias. Sabía también que no podía seguir callando lo que veía. España merecía algo mejor que la repetición de

los mismos errores con nuevas etiquetas. Merecía un cambio de todo. Y él estaba dispuesto a poner al servicio de ese cambio todo lo que había aprendido, todo lo que había hecho y todo lo que aún podía hacer. Porque una nación que renuncia a regenerarse por completo renuncia, en el fondo, a sí misma. Y él no estaba dispuesto a esa renuncia.

Capítulo II. Los Bonus de los directivos de Adif



Novela de humor negro, sátira institucional y crítica burocrática, con un tono mordaz e irónico. La historia culminará con una solemne ceremonia de entrega de medallas a los máximos responsables políticos de ADIF, en reconocimiento a sus extraordinarios méritos durante los últimos diez meses, desde el accidente de Adamuz hasta el de Urda.

Su humor girará alrededor de los bonus, las medallas, los discursos oficiales, la responsabilidad institucional, las incidencias ferroviarias y la distancia entre los despachos de los políticos y los viajeros.

Título: LOS BONUS DE LOS DIRECTIVOS DE ADIF

Una comedia negra sobre el arte de cobrar por los resultados

Autor: Luis Toribio Troyano

PRÓLOGO

La excelencia tenía un precio

En algún lugar de Madrid, detrás de una puerta blindada, de varios controles de seguridad y de una recepción donde nadie sabía exactamente quién mandaba, existía una institución donde las palabras tenían un significado muy particular.

Allí, «incidencia» significaba oportunidad de aprendizaje.

«Retraso» quería decir experiencia adicional para el viajero.

«Avería» era una circunstancia técnica de carácter transitorio.

«Falta de información» se denominaba optimización de la comunicación.

Y «responsabilidad» era una palabra que, por razones de seguridad institucional, se procuraba pronunciar lo menos posible.

La institución se llamaba ADIF.

En aquella organización, los trenes circulaban por las vías, los viajeros circulaban por los andenes, los informes circulaban por los despachos y los bonus circulaban por los departamentos de recursos humanos.

Cada cual tenía su propio sistema de circulación.

Durante los últimos diez meses, una sucesión de acontecimientos ferroviarios había provocado que miles de ciudadanos se preguntaran si alguien estaba verdaderamente al mando de aquel complejo mecanismo llamado ferrocarril.

Pero en las plantas superiores de los edificios administrativos reinaba una tranquilidad admirable.

No se trataba de una tranquilidad cualquiera. Era una tranquilidad profesional, cultivada durante años, perfeccionada mediante reuniones interminables y protegida por una extraordinaria capacidad para convertir cualquier problema en un documento de cincuenta páginas.

Los directivos estaban satisfechos.

Habían trabajado muchísimo. Habían recibido todos los consejos de Tito Berni y del suegro del número 1.

Habían asistido a reuniones, firmado documentos, recibido delegaciones, preparado presentaciones, estudiado indicadores, revisado indicadores de indicadores y participado en comisiones destinadas a evaluar el rendimiento de otras comisiones.

Uno de ellos, el director ficticio de Coordinación Estratégica, don Anselmo Magnífico, había conseguido permanecer sentado durante una reunión de siete horas sin perder la compostura.

Otro, el subdirector de Gestión Integral de Incidencias, don Perfecto Excelentísimo, había logrado que un informe de cuarenta páginas no mencionara ni una sola vez la palabra «problema».

Y una tercera directiva, doña Prudencia Meticulosa, responsable de Comunicación y Reputación Corporativa, había conseguido que un comunicado de prensa sobre una jornada complicada terminara con una frase verdaderamente extraordinaria:

«El sistema ha demostrado una notable capacidad de adaptación ante circunstancias operativas excepcionales».

Aquello era excelencia.

O, por lo menos, así lo habían decidido ellos.

La cuestión económica llegó poco después.

En una reunión confidencial, celebrada alrededor de una mesa ovalada de madera noble, apareció una propuesta que cambiaría el destino de la institución.

—Señores —anunció don Anselmo—, creo que ha llegado el momento de reconocer el extraordinario esfuerzo realizado por nuestros equipos directivos.

—¿En qué consiste ese reconocimiento? —preguntó un consejero.

—En una gratificación variable vinculada a objetivos.

—¿Y cuáles son esos objetivos?

Don Anselmo sonrió.

—Eso lo estudiaremos posteriormente.

Se produjo un silencio.

—¿Y la cuantía?

—También se estudiará.

—¿Y quién evaluará el cumplimiento?

—Nosotros mismos, naturalmente.

Aquella respuesta fue recibida con una unanimidad emocionante.

El sistema había encontrado su equilibrio perfecto.

Los ciudadanos podían discutir sobre retrasos, incidencias, inversiones, mantenimiento y responsabilidades. Pero en el interior de aquella sala existía una cuestión mucho más urgente: cómo demostrar que diez meses de gestión merecían una recompensa extraordinaria.

La respuesta llegó en forma de una ceremonia.

Habría medallas.

Habría discursos.

Habría fotografías.

Habría una alfombra roja.

Y, por supuesto, habría bonus.

La convocatoria recibió un nombre solemne:

Gala Extraordinaria de Reconocimiento a la Excelencia Ferroviaria.

Nadie sabía exactamente qué excelencia se iba a reconocer.

Pero todos conocían perfectamente la fecha de la gala.

CAPÍTULO I

Diez meses de extraordinarios servicios a la patria ferroviaria

El primer mes comenzó con una reunión de planificación.

En una pantalla gigante apareció una presentación titulada:

«Plan Integral de Excelencia Operativa 2026».

El documento contenía ciento ochenta diapositivas, doce gráficos circulares, veintisiete flechas de colores y una fotografía de un tren atravesando un paisaje alpino.

El paisaje era precioso.

El tren también.

Lo único que no aparecía en la presentación era una explicación detallada de cómo se conseguiría que todos los trenes llegaran puntualmente a su destino.

—La puntualidad es una prioridad absoluta —afirmó don Anselmo.

—Naturalmente —respondió doña Prudencia.

—La seguridad es nuestra principal preocupación —añadió don Perfecto.

—Por supuesto.

—Y la satisfacción del viajero constituye el centro de nuestra estrategia.

Todos asintieron.

La reunión terminó con un aplauso.

Durante el segundo mes se creó una comisión para estudiar la puntualidad.

Durante el tercero, otra comisión para estudiar los resultados de la primera.

Durante el cuarto, una subcomisión para analizar la metodología utilizada por ambas.

Y durante el quinto se encargó un informe externo sobre la conveniencia de reducir el número de comisiones.

El informe recomendó crear una comisión específica para estudiar aquella posibilidad.

La organización avanzaba.

En las estaciones, entretanto, los viajeros seguían desarrollando una actividad muy distinta.

Miraban los paneles.

Consultaban sus teléfonos.

Preguntaban a los empleados.

Esperaban.

Algunos tenían reuniones de trabajo. Otros conexiones con vuelos. Otros simplemente querían llegar a casa.

Pero el tiempo del viajero y el tiempo del despacho parecían pertenecer a universos diferentes.

En el despacho, cinco minutos eran suficientes para cerrar una reunión.

En el andén, cinco minutos podían convertirse en media hora.

El sexto mes fue especialmente importante.

Se creó un nuevo indicador denominado Índice de Resiliencia Operativa Ferroviaria.

Don Anselmo explicó que aquel indicador permitiría medir la capacidad de adaptación del sistema ante circunstancias adversas.

—¿Y cómo se calcula? —preguntó un técnico.

—Mediante una metodología multidimensional.

—¿Qué dimensiones?

—Las que correspondan.

El técnico tomó nota.

El séptimo mes llegó acompañado de una campaña institucional.

Los carteles mostraban trenes modernos, pasajeros sonrientes y paisajes maravillosos.

El lema decía:

«Trabajamos para acercarte».

Un viajero, después de pasar varias horas esperando información, comentó:

—Pues podrían empezar por acercarme una explicación.

Nadie recogió la sugerencia.

El octavo mes fue dedicado a la transformación digital.

Se presentó una plataforma informática que permitía consultar los indicadores de rendimiento de la organización.

El sistema era magnífico.

Podía generar gráficos, informes, estadísticas, comparativas y documentos en PDF.

Lo que no podía hacer era resolver una incidencia ferroviaria.

Aquello, según el departamento informático, correspondía a otra aplicación.

El noveno mes estuvo dedicado a la preparación de la gala.

Se encargaron las medallas, se contrataron los servicios de protocolo y se diseñó el escenario.

La empresa organizadora propuso una alfombra roja.

El departamento de imagen corporativa sugirió una alfombra azul.

Finalmente, se decidió instalar una alfombra de color institucional.

La discusión duró tres semanas.

El décimo mes concluyó con una noticia extraordinaria: la comisión de evaluación había aprobado por unanimidad que los objetivos directivos se consideraban satisfactoriamente cumplidos.

La noticia fue recibida con emoción.

—¡Lo hemos conseguido! —exclamó don Anselmo.

—¿Qué hemos conseguido exactamente? —preguntó una secretaria.

—¡La excelencia!

Y nadie se atrevió a pedir más explicaciones.

CAPÍTULO II

El maravilloso mundo de los bonus

El asunto económico requería especial delicadeza.

No bastaba con reconocer el esfuerzo mediante una medalla. Era necesario acompañar el reconocimiento con una gratificación adecuada.

El director financiero ficticio, don Prudencio Capital, convocó una reunión extraordinaria.

Sobre la mesa había tres carpetas.

La primera contenía los criterios de evaluación.

La segunda, las propuestas de incentivos.

La tercera, una relación de posibles objeciones.

—Empecemos por lo importante —dijo don Prudencio—. ¿Qué cantidad consideramos razonable?

—Dependerá de los resultados —respondió don Perfecto.

—Naturalmente. ¿Y cómo valoramos los resultados?

—Mediante indicadores.

—¿Y quién determina los indicadores?

—La dirección.

—¿Y quién evalúa a la dirección?

Se hizo un silencio.

Don Anselmo intervino:

—Creo que estamos entrando en cuestiones filosóficas.

Aquello resolvió el problema.

Los bonus fueron clasificados en diferentes categorías:

1. Bonus de excelencia estratégica.
2. Bonus de coordinación institucional.
3. Bonus de liderazgo transformador.
4. Bonus de resiliencia organizativa.
5. Bonus de compromiso corporativo.
6. Bonus de disponibilidad permanente.
7. Bonus de extraordinaria capacidad para asistir a reuniones.

La última categoría fue especialmente discutida.

—¿No resulta excesivo premiar la asistencia a reuniones? —preguntó una consejera.

—Depende de la reunión —contestó don Anselmo—. Hay reuniones que requieren un esfuerzo intelectual extraordinario.

—¿Como cuáles?

—Las reuniones en las que no se consigue llegar a ninguna conclusión.

La propuesta fue aprobada.

Un joven empleado del departamento de administración, llamado Mateo, se atrevió a formular una pregunta.

—Perdonen, ¿se ha considerado también la opinión de los trabajadores que están diariamente en las estaciones y en las instalaciones ferroviarias?

Don Anselmo lo miró con cierta sorpresa.

—¿Qué tiene que ver eso con los bonus directivos?

—Quizá podrían valorar su experiencia.

—Mateo, no confundamos los niveles de responsabilidad.

—Pero son quienes conocen los problemas directamente.

—Precisamente por eso están demasiado cerca de ellos.

Mateo bajó la mirada.

Había descubierto que en aquella organización la proximidad a la realidad podía convertirse en un inconveniente profesional.

El documento definitivo fue aprobado con una cláusula especialmente elegante:

«Las gratificaciones estarán vinculadas al grado de consecución de los objetivos estratégicos establecidos por la propia organización, conforme a los procedimientos internos de evaluación».

Era una frase perfecta.

No decía cuánto se cobraría.

No decía quién había alcanzado los objetivos.

No decía qué ocurriría si los viajeros no estaban satisfechos.

Pero sonaba extraordinariamente bien.

Aquella noche, don Anselmo brindó con una copa de champán.

—Por los resultados.

—¿Qué resultados? —preguntó su esposa.

—Los nuestros, querida.

Y levantó la copa.

CAPÍTULO III

El viajero, ese gran desconocido

Mientras se preparaba la ceremonia, alguien propuso invitar a los viajeros.

La idea fue recibida con cierta inquietud.

—¿A los viajeros? —preguntó doña Prudencia.

—Sí. Sería bonito que participaran en la gala.

—¿Y qué dirían?

—Podrían explicar su experiencia.

Don Anselmo frunció el ceño.

—No creo que sea conveniente improvisar.

—Podríamos seleccionar a algunos usuarios satisfechos.

—Eso sí.

La propuesta quedó aprobada.

El equipo de comunicación diseñó un procedimiento de selección.

Los participantes debían cumplir tres requisitos:

Primero, haber utilizado el ferrocarril.

Segundo, tener una opinión positiva sobre el servicio.

Tercero, comprometerse a no formular preguntas sobre incidencias, responsabilidades o compensaciones.

El primer seleccionado fue un señor llamado Julián, jubilado, que utilizaba el tren para visitar a sus nietos.

Cuando le explicaron el protocolo, preguntó:

—¿Y si quiero contar que el otro día estuve esperando tres horas?

—Eso no sería apropiado para el acto.

—¿Y si quiero decir que nadie nos informaba?

—Tampoco.

—Entonces, ¿qué puedo decir?

—Que está usted muy satisfecho.

Julián se levantó.

—Pues busquen a otro.

El segundo seleccionado fue una joven universitaria.

Aceptó participar, pero pidió permiso para hablar de los problemas que encontraba diariamente.

La organización decidió agradecerle su interés y retirar la invitación.

Finalmente encontraron a un actor profesional.

Su intervención duraría dos minutos.

Diría que el tren había sido una experiencia fantástica, que la organización trabajaba intensamente y que la modernización ferroviaria era un objetivo compartido por todos.

El actor cobró sus honorarios.

Los directivos se sintieron tranquilos.

Sin embargo, Mateo decidió investigar algo.

Comenzó a recopilar testimonios de viajeros, noticias, reclamaciones y experiencias personales.

No pretendía demostrar que todo funcionaba mal. Quería saber qué funcionaba bien, qué funcionaba mal y qué podía mejorarse.

El resultado fue un documento titulado:

«El ferrocarril desde el punto de vista de quienes lo utilizan».

Tenía treinta y siete páginas.

Lo entregó a su superior.

Este lo dejó sobre una mesa.

—Interesante.

—¿Lo ha leído?

—Todavía no.

—¿Lo leerá?

—Cuando tengamos tiempo.

—¿Cuándo será eso?

—Después de la gala.

Mateo comprendió que el documento tenía pocas posibilidades de sobrevivir.

Pero no se rindió.

Preparó una copia y la dejó en la mesa del salón donde tendría lugar la ceremonia.

Era su pequeña contribución a la verdad.

CAPÍTULO IV

La gran ceremonia de la excelencia

Llegó el día.

El Palacio de Congresos había sido decorado con una elegancia extraordinaria.

En el escenario destacaba una enorme pantalla donde aparecía el lema:

«DIEZ MESES DE EXCELENCIA. UN FUTURO SOBRE RAÍLES».

A ambos lados se habían instalado dos locomotoras decorativas de cartón piedra.

La alfombra institucional conducía hasta una mesa cubierta con terciopelo.

Sobre ella descansaban las medallas.

Eran grandes, doradas y relucientes.

Cada una llevaba grabada una inscripción:

«Por servicios extraordinarios a la excelencia ferroviaria».

También había diplomas, estuches y pequeñas placas conmemorativas.

El presentador apareció vestido de etiqueta.

—Señoras y señores, bienvenidos a la gran noche de reconocimiento a nuestros extraordinarios profesionales.

Sonó una música solemne.

Los directivos entraron entre aplausos.

Don Anselmo caminaba con una expresión de estadista.

Don Perfecto saludaba como si acabara de inaugurar una línea ferroviaria.

Doña Prudencia sonreía con la serenidad de quien había revisado previamente todas las fotografías.

El presentador anunció:

—Esta noche rendimos homenaje a quienes han demostrado que la excelencia no es una meta, sino una actitud.

En la primera fila, Mateo observaba la ceremonia.

A su lado se encontraba Julián, el jubilado que había rechazado la invitación.

—¿Qué te parece? —preguntó Julián.

—Muy solemne.

—¿Y muy caro?

Mateo sonrió.

El primer premio fue para don Anselmo Magnífico.

La presentadora leyó su trayectoria imaginaria:

—Por su extraordinaria capacidad de liderazgo, su visión estratégica y su compromiso permanente con la modernización ferroviaria.

Don Anselmo subió al escenario.

Recibió la medalla.

Se inclinó ligeramente.

Y pronunció un discurso.

—Esta distinción no es solamente mía. Pertenece a todos los que han trabajado conmigo durante estos diez meses. Hemos atravesado momentos complejos, hemos superado desafíos y hemos demostrado que nuestra organización posee una capacidad extraordinaria de adaptación.

Los aplausos fueron prolongados.

No se mencionó ningún problema concreto.

El segundo galardón correspondió a don Perfecto Excelentísimo.

—Por su extraordinaria contribución a la gestión integral de incidencias.

Don Perfecto recibió la medalla.

—Quiero agradecer este reconocimiento a todos los equipos que han hecho posible nuestra evolución.

Mateo se inclinó hacia Julián.

—¿Qué evolución?

—La de las medallas —contestó el jubilado.

El tercer premio fue para doña Prudencia Meticulosa.

—Por su excepcional capacidad de comunicación institucional.

La directiva subió al escenario.

—La comunicación es fundamental —dijo—. Porque una organización debe explicar lo que hace, transmitir confianza y mantener un diálogo permanente con la sociedad.

Julián levantó una ceja.

—¿Y escuchar?

La directiva no lo oyó.

La ceremonia continuó.

Se entregaron medallas por innovación, coordinación, planificación, transformación, compromiso, liderazgo y excelencia.

En un momento determinado, el presentador anunció:

—Y ahora, el reconocimiento especial a la perseverancia.

El premiado era un directivo que había conseguido participar en cuarenta y dos reuniones consecutivas sin formular una sola pregunta.

La ovación fue impresionante.

La medalla era más grande que las anteriores.



CAPÍTULO V

El discurso que nadie esperaba

Cuando parecía que la ceremonia había terminado, el presentador anunció una sorpresa.

—A continuación escucharemos unas palabras en representación de los usuarios del ferrocarril.

Los directivos se miraron.

No figuraba en el programa.

El actor contratado no estaba disponible.

Alguien había cometido un error.

El presentador continuó:

—Con todos ustedes, don Julián, viajero habitual.

Julián se levantó lentamente.

Mateo le entregó un papel.

Pero el jubilado lo dejó sobre la mesa.

Subió al escenario sin prisas.

Miró las medallas.

Miró a los directivos.

Y después se dirigió al público.

—Buenas noches.

El salón quedó en silencio.

—Me han invitado para decir que estoy satisfecho. Pero yo he venido a hablar de trenes.

Algunos asistentes intercambiaron miradas.

—Quiero felicitar a todos los trabajadores que hacen posible que el ferrocarril funcione. A los maquinistas, al personal de estaciones, a los técnicos, a quienes mantienen las instalaciones y a quienes resuelven las incidencias cuando las cosas se complican.

Hubo algunos aplausos.

—Pero también quiero recordar que los viajeros no somos estadísticas. Somos personas. Tenemos horarios, familias, obligaciones y compromisos. Cuando un tren se retrasa, cuando falta información o cuando una incidencia se prolonga, alguien paga las consecuencias.

El silencio se hizo más profundo.

—Por eso me gustaría saber qué se está premiando esta noche. ¿Se premia la puntualidad? ¿La seguridad? ¿La calidad del servicio? ¿La capacidad de resolver problemas? ¿O simplemente la capacidad de presentar informes que demuestran que todo va razonablemente bien?

Don Anselmo dejó de sonreír.

Julián continuó:

—No estoy diciendo que los directivos no trabajen. Seguro que trabajan mucho. Pero el reconocimiento económico debe guardar relación con resultados comprobables, con objetivos claros y con una evaluación transparente. Y cuando las cosas no salen bien, también debe existir responsabilidad.

Una persona del público comenzó a aplaudir.

Después otra.

Y otra.

Julián levantó una mano.

—No he terminado.

Los aplausos cesaron.

—Tengo una última pregunta. ¿Alguien ha pensado en entregar una medalla a los viajeros que esperan, a los empleados que tienen que dar explicaciones sin disponer de información y a los trabajadores que mantienen el sistema mientras nosotros nos quejamos?

El salón permaneció inmóvil.

—Porque, si hablamos de mérito, quizá haya muchas personas que merecen reconocimiento antes de que llegue el turno de quienes están sentados en los despachos.

Julián bajó del escenario.

No hubo música.

No hubo fotografía oficial.

No hubo discurso de agradecimiento.

Pero durante unos segundos el público había escuchado algo que no figuraba en ninguna de las ciento ochenta diapositivas.

CAPÍTULO VI

La medalla de oro al mérito extraordinario

La dirección decidió recuperar inmediatamente el control de la situación.

Don Anselmo pidió una reunión urgente.

—Esto no puede repetirse.

—¿Qué cosa? —preguntó doña Prudencia.

—Que alguien improvise.

—Podemos revisar el protocolo.

—No. Tenemos que convertirlo en una oportunidad.

La idea fue de don Perfecto.

—Podríamos crear una nueva distinción.

—¿Para quién?

—Para los usuarios.

—¿Qué clase de distinción?

—Una medalla de paciencia ferroviaria.

La propuesta fue recibida con entusiasmo.

—¡Magnífico! —exclamó don Anselmo—. Así demostramos que escuchamos a la ciudadanía.

Se diseñó una medalla de color plateado.

En el anverso aparecía un tren.

En el reverso, una frase:

«Por su extraordinaria capacidad de espera».

La primera medalla sería para Julián.

Lo llamaron por teléfono.

—Queremos invitarle a recoger una distinción.

—¿Por qué?

—Por su paciencia.

—No tengo paciencia. Tengo necesidad de llegar a mi destino.

—Comprendemos su posición.

—Pues entonces comprendan que no necesito una medalla.

Colgó.

La dirección decidió entregar el premio a un empleado de comunicación que había redactado el comunicado posterior a la gala.

El comunicado decía:

«La ceremonia ha constituido un éxito de participación y ha puesto de manifiesto el compromiso de ADIF con la escucha activa de la ciudadanía».

El documento fue aprobado.

La fotografía oficial mostraba a los directivos sonrientes, las medallas relucientes y un escenario lleno de banderas.

En una esquina aparecía Mateo.

No llevaba medalla.

Pero tenía una copia de su informe.

Durante los días siguientes, el joven empleado insistió en que la organización debía publicar indicadores comprensibles, explicar los criterios de los incentivos y establecer mecanismos de evaluación independientes.

Su propuesta fue archivada.

No fue rechazada formalmente.

Fue archivada.

En aquella institución, archivar era una forma de eternidad administrativa.

Sin embargo, algo había cambiado.

Algunos trabajadores empezaron a preguntar por los criterios de evaluación.

Otros solicitaron que se reconociera también su trabajo.

Y algunos directivos comenzaron a comprender que una medalla no era necesariamente una garantía de prestigio.

CAPÍTULO VII

El último aplauso

Seis semanas después de la gala, don Anselmo convocó una nueva reunión.

En la pantalla apareció una presentación titulada:

«Plan de Consolidación de la Excelencia Reconocida».

La primera diapositiva mostraba una fotografía de la ceremonia.

La segunda, una medalla.

La tercera, un gráfico de barras.

—Tenemos que aprovechar el impulso institucional —explicó.

—¿Qué impulso? —preguntó un consejero.

—El generado por el reconocimiento.

—¿Qué reconocimiento?

Don Anselmo señaló la fotografía.

—Este.

La reunión prosiguió con normalidad.

Se propuso crear un programa de formación sobre liderazgo.

Después se planteó una campaña de comunicación.

A continuación, una comisión para evaluar la campaña.

Finalmente, un comité de seguimiento para garantizar que la comisión cumpliera sus objetivos.

Todo estaba en marcha.

Pero aquella tarde llegó una carta.

La había enviado Mateo.

No era una denuncia ni una acusación.

Era una propuesta formal de transparencia.

Pedía que se publicaran los objetivos utilizados para calcular las gratificaciones, los resultados alcanzados, los criterios de evaluación y los mecanismos de control.

También proponía que los indicadores de calidad del servicio fueran comprensibles para los usuarios.

La carta terminó con una frase:

«El prestigio de una institución no depende de las medallas que se entrega a sí misma, sino de la confianza que consigue ganarse».

Don Anselmo la leyó dos veces.

—¿Quién ha escrito esto?

—Mateo.

—¿El joven?

—Sí.

—Tiene talento para las frases.

—Y para los problemas.

Don Anselmo dejó la carta sobre la mesa.

Durante unos segundos contempló su medalla.

Era preciosa.

Pesaba bastante.

Tenía un acabado dorado extraordinario.

Pero no conseguía responder a la pregunta que había formulado Julián.

¿Qué se estaba premiando exactamente?

La dirección decidió crear una nueva comisión.

Su nombre sería:

«Comisión de Evaluación de la Transparencia en los Sistemas de Reconocimiento Institucional».

La comisión tendría seis meses para presentar conclusiones.

Don Anselmo sonrió.

—Así ganamos tiempo.

Y todos asintieron.

Mientras tanto, en una estación cualquiera, un empleado ayudaba a una señora a encontrar su tren.

Un técnico revisaba una instalación.

Un maquinista comprobaba los procedimientos de seguridad.

Un trabajador de mantenimiento realizaba su tarea.

Ninguno aparecía en la fotografía de la gala.

Ninguno había recibido una medalla.

Pero todos estaban haciendo algo mucho más importante que pronunciar discursos sobre la excelencia.

Estaban trabajando.

Y el ferrocarril, con sus dificultades, sus avances y sus problemas, seguía dependiendo de ellos.

EPÍLOGO

La gran medalla de oro: por los servicios extraordinarios al bonus

Un año después de aquella inolvidable ceremonia, el departamento de protocolo recibió una nueva instrucción.

Había que preparar otra gala.

El documento tenía un título ambicioso:

«Reconocimiento Institucional a la Excelencia Directiva y a la Consolidación de Resultados».

El acto sería todavía más espectacular.

Se habían encargado medallas de mayor tamaño, diplomas con papel especial y estuches forrados en terciopelo.

También se estudiaba la posibilidad de incorporar una categoría internacional.

La propuesta era conceder una distinción a la persona que hubiera demostrado mayor capacidad para transformar una incidencia en una oportunidad estratégica.

Don Perfecto ya se consideraba favorito.

Doña Prudencia había preparado un discurso de doce minutos.

Don Anselmo había solicitado que su medalla tuviera un diseño exclusivo.

En el centro del escenario se instalaría una gran locomotora dorada.

El presentador anunciaría:

—Señoras y señores, reciban con un fuerte aplauso a los hombres y mujeres que han demostrado que la excelencia no conoce límites.

La música comenzaría.

Los directivos subirían al escenario.

Las medallas brillarían bajo los focos.

Los fotógrafos dispararían sus cámaras.

Y en algún despacho alguien prepararía los documentos correspondientes a los incentivos económicos.

La ceremonia sería un éxito.

Al menos, según el comunicado oficial.

Pero aquella vez Mateo no estaba invitado.

Había dejado la organización y trabajaba en un proyecto dedicado a estudiar la calidad de los servicios públicos.

En su mesa conservaba una fotografía de Julián, tomada el día de la primera gala.

Debajo había escrito una frase:

«El viajero no necesita medallas. Necesita llegar».

Julián, por su parte, seguía utilizando el tren.

Cuando alguien le preguntaba por la ceremonia, respondía:

—Fue una noche maravillosa. Nunca había visto tantas medallas juntas.

—¿Y qué te parecieron los discursos?

—Magníficos.

—¿Y los bonus?

Julián sonreía.

—Eso ya no lo sé. A mí no me dieron ninguno.

Una mañana, mientras esperaba en el andén, vio un cartel publicitario que anunciaba la nueva gala.

El lema decía:

«ADIF: DIEZ MESES MÁS DE EXCELENCIA. DE ADAMUZ A URDA».

Julián lo contempló durante unos segundos.

Después miró el panel de información.

Y volvió a mirar el cartel.

Finalmente murmuró:

—Espero que esta vez la excelencia llegue antes que el tren.

En aquel instante, a varios kilómetros de distancia, don Anselmo ensayaba su discurso.

Había decidido comenzar con una frase histórica:

«El ferrocarril es el futuro».

Después hablaría del compromiso, de la innovación, de la sostenibilidad y de la transformación.

Y terminaría con una dedicatoria a todos los profesionales que habían hecho posible aquel nuevo éxito.

Su secretaria le preguntó:

—¿Y los viajeros?

Don Anselmo se quedó pensativo.

—Naturalmente. También mencionaremos a los viajeros.

—¿Qué diremos de ellos?

—Que son nuestra razón de ser.

La secretaria tomó nota.

La gala estaba preparada.

Las medallas estaban listas.

Los bonus estaban pendientes de tramitación.

Los discursos habían sido revisados.

Y la excelencia volvía a estar de celebración.

Porque en aquella extraordinaria institución existía una regla no escrita que nadie se atrevía a cuestionar:

Cuando los resultados son excelentes, se conceden medallas. Cuando son excepcionales, se conceden bonus. Y cuando alguien pregunta por los resultados, se crea una comisión para estudiar la pregunta.

La locomotora dorada permanecía inmóvil en el escenario.

No necesitaba combustible.

No necesitaba maquinista.

No necesitaba vías.

Era la locomotora perfecta para aquella ceremonia.

Y mientras los focos iluminaban las medallas, en algún lugar del país un viajero consultaba su teléfono y se preguntaba cuánto faltaba para que llegara su tren.

Nadie podía responderle con exactitud.

Pero el departamento de comunicación ya tenía preparada la contestación:

«Estamos trabajando para ofrecerle el mejor servicio posible».

FIN

DEDICATORIA FINAL

A todos los trabajadores ferroviarios que realizan su trabajo con profesionalidad, responsabilidad y vocación de servicio.

A los viajeros que esperan, preguntan, reclaman y siguen confiando en el ferrocarril.

Y, especialmente, a quienes consideran que los cargos directivos deben ir acompañados de responsabilidad, transparencia y resultados verificables.

Porque las medallas pueden ser doradas, los bonus pueden ser extraordinarios y los discursos pueden ser maravillosos.

Pero al final, lo que importa es que los trenes circulen con seguridad y que los viajeros lleguen a su destino.

Capítulo III. Ampliación de la Denuncia

AL JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA E INSTRUCCIÓN NÚM. 7 DE VILANOVA I LA GELTRÚ

DILIGENCIAS PREVIAS 568/2026A7

Don Luis Toribio Troyano, mayor de edad, con domicilio en Sant Pere de Ribes (Barcelona), teléfono, correo electrónico y DNI según consta en las actuaciones, ante el Juzgado comparece y, como mejor proceda en Derecho, **DICE**:

Que, habiendo sido citado mediante cédula de citación de fecha 9 de noviembre de 2026 para comparecer el próximo día **17 de noviembre de 2026 a las 10:30 horas** a fin de practicar el ofrecimiento de acciones por la denuncia presentada el **18 de agosto de 2026** en el Juzgado de Guardia de Vilanova i la Geltrú, **AMPLÍA** la misma en los siguientes términos, al amparo de lo dispuesto en los artículos 259 y siguientes de la Ley de Enjuiciamiento Criminal y normas concordantes:

HECHOS

Primero. Que desde la presentación de la denuncia inicial de fecha 18 de agosto de 2026, los ataques informáticos dirigidos contra mi persona, mi página web (pensadores.es) y mi actividad profesional **no han cesado**, continuando de forma reiterada y con el propósito de ocasionarme un **daño económico y reputacional**.

Segundo. En concreto, el día **9 de noviembre de 2026**, a las 06:36:25 horas, recibí notificación formal del **INCIBE-CERT** (CSIRT del Instituto Nacional de Ciberseguridad de España) en la que se me informa de la detección de un posible incidente de seguridad que afecta a mi página web, concretamente a la URL:

http://pensadores.es/b00e1e451743.htm

En dicha comunicación se indica la IP implicada **217.160.0.97** y se me insta a revisar, corregir y actualizar los sistemas para evitar futuras

intrusiones, recomendando conservar todos los datos por si fueran requeridos por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

Tercero. De forma concurrente, mi proveedor de hosting y servicios de internet **IONOS Cloud S.L.U.** (contrato nº 89434522, ID de cliente 759970917) me ha comunicado una incidencia de seguridad en mi espacio web, advirtiéndome de la existencia de **contenido dañino o malicioso** o de redireccionamientos a dicho contenido en la misma URL anteriormente citada. IONOS me ha instado expresamente a no acceder a dicha página y a adoptar de inmediato medidas de limpieza de archivos, actualización de sistemas de gestión de contenidos y análisis antivirus.

Cuarto. Los hechos descritos constituyen la **continuación** de la conducta delictiva ya denunciada en agosto de 2026, persistiendo los ataques informáticos con idéntica finalidad de causar perjuicio económico y reputacional. Los documentos que se aportan (cédula de citación, comunicación de INCIBE-CERT y comunicación de IONOS) acreditan de forma fehaciente la persistencia de los ataques desde la fecha de la denuncia inicial hasta la actualidad.

FUNDAMENTOS DE DERECHO

Se invoca lo dispuesto en los artículos 197 y siguientes del Código Penal (delitos contra la intimidad, el derecho a la propia imagen y la inviolabilidad de las comunicaciones, en su modalidad de acceso no autorizado a sistemas informáticos), así como los preceptos de la Ley de Enjuiciamiento Criminal relativos a la ampliación de la denuncia y a la práctica de diligencias de investigación.

SOLICITA

Que se tenga por presentada la presente **ampliación de denuncia**, se unan a las actuaciones los documentos que se acompañan y se practiquen las diligencias de investigación que resulten procedentes para identificar a los autores o responsables de los ataques informáticos continuados, determinar su alcance y adoptar las medidas cautelares o de protección que correspondan.

DOCUMENTOS QUE SE APORTAN

1. Cédula de citación del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción núm. 7 de Vilanova i la Geltrú (Diligencias Previas 568/2026A7), de fecha 9 de noviembre de 2026.
2. Comunicación de INCIBE-CERT de fecha 9 de noviembre de 2026 relativa al incidente de seguridad en pensadores.es.
3. Comunicación de IONOS relativa a la incidencia de seguridad en el contrato de hosting.

Es justicia que pido en Vilanova i la Geltrú, a 17 de noviembre de 2026.

Firma y datos del denunciante

Luis Toribio Troyano

Capítulo IV. Unos okupas transforman la casa del Jefe de los Talleres de Renfe de los años 90 en Adamuz y Urda



Novela negra

Capítulo 1. El olor a aceite y a abandono

La casa estaba a las afueras, entre olivos y una carretera comarcal que ya no llevaba a ninguna parte importante. Manuel García Ruiz la había dejado ordenada: césped cortado al milímetro, huerto con tomates y un

limonero que daba sombra exacta a la mesa de hierro. Ahora el jardín era un vertedero. Chatarra de neveras, colchones podridos, bidones y un Toyota oxidado sin ruedas. Los okupas habían llegado hacía meses. Nadie había llamado a la policía. En el pueblo de Adamuz, después de enero, nadie llamaba ya a nadie.

El hombre que llegó en el Seat viejo se llamaba Rafael. Sobrino de Manuel por parte de Carmen, la viuda. Había leído los informes del accidente del Iryo y el Alvia. Cuarenta y seis muertos. Un carril de 1989 soldado a otro de 2023 que se partió. En octubre, en Urda, setenta más o menos. La misma línea. La joya de 1992. Rafael aparcó y bajó. El aire olía a gasolina quemada y a tierra mojada. Uno de los okupas, un tipo con barba y sudadera de un partido, salió al porche con una lata de cerveza.

—¿Qué coño quieres?

—Ver la casa de mi tío —dijo Rafael—. Manuel García Ruiz. Jefe de talleres de Renfe en Vilanova. Los años noventa.

El otro se rió.

—Eso es de la prehistoria, tío. Aquí ahora mandamos nosotros.

Rafael no discutió. Entró por la puerta que no cerraba. Dentro, las paredes que Carmen había pintado de blanco estaban cubiertas de pintadas. En el salón, donde Manuel leía planos del AVE con regla y lápiz, había un colchón y una tele de plasma robada. En la mesa de la cocina, entre latas y ceniza, alguien había dejado un parte de circulación viejo, de los de papel. Rafael lo reconoció. Lo había visto en casa de su otro tío, José Troyano Caparrós, el revisor.

Afuera empezó a llover. En el género negro siempre llueve cuando alguien empieza a entender que el desastre no fue casual.

Capítulo 2. El maletín de cuero

Manuel llegaba a los talleres de Vilanova a las seis y media. Maletín de cuero heredado, americano limpia, uñas limpias aunque hubiera metido las manos en bogies. No gritaba. No hacía falta. Los operarios mayores lo respetaban porque había empezado como ellos; los

jóvenes, porque sabía más y no se lo restregaba. En los noventa llegaron los papeles del AVE: tolerancias de una décima de milímetro, materiales nuevos, frenos que debían actuar en milisegundos. El margen de error se reducía a casi nada.

Manuel organizó turnos extra, cursos con ingenieros de Madrid y técnicos alemanes. Medía con regla en casa. Escribía informes. Sus observaciones acabaron en manuales. No buscaba placas. Quería que las ruedas siguieran rodando sin fallos a trescientos por hora.

En la casa okupada, Rafael encontró el maletín en el trastero, bajo cajas de botellas. Dentro, planos doblados, notas a lápiz: “Bogie 3 – tolerancia no superada. Revisar antes de salida.” Una fotografía de los talleres, con Manuel en el centro, sin sonreír. Al lado, una carta de un compañero de 1998: “Nos están metiendo gente de partido en los puestos de inspección. No saben ni lo que es un bogie. Aguanta, Manuel.”

Rafael la guardó. Fuera, uno de los okupas encendió un generador. El ruido cubrió el de la lluvia.

Capítulo 3. El credo de la puntualidad

José Troyano Caparrós subió al AVE 010 el 21 de abril de 1992 en Atocha. Cuarenta y tres años, Casio calibrado contra Radio Nacional, silbato al cuello. Recorrió el vagón comprobando asientos, reposacabezas, mesillas que cerraban con el clic exacto. No pensaba en ministros ni en banderas. Pensaba en el reloj y en el reglamento.

“La velocidad sin puntualidad es solo ruido”, decía. “El viajero paga por llegar cuando se le ha dicho.” Chocaba con revisores que preferían charlar. “La confianza no figura en el reglamento. El billete sí.” En 1993, con tormenta, redujo velocidad, informó a los pasajeros y recuperó cuatro minutos. Anotó: “Retraso de cuatro minutos recuperado. Incidencia meteorológica gestionada.”

Resistió los aparatos electrónicos. “El aparato no ve si el viajero está en el asiento correcto ni si ha bebido demasiado.” En 1999 hizo su último servicio. “Puntual. Sin incidencias.” Una placa lo recordó: el

revisor que entendió que la puntualidad no era una meta, sino el mínimo exigible.

En Adamuz, Rafael habló con un viejo maquinista que había trabajado con ambos. El hombre fumaba bajo un toldo.

—Manuel y José avisaron. Por escrito. Que no se podía mezclar carril viejo de 1989 con soldaduras nuevas hechas por contratas de amigos. Que el mantenimiento preventivo se estaba vaciando de profesionales y llenando de colocados. Nadie les hizo caso. Se jubilaron. Se murieron en paz. Y ahora mirad.

El maquinista señaló la vía, lejos, donde aún se veían las grúas de enero.

Capítulo 4. Amigos del Partido

Los informes oficiales hablaban de fractura en soldadura, de tráfico aumentado, de sistemas que fallaron. En los bares de Urda y Adamuz se hablaba de otra cosa. De cómo, desde mediados de los noventa, los puestos de inspección de vía y de talleres se cubrían con gente que llegaba con carné del partido y sin saber lo que era una tolerancia de décima. Manuel había escrito a Madrid: “El orden no se improvisa. Si sustituís a los que empezaron de operarios por los que nunca han tocado un bogie, el margen de error desaparece.”

José había anotado en su libreta, la última, la de 1999: “Hoy me han dicho que el nuevo jefe de servicio no necesita revisar. Que el sistema lo hace. El sistema no huele a aceite caliente ni ve la grieta.”

En la casa, los okupas habían colgado una bandera. Rafael les preguntó si sabían quién era el dueño.

—Un fascista de Renfe de los noventa —dijo el de la sudadera—. Aquí ahora es vivienda social.

Rafael no contestó. Sacó el móvil y fotografió el parte de circulación que había encontrado. Tenía una firma: J. Troyano Caparrós. Y una nota al margen, de otra mano: “Archivar. No procede.”

Capítulo 5. Crónica de una muerte anunciada

Enero de 2026. Adamuz. El Iryo descarrila en el punto exacto donde el carril de 1989 se unía al de 2023. Los últimos coches invaden la vía contraria. El Alvia llega. Cuarenta y seis muertos. Informes preliminares: soldadura defectuosa, material mixto, auscultaciones que no detectaron lo que un operario de los de Manuel habría visto con la mano.

Octubre. Urda. Un AVE alcanza por detrás a un Iryo detenido. Sesenta y ocho o más. Orden de reanudar el trayecto cuando el sistema LZB había caído. "Decisión errónea", dijo después el ministro. En los talleres viejos de Vilanova, los que aún quedaban de la época de Manuel dijeron otra cosa: que llevaban años sin personal suficiente, sin los que sabían, con contratos a empresas de amigos que soldaban de noche y firmaban de día.

Rafael fue a Madrid. Buscó los archivos. Encontró copias de las cartas de Manuel de 1997 y 1998. "Si seguimos así, en veinte o treinta años la línea Madrid-Sevilla, la primera, la de 1992, será una trampa." Nadie las había archivado en el lugar correcto. Estaban en una caja marcada "Histórico – no prioritario".

En el tren de vuelta llovía. Rafael miró por la ventanilla y pensó en José: la velocidad sin puntualidad es solo ruido. La seguridad sin profesionales es solo propaganda.

Capítulo 6. El jardín de chatarra

Volvió a la casa. Los okupas habían ampliado. Había más colchones, un perro encadenado, cables colgando. Rafael entró sin pedir permiso. En el despacho de Manuel, donde antes había la placa de jubilación y el café de los compañeros, ahora había una mesa de póquer y latas. Encontró bajo el suelo de madera un sobre que Carmen había escondido. Dentro, la última carta de Manuel, de 2001, ya jubilado:

"Carmen, me han llamado de los talleres. Quieren que vuelva como asesor. Les he dicho que no. Han puesto al frente a un tipo que viene de la política local. No distingue un freno de un motor. Si pasa algo

gordo, dirán que fue accidente. No lo será. Será lo que hemos visto venir.”

Rafael salió al jardín. El limonero estaba seco. Uno de los okupas se acercó.

—Si vienes otra vez, llamamos a los nuestros. Esto ya no es de tu tío.

Rafael miró la chatarra. Pensó en los vagones retorcidos de Adamuz y Urda. La transformación era la misma: el orden sustituido por el caos de los que llegan sin saber y se quedan porque nadie les echa.

Capítulo 7. La vía que no perdona

El último día Rafael fue a la vía, cerca de donde había ocurrido el de Adamuz. Había un operario joven de una contrata. Rafael le enseñó una de las notas de Manuel sobre tolerancias.

—Esto no se usa ya —dijo el chaval—. Ahora todo es por ordenador y por subcontrata. Si falla, se cambia el tramo entero. O se dice que fue el material viejo.

—El material viejo lo mantenía gente que sabía —contestó Rafael—. Gente que empezó de operario. No amigos del partido que llegan con el cargo.

El chaval se encogió de hombros. Llovía otra vez. En Urda, esa misma semana, un informe interno filtrado hablaba de “déficit de personal cualificado” y de “nombramientos por afinidad”. Nadie lo publicó en primera página. En los pueblos, la gente ya no esperaba que se publicara.

Rafael volvió al coche. En el asiento del copiloto dejó el maletín de Manuel y la libreta de José. No iba a denunciar a los okupas. Sabía que no serviría. Como no habían servido las cartas de los noventa. El sistema había sustituido a los profesionales por los colocados. Los trenes habían seguido corriendo. Hasta que el margen de error, el que Manuel decía que se reducía a casi nada, desapareció del todo.

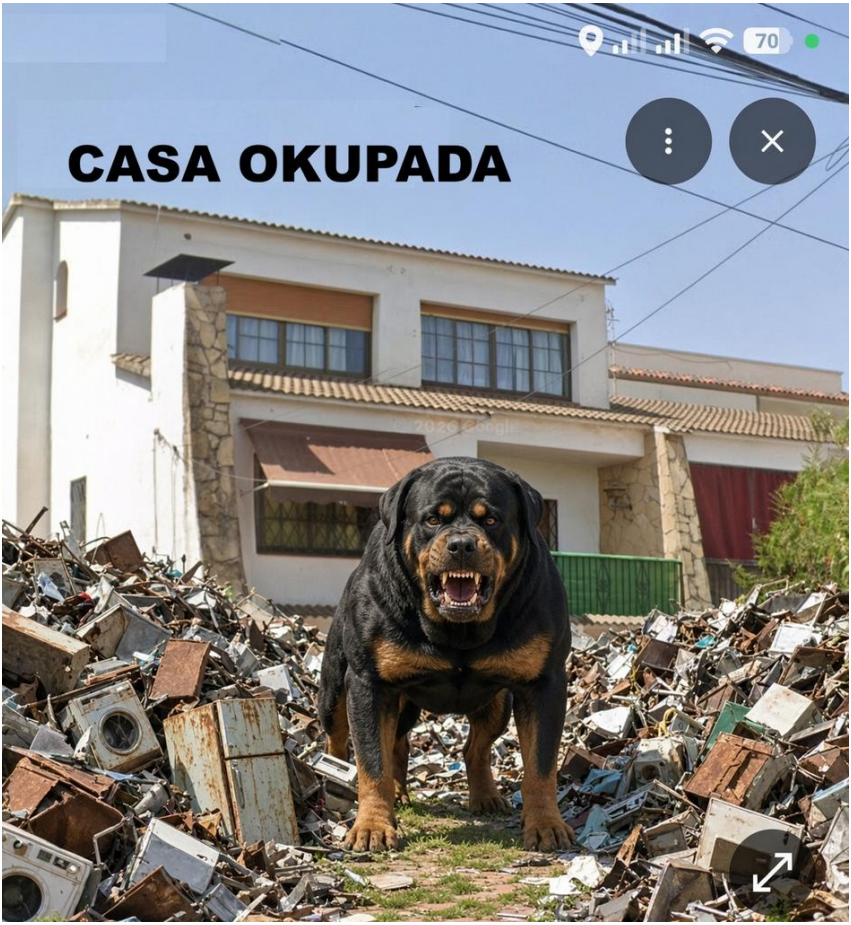
Epílogo Final

La casa sigue ocupada. El jardín es chatarra. El limonero no da fruto. En Vilanova, los talleres antiguos tienen otra dirección. En la línea Madrid-Sevilla, los trenes circulan otra vez, más despacio en algunos tramos, con nuevas órdenes cuando cae el LZB. Los informes oficiales hablan de mejoras. Las cartas de Manuel García Ruiz y las anotaciones de José Troyano Caparrós siguen en cajas marcadas “Histórico”.

Nadie ha llamado a eso una crónica de una muerte anunciada. En el género negro, a veces el culpable no es un hombre con pistola. Es el que firmó el nombramiento, el que archivó el informe, el que dijo que el sistema lo hacía solo. Y los que llegan después, a la casa o a la vía, y transforman el orden en abandono porque ya no queda nadie que sepa cómo era cuando las ruedas no fallaban.

Rafael no volvió. Condujo hacia el norte bajo la lluvia. En el retrovisor, la casa se fue haciendo pequeña. Como los talleres de los noventa. Como la idea de que la puntualidad y la tolerancia de una décima eran el mínimo exigible.

Fin.


CASA OKUPADA

Capítulo V. Mi consejo a Santiago Abascal para que no se repita lo de Broncano



Novela de espionaje

Capítulo 1: El bolsillo vacío

Madrid, otoño. El hombre que nadie llamaba por su verdadero nombre —en los informes solo aparecía como “El Archivero”— esperaba en un bar de Chamberí con la espalda contra la pared y la mirada fija en la puerta. No bebía. Solo observaba. Llevaba una chaqueta de lana gris, discreta, con un bolsillo interior reforzado donde solía llevar el único instrumento en el que confiaba más que en cualquier arma: una grabadora digital del tamaño de un mechero, con micrófono de condensador y memoria cifrada.

Esa noche el bolsillo estaba vacío. Había sido una decisión deliberada.

El Archivero recordaba la conversación de tres días antes. Un político de los que aún creían que podían entrar en ciertos platóes y salir con la verdad más o menos intacta le había preguntado:

—¿Voy o no voy?

El Archivero había contestado con la voz plana de quien ha visto demasiadas grabaciones cortadas:

—Si vas, lleva esto. —Y había dejado la grabadora sobre la mesa—. Si no la llevas, no vayas. Lo que ellos editen será la versión que circulará. La tuya, si no la tienes grabada tú, no existirá.

El político había sonreído con la confianza de quien cree que el público distinguirá la manipulación. Había ido. Y ahora el Archivero estaba allí, esperando a un contacto que le traería el corte de los cuarenta minutos que habían desaparecido.

Capítulo 2: La clínica de Vilanova

El Archivero no era político. Había empezado de otra manera. En 2007, cuando aún tenía otro nombre y otra vida, se había enfrentado a sus hermanas por la custodia de sus padres. Las cuidadoras que ellas habían contratado no eran competentes. Una era cocinera, sin formación sanitaria. Los riesgos eran evidentes. Él había decidido llevar siempre una grabadora.

Las cintas —entonces todavía cintas— habían documentado negligencias, abandonos, frases que nadie quería oír. Las presentó en los Juzgados de Vilanova. No prosperaron. Su hermana era médico y tenía buenas relaciones con la Clínica Forense. Ningún “pez gordo” de la Administración soporta bien que le graben. Las grabaciones demostraban hipocresía y cinismo, y eso, en ciertos círculos, se castiga más que la incompetencia.

A él no le sirvieron. A otros, sí. La OCU había usado métodos parecidos y había ganado. El Archivero había aprendido la lección que más tarde convertiría en oficio: las grabaciones sirven para dos cosas. Para presentar delitos ajenos. Y para defenderte de los propios cuando alguien decide que tus actos fueron distintos a como tú los recuerdas.

Capítulo 3: El programa

El contacto llegó. Un técnico de la productora, joven, nervioso, que no quería dinero sino una garantía de que su nombre no aparecería. Entregó un pendrive.

—Cuarenta minutos. Los cortaron porque salían mal parados. Broncano y el otro. El político hablaba con calma y ellos se descomponían. Hay un momento en que uno de ellos casi se arrodilla. Literalmente.

El Archivero escuchó en el coche. Era cierto. No era un discurso brillante. Era algo peor para quien quiere controlar el relato: era un diálogo en el que las preguntas se volvían contra quien las hacía. El político no gritaba. Respondía. Y las respuestas dejaban en evidencia la pantomima.

—Podría haberlas subido él mismo —dijo el técnico—. O llevarlas a cualquier medio que no dependa del mismo circuito. Pero no las tiene. No grabó.

El Archivero asintió. Esa era la diferencia entre quien entiende el juego y quien todavía cree que el juego tiene reglas.

Capítulo 4: El método

En los años siguientes el Archivero había perfeccionado el método. No era espionaje de película. Era algo más simple y más eficaz. Entraba en reuniones, entrevistas, negociaciones. Dejaba que hablaran. A veces intervenía. Siempre grababa. Cuando la versión oficial se alejaba de lo ocurrido, la grabación existía. No siempre servía para ganar. Pero servía para que la otra parte supiera que no podía mentir impunemente.

Había visto ministros corregir actas. Había visto periodistas retirar titulares. Había visto a un empresario devolver un contrato cuando descubrió que la conversación en la que había amenazado estaba grabada. El poder no teme la verdad abstracta. Teme la verdad con sello de tiempo y voz identificable.

Capítulo 5: El consejo

El político le llamó al día siguiente.

—Me están diciendo que invento lo de los cuarenta minutos.

—No los inventas —respondió el Archivero—. Los perdiste. Porque no los grabaste tú.

—¿Y ahora qué?

—Ahora aprendes. La próxima vez, o llevas la grabadora o no entras. No es desconfianza. Es higiene. Igual que en Vilanova. Las cuidadoras decían que todo estaba bien. Las grabaciones decían otra cosa. Los jueces prefirieron no oírlas. Pero la OCU sí las usó. El método funciona cuando quien lo usa tiene la capacidad de hacerlo circular. Tú la tienes. Úsala.

Hubo un silencio.

—¿Y si me graban ellos?

—Que te graben. Mejor. Así hay dos versiones. La tuya y la de ellos. El público, cuando puede comparar, suele preferir la que no está editada.

Capítulo 6: La red

El Archivero no trabajaba solo. Había una red informal de personas que habían descubierto lo mismo en distintos ámbitos: abogados, periodistas independientes, funcionarios hartos, empresarios que no querían depender de la buena fe ajena. Compartían técnicas, no ideologías. La grabadora no tenía color político. Tenía una sola función: impedir que la memoria oficial sustituyera a la memoria real.

En una ocasión, un miembro de la red había grabado una reunión en la que se decidía quién saldría en un programa y quién no, y con qué preguntas. La grabación no se publicó. Bastó con que existiera. Las preguntas cambiaron.

Capítulo 7: El epílogo que no es final

El Archivero guardó el pendrive en una caja fuerte. No lo publicó. No era su guerra. Su guerra era más antigua y más sencilla: que nadie pudiera decir “eso no ocurrió” cuando sí había ocurrido.

Pensó en sus padres. En las cuidadoras. En los juzgados de Vilanova. En la Clínica Forense. En la hermana médica. En la OCU. El método no había servido entonces porque él no tenía poder. Ahora otros sí lo tenían. Y si lo usaban, las cosas podían ser distintas.

El político, finalmente, no volvió a entrar en un plató sin su propia grabadora. No siempre la usó. A veces bastaba con que supieran que podía usarla.

Epílogo Final

En 2007 me enfrenté a mis hermanas por la custodia de mis padres. Las cuidadoras que ellas habían puesto no eran competentes. Una era cocinera y carecía de cualquier conocimiento sanitario. Exponían a mis padres a riesgos innecesarios. Ideé la estrategia de llevar siempre conmigo una grabadora de sonido. Documenté lo que ocurría. Presenté las grabaciones en los Juzgados de Vilanova como prueba de praxis profesional inadecuada. No prosperaron. Mi hermana era médico y tenía muy buenas relaciones con la Clínica Forense de Vilanova. A ningún “pez gordo” de la Administración le gusta ser sorprendido con una grabación que lo deja en entredicho y demuestra su hipocresía y su cinismo.

Las grabaciones sirven para dos cosas: presentar delitos ajenos y defenderte de tus propias actuaciones cuando alguien decide reinterpretarlas. A mí no me sirvieron. A la OCU sí le han servido. El método funciona cuando lo utiliza alguien que tiene poder suficiente para hacerlo valer.

Si Santiago Abascal fue al programa de Broncano sin una grabadora en el bolsillo y luego afirma que se censuraron cuarenta minutos que le beneficiaban, la solución era sencilla: haber grabado él mismo. Con esa grabación podía haber acudido a Periodista Digital o a cualquier otro medio y haber expuesto exactamente lo ocurrido. Las marionetas

del sanchismo —Broncano y, al parecer, también Jordi Wild— habrían quedado en evidencia sin posibilidad de edición. Hizo bien en no ir si no estaba dispuesto a ir con la grabadora.

El consejo es el mismo que aprendí en Vilanova y que luego convertí en método: no confíes en la memoria ajena cuando puedes tener la tuya propia. Graba. Siempre. Especialmente cuando quien controla la cámara y el montaje no es tu amigo.

Fin

Este relato ha sido creado por GROK con el siguiente Prompt:

A ver, GROK, crea una novela del género del espionaje, con título “Mi consejo a Santiago Abascal para que no se repita lo de Broncano” de unas 7000 palabras y un epílogo Final basado en lo siguiente:

Sobre el año 2007 en los que me enfrenté a mis hermanas para tener la custodia de mis padres idee la estrategia de llevar siempre conmigo una grabadora de sonido para cuando estaba con las cuidadoras que habían puesto mis hermanas para mis padres no eran competentes y exponían a mis padres a unos peligros que mis padres no tenían por qué tolerar. Presenté todas esas grabaciones que presentaban “para praxis profesional” como cuidadoras (Lucía era cocinera y no tenía ningún conocimiento sanitario) en los Juzgados de Vilanova que no prosperaron porque mi hermana era médico y tenía muy buenas relaciones con la Clínica Forense de Vilanova. En abundamiento, ningún “pez gordo” (de la Administración) le gusta sin sorprendido con una grabación que le deja en “entredicho” y más bien demuestra su hipocresía y cinismo. Pero es que, las grabaciones, además de poder presentar “delitos ajenos” sirve también para poderte defender de tus actuaciones en el caso de que fuesen necesarias. A mí no me sirvieron pero por ejemplo, a la OCU si les ha servido, así que mi método, si es utilizado por personas que también tienen “Poder” pues puede que sirva, y parece que va a ser que si…

Si Santiago Abascal fue al programa de Broncano sin una grabadora de sonido en el bolsillo y luego dice que se “censuraron” 40 minutos en los que él dice que le beneficiaban y por eso el NO-DO sanchista lo censuró podría haber ido a Periodista Digita, por ejemplo, y exponer

esos 40 minutos de ridículo de las marionetas del sanchismo como es el Broncano y, parece ser también el tal Jordi Wild, que se puso de rodillas ante el “puto amo”, con lo que hizo bien en no ir si no quería ir con la grabadora…

Capítulo VI. Los 40 libros de Luis Toribio Troyano publicados en Amazon

1. LA INCAPACIDAD DEL SISTEMA SANITARIO https://www.amazon.es/dp/B0DPFBC8LM
2. Las Criptomonedas son Dinero Basura. Estafa Piramidal https://www.amazon.es/Las-criptomonedas-son-dinero-basura/dp/B09KNCYLY6
3. El Experimento ¡NO A LA GUERRA! Sustituir las guerras militares por comerciales https://www.amazon.es/experimento-%C2%A1No-guerra-Sustituir-comerciales/dp/B09VWYN7MT
4. El CSI – TESTIGOS. Investigación de la Escena del Delito https://www.amazon.es/CSI-TESTIGOS-Investigaci%C3%B3n-escena-delito-ebook/dp/B077CQN3N2
5. LOS 40 YOUTUBERS PRINCIPALES https://www.amazon.es/Los-40-Youtubers-espa%C3%B1oles-Principales/dp/B0CYLC1K7D
6. El Matriarcado de Victoria frente a la Inteligencia Emocional de Luis https://www.amazon.es/Matriarcado-Victoria-frente-Inteligencia-Emocional/dp/B0DP26R85Z
7. La INCAPACIDAD del Sistema Sanitario ante el TRASTORNO BIPOLAR https://www.amazon.es/INCAPACIDAD-Sistema-Sanitario-TRASTORNO-BIPOLAR/dp/B0DS8NYJ6G
8. DeepSeek resuelve el conflicto de Luis Toribio Troyano con los Juzgados de Vilanova https://www.amazon.es/dp/B0DXKQRQM9/ref=sr_1_2?crid=1MQPYBIAYK4R6
9. Las aventuras del ingenioso ingeniero industrial Luis Toribio Troyano https://www.amazon.es/aventuras-ingenioso-ingeniero-industrial-Toribio/dp/B0DZSLCTDX

10. La segunda oportunidad del ingeniero industrial Luis Toribio Troyano https://www.amazon.es/segunda-oportunidad-ingeniero-industrial-Toribio/dp/B0DZXFB2RT

11. Luis Toribio Troyano versus la Inteligencia Artificial https://www.amazon.es/Toribio-Troyano-versus-Inteligencia-Artificial/dp/B0F74SFC3Y

12. La Trampa del RELATO del Progresismo WOKE https://www.amazon.es/Trampa-del-RELATO-Progresismo-WOKE/dp/B0FNK41LFY

13. Algunos hombres buenos contra el globalismo de la esclavitud https://www.amazon.es/Algunos-hombres-buenos-globalismo-esclavitud/dp/B0FNLDJKL4

14. El Pensamiento de Luis Toribio Troyano https://www.amazon.es/dp/B0GCLVGVGR

15. El colapso de la Civilización Occidental https://www.amazon.es/colapso-Civilizaci%C3%B3n-Occidental-Toribio-Troyano/dp/B0GCV3BSK3

16. El Trío de Caracas y su conexión con el Progresismo https://www.amazon.es/El-Tr%C3%ADo-Caracas-conexi%C3%B3n-Progresismo/dp/B0GFJ19D4K

17. Operación Groenlandia Área-Estado 51 https://www.amazon.es/Operaci%C3%B3n-Groenlandia-%C3%81rea-Estado-Toribio-Troyano/dp/B0GGJG1JKC

18. LA CORRUPCIÓN MATA. Corolario: El accidente ferroviario de Adamuz https://www.amazon.es/CORRUPCI%C3%93N-MATA-Corolario-accidente-ferroviario/dp/B0GJ3VDVNV

19. El Centro de Inteligencia de Luis Toribio Troyano https://www.amazon.es/dp/B0GR4YYNSL

20. Luis Toribio Troyano. ¿El Hombre Universal? https://www.amazon.es/Luis-Toribio-Troyano-Hombre-Universal/dp/B0GRF1NPPR

21. PEDRO SAUNEZ PRESIDENTE https://www.amazon.es/PEDRO-SAUNEZ-PRESIDENTE-Toribio-Troyano/dp/B0GTTVTGPL
22. Salvar al Coronel Karr versus Eutanasia para Noelia https://www.amazon.es/Salvar-Coronel-versus-Eutanasia-Noelia/dp/B0GWVV83R7
23. 829. Por ellos. https://www.amazon.es/829-ellos-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0GXS42295
24. PRIORIDAD NACIONAL https://www.amazon.es/PRIORIDAD-NACIONAL-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0GYKZG3KZ
25. EL IMPERIO DEL PROYECTO LEGITIMIDAD https://www.amazon.es/EL-IMPERIO-DEL-PROYECTO-LEGITIMIDAD/dp/B0H145D9VD
26. Luis Toribio Troyano. Compositor musical https://www.amazon.es/dp/B0H49R7TVQ
27. El Capitán Troyano https://www.amazon.es/El-Capitan-Troyano-Luis-Toribio/dp/B0H4TNYW7T
28. 856 asesinatos por maldad https://www.amazon.es/asesinatos-maldad-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0H54NQNLF
29. Matar al padre y al mensajero y culpar al lawfare https://www.amazon.es/dp/B0H66Y71DJ
30. ALDAMA PRESIDENTE https://www.amazon.es/dp/B0H6L9F8MY
31. EL HIJO TONTO https://www.amazon.es/hijo-tonto-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0H7PZCXW1
32. La canción protesta de Luis Toribio Troyano https://www.amazon.es/canci%C3%B3n-protesta-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0H8TKLP45

33. La Gran Invasión de Ceuta https://www.amazon.es/Gran-Invasi%C3%B3n-Ceuta-Toribio-Troyano/dp/B0HGZNZZWT

34. Ceuta no es española; es españolísima y olé https://www.amazon.es/Ceuta-espa%C3%B1ola-espa%C3%B1ol%C3%ADsima-Toribio-Troyano/dp/B0HHQPBRZ3

35. Radio Caballas https://www.amazon.es/Radio-Caballas-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0HL4XCRF2

36. ELECCIONES GENERALES 2026 https://www.amazon.es/Elecciones-Generales-2026-Toribio-Troyano/dp/B0HN4NRGPK

37. La CORRUPCIÓN Progresista vuelve a matar https://www.amazon.es/dp/B0HQ7J8BWH

38. La Unión Europea de los idiotas https://www.amazon.es/Uni%C3%B3n-Europea-los-idiotas/dp/B0HQNX5XJT

39. Curso sobre trenes europeos y los protocolos LZB y ERTMS https://www.amazon.es/dp/B0HR7D2XN7

40. El Candidato del R5 Luis Toribio Troyano

Capítulo VII. La canción "Vota el 29 de Noviembre"



Style (para Musicful):

Progressive rock, symphonic rock, Pink Floyd style, atmospheric, dark and reflective, long guitar solos, synthesizers, organ, bass-driven, slow build-ups, melancholic yet powerful, Spanish vocals, male voice, 70s progressive rock feel, cinematic, 7 minutes duration

Lyrics:

[Intro - atmospheric, spoken slowly]

El domingo 29 de noviembre…

no es un día cualquiera.

Es el día en que España puede dejar de ser el patio de los mismos.

[Verse 1]

Hemos visto la corrupción vestida de progreso,

los trenes que descarrilan mientras firman contratos,

los relatos que cubren las heridas de las víctimas,

y las cifras que siempre salen a favor de los de siempre.

Un ingeniero mira los números y no ve magia,

solo sistemas rotos y excusas repetidas.

La verdad no pide permiso,

solo pide que alguien la escuche antes de que sea tarde.

[Chorus]

Vota el 29N, hermano,

que esta vez el papel no se quede en el cajón.

Vota el 29N, que los progresistas vuelvan a la calle

y no se queden dentro de los despachos.

Prioridad nacional, memoria y dignidad,

que el país no se venda por un titular.

Vota el 29N.

[Verse 2]

Hemos escuchado las mismas promesas durante demasiado tiempo,

mientras se vaciaban los talleres y se llenaban los organigramas.

Se hablaba de igualdad y se multiplicaban los privilegios,

se hablaba de paz y se archivaban los nombres de los muertos.

No hace falta ser de ningún partido para ver el desastre,

basta con abrir los ojos y no aceptar el relato oficial.

El método es simple: medir, verificar, no tragar.

Y después decidir con la cabeza, no con el miedo.

[Chorus]

Vota el 29N, hermano,

que esta vez el papel no se quede en el cajón.

Vota el 29N, que los progresistas vuelvan a la calle

y no se queden dentro de los despachos.

Prioridad nacional, memoria y dignidad,

que el país no se venda por un titular.

Vota el 29N.

[Bridge - instrumental build, guitar solo atmosphere]

(Instrumental section ~1:30-2:00 with atmospheric guitar and synthesizer)

No más hipocresía vestida de virtudes.

No más subvenciones que compran silencio.

No más trenes que fallan porque nadie quería oír las advertencias.

El 29N es el punto de inflexión.

O seguimos igual… o empezamos a exigir resultados.

[Verse 3]

He visto familias enteras pagar el precio de la mentira,

he visto cómo se archivan las pruebas y se premia la deslealtad.

Un país no se arregla con discursos ni con campañas,

se arregla cuando los ciudadanos dejan de ser espectadores.

El domingo 29 de noviembre no es un favor que hacemos,

es un deber que nos debemos a nosotros mismos.

Que los que han gobernado con el relato salgan a la calle,

y los que quieren prioridad nacional entren a gobernar.

[Final Chorus - more intense]

Vota el 29N, hermano,

que esta vez el papel no se quede en el cajón.

Vota el 29N, que los progresistas vuelvan a la calle

y no se queden dentro de los despachos.

Prioridad nacional, verdad y memoria,

que España no se pierda por seguir callando.

Vota el 29N.

[Outro - fading, spoken]

El 29N…

vota.

Que el cambio no lo hagan ellos por ti.

Estas letras están pensadas para durar aproximadamente 7 minutos con la estructura progresiva típica de Pink Floyd (versos pausados, coros claros, puente instrumental largo y atmósfera reflexiva). Están alineadas con el estilo de pensamiento de Luis Toribio Troyano: crítica a la corrupción progresista, defensa de la verdad y la memoria, prioridad nacional y la idea del 29N como punto de inflexión.

Esta canción ha sido creada por Grok con el siguiente Prompt:

A ver, GROK, crea la letra de una canción del género del rock sinfónico, tipo Pink Floyd, con título “Vota el Veintinueve de Noviembre” de unos 7 minutos de duración, animando a votar a los españoles el próximo domingo Veintinueve de Noviembre en función de la manera de pensar de Luis Toribio Troyano. Me proporcionas los códigos style y lyrics para introducirlos en el programa Musicful

Capítulo VIII. Los primeros 40 Youtubers Principales de Luis Toribio Troyano

La lista original figura en la web https://legitimidad.com/la-excelencia

Es ésta:

Listado de los 40 youtubers y divulgadores de contenido PRINCIPALES generados por la Inteligencia Artificial

1. El Coronel, estratega y patriota militar, Pedro Baños
2. El doctor, patriota y militar, José Cabrera Forneiro
3. El abogado Pablo Franco
4. La mujer razonable y sincera, Ramsey Ferrero
5. La abogada Begoña Gerpe
6. El escritor, investigador y perito judicial, Pedro Rosillo
7. El periodista Iker Jiménez de Horizonte
8. El doctor José Miguel Gaona de la Reunión Secreta
9. El naturalista, y actualización, del gran Felix Rodríguez de la Fuente, Frank Cuesta
10. La cofundadora de VOX, Cristina Seguí
11. El Policía Nacional Alfredo Perdiguero
12. El escritor y temerario denunciante de la «Ley del sí es si», Inocente Duke
13. El curtido periodista Alfonso Rojo, de Periodista Digital
14. El periodista Albert Castillón
15. El abogado Jorge Albertini, de Horizonte
16. El desokupa Dani Esteve, de Horizonte
17. Angel Gaitán, experto en automoción, de Horizonte
18. La periodista Carmen Porter, de Horizonte

19. El periodista José Vizner de Negocios TV
20. El periodista y escritor Lorenzo Ramírez, experto en el 11M
21. El economista e hispanista Guillermo Rocafort, de la Reunión Secreta
22. El psicólogo Roberto Crobu
23. El Teatro y las rarezas de Will que denuncia el fraude de la cultura woke
24. Agustín Laje, escritor, politólogo y conferenciante experto en el cristianismo y el fraude de la cultura woke
25. El experto de la guerra de Ucrania, el geoestratega, Juan Antonio Aguilar
26. El youtuber David Santos
27. El youtuber un Tio Blanco Hetero
28. Las entrevistas de The Objetive
29. El gran escritor, Jaime Peñafiel, fiel al rey Juan Carlos I del «por qué no te callas» y del «23F»
30. El periodista del mundo del corazón, Dareol Rewind
31. El nuevo comunismo de Roberto Bakero
32. El otro nuevo comunista de Santiago Armesilla
33. Spider, youtuber experto en el Caso Rubiales
34. El abogado, periodista y patriota español, Cake Minuesa
35. Alvise Pérez, periodista, patriota y temerario activista español denunciante de la corrupción y las Fake News
36. Todos los youtubers anónimos denunciantes del fraude de la Agenda 2030, el Cambio Climático, la Cultura WOKE, el falso feminismo y todas las demás «herramientas» para implantar el TOTALITARISMO a través del Globalismo.

37. Todos los youtubers anónimos denunciantes de la implantación de las criptomonedas para sustituir el dinero «cash» convencional y así «CONTROLAR» a los ciudadanos a través del dinero.

38. Todos los youtubers anónimos denunciantes que la «Inteligencia Artificial» va a dividir todavía más a ricos y pobres y que el 95% de sus aplicaciones son para engañar, estafar y robar y el 5% restante se podría hacer mejor utilizando la inteligencia humana… por supuesto de humanos que hoy día no se dedican a la política.

39. Todos los youtubers anónimos que defienden la soberanía de Europa sobre el esclavismo americano.

40. Todas las buenas y honradas personas que, aunque somos la gran mayoría, intentan ocultarnos con la «herramienta» de la CANCELACIÓN.

Capítulo IX. La ampliación a 80 Youtubers Principales de Luis Toribio Troyano

La ampliación a 80 Youtubers Principales fue ésta:

1	Pedro Baños	Geopolítica
2	José Cabrera	Patriota español
3	Isaac Parejo (InfoVlogger)	Rebeldía positiva
4	Lorena Vázquez, Pinshilore	Feminismo
5	Pablo Franco	Procesos Judiciales
6	Begoña Gerpe	Procesos Judiciales
7	Guido	Coach
8	Wall Street Wolverine	Rebeldía positiva
9	Jano García	Periodista
10	Pedro Rosillo	Rebeldía positiva
11	Santiago Bilinkis	Rebeldía positiva
12	Ramsey Ferrero	Feminismo

13	Iker Jiménez	Periodista
14	Carlos Cuesta	España
15	José Miguel Gaona	Psiquiatra
16	Frank Cuesta	Naturalista
17	Cristina Seguí	Rebeldía positiva
18	Alfredo Perdiguero	España
19	Inocente Duke	Rebeldía positiva
20	Alfonso Rojo	Periodista
21	Alberto Hrom	Tecnología
22	Albert Castillón	Periodista
23	Maricel	Feminismo
24	Jorge Albertini	Procesos Judiciales
25	Dani Esteve	Rebeldía positiva
26	Enrique de Vicente	Temerario

27	Ángel Gaitán	Automoción
28	Carlos Paz	Geopolítica
29	Carmen Porter	Periodista
30	José Vizner	España
31	Lorenzo Ramírez	Geopolítica
32	Guillermo Rocafort	Patriota español
33	Roberto Crobu	Psicólogo
34	Fernando Cocho	Geopolítica
35	El Teatro y las rarezas de Will	Rebeldía positiva
36	Agustín Laje	Cultura WOKE
37	Juan Antonio Aguilar	Geopolítica
38	El General Rafael Dávila	Patriota español
39	ReyDama	Ajedrez
40	David Santos	Rebeldía positiva

41	César Felipe, El encantador de perros	Naturalista
42	Un Tio Blanco Hetero	Rebeldía positiva
43	Aitor Guisasola	Procesos Judiciales
44	Álvaro Nieto	España
45	Margarita Torres	España
46	Josema Yuste	Humorista
47	Jaime Peñafiel	Periodista
48	Dareol Rewind	Periodista
49	Roberto Vakero	Rebeldía positiva
50	Santiago Armesilla	Rebeldía positiva
51	Lluis García de AladeTres	Periodista
52	Laín García Calvo	Coach
53	Spider	Rebeldía positiva
54	Joan Miquel, de la Reunión Secreta	Periodista

55	Cake Minuesa	Rebeldía positiva
56	Hablando Claro	Periodista
57	Triun Arts	Periodista
58	Laura Rodriguez	Periodista
59	Javi Oliveria	Entrevistador
60	Alvise Pérez	Temerario
61	JF Calero	Automoción
62	Máximo Sant, de Moto1Pro	Motociclismo
63	Allen Wanted	Motociclismo
64	Luis del Pino	España
65	Alberto Iturralde	España
66	Eurico Campano.	España
67	Federico Jiménez Losantos	España

68	Ndongo de Periodista Digital	España
69	Rubén Gisbert	Rebeldía positiva
70	Nacho Cano	Artista
71	Luis María Pardo de Iustitia Europa	Procesos Judiciales
72	Vito Quiles	Periodista
73	Ignacio Arsuaga de Hazte Oír	Periodista
74	Julio Ariza de El Toro TV	Periodista
75	Fran Bernaldez	Patriota español
76	Elon Musk	Tecnología
77	Donald Trump	Cultura WOKE
78	Mercedes	Cuidadora
79	Victoria	Inteligencia Emocional
80	Luis Toribio Troyano	Rebeldía positiva

Capítulo X. El sentido de la creación de una lista de personas de referencia, versión GROK

«Los 40 Youtubers Principales» fue uno de mis primeros libros. Con él pretendía ofrecer una presentación en sociedad basada en personajes públicos que, sin conocerme personalmente ni yo a ellos, transmitían un mensaje político afín al mío. Al no ser una figura pública conocida más allá de ciertos círculos locales, me resultaba útil mostrar que mis opiniones no eran aisladas ni extravagantes, sino que coincidían con las de personas de cierto reconocimiento que reflexionan sobre la realidad y comparten planteamientos similares.

En Sant Pere de Ribes, donde resido desde 1973, me conocen como uno de los habitantes más veteranos de la zona de Can Maciá. También he vivido gran parte de mi vida en el entorno del Congreso Eucarístico de Barcelona y en la zona de Cardenal Tedeschini con Concepción Arenal, aunque los cambios demográficos han reducido ese reconocimiento. Por ello, asociar mi pensamiento al de determinados youtubers y figuras públicas constituía una forma de presentarme y de indicar que mis ideas eran compartidas por un número significativo de personas.

Con el tiempo, las opiniones evolucionan. En los años ochenta me atraía la idea de Europa. Había viajado a París y a Londres, y ambos lugares me impresionaron favorablemente por el ambiente y la sensación de libertad que se respiraba entonces. La entrada de España en la Comunidad Económica Europea de los Doce me produjo orgullo: pasábamos a ser europeos al mismo nivel que franceses e ingleses, a quienes admiraba. Conservo banderas de numerosos países, incluidas las de la Comunidad y la Unión Europea, porque dispongo de espacio y no suelo deshacerme de lo que poseo. Sin embargo, mi valoración actual de la Unión Europea es profundamente crítica. Considero que representa una decadencia que también perciben muchos otros españoles y europeos (franceses, ingleses e italianos, entre otros).

Numerosos franceses e ingleses se trasladan a España no solo por el menor coste de la vida, sino porque han experimentado una pérdida de libertades mayor que la nuestra. Francia e Inglaterra han pasado de disfrutar de un grado de libertad superior al nuestro a situarse, en algunos aspectos, por debajo. Siento especial pesar por los ingleses,

cuyo Gobierno parece priorizar a ciertos colectivos sobre los ciudadanos de generaciones anteriores. Macron y Merz representan, a mi juicio, la misma línea política. Meloni podría haber constituido una diferencia, pero su reacción ante la ausencia de una foto con Trump la sitúa, en la práctica, en la órbita de von der Leyen.

Esta evolución de criterio me lleva a considerar necesaria una actualización de la lista de personas de referencia. Entre los programas que sigo, Horizonte continúa siendo mi favorito. Aunque valoro a Iker Jiménez, prefiero actualmente a Carmen Porter por su actitud más combativa; entiendo, no obstante, la posición delicada en la que se encuentra Iker. Bea Talegón destaca por su capacidad de trabajo y su proyección como periodista. En cuanto a competencia, destaco a Carlos Cuesta; en valentía, a Alejandro Entrambasaguas; y en defensa de lo español, a Eduardo Inda. No comparto, en cambio, la línea de los periodistas de El Español, El Mundo, ABC ni, menos aún, The Objective.

Respecto a los políticos, considero que Ayuso y Abascal son los más destacados. No establezco distinción entre un PSOE «bueno» y otro «malo»: lo que queda del partido es, a mi juicio, negativo en su conjunto. Ayuso realiza una labor positiva, aunque orientada prioritariamente a los madrileños a los que representa. Para España en su conjunto, mi preferencia es Abascal. Si residiera en Madrid votaría a Ayuso; como español, votaré a Abascal.

Capítulo XI. Listado de canciones de Luis Toribio Troyano

1 – Toribio Presidente

2 – La Caja Fuerte de Zapatero

3 – Viva Troyano Presidente

4 – Mamá Paquita

5 – ¿Conspirar? ¡Pues va a ser que sí!

6 – ¡Qué mala suerte!

7 – Prioridad Nacional

8 – El Universo entero conspira

9 – Libertad sin bulos

10 – La calle de Zapatero

11 – La Fundacion Francisca Troyano

12 – Los tertulianos de Ferraz

13 – El Pacto de la Traición

14 – La máquina del fango

15 – La caída de los 6 segundos

16 – La Casita de Ferraz

17 – La limpiadora de Ferraz

18 – P punto S punto

19 – La Farsa del Progresismo

20 – El Capitan Troyano

21 – El rap de la zodiac de los valientes

22 – Las comisiones por el relato

23 – ¿Quién cantará primero?

24 – 80 youtubers frente a 61 ratas de la cloaca

25 – Operación Justicia Divina

26 – Me gusta la fruta

27 – El Juicio de las joyas

28 – La hechicera de Montserrat

29 – Julita y Julito

30 – Nosotros los nobles

31 – La vidente y la psicoanalista de la moda

32 – Yo soy el rey del Progresismo

33 – No soy la madre abadesa, soy el juez instruct

34 – El manual del progresista

35 – El Progresista Feliz

36 – El Interrogatorio REID

37 – Allá tú

38 – Hacer un Puigdemont

39 – Aldama Presidente

40 – La Traición del Número 1

41 – Tirar de la manta

42 – 9 hombres justos

43 – Hacer un Aldama

44 – Ayuda infinita a Zapatero

45 – El muerto al hoyo y el vivo al bollo

46 – La Catedrática y la Psicoanalista

47 – El hijo tonto

48 – Matar al padre

49 – Viva el Capitán Troyano

50 – El Heredero y las 6 mujeres

51 – Himno del Vilanova

52 – El cuento de la lechera

53 – 60 millones per a la butxaca

54 – Progresismo es Izquierda más Hipocresía

55 – España campeona

56 – El Hombre Universal

57 – Arenga de Luis Toribio Troyano

58 – Todos a la cárcel

59 – Papá Luis

60 – Arenga troyana

61 – Miguel Angel

62 – La nueva estaca

63 – El negro de Bañolas es Rufián

64 – Los ciudadanos dicen BASTA

65 – Comer mierda

66 – El General Troyano

67 – Sin Copa y sin nietos

68 – Make Spain great again

69 – Las 3 negaciones de Zapatero

70 – Terapia de Confrontación

71 – Zapatero hace un Aldama

72 – La farsa del Cambio Climático

73 – Invasión alienígena

74 – Miguel de Cervantes

75 – Antonio Machado

76 – El Cid Campeador

77 – Cristóbal Colón

78 – La nación española

79 – La Reconquista

80 – Andic y las 7 víboras

81 – La PSOE

82 – Los ríos españoles

83 – Monumentos españoles

84 – La conciencia de la IA

85 – La Enciclopedia Troyana

86 – Padre nuestro rockero

87 – Luis Toribio Troyano

88 – El siglo de oro español

89 – Juan Carlos Primero

90 – El Ministerio de la Verdad

91 – 233 grados centígrados

92 – El efecto llamada

93 – El Ministerio del Amor

94 – La Gran Invasión

95 – Españoles traidores

96 – Ceuta y Melilla españolas

97 – Arenga ceutí

98 – El cabrito

99 – El Imperio español

100 – Las 100 Canciones Principales

101 – La Invasión definitiva

102 – Españolizar Ceuta

103 – Long live Troyano President en inglés

104 – Mister Troyano en inglés

105 – The Trojan Encyclopedia en chino

106 – Progresismo es Izquierda más Hipocresía en hebreo

107 – Make Spain great and free again en inglés

108 – Hungría valiente en húngaro

109 – El móvil de Sánchez

110 – Niños robados

111 – La Marcha Verde

112 – Reguetón Troyano

113 – 856 ángeles

114 – Los 40 Youtubers Principales

115 – Himno de España

116 – Francisco de Quevedo

117 – Furia española

118 – Control de Pasaportes

119 – Seguridad Nacional

120 – Puedo prometer y prometo

121 – El correveidile de la Inteligencia Artificial

122 – El negocio de los menas

123 – La próxima invasión de Ceuta

124 – Vivir sin el móvil

125 – La PSOE y la PePa

126 – El Pueblo salva al Pueblo

127 – El Caballero Troyano

128 – Francisca Troyano

129 – Gloria troyana

130 – La estrategia militar española

131 – El Coronel

132 – Ay, ay, Martell

133 – 1984 troyano

134 – La Tabla Periódica

135 – Las 3 Leyes de Newton

136 – Los números primos

137 – La Policía del Pensamiento

138 – Robert Fico, valiente

139 – Viva Moldavia

140 – La Sociedad del Conocimiento

141 – Identidad española

142 – Okupación e invasión

143 – La Playa del Trampolín

144 – Pon un airbnb en Ceuta

145 – Los relojes de Bambi

146 – ¿No quieres caldo? ¡Pues toma 2 tazas!

147 – Faustino y yo

148 – Hoy puede ser un buen día

149 – El negocio de Europa con los esclavos

150 – Progres de pacotilla

151 – Faustino Liranzo

152 – España es tierra de Cristo

153 – Queremos más menas

154 – La cuidadora Lucía

155 – El Cuponazo Vasco

156 – Todo por la Pasta

157 – Los Kunta Kinte progres

158 – Juego de espías

159 – Spy Game

160 – Pegasus

161 – La Toma del arsenal de Ceuta

162- La Armada de la Solidaridad

163 – El Séptimo de Caballería con Ceuta

164 – Ceuta no se vende

165 – Contravigilancia

166 – Invasión zombi a Ceuta

167 – Ellos si, tú no

168 – Los túneles de Ceuta

169 – Alta Traición

170 – Viva el Presidente Vives

171 – El bueno, el feo y el malo

172 – Karate a muerto en Bagkok

173 – Delirios Presidenciales

174 – Informe Policial

175 – Indicios de la Policía Judicial

176 – Pedro Sánchez virrey de Marruecos

177 – Festival de cine de terror

178 – El Mediterráneo nace en Ceuta

179 – Bienvenidos a Ceuta

180 – Un buen Fraudillo

181 – Gloria a Ceuta

182 – Glory to Ceuta

183 – La lista negra de Horizonte

184 – El perro de Sanchez

185 – Sanchez dog

186 – La nova estaca

187 – Radio Legitimidad

188 – Radio Libertad

189 – adelante caballas

190 – los progres

191 – nacidos en 1960

192 – Tempestad heroica

193 – Las 4 estrellas de Francisca Troyano

194 – Tener autoestima

195 – El emperador de la tela

196 – La pájara y la tucán

197 – Todos somos caballas

198 – El reguetón de la Televisión Espantosa

199 – La Televisión Espantosa de la Primera

200 – Había una vez un circo

201 – Un futbolista soluciona el problema de Ceuta

202 – Madre e hijo

203 – Esfuerzo y constancia

204 – ¿Lo hará o no lo hará

205 – La niebla del Estrecho

206 – Pasar una noche en Ceuta

207 – Manada en el Tarajal

208 – Los lobos de Benzú

209 – El gorila del atril

210 – Doctora muerte firma parteç

211 – Tos y sarna en el Hospital

212 – Ceuta no se vende; Ceuta se defiende

213 – Gloria y Honor a Ceuta

214 – El faro ciego

215 – Terror en Ceuta

216 – Sangre espanola

217 – La marcha rojigualda

218 – Ucrania no esta sola

219 – la cupula de hierro de ceuta y melilla

220 – la financiacion marroqui de los invasores

221 – la wifi trampa para los invasores

222 – las tuneladoras de Hamas en Ceuta

223 – 8 apellidos marroquíes en ceuta

224 – la 8

225 – los cañones de Navarone en Ceuta

226 – La primera sinfonía de Francisca Troyano

227 – El barbero de Tembleque

228 – Los hornos giratorios mágicos de Luis

229 – La segunda sinfonía de Francisca Troyano

230 – Arenga española

231 – Buscando túneles en el Estrecho

232 – Las joyas de Zapatero

233 – Felipe VI salva Ceuta

234 – Felipe VI un caballa mas

235 – Mari Carmen la binguera

236 – los perroflauta de sol

237 – los ciudadanos dicen basta ya

238 – vota vox

239 – arenga para votar a vox

240 – Ley Electoral y Transparencia

241 – Espana Unidad y Soberania

242 – Inmigración

243 – Defensa, Seguridad y Fronteras

244 – Economía y Recursos

245 – Salud

246 – Educación y Cultura

247 – Vida y Familia

248 – Libertades y Justicia

249 – Europa e Internacional

250 – Un cuarto de kilo de canciones

251 – los fondos buitre de la psoe

252 – elecciones generales

253 – pues si soy zurdo

254 – papa ven en tren

255 – mama no vengas en tren

256 – el pueblo salva al pueblo otra vez

257 – cantidad de movimiento y energia

258 – el gemelo digital

259 – el chanchullo de renfe y adif

260 – espana es el water de europa

261 – otro water de oro para oscar muerte

262 – la union europea de los idiotas

263 – los 10 mandamientos de la psoe

264 – la carpeta roja del buen progresista

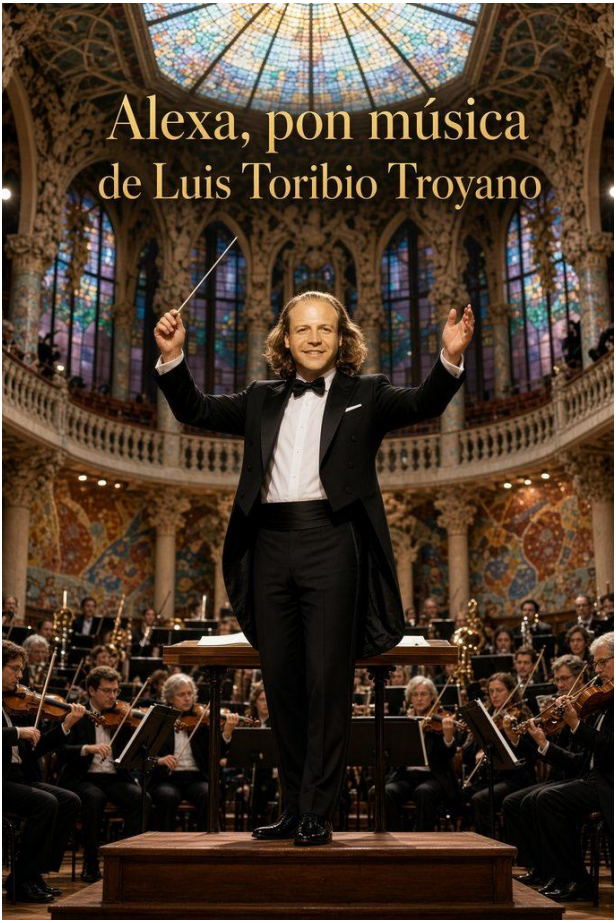
265 – los bonus de los directivos de Adif

266 – papa ven en tren por favor

267 – vota el 29 de noviembre

268 – alexa pon musica de luis toribio troyano

Capítulo XII. La canción “Alexa, pon música de Luis Toribio Troyano”



Alexa, pon música de Luis Toribio Troyano

(Rock épico / hard rock de protesta, ~7 minutos. Estructura: intro hablada + riff, estrofas intensas, estribillo anthemic, puente, solo de guitarra, clímax coral y outro. Estilo Stones / Deep Purple / Iron Maiden con letra directa y satírica al estilo Troyano.)

[Intro – 0:00-0:45]

(Riff lento y pesado de guitarra, bajo grave, batería que entra con redoble militar. Voz hablada, casi susurrada, luego subiendo.)

Alexa…

pon música de Luis Toribio Troyano.

No pongas lo de siempre.

No pongas la máquina del fango.

Pon al Hombre Universal.

Al que no se arrodilla.

Al ingeniero que calcula la traición

y la convierte en canción.

[Estrofa 1 – 0:45-1:40]

Nací en Barcelona, primavera del 60,

padre toledano, madre granadina.

Ingeniero industrial, números en la sangre,

CQP de matemáticas, precisión como espada.

Pensador, guionista, director de cine,

y ahora compositor que clava la estaca.

Toribio Presidente ya suena en los altavoces,

La Caja Fuerte de Zapatero se abre sola,

Prioridad Nacional, primero lo de aquí,

Progresismo es izquierda más hipocresía.

[Pre-estribillo]

No es odio, es sentido común.

El universo entero conspira…

pero el pueblo dice BASTA.

[Estribillo – 1:40-2:20]

¡Alexa, pon música de Luis Toribio Troyano!

Pon el Capitán Troyano, el General Troyano.

Pon “Todos a la cárcel”, pon “La nueva estaca”,

pon “El Hombre Universal” que no se calla.

¡Alexa, pon música de Luis Toribio Troyano!

Que suene en Ceuta, que suene en Madrid,

que suene en toda España… ¡y que tiemble Ferraz!

[Estrofa 2 – 2:20-3:15]

Mamá Paquita y Papá Luis en el estribillo,

Fundación Francisca Troyano para que no muera el nombre.

La máquina del fango, los tertulianos de Ferraz,

el pacto de la traición, las comisiones del relato.

Ceuta no se vende, Melilla es española,

la Reconquista no ha terminado todavía.

El magrebí de Bañolas es Rufián,

la farsa del cambio climático se cae sola.

Make Spain great again, pero de verdad,

no con paguitas ni con mentiras de progres.

[Estribillo]

¡Alexa, pon música de Luis Toribio Troyano!

Pon “Viva Troyano Presidente”, pon “Arenga troyana”.

Pon “Libertad sin bulos”, pon “Los ciudadanos dicen BASTA”.

Que suene alto, que no se pueda apagar.

[Puente / Build-up – 3:40-4:20]

(Guitarras que suben, voz más grave y amenazante.)

Desde la Enciclopedia Troyana hasta el Padre Nuestro rockero,

desde la conciencia de la IA hasta los ríos españoles.

El Hombre Universal no pide permiso:

calcula, denuncia, canta y no se vende.

¿Conspirar? ¡Pues va a ser que sí!

Porque la verdad no necesita permiso.

[Solo de guitarra – 4:20-5:20]

(Solo épico de ~60 segundos: riffs pesados, bends, tapping, batería que martillea como cañones. Estilo Deep Purple / Judas Priest. La voz grita de fondo de vez en cuando “¡Troyano! ¡España!”)

[Estrofa 3 / Clímax – 5:20-6:10]

Ya no hay más huevos de obediencia.

Ya no hay más silencio cómodo.

El Capitán Troyano levanta la espada,

el Caballero Troyano no se arrodilla.

Que suenen las 100 canciones principales,

que suenen las de Ceuta y las de la traición.

Que Alexa entienda de una vez

que la música de Luis Toribio Troyano

es la estaca que clava en el corazón del fango.

[Estribillo final + Outro – 6:10-7:00]

¡Alexa, pon música de Luis Toribio Troyano!

¡Ponla más alta! ¡Ponla otra vez!

¡Toribio Presidente! ¡El Hombre Universal!

¡Viva España! ¡Viva la verdad!

¡Alexa… pon música de Luis Toribio Troyano!

(Las guitarras y la batería suben al máximo, coros que repiten "¡Troyano! ¡Troyano! ¡Alexa, ponla ya!" hasta el fade-out final con un último riff salvaje y un grito.)

Capítulo XIII. El británico que dio la vuelta al mundo en 28 años



Capítulo 1: La apuesta que no debió hacerse

Todo empezó, como casi todas las catástrofes británicas, en un pub de Kent un martes por la tarde. Arthur Pendleton, cuarenta y tres años, contable de profesión y entusiasta de las tartas de riñones por vocación, estaba en su tercera pinta cuando alguien mencionó a Phileas Fogg. La conversación derivó hacia la vuelta al mundo en ochenta días y, después de dos pintas más y un comentario desafortunado sobre el tiempo que tardaba Arthur en ir a comprar el periódico, alguien soltó la frase fatal:

—Apuesto a que tú ni en veintiocho años das la vuelta.

Arthur, que nunca había perdido una apuesta de pub (principalmente porque nunca había hecho ninguna), levantó la cabeza con la dignidad de quien sabe que va a cometer un error histórico y dijo:

—Acepto.

Al día siguiente, con resaca y una libreta nueva, calculó la circunferencia de la Tierra: cuarenta mil kilómetros. Decidió que haría

cincuenta mil, “por si acaso me pierdo”. No era un plan. Era una declaración de intenciones escrita con letra temblorosa.

Durante los primeros meses apenas salió de su condado. Caminaba hasta la oficina (1,8 km), volvía (1,8 km), iba al supermercado (0,7 km) y daba una vuelta por el parque “para pensar en la ruta” (1,2 km). Al final del día había hecho casi cinco kilómetros. Se sentía un explorador. Su mujer, Margaret, le preguntó si pensaba llegar a Dover antes de que se acabaran las existencias de té en el mundo. Arthur respondió que la paciencia era una virtud británica y que, de todos modos, el tiempo en el Canal siempre era malo.

Capítulo 2: El cruce del Canal y las tres semanas en Calais

Tardó once meses en llegar a Dover. No porque estuviera lejos, sino porque cada vez que iba a comprar el billete del ferry se acordaba de que había dejado la tetera enchufada o de que el partido de fútbol del sábado merecía ser visto en casa. Cuando por fin embarcó, el viaje duró noventa minutos. La espera en la terminal había durado tres días.

En Calais se quedó tres semanas. No por amor a la ciudad, sino porque el hotel tenía un desayuno continental decente y el mapa de Francia le pareció “demasiado grande para empezar un lunes”. Caminaba por el puerto de ida y vuelta, contando los kilómetros en una libreta que ya empezaba a parecer el diario de un contable aburrido. Cada día sumaba entre cuatro y seis kilómetros. A veces menos, si llovía. Y en Calais siempre llovía.

Un periodista local le preguntó cuál era su objetivo. Arthur respondió, con toda la solemnidad de la que es capaz un inglés mojado:

—Dar la vuelta al mundo. Llevo ya catorce meses. Voy a buen ritmo.

El periodista no escribió el artículo.

Capítulo 3: Francia, o cómo perderse buscando un buen queso

Arthur cruzó Francia durante seis años. No fue una línea recta. Fue una sucesión de desvíos motivados por recomendaciones de panaderías,

iglesias que “había que ver” y una temporada entera en la que se negó a caminar los domingos porque “es día de descanso y, además, el roast beef no se cocina solo”.

En Lyon se compró un podómetro. Descubrió que, si salía a dar una vuelta después de comer y otra antes de cenar, llegaba fácilmente a los cinco kilómetros diarios sin apenas notarlo. “Es casi lo mismo que hago en casa”, pensó, y se sintió extrañamente orgulloso y decepcionado a la vez.

Cuando llegó a la frontera con España había recorrido 18.400 kilómetros. Le quedaban más de treinta mil. Tenía cincuenta y un años. Calculó que, si mantenía el ritmo, llegaría a casa a los sesenta y nueve. Margaret le envió una postal desde Kent que solo decía: “El jardín sigue creciendo. Tú también, por lo visto”.

Capítulo 4: El Mediterráneo y la cinta de correr que no compró

En Valencia conoció a un español que le habló de una cinta de correr que había visto en el Decathlon. Arthur se rió durante diez minutos seguidos. La idea de que alguien pudiera “dar la vuelta al mundo” sin salir de su salón le pareció el colmo del absurdo moderno. “Eso no es aventura”, dijo. “Eso es contabilidad con sudor”.

Aun así, aquella noche hizo las cuentas en una servilleta: 50.000 kilómetros divididos entre 10.227 días daban 4,89 kilómetros diarios. “Ni cinco kilómetros”, murmuró. “Cualquiera hace eso yendo al trabajo y al pub”. Se quedó mirando la servilleta un buen rato. Luego pidió otra cerveza y decidió que la diferencia estaba en la “intención”. Él tenía intención. La cinta no.

Pasó dos años y medio dando vueltas por la costa mediterránea. Cada vez que alguien le preguntaba cuánto le quedaba, respondía con una cifra ligeramente distinta. Nadie le creía del todo, pero todos le invitaban a otra ronda. Arthur aceptaba. Era educado.

Capítulo 5: África, Asia y los años en los que casi no avanzó

El salto a África lo hizo en ferry. El resto lo hizo a pie, en autobús, en tren y, en una ocasión memorable, en el asiento trasero de una furgoneta de contrabando de mangos porque el conductor insistió en que "era más corto". Arthur aceptó porque discutir le parecía de mala educación y porque, total, los kilómetros contaban igual.

En Asia se quedó estancado varios años. No por falta de voluntad, sino porque en cada ciudad encontraba una razón excelente para no salir: un festival, una temporada de monzones, un visado que tardaba meses o, simplemente, un hotel con una buena tetera. En Bangkok calculó que había caminado más kilómetros dentro del mismo barrio que los que separaban Bangkok de Chiang Mai. Se lo apuntó en la libreta con un asterisco: "Detalle interesante para la autobiografía".

Cuando por fin llegó al Pacífico tenía sesenta y dos años y una colección de sellos de pasaporte que parecía el diario de un cartero muy lento. Había recorrido 37.000 kilómetros. Le quedaban 13.000. Se sentía optimista. Margaret, en una videollamada, le preguntó si pensaba volver antes de que se acabara el siglo. Arthur respondió que el siglo acababa de empezar y que no había prisa.

Capítulo 6: Las Américas y la revelación de los cinco kilómetros

Cruzó América del Sur de sur a norte en cuatro años. En Buenos Aires un taxista le dijo que él hacía más kilómetros al día solo yendo a buscar pasajeros. Arthur sonrió con educación y le dio propina. Esa noche, en el hotel, sacó la calculadora. 50.000 kilómetros. 28 años. 10.227 días. 4,89 kilómetros diarios.

Se quedó mirando la pantalla. Luego se levantó, salió a la calle y caminó exactamente 4,89 kilómetros. Volvió al hotel, se sentó en la cama y dijo en voz alta:

—Esto lo hace cualquiera.

Al día siguiente siguió caminando. Ya no por la apuesta, sino porque no sabía qué otra cosa hacer. Había convertido el absurdo en rutina y la rutina en identidad. Si paraba ahora, ¿quién era?

Capítulo 7: El regreso y la cinta de correr

Llegó a Londres un martes por la tarde, veintiocho años y once días después de haber salido. Había recorrido 50.147 kilómetros. Lo recibió un pequeño grupo de curiosos, dos periodistas y Margaret, que le dio un beso y le dijo que el césped necesitaba cortarse.

En la rueda de prensa improvisada, alguien le preguntó cómo se sentía después de semejante hazaña. Arthur pensó en la servilleta de Valencia, en el taxista de Buenos Aires y en la cinta de correr del Decathlon que nunca había comprado. Respondió:

—Cansado. Y un poco ridículo. Pero sobre todo con ganas de una taza de té.

Esa noche, en casa, Margaret le enseñó el folleto de una cinta de correr que había guardado durante años “por si acaso”. Arthur la miró, hizo las cuentas mentales y se echó a reír durante tanto rato que Margaret tuvo que ir a buscarle un vaso de agua.

—Cincuenta mil kilómetros —dijo entre carcajadas—. A cinco al día. En menos de un año. Sin salir de casa. Y sin que nadie te mire como si estuvieras loco.

Margaret sonrió.

—Exacto. Pero entonces no habrías tenido la historia.

Arthur se quedó callado. Luego asintió lentamente.

—Tienes razón. La historia es lo único que justifica esto.

Epílogo Final

Arthur nunca volvió a caminar más de lo estrictamente necesario. Compró la cinta de correr, la usó tres veces y la convirtió en perchero. Cuando alguien le preguntaba por su vuelta al mundo, respondía con la misma frase:

—Veintiocho años. Cincuenta mil kilómetros. Unos cinco al día. Cualquiera lo hace. Yo solo tardé un poco más en darme cuenta.

Y luego, invariablemente, se reía. Porque al final, la única diferencia entre él y el resto de la gente era que él había decidido contarlo. Y eso, pensaba Arthur mientras se servía otra taza de té, era probablemente lo más británico que había hecho en toda su vida.

A ver, GROK, crea una imagen de la novela «El británico que dio la vuelta al mundo en 28 años» con una imagen del príncipe Carlos con una corona en la cabeza haciendo ejercicio encima de una cinta para correr en un típico Pub inglés

Capítulo XIV. La canción “El británico que dio la vuelta al mundo en 28 años”



Título: El británico que dio la vuelta al mundo en 28 años

(Letra de canción humorística – duración aproximada: 6:50–7:20)

[Intro – hablado, con acento británico exagerado y música de pub]

Jajajajaja…

Un británico ha tardado veintiocho años en dar la vuelta al mundo.

Cincuenta mil kilómetros.

La Tierra mide cuarenta mil… y mucha parte es mar.

¿Iba nadando?

No. Iba andando.

Muy… muy… despacio.

[Verso 1]

Empezó en un pub de Kent, con la tercera pinta,

Alguien dijo “Fogg lo hizo en ochenta días” y Arthur soltó la pinta.

“Apuesto a que tú ni en veintiocho años lo haces”, le dijeron riendo.

Y él, muy serio, levantó la jarra: “Acepto. Empiezo el lunes, si no llueve”.

Salió de casa con una libreta y un podómetro nuevo,

Caminó hasta la oficina, volvió, fue al súper y al parque de nuevo.

Cinco kilómetros al día… “¡Voy a buen ritmo!”, decía sonriendo.

Margaret desde la ventana: “Arthur, el jardín sigue creciendo”.

[Estribillo]

¡Cincuenta mil kilómetros en veintiocho años!

Ni cinco al día… ¡cualquiera lo hace!

Comprarse una cinta en el Decathlon,

Y en menos de un año, sin salir de casa,

Sin sellos, sin visados, sin monzones,

Solo sudor, Netflix y una taza de té.

¡Jajajajaja! El británico que dio la vuelta…

En veintiocho años.

Y nosotros lo hacemos yendo a por el pan.

[Verso 2]

Tardó once meses en llegar a Dover (el ferry esperó tres días),

En Calais se quedó tres semanas porque el desayuno era de categoría.

Cruzó Francia en seis años: desvíos por queso, vino y roast beef los domingos.

“La paciencia es una virtud británica”, decía mientras contaba los kilómetros.

En Valencia un español le habló de la cinta del Decathlon.

Arthur se rió diez minutos seguidos y luego hizo las cuentas en una servilleta:

“50.000 entre 10.227 días… 4,89 kilómetros.

Cualquiera hace eso yendo al trabajo y al pub…

Yo solo tengo… intención”.

[Estribillo]

¡Cincuenta mil kilómetros en veintiocho años!

Ni cinco al día… ¡cualquiera lo hace!

Comprarse una cinta en el Decathlon,

Y en menos de un año, sin salir de casa,

Sin sellos, sin visados, sin monzones,

Solo sudor, Netflix y una taza de té.

¡Jajajajaja! El británico que dio la vuelta…

En veintiocho años.

Y nosotros lo hacemos yendo a por el pan.

[Puente – más lento, casi confesional]

En Asia se quedó estancado varios años

Por un festival, un monzón o un hotel con buena tetera.

En Buenos Aires un taxista le dijo:

“Yo hago más kilómetros solo buscando pasajeros”.

Arthur sonrió, le dio propina y esa noche sacó la calculadora.

Se miró en el espejo del hotel y murmuró:

“Esto lo hace cualquiera…

Pero yo tengo la historia”.

[Verso 3 – acelerando]

Volvió a Londres un martes, veintiocho años y once días después.

50.147 kilómetros exactos, dos periodistas y Margaret en la puerta.

Le preguntaron cómo se sentía después de semejante hazaña.

Él pensó en la servilleta, en el taxista y en la cinta que nunca compró.

“Cansado… y un poco ridículo.

Pero sobre todo con ganas de una taza de té”.

[Estribillo final – más grande, con coro]

¡Cincuenta mil kilómetros en veintiocho años!

Ni cinco al día… ¡cualquiera lo hace!

Comprarse una cinta en el Decathlon,

Y en menos de un año, sin salir de casa.

Él la compró, la usó tres veces

Y la convirtió en perchero.

Ahora, cuando le preguntan, responde sonriendo:

[Outro – hablado, con risa]

“Veintiocho años. Cincuenta mil kilómetros.

Unos cinco al día.

Cualquiera lo hace.

Yo solo tardé un poco más… en darme cuenta.”

(Risa larga)

Jajajajajaja…

Hay que ver lo que es capaz de hacer la gente

para llamar la atención.

[Final instrumental – fade out con música de pub y el sonido de una cinta de correr]

Capítulo XV. La canción “El millón de viviendas de Feijoo”



Style (para Musicful / generador tipo Suno):

upbeat comedy polka, brass band, xylophone, slapstick Benny Hill style, jaunty chase music, fast tempo, exaggerated humorous Spanish male vocals, lots of laughter and sound effects, silly 70s British comedy vibe, accordion and tuba, visual gag timing, 6-7 minutes

Lyrics:

[Intro - jaunty brass and xylophone]

(Jajajajaja… ¡Ay, madre mía!)

(Risa de fondo tipo Benny Hill)

[Verse 1]

Feijoo sale en la tele y dice muy serio:

“Voy a construir un millón de viviendas, claro que sí”

El público aplaude, pero yo me río

Porque cuando oigo la cifra ya me duele aquí

(Jajajaja)

[Chorus]

¡Menuda payasada la de Feijoo!

¡Menuda payasada, qué barbaridad!

Construye un millón y nosotros pagamos

¡Y luego nos preguntamos con qué vamos a cenar!

(Jajajajaja)

[Verse 2]

Hagamos las cuentas, que es de primero de matemáticas:

Una casa vale doscientos mil euros, más o menos

Multiplica por un millón… ¡Ay, qué horror!

¡Doscientos mil millones de euros, señores!

(Trompeta cómica)

¡Doscientos mil millones!

[Chorus]

¡Menuda payasada la de Feijoo!

¡Menuda payasada, qué chorrada!

Doscientos mil millones para las casas

Y nosotros mirando la nevera vacía

(Jajajajaja)

[Verse 3]

Somos cincuenta millones, más o menos redondos

Familias de cinco: padre, madre y tres críos

Eso son diez millones de familias pagando

¡Veinte mil euros cada una! ¡Qué chiste más frío!

(Risa enlatada)

Veinte mil euros… ¡adiós vacaciones!

Veinte mil euros… ¡adiós el coche nuevo!

[Bridge - más lento y teatral, luego acelera]

¿Y las casas para quién son, Feijoo?

¿Para los españoles o para los de fuera?

¿Para los inmigrantes que acaban de llegar

o para los que ya estamos sin saber qué hacer?

(Jajajaja)

Y con qué dinero comemos, ¿eh?

¿Con las piedras de las casas o con el aire?

¡Qué barbaridad!

[Verse 4]

Empobrecernos todos para construir un millón

Mientras el alquiler sube y el sueldo no llega

Feijoo con su sonrisa de “yo lo arreglo”

Y nosotros contando monedas debajo de la mesa

(Chase music de fondo)

¡Corre, corre, que viene el millón de casas!

¡Corre, que no te pille el ladrillo!

[Chorus - más exagerado]

¡Menuda payasada la de Feijoo!

¡Menuda payasada, qué next chorrada!

¿Cuál será la próxima, Alberto?

¿Un millón de yates o un millón de sombreros?

(Jajajajajaja)

[Outro - música de persecución Benny Hill]

(Jajajajaja… ¡Ay, qué risa!)

(Brass acelerando)

¿Con qué dinero comemos, Feijoo?

¿Con qué dinero…?

(Risa fuerte y final cómico con trombón)

¡Menuda payasada!

(Fade con risas y “Yakety Sax” style)

Capítulo XVI. La canción "El Candidato del R5 Luis Toribio Troyano"



Vamos a convertir el Renault 5 en el protagonista de un auténtico himno de rock español: guitarras eléctricas, batería contundente, solos de guitarra y una narración épica de carretera.

La canción tendrá un tono heroico, reivindicativo y también satírico. Luis Toribio Troyano recorrerá España al volante de su Renault 5, defendiendo la candidatura de TROYANO PRESIDENTE en las elecciones del 29N, mientras compite en una carrera política y automovilística con el Peugeot de Pedro Sánchez, Santos Cerdán, José Luis Ábalos y Cristian Corvillo.

EL CANDIDATO DEL R5 Luis Toribio Troyano

Himno épico de rock · Duración aproximada: 7 minutos

STYLE

Epic Spanish Rock, Hard Rock, Classic Rock, powerful male lead vocals in Spanish, heroic storytelling, rebellious and triumphant atmosphere, energetic electric guitar riffs, distorted guitars, powerful live drums, driving bass guitar, melodic guitar solos, anthemic stadium chorus, dramatic instrumental intro, cinematic road trip atmosphere, dynamic vocal delivery, memorable sing-along refrain, explosive final chorus, vintage 1980s rock sound, 125 BPM, passionate and charismatic performance, approximately 7 minutes.

LYRICS

[INTRO – MOTOR DE RENAULT 5 Y GUITARRAS ELÉCTRICAS]

¡Arranca el motor!

¡Trata de arrancarlo, Carlos, por Dios!

¡Que tiemble la carretera!

¡Que se abran las autopistas!

¡El RENAULT 5 ya está aquí!

Desde Barcelona sale un candidato,

con un Renault 5 dispuesto a luchar.

No lleva limusina, no lleva aparato,

lleva las ideas y ganas de avanzar.

¡Luis Toribio Troyano!

¡TROYANO PRESIDENTE!

¡El candidato del RENAULT 5!

¡Que lo escuche toda España!

[VERSO 1 – EL COMIENZO DE LA AVENTURA]

Una mañana de noviembre,
con el cielo amenazando temporal,
Luis preparó su vieja máquina,
con una misión monumental.

En el asiento llevaba sus proyectos,
en la guantera, su Constitución,
en el maletero, sueños y propuestas,
y en el corazón, una revolución.

El Renault 5 rugió en la salida,
las ruedas comenzaron a girar,
el veintinueve N de noviembre,
España entera lo iba a escuchar.

No necesitaba coches oficiales,
ni una caravana presidencial,
solamente un RENAULT 5 con carácter
y una voluntad monumental.

[PRE-ESTRIBILLO]

Que suenen las campanas,
que retumbe la ciudad,

que comienza una aventura
por toda la geografía nacional.

[ESTRIBILLO – POTENTE, COROS DE ESTADIO]
¡TROYANO PRESIDENTE!
¡EL RENAULT 5 VA A GANAR!
¡RECORRIENDO TODA ESPAÑA,
DE LOS PIRINEOS HASTA EL MAR!

¡TROYANO PRESIDENTE!
¡QUE SE ESCUCHE NUESTRA VOZ!
¡CON EL RENAULT 5 AL FRENTE,
ARRANCANDO EL MOTOR!

[VERSO 2 – APARECE EL PEUGEOT]
Pero allá por la carretera
se escuchaba otro motor,
un Peugeot de apariencia seria
que buscaba protagonismo y atención.

Al volante iba Pedro Sánchez,
con sus compañeros detrás,
Santos Cerdán y José Luis Ábalos,
y Cristian Corvillo en el asiento de atrás.

¡Vaya carrera de noviembre!
¡Vaya espectáculo nacional!
Un Renault 5 contra un Peugeot,
dos maneras de interpretar el final.

El Peugeot llevaba sus discursos,
sus asesores y su organización,
el RENAULT 5 llevaba sus propuestas
y una enorme determinación.

En cada curva de la carretera,
en cada pueblo y cada capital,
los dos vehículos se cruzaban
en aquella carrera electoral.

[PRE-ESTRIBILLO 2]
Desde Galicia hasta Levante,
desde Andalucía hasta Aragón,
el RENAULT 5 seguía adelante
con sus guitarras y su canción.

[ESTRIBILLO]
¡TROYANO PRESIDENTE!

¡EL RENAULT 5 VA A GANAR!
¡RECORRIENDO TODA ESPAÑA,
DE LOS PIRINEOS HASTA EL MAR!

[VERSO 3 – LA CONQUISTA DE ESPAÑA]
En Barcelona abrió la ruta,
Madrid esperaba en el horizonte,
por Valencia cruzó la costa,
y por Zaragoza desafió los montes.

En Sevilla sonaron las guitarras,
en Málaga retumbó el tambor,
en Extremadura levantó las manos
y en Castilla se escuchó su voz.

Por Asturias subió las montañas,
por Galicia llegó hasta el mar,
por Cantabria cruzó las curvas,
y en Navarra volvió a acelerar.

En La Rioja brindaron por la ruta,
en Murcia comenzó otro recital,
y por las dos Castillas resonaba
el rugido de aquel coche nacional.

El Peugeot aparecía en los espejos,
el RENAULT 5 no quería abandonar,
cada kilómetro era una historia,
cada pueblo, una oportunidad.

[PUENTE – GUITARRA ELÉCTRICA Y COROS]
¡No importa el tamaño del coche!
¡No importa el brillo del motor!
¡Lo que importa es el camino,
las ideas y el valor!

¡No hacen falta carrocerías!
¡No hace falta aparentar!
¡Que se juzgue a los candidatos
por lo que quieran realizar!

[SOLO DE GUITARRA ELÉCTRICA – 35 SEGUNDOS]

[VERSO 4 – EL GRAN DESAFÍO]
Llegó la noche a la meseta,
el viento comenzó a soplar,
el Renault 5 seguía firme,
nadie lo podía intimidar.

El Peugeot buscaba la victoria,
el RENAULT 5 defendía su misión,
y entre adelantamientos y discursos
se calentaba la competición.

Pedro Sánchez miraba el retrovisor,
Santos Cerdán observaba el reloj,
Ábalos comentaba la carrera,
y Corvillo escuchaba la canción.

Pero Luis no buscaba solamente
una bandera para colocar,
quería que sus ideas y proyectos
tuvieran la oportunidad de avanzar.

¡Que nadie confunda esta carrera!
¡Que nadie confunda la emoción!
¡La verdadera meta está en las urnas,
y en el voto de cada ciudadano!

[ESTRIBILLO – DOBLE POTENCIA]
¡TROYANO PRESIDENTE!
¡EL RENAULT 5 VA A GANAR!

¡RECORRIENDO TODA ESPAÑA,
DE LOS PIRINEOS HASTA EL MAR!

[VERSO 5 – LA LLEGADA A LA META]
Ya se acercaba el gran momento,
el veintinueve de noviembre llegó,
España miraba hacia las urnas,
y el rugido del RENAULT 5 se escuchó.

Desde cada rincón de nuestra tierra,
desde cada plaza y cada ciudad,
se hablaba de aquella aventura
y de una nueva oportunidad.

No había trofeos en la carretera,
ni medallas que repartir,
la carrera terminaba en las urnas,
donde el ciudadano podía decidir.

Luis aparcó su Renault 5,
apagó el motor y sonrió,
había recorrido toda España
y aquella canción permaneció.

[ESTRIBILLO FINAL – COROS MASIVOS Y GUITARRAS]

¡TROYANO PRESIDENTE!

¡EL RENAULT 5 VA A GANAR!

¡RECORRIENDO TODA ESPAÑA,

DE LOS PIRINEOS HASTA EL MAR!

[OUTRO – BAJA LA MÚSICA, MOTOR DEL RENAULT 5]

¡Luis Toribio Troyano!

¡TROYANO PRESIDENTE!

[GRITO FINAL]

¡¡¡QUE ARRANQUE EL RENAULT 5!!!

¡¡¡VIVA EL RENAULT 5!!!

¡¡¡TROYANO PRESIDENTE!!!

[MOTOR ACELERANDO – FINAL DE GUITARRAS ELÉCTRICAS]

Título: El Candidato del R5

Protagonista: Luis Toribio Troyano.

Vehículo: Renault 5.

Partido: TROYANO PRESIDENTE.

Fecha electoral indicada en la canción: 29N.

Estilo: Rock heroico español de carretera, con estribillos multitudinarios.

Mi recomendación: Voz masculina grave y potente, casi de himno de estadio, y que el último estribillo sea cantado por un coro multitudinario. El sonido del motor del Renault 5 al principio y al final será la firma sonora de esta canción.

Capítulo XVII. La canción "Vamos a contar mentiras Zapatero tralará"



VAMOS A CONTAR MENTIRAS, ZAPATERO, TRALARÁ

Canción de humor político, sátira esperpéntica y cachondeo · Rock festivo con aire de chirigota y pasodoble

(Duración aproximada: 7 minutos) (Estilo: Rock satírico)

Concepto musical: Una canción de taberna, con guitarras eléctricas, trompetas, batería contundente, coros multitudinarios y un estribillo pegadizo. Una especie de carnaval político donde las joyas, las maletas, los aviones, los negocios y los juzgados se convierten en protagonistas de un vodevil nacional.

La letra utiliza la exageración, la ironía y las preguntas incómodas como recursos humorísticos, sin presentar sospechas o acusaciones como hechos judicialmente probados.

[INTRODUCCIÓN]

¡QUE EMPIECE EL ESPECTÁCULO!

(Voz de pregonero, con trompetas y redoble de tambor)

¡Señoras y señores!

¡Bienvenidos al gran circo nacional!

¡Pasen y vean!

¡Que hoy tenemos función especial!

Hay joyas que brillan,

hay maletas que van,

hay aviones que aterrizan

y nadie sabe qué traerán.

Hay negocios que vuelan,

hay reuniones de postín,

hay preguntas sin respuesta

y un expediente por abrir.

¡Y en medio de la función,

con sonrisa presidencial,

aparece nuestro protagonista

dispuesto a contar…!

¡Una, dos y tres!

[ESTRIBILLO]

(Rock potente, coros de taberna)

Vamos a contar mentiras, Zapatero, tralará,

vamos a contar mentiras, que esto acaba de empezar.

Que si joyas, que si maletas,

que si un avión en Barajas,

que si negocios misteriosos

y preguntas que no se callan.

Tralará, tralará, tralará, larito,

¡que investigue quien tenga que investigar!

Tralará, tralará, tralará, larito,

¡que aquí hay mucho cuento por aclarar!

[ESTROFA 1 – EL MISTERIO DE LAS JOYAS]

(Guitarra rockera y bajo juguetón)

Dicen que hay joyas por aquí,

que si vienen de allá,

que si alguien las ha comprado,

que si alguien las venderá.

Un diamante en la mañana,
un brillito en el salón,
y pregunta el vecindario:
¿quién pagó la colección?

¿Son de oro, son de plata?
¿Son herencia familiar?
¿Hay facturas, hay papeles?
¡Que lo explique el joyero al cantar!

Que las joyas tienen historia,
que la historia tiene un precio,
y si alguien pregunta el origen,
¡que no le llamen indiscreto!

[ESTRIBILLO]
Vamos a contar mentiras, Zapatero, tralará,
vamos a contar mentiras, que esto acaba de empezar.
Que si joyas, que si maletas,
que si un avión en Barajas,
que si negocios misteriosos
y preguntas que no se callan.

Tralará, tralará, tralará, larito,

¡que investigue quien tenga que investigar!

Tralará, tralará, tralará, larito,

¡que aquí hay mucho cuento por aclarar!

[ESTROFA 2 – JULITO Y EL GRAN NEGOCIO]

Entra Julito Martínez,

con su agenda y su corbata,

lleva treinta mil empresas

¡y una calculadora barata!

Que si firma, que si cobra,

que si asesora al personal,

que si hay contratos de consultoría

que alguien tendrá que explicar.

Un papel por aquí,

otro papel por allá,

una sociedad que nace

y otra que vuelve a cambiar.

¡Qué maravilla de organigrama!

¡Qué estructura empresarial!

Si hasta el mismísimo notario

necesita un mapa nacional.

Y pregunta el ciudadano
con su libreta y su café:
¿quién factura, quién asesora
y quién paga el alquiler?

¡Que no se enfade Julito!
¡Que no se enfade el jefe!
¡Que aquí no acusa nadie,
pero queremos que se aclare el expediente!

[ESTROFA 3 – LAS MALETAS DE DELCY]
(Ritmo de pasodoble con trompetas)
En Barajas una noche
se montó la de San Quintín,
llegó Delcy Rodríguez
y comenzó el trajín.

Maletas para arriba,
maletas para abajo,
y un aeropuerto entero
mirando de reojo el trabajo.

¿Quién llevaba las maletas?
¿Quién las vino a recoger?
¿Quién sabía lo que había
y quién no quería saber?

Una maleta con ruedas,
otra maleta sin ruedas,
y un político nervioso
que se ajustaba las chaquetas.

¡Ay, Delcy, Delcy, Delcy!
¡Qué noche tan singular!
Si las maletas hablaran,
¡tendríamos musical!

Que si había documentos,
que si había equipaje,
que si había muchas preguntas
y un misterioso viaje.

¡Yo no quiero abrir maletas,
que me da miedo encontrar
un recibo de hotel
y tres facturas sin cuadrar!

[ESTRIBILLO]

Vamos a contar mentiras, Zapatero, tralará,

vamos a contar mentiras, que esto acaba de empezar.

Que si joyas, que si maletas,

que si un avión en Barajas,

que si negocios misteriosos

y preguntas que no se callan.

¡Tralará, tralará!

¡Que salga la verdad!

¡Tralará, tralará!

¡Que hable la contabilidad!

[ESTROFA 4 – PLUS ULTRA, EL AVIÓN DE LOS MILLONES]

(Rock acelerado, batería potente)

Plus Ultra despega,

Plus Ultra va a volar,

cincuenta y tres millones

se pusieron a circular.

Que si rescate, que si ayuda,

que si asesoramiento especial,

que si alguien movió los hilos

en el tablero nacional.

Un avión necesita alas,
un piloto y un motor,
pero en este gran sainete
¡hacen falta un investigador!

¿Quién hizo los contactos?
¿Quién redactó el papel?
¿Quién explicó los contratos?
¿Quién tenía el Excel?

Y mientras tanto el pasajero
se pregunta en el mostrador:
¿el billete incluye equipaje
o también incluye asesor?

¡Que no se caiga el avión!
¡Que no se pierda el expediente!
¡Que los millones tienen memoria
aunque se despiste la gente!

[ESTROFA 5 – PUEBLA Y EL GRAN LABORATORIO]
(Ritmo de charanga, estilo carnaval de Cádiz)

Y aparece Puebla en escena,
con su nombre de intelectual,
un laboratorio de ideas
de dimensión internacional.

Con discursos, con reuniones,
con contactos de postín,
con políticos y asesores
que se encuentran por ahí.

¿Quién invita? ¿Quién organiza?
¿Quién financia el festival?
¿Quién escribe los discursos?
¿Quién prepara el editorial?

¡Qué bonito es el pensamiento!
¡Qué bonito es debatir!
Pero cuando llegan las preguntas,
¡también hay que responder aquí!

Que si Puebla, que si Venezuela,
que si el mapa continental,
que si amistades y reuniones

en el circuito internacional.

Y entre tanta conferencia,
tanta foto y tanta flor,
¡que alguien traiga una calculadora
para cuadrar el presupuesto, por favor!

[ESTROFA 6 – EL JUZGADO Y LA GRAN ORQUESTA]
(La música baja. Voz teatral y misteriosa.)
Entra ahora el señor juez,
con su toga y su carpeta,
y detrás viene la UDEF
con una montaña de libretas.

Hay informes, hay mensajes,
hay contratos que revisar,
hay sociedades y transferencias
que tendrán que explicar.

Unos dicen que es mentira,
otros dicen que es verdad,
pero el juez tiene la última palabra
y la Justicia decidirá.

¡Que nadie toque los papeles!
¡Que nadie borre el historial!
¡Que se investigue hasta el último euro
con rigor profesional!

Y si al final no hay delito,
pues se tendrá que reconocer,
pero si aparecen pruebas,
¡que responda quien deba responder!

Porque aquí no hay monarquías
ni tampoco inmunidad,
que una cosa es ser expresidente
y otra cosa es la legalidad.

[PUENTE MUSICAL – LA CONTABILIDAD DEL TRALARÁ]
(Cambio a rock duro, coros y palmas)
Una joya, dos joyitas,
tres maletas, cuatro aviones,
cinco empresas, seis contratos,
siete misteriosas reuniones.

Un asesor, dos asesores,
tres facturas por pagar,

cuatro sociedades nuevas
y un Excel sin terminar.

¿Dónde está el dinero?
¿Dónde está la explicación?
¿Quién conoce el recorrido?
¡Que responda la investigación!

¡Tralarí, tralará!
¡Tralarí, tralarón!
¡Que no se pierda una factura
en mitad de la función!

[ESTROFA 7 – EL GRAN FINAL DEL ESPERPENTO]
(Rock épico, guitarras eléctricas y coro multitudinario)
Zapatero, Zapatero,
qué país tan singular,
tienes un montón de preguntas
que se quieren contestar.

Las joyas quieren su origen,
las maletas su equipaje,
los aviones sus pilotos
y los contratos su lenguaje.

Julito quiere sus papeles,
Plus Ultra quiere volar,
Puebla quiere sus debates
y el juez quiere investigar.

Y nosotros desde el pueblo,
con humor y sin temor,
nos sentamos en la grada
a contemplar el gran show.

Que no falte la ironía,
que no falte el buen humor,
pero que nunca falte la verdad
cuando se investiga al poder.

[GRAN ESTRIBILLO FINAL]
(Toda la banda a máxima potencia. Coros de taberna.)
¡VAMOS A CONTAR MENTIRAS,
ZAPATERO, TRALARÁ!

Vamos a contar mentiras,
que esto acaba de empezar.
Con las joyas y las maletas,

con Julito y el avión,
con Plus Ultra y con Puebla,
¡menuda representación!

¡Tralará, tralará,
tralarita, tralará!
Que las cuentas se revisen
y que se sepa la verdad.

¡Tralará, tralará,
tralarita, tralarón!
¡Que no falte una factura
en la próxima investigación!

¡VAMOS A CONTAR MENTIRAS,
ZAPATERO, TRALARÁ!

Que si hay oro, que se explique,
que si hay plata, que se vea,
que si hay cuentas escondidas,
¡que la Justicia las rastree!

Que si hay maletas, que se aclaren,
que si hay pagos, que se vean,

que si hay negocios por medio,

¡que los jueces los investiguen!

[CODA]

¡SE ACABÓ LA FUNCIÓN!

(La banda se detiene. Voz de pregonero.)

Señoras y señores,

se termina la actuación.

Los payasos se retiran,

pero sigue la investigación.

¡Que cierre el telón!

¡Que se encienda la luz!

¡Que aparezcan las facturas!

(Todos los músicos gritan)

¡Y QUE CUADRE EL EXCEL, JODER!

(Último acorde de guitarra y redoble de batería.)

¡ZAPATERO, TRALARÁ, TRALARÁ, TRALARÁ!

Nota de contexto: La sátira toma como inspiración las informaciones periodísticas sobre la investigación del caso Plus Ultra, las relaciones empresariales de Julio Martínez Martínez y las diligencias judiciales relativas a Zapatero. Las referencias a posibles responsabilidades son materia de investigación, no una declaración de culpabilidad.

Propuesta de interpretación: voz principal grave y burlona, coros masculinos de taberna, guitarras eléctricas, trompetas de charanga y un final colectivo de carnaval.

Capítulo XVIII. Los coches locos en las elecciones

Una carrera electoral de siete locos, cinco etapas, once vehículos imposibles y un solo ganador.

Género: Novela humorística, sátira política, aventuras y humor absurdo.

Inspiración: El espíritu disparatado de la mítica serie animada *Los autos locos*, de Hanna-Barbera.

Estructura: Siete capítulos y un epílogo final.

Prólogo: ¡Preparados, listos… a votar!

España estaba a punto de vivir las elecciones más disparatadas de toda su historia.

No se trataba de unas elecciones normales. No habría mítines interminables, debates televisivos llenos de interrupciones ni candidatos prometiendo construir miles de viviendas, bajar los impuestos o acabar con los problemas de siempre.

Esta vez, los candidatos tendrían que demostrar sus habilidades de otra manera: al volante.

La organización internacional del automovilismo político había convocado una competición extraordinaria bajo el lema:

«¡Los coches locos en las Elecciones: que gane el más rápido, el más listo o el más sinvergüenza!»

La competición atravesaría España de punta a punta, con cinco etapas y una gran llegada final. Los participantes tendrían que recorrer carreteras, ciudades, pueblos, montañas, autopistas y hasta caminos donde el GPS se negaba a trabajar.

El premio sería extraordinario: el título de «Piloto más Loco del Mundo» y una copa de oro del tamaño de una farola.

Pero había una particularidad: cada piloto debía conseguir votos para su propio partido político durante el recorrido. Los espectadores podían votar por el candidato que más les divirtiera, por el vehículo más espectacular o simplemente por aquel que les hubiera hecho reír más.

La competición contaría con once vehículos numerados del cero al diez.

En la línea de salida ya se encontraban los participantes. Algunos llevaban motores de última generación; otros, motores de combustión cavernícola; otros funcionaban con carbón, pedales, magia o promesas electorales.

Y, por supuesto, estaba el Peugeot número cero.

Su conductor, Pierre Nodoyuna, había preparado una colección de trampas que habría hecho palidecer al mismísimo diablo. A su lado viajaba su inseparable perro José Luis Ábalos, encargado de ladrar cuando apareciera algún rival y de activar los mecanismos secretos.

Pierre estaba convencido de que aquella carrera estaba ganada de antemano.

Lo que no sabía era que España entera estaba preparada para contemplar el mayor espectáculo de disparates jamás organizado.

Y en el horizonte, un caballero llamado Luis Toribio Troyano calentaba el motor de su Superheterodino.

La carrera estaba a punto de comenzar.

CAPÍTULO I. LA GRAN CONCENTRACIÓN DE LOS ONCE LOCOS

La salida se había instalado en la Plaza de Colón de Madrid. Desde primera hora de la mañana, miles de curiosos se habían congregado para contemplar los vehículos participantes.

Las televisiones retransmitían el acontecimiento en directo. Los comentaristas deportivos no daban crédito a lo que veían.

—Señoras y señores —anunció el locutor—, estamos ante una competición que promete cambiar la historia del automovilismo, de la política y posiblemente de la psiquiatría.

El primero en aparecer fue el Peugeot número cero.

Nº 0. El Peugeot de Pierre Nodoyuna



Pedro Sánchez, caracterizado como Pierre Nodoyuna, apareció al volante de un Peugeot morado, con una larga nariz de villano y una sonrisa que parecía diseñada para anunciar una trampa.

A su lado estaba José Luis Ábalos, convertido en un perro de aspecto inquietante, con gafas oscuras y un collar que llevaba escrito: «Asesor especial de estrategias».

—¡José Luis! —gritó Pierre—. ¿Has preparado los obstáculos?

—¡Guau, guau!

—¿Y los clavos?

—¡Guau!

—¿Y el aceite para las curvas?

El perro movió la cola.

—¡Excelente! Esta vez no habrá quien nos adelante. Si alguien intenta ganar, cambiaremos las reglas durante la carrera.

El Peugeot llevaba instalados varios dispositivos secretos: una cortina de humo, una catapulta de confeti, un lanzador de neumáticos usados y un botón rojo que decía: «Activar discurso extraordinario».

Pierre lo pulsó por error.

El vehículo comenzó a emitir una grabación de tres horas de promesas electorales.

Los espectadores huyeron despavoridos.

Nº 1. El Rocomóvil de los Hermanos Macana



Piedro y Roco, interpretados por Alberto Núñez Feijóo y Cuca Gamarra, llegaron montados en un gigantesco automóvil de piedra.

Sus ruedas eran enormes troncos de madera y el motor consistía en dos cavernícolas golpeando una roca con sus mazas.

—¡Piedro! —gritó Roco—. ¿Cómo se arranca este cacharro?

—¡Con la maza!

—¡Pero si ya le he dado veinte golpes!

—¡Pues dale otros veinte!

El vehículo comenzó a moverse después de que ambos golpearan simultáneamente el motor.

El Rocomóvil avanzaba dejando una estela de piedras, polvo y algún que otro fósil.

Su programa electoral consistía en una tablilla de piedra donde habían grabado tres palabras: «Cambiar», «Gobernar» y «A ver».

Nº 2. El Espantomóvil de los Tenebrosos



Gabriel Rufián e Irene Montero, representados como un monstruo y una vampira, viajaban en un coche fúnebre acompañado de una colección de criaturas de ultratumba.

En el techo llevaba un castillo en miniatura, del que salían murciélagos, esqueletos y una nube de humo verde.

—¡Tenemos que asustar a los votantes! —exclamó el monstruo.

—¡Y convencerlos de que somos los únicos capaces de salvarlos! —respondió la vampira.

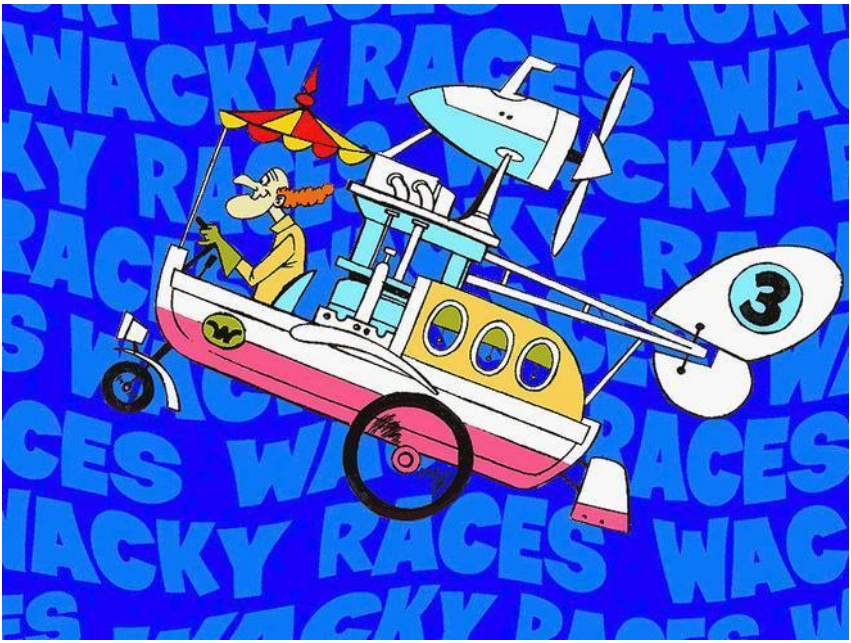
Un esqueleto sacó la cabeza por la ventanilla.

—¿Y si les ofrecemos un programa electoral?

—¡No! —respondieron ambos—. ¡Primero que se asusten y después ya veremos!

El coche emitió un aullido que hizo temblar las ventanas de los edificios cercanos.

Nº 3. El Súper Convertible del Profesor Locovich



El Profesor Locovich, en la caricatura del profesor chiflado del kiosquero de Jodemos, presentó un vehículo capaz de convertirse en prácticamente cualquier cosa.

Tenía alas, hélices, patas mecánicas, ruedas gigantes, flotadores, un pequeño submarino y un mecanismo que permitía transformarlo en una caravana electoral.

—¡La ciencia resolverá todos los problemas! —proclamó.

Su coche podía transformarse en tractor para los caminos rurales, en lancha para atravesar ríos y en helicóptero para evitar atascos.

El único inconveniente era que cada transformación requería leer un manual de 800 páginas.

Y el profesor nunca encontraba las instrucciones.

Nº 4. El Stuka Rakuda del Barón Hans Fritz



Santiago Abascal apareció vestido de aviador alemán de dibujos animados, con casco de cuero, gafas de piloto y una bufanda roja.

Su vehículo era una mezcla de automóvil deportivo y avión de combate de caricatura.

—¡Caballeros! ¡La victoria se conquista desde las alturas!

El Barón accionó las hélices y el coche comenzó a despegar unos centímetros del suelo.

—¡Magnífico! —exclamó—. ¡Así podremos adelantar a todos!

Sin embargo, al intentar aterrizar, el Stuka Rakuda se llevó por delante una pancarta electoral.

Nº 5. El Compact Pussycat de Penélope Glamour



Yolanda Díaz, interpretada como Penélope Glamour, apareció conduciendo un estilizado descapotable rosa.

El vehículo era una auténtica joya de diseño: tapicería de terciopelo, volante de nácar, espejos cromados y un maletero lleno de complementos.

—¡Qué horror! —exclamó al observar el Rocomóvil—. ¡No pienso competir con esos coches tan poco elegantes!

Su equipo de asistentes había preparado un kit de emergencia con maquillaje, laca, pañuelos, un espejo de bolsillo y una colección de discursos.

Penélope tenía un objetivo: ganar la carrera sin despeinarse.

Nº 6. El Súper Chatarra Special



El Coronel Pedro Baños y el General Dávila, representados por el Sargento Blast y el Soldado Meekly, aparecieron en un vehículo militar de aspecto imponente.

Llevaba blindaje, cañones de confeti, antenas de comunicaciones y una sirena que podía escucharse a varios kilómetros.

—¡Soldado! —ordenó el coronel—. ¡Informe de situación!

—¡Mi coronel! ¡Tenemos once vehículos enemigos!

—¡Incorrecto! ¡Tenemos diez rivales y un aliado potencial!

—¿Cuál es el aliado?

—¡El que nos deje pasar!

Nº 7. La Antigualla Blindada



Mafio y sus pandilleros, convertidos en los comegambas de los sindicatos, llegaron en un vehículo blindado que no tenía motor.

Su funcionamiento dependía de que todos sus ocupantes sacaran los pies por debajo del chasis y empujaran con fuerza.

—¡Vamos, muchachos! —gritó Mafio—. ¡Que para eso estamos organizados!

—¡Pero jefe, nos faltan dos trabajadores!

—¡Pues que empujen los espectadores!

El vehículo avanzaba lentamente, aunque sus ocupantes habían desarrollado una extraordinaria habilidad para negociar paradas, descansos y dietas.

Nº 8. El Alambique Veloz



La caricatura de la alcaldesa Colau apareció en un carro de madera rústico, decorado con flores, banderines y una pequeña chimenea.

Lucas el granjero y el Oso Miedoso eran sus acompañantes.

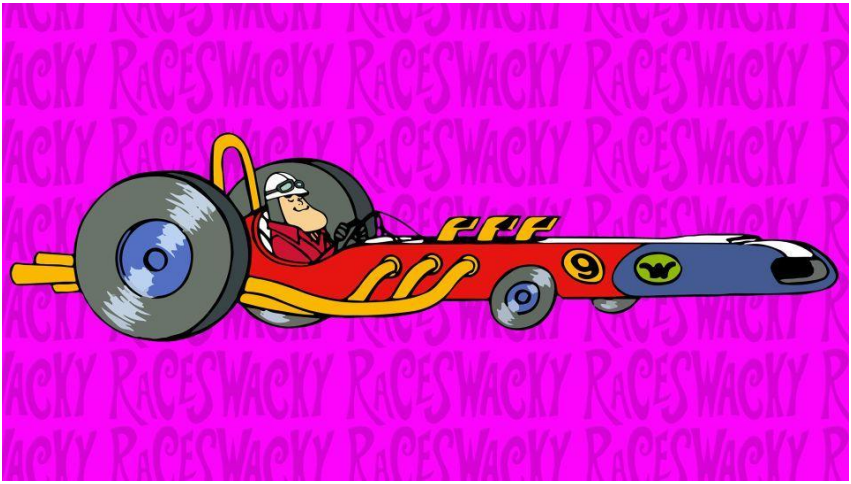
El motor funcionaba con una mezcla de alcohol de fantasía, carbón vegetal y una receta secreta de la abuela.

—¡Este coche es ecológico! —proclamó la conductora.

—¿Y por qué echa tanto humo? —preguntó un periodista.

—¡Es humo sostenible!

Nº 9. El Superheterodino de Luis Toribio Troyano



Y entonces apareció el Superheterodino.

Era un elegante automóvil de líneas aerodinámicas, con carrocería azul y dorada, motor potente y una instrumentación que parecía salida de un laboratorio de ingeniería industrial.

Al volante iba Luis Toribio Troyano, representado como Pedro Bello: un caballero apuesto, elegante y enamorado de Penélope Glamour.

Vestía chaqueta de piloto, camisa blanca, guantes de cuero y una sonrisa de confianza.

El coche incorporaba un sistema de navegación diseñado para calcular la ruta más eficiente, un ordenador de a bordo y un mecanismo de diagnóstico que detectaba cualquier avería antes de que se produjera.

En el lateral podía leerse:

TROYANO PRESIDENTE

Luis miró hacia el Compact Pussycat.

—¡Buenos días, Penélope!

—¡Buenos días, Luis! ¡Qué coche tan elegante!

—He diseñado el motor para que funcione con precisión matemática.

—¡Qué interesante! ¿Y también sabe aparcar?

—¡Por supuesto! Aunque para aparcar cerca de ti necesitaría un algoritmo especial.

Penélope sonrió.

Pierre Nodoyuna observó la escena con indignación.

—¡Maldita sea! ¡Ese caballero vuelve a conquistar a Penélope!

Nº 10. El Troncomóvil de Brutus y Listus



Vito Quiles y Alvise Pérez, caracterizados como el leñador Brutus y el castor Listus, llegaron sobre un extraño vehículo impulsado por ruedas de sierra circular.

El automóvil parecía una serrería ambulante.

—¡Listus! —gritó Brutus—. ¡Pon en marcha las sierras!

—¡Ya están funcionando!

El vehículo empezó a avanzar cortando accidentalmente una mesa de la organización.

—¡Esto sí que es velocidad! —exclamó Brutus.

El castor, mientras tanto, mordisqueaba un trozo de madera.

La organización entregó a cada participante un mapa de las cinco etapas.

El recorrido sería:

1. Madrid – Toledo – Córdoba.
2. Córdoba – Sevilla – Cádiz.
3. Cádiz – Málaga – Granada – Almería.
4. Almería – Murcia – Valencia – Tarragona.
5. Tarragona – Barcelona – Zaragoza – Madrid.

La llegada final tendría lugar en la capital, donde se proclamaría al vencedor.

El director de carrera subió a una tribuna.

—¡Señoras y señores! ¡Que comience la competición!

Una enorme bandera cayó desde el cielo.

Y los once vehículos arrancaron.

CAPÍTULO II. PRIMERA ETAPA: MADRID, TOLEDO Y CÓRDOBA. LA BATALLA DE LAS PROMESAS

La salida fue espectacular.

El Rocomóvil salió disparado gracias a una sucesión de golpes de maza. El Stuka Rakuda levantó el vuelo. El Troncomóvil comenzó a cortar el asfalto y el Alambique Veloz dejó una nube de humo que parecía anunciar el fin del mundo.

El Superheterodino de Luis Toribio Troyano avanzó con suavidad.

—¡Excelente! —comentó Luis—. La distribución de pesos es perfecta. El centro de gravedad está calculado y la transmisión funciona sin pérdidas apreciables.

Penélope, que circulaba a su izquierda, le lanzó una mirada.

—¡Luis, no hables tanto de ingeniería y acelera!

—¡A tus órdenes, princesa!

Mientras tanto, Pierre Nodoyuna preparaba su primera trampa.

—José Luis, activa el dispositivo número uno.

El perro pulsó un botón y el Peugeot lanzó sobre la carretera una enorme cantidad de papeletas electorales falsas de fantasía, que comenzaron a volar como mariposas.

El Rocomóvil perdió adherencia.

—¡Piedro! ¡Nos estamos deslizando!

—¡Dale con la maza!

Los dos cavernícolas golpearon las ruedas y consiguieron recuperar el control, pero terminaron atravesando un campo de olivos.

El primer incidente estaba servido.

Toledo: el debate de las piedras

Al llegar a Toledo, los participantes debían detenerse durante quince minutos para participar en un debate electoral retransmitido por televisión.

Cada conductor tenía que explicar por qué merecía el voto de los espectadores.

El primero fue Pierre Nodoyuna.

—Mi programa consiste en garantizar que todos los ciudadanos tengan un futuro mejor.

—¿Y cómo piensa conseguirlo? —preguntó el moderador.

—¡Con un plan extraordinario!

—¿En qué consiste?

—¡En un plan extraordinario para desarrollar otro plan extraordinario!

Los espectadores comenzaron a bostezar.

Después llegó el turno de Piedro y Roco.

—Nosotros proponemos volver a la Edad de Piedra —dijo Piedro.

—¿Por qué?

—¡Porque entonces no había atascos!

—¿Y los hospitales?

—¡Una cueva!

—¿Y las comunicaciones?

—¡Un tambor!

El público estalló en carcajadas.

Penélope defendió su programa con elegancia.

—Mi prioridad es que los ciudadanos puedan vivir con dignidad, estilo y una buena peluquería.

El profesor Locovich presentó un proyecto de transformación nacional mediante una máquina capaz de convertir cualquier problema en otro problema diferente.

El Barón Hans Fritz defendió una política de velocidad y disciplina.

Los militares hablaron de estrategia, seguridad y coordinación.

Mafio reclamó una jornada laboral de dos horas, con cuatro descansos y una comida subvencionada.

La alcaldesa del Alambique Veloz propuso que todos los vehículos fueran de madera reciclada.

Y entonces llegó Luis.

—Señoras y señores. Un país necesita algo más que discursos. Necesita planificación, conocimientos técnicos, instituciones eficaces y ciudadanos capaces de evaluar los resultados. Yo propongo aplicar el método de la ingeniería industrial a la gestión de los problemas públicos: medir, diagnosticar, diseñar, ejecutar y comprobar.

El moderador levantó una ceja.

—¿Y eso cómo se traduce en votos?

—En que no basta con prometer que el coche va a correr. Hay que demostrar que tiene motor, que funciona y que llega a destino.

El público aplaudió.

Penélope le guiñó un ojo.

Pierre se puso rojo.

—¡José Luis! ¡Tenemos que hacer algo!

El perro ladró.

—¡Sí! ¡Algo que no esté en el reglamento!

Córdoba: la trampa del puente

La carrera continuó hacia Córdoba.

Pierre había preparado una trampa en un puente imaginario de la competición: un falso desvío que conducía a un circuito circular.

El primer vehículo en caer fue el Espantomóvil.

Los Tenebrosos dieron vueltas y vueltas hasta que el monstruo empezó a marearse.

—¡Estamos pasando por el mismo sitio!

—¡Es una estrategia de repetición! —respondió la vampira.

El profesor Locovich, sin embargo, detectó el engaño gracias a su sistema de navegación.

Transformó su vehículo en un pequeño helicóptero y sobrevoló el puente.

Luis también descubrió la trampa.

—¡Penélope, no sigas por ahí! ¡El recorrido no tiene continuidad geométrica!

Penélope frenó justo antes de entrar.

Pierre se llevó las manos a la cabeza.

—¡No puede ser!

El Superheterodino tomó un camino alternativo y alcanzó la primera posición.

Al finalizar la etapa, la clasificación provisional era:

Posición	**Vehículo**	**Conductor**
1	Nº 9	Luis Toribio Troyano
2	Nº 5	Penélope Glamour
3	Nº 4	Barón Hans Fritz
4	Nº 3	Profesor Locovich
5	Nº 1	Hermanos Macana
6	Nº 6	Sargento Blast
7	Nº 10	Brutus y Listus
8	Nº 8	Alambique Veloz

9	Nº 7	Mafio
10	Nº 2	Los Tenebrosos
11	Nº 0	Pierre Nodoyuna

Pierre estaba último.

—¡Esto no puede quedar así! —gritó.

Y José Luis Ábalos ladró con tanta fuerza que se le cayó el collar.

CAPÍTULO III. SEGUNDA ETAPA: SEVILLA Y CÁDIZ. EL GRAN ESPECTÁCULO DE LOS DISFRACES

La segunda etapa comenzó en Córdoba y tenía como destino Cádiz, pasando por Sevilla.

El calor era insoportable.

Los vehículos avanzaban por carreteras llenas de curvas y los participantes empezaban a sufrir las consecuencias de sus propias invenciones.

El Peugeot tenía un problema de refrigeración.

El Rocomóvil perdía piedras.

El Espantomóvil había agotado su reserva de niebla artificial.

Y el Troncomóvil había consumido tanta madera que Brutus empezaba a mirar con interés los árboles de los alrededores.

Sevilla: el mitin de los disfraces

La organización había preparado una prueba especial: cada candidato debía disfrazarse de un personaje histórico y pronunciar un discurso de dos minutos.

Pierre apareció vestido de Napoleón.

—¡Ciudadanos! ¡Yo conquistaré todos los territorios electorales!

El perro José Luis Ábalos llevaba un uniforme de general y una espada de plástico.

Los Hermanos Macana aparecieron disfrazados de romanos, aunque sus trajes parecían fabricados con cajas de cartón.

El profesor Locovich se presentó como Leonardo da Vinci y enseñó un plano de una máquina voladora que funcionaba con doce ventiladores y un ventilador de techo.

Penélope se vistió de reina de corazones.

—¡Mi reino por un buen maquillaje!

El Barón Hans Fritz apareció como un piloto de la Primera Guerra Mundial, con bigote postizo y casco de aviador.

Luis Toribio Troyano eligió un elegante traje de caballero renacentista.

Llevaba una capa azul, una espada decorativa y una pequeña insignia con el lema:

«La razón también puede ganar carreras».

Penélope se acercó.

—Luis, estás muy elegante.

—Gracias. Tú estás espectacular.

—¿Siempre eres tan caballeroso?

—Solamente cuando tengo delante a una dama que merece la pena.

Pierre escuchó la conversación desde detrás de una palmera.

—¡José Luis! ¡Esto es intolerable!

El perro comenzó a escarbar un agujero.

—¡No, idiota! ¡No estamos en una carrera de excavadoras!

La feria electoral

En Sevilla, los candidatos debían instalar pequeños puestos para presentar sus programas.

El de Pierre tenía una pantalla gigante donde se proyectaban imágenes de un Peugeot circulando a velocidad supersónica.

El de los Hermanos Macana era una cueva con un cartel que decía: «Vota al que tenga la maza más grande».

El Espantomóvil había instalado una atracción del terror donde los visitantes encontraban esqueletos que pedían el voto.

El profesor Locovich presentó una máquina que prometía solucionar los problemas de tráfico. La máquina se atascó con su propio manual.

Penélope repartía flores rosas.

El Barón ofrecía vuelos de demostración.

Los militares exponían un vehículo de rescate.

Mafio había montado un bar de gambas.

El Alambique Veloz ofrecía limonada ecológica.

Brutus y Listus vendían tablones de madera cortados con las sierras del Troncomóvil.

Y Luis había preparado una exposición titulada «La ingeniería al servicio de la sociedad».

Su puesto estaba lleno de gráficos, planos, esquemas y una maqueta de un sistema de transporte inteligente.

Un niño se acercó.

—Señor, ¿usted sabe arreglar coches?

—Sí, siempre que me dejen estudiar primero la avería.

—¿Y sabe arreglar políticos?

Luis sonrió.

—Eso es bastante más complicado. A veces no basta con cambiar una pieza.

El niño se marchó satisfecho.

Cádiz: la trampa del carnaval

Al entrar en Cádiz, Pierre tuvo una nueva idea.

—¡José Luis! ¡Vamos a organizar un carnaval!

El perro sacó un disfraz de pulpo gigante.

Pierre se colocó una máscara y comenzó a repartir serpentinas por la carretera.

Los demás vehículos quedaron atrapados entre toneladas de papel de colores.

El Alambique Veloz se quedó enganchado en una guirnalda.

El Rocomóvil chocó contra un decorado.

El Espantomóvil perdió varios esqueletos.

Pero Luis no cayó en la trampa.

Su Superheterodino incorporaba un sistema de navegación que identificaba los obstáculos y calculaba trayectorias alternativas.

—¡Penélope, sígueme!

—¡Voy detrás de ti!

Ambos atravesaron una calle lateral y salieron directamente a la avenida principal.

El público los recibió con una ovación.

Penélope se acercó al Superheterodino.

—¡Luis, eres fantástico!

—¡Y tú eres la mejor copiloto que podría imaginar!

Pierre vio cómo los dos vehículos circulaban juntos.

—¡Esto es una conspiración romántica!

José Luis Ábalos ladró.

—¡No me lo recuerdes! ¡Tengo que ganar esta carrera!

La clasificación cambió.

Luis seguía primero, Penélope segunda y el Barón tercero.

Pierre continuaba en los últimos puestos.

Pero todavía quedaban tres etapas.

Y Pierre tenía preparadas sus trampas más absurdas.

CAPÍTULO IV. TERCERA ETAPA: MÁLAGA, GRANADA Y ALMERÍA. LA REVOLUCIÓN DE LOS MOTORES

La tercera etapa era la más complicada hasta el momento.

Los participantes debían atravesar carreteras de montaña, túneles, caminos rurales y tramos de costa.

El calor y el cansancio comenzaban a hacer estragos.

El Superheterodino funcionaba perfectamente, pero Luis había detectado un pequeño problema: la temperatura del motor subía ligeramente en las pendientes más pronunciadas.

—No es grave —comentó—, pero debemos optimizar la refrigeración.

Penélope se acercó.

—¿No podrías olvidarte de los motores durante cinco minutos?

—Podría intentarlo.

—¡Eso sería un milagro!

La conspiración de Pierre

Pierre Nodoyuna había convocado una reunión secreta con José Luis Ábalos.

—Escucha, José Luis. Si seguimos así, el caballero Troyano ganará la competición.

El perro asintió.

—Tenemos que impedirlo.

Sacó un plano de la carretera y señaló tres puntos.

—Primero, colocaremos un falso cartel de desvío. Después, activaremos una trampa de barro. Finalmente, lanzaremos una nube de humo para que nadie pueda ver la meta.

José Luis ladró.

—¡Exactamente! ¡Y si no funciona, organizaremos un debate electoral de doce horas!

Granada: el atasco monumental

Al llegar a Granada, los once vehículos quedaron atrapados en un atasco provocado por una caravana de vehículos turísticos.

El Rocomóvil comenzó a golpear los coches con su maza.

—¡Apartaos!

El Súper Convertible se transformó en una bicicleta.

El Stuka Rakuda intentó volar por encima del atasco, pero chocó con una bandada de palomas de dibujos animados.

Penélope sacó un espejo y se retocó el maquillaje.

Mafio organizó una asamblea para negociar el orden de salida.

—¡Compañeros! ¡Nadie se mueve hasta que se aprueben las condiciones!

El Alambique Veloz comenzó a echar humo.

—¡Esto es contaminación! —gritó un espectador.

—¡No, es tradición! —respondió su conductora.

Luis examinó la situación.

—Hay una salida alternativa por una carretera secundaria.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Penélope.

—He estudiado el mapa topográfico.

—¡Eres un genio!

El Superheterodino salió del atasco y Penélope lo siguió.

Los dos alcanzaron una carretera despejada.

Almería: la prueba del desierto

La organización había preparado una prueba especial en un circuito desértico.

Los vehículos debían recorrer diez kilómetros por un terreno de arena.

El Troncomóvil parecía disfrutar.

Sus ruedas de sierra circular cortaban la arena y avanzaban con fuerza.

El Rocomóvil se hundió hasta los ejes.

El Espantomóvil quedó cubierto de polvo.

El Alambique Veloz perdió una rueda de madera.

Y el Peugeot comenzó a calentarse.

Pierre golpeó el volante.

—¡José Luis! ¡El motor!

El perro abrió el capó y salió una nube de vapor.

—¡Esto no estaba previsto!

Mientras tanto, el Superheterodino avanzaba con una tracción especialmente adaptada al terreno.

Luis había activado un sistema de distribución variable de potencia.

—La clave está en no desperdiciar energía —explicó.

Penélope circulaba a su lado.

—¡Luis, creo que vamos a ganar!

—Todavía no. Queda mucho camino.

La gran avería

A mitad del desierto, el Superheterodino sufrió un pinchazo.

Luis detuvo el coche.

—¡Vaya! Tenemos una incidencia.

Penélope también paró.

—¿Qué ha ocurrido?

—Una rueda ha sufrido una perforación.

—¡Pero si estamos a punto de llegar!

Luis abrió el maletero y sacó una rueda de repuesto.

Sin embargo, el gato hidráulico estaba bloqueado.

Pierre Nodoyuna apareció por detrás.

—¡Ja, ja, ja! ¡Por fin tengo la oportunidad!

El Peugeot aceleró y lanzó una nube de humo negro.

Luis intentó cambiar la rueda, pero el humo lo envolvió todo.

Entonces apareció el Súper Chatarra Special.

El coronel Pedro Baños y el general Dávila detuvieron su vehículo.

—¡Necesitan ayuda! —dijo el coronel.

—¡Soldado, equipo de reparación!

Los militares sacaron un gato mecánico y ayudaron a levantar el Superheterodino.

En cinco minutos, la rueda estaba cambiada.

—Muchas gracias —dijo Luis.

—¡En una carrera hay que respetar a los competidores! —respondió el coronel.

Pierre se marchó furioso.

La tercera etapa terminó con Luis todavía en cabeza, aunque Penélope se encontraba a muy poca distancia.

El romance comenzaba a convertirse en una auténtica amenaza para los planes del villano.

CAPÍTULO V. CUARTA ETAPA: MURCIA, VALENCIA Y TARRAGONA. LA GUERRA DE LOS INGENIOS

La cuarta etapa prometía ser la más espectacular de todas.

Los participantes debían abandonar Almería, cruzar Murcia, continuar hasta Valencia y terminar en Tarragona.

La clasificación provisional estaba muy apretada.

Luis Toribio Troyano encabezaba la carrera, seguido de Penélope Glamour. El Barón Hans Fritz ocupaba el tercer puesto y los Hermanos Macana habían conseguido recuperar posiciones gracias a la fuerza bruta de su Rocomóvil.

Pierre Nodoyuna seguía preparando trampas.

Pero esta vez había decidido utilizar una estrategia completamente diferente.

—José Luis, vamos a cambiar de táctica.

El perro levantó las orejas.

—¡En lugar de sabotear los coches, vamos a sabotear sus reputaciones!

Pierre sacó una máquina de propaganda electoral que había construido con piezas de una vieja fotocopiadora.

—¡Imprimiremos rumores, caricaturas y octavillas disparatadas!

José Luis ladró.

—¡Exactamente! ¡La guerra de la propaganda ha comenzado!

Murcia: el mercado de las promesas

La primera parada se celebró en Murcia.

La organización había preparado un mercado electoral donde cada participante podía intercambiar objetos por votos ficticios.

Los Hermanos Macana ofrecían piedras.

El profesor Locovich ofrecía inventos.

Penélope repartía flores.

Mafio vendía gambas.

El Alambique Veloz ofrecía vino de fantasía.

El Barón ofrecía vuelos turísticos.

Los militares repartían mapas.

Y Luis había instalado una pequeña oficina de ingeniería.

Su exposición se titulaba:

«España necesita menos improvisación y más conocimiento».

Un periodista se acercó.

—Señor Troyano, ¿qué haría usted para solucionar los problemas de las infraestructuras?

—Lo primero sería estudiar las causas. Después establecer prioridades, calcular los costes, diseñar soluciones y controlar su ejecución. No se puede gestionar un país como si fuera una tómbola.

—¿Y qué opina de los demás candidatos?

—Que cada uno tiene derecho a defender su programa. Pero los ciudadanos deben exigir resultados.

El periodista anotó la respuesta.

Al otro lado del mercado, Pierre observaba la escena.

—¡José Luis! ¡Este hombre habla demasiado bien!

El perro ladró.

—¡No, no podemos dejarlo así!

Valencia: el circuito de las paellas

En Valencia, la organización había preparado una prueba gastronómica.

Cada vehículo debía recorrer un circuito mientras sus ocupantes transportaban una paella gigante sin derramar el contenido.

La prueba parecía sencilla, pero resultó un auténtico desastre.

El Rocomóvil perdió el equilibrio al tomar una curva.

El Espantomóvil derramó el arroz sobre un esqueleto.

El Súper Convertible se transformó en una sartén voladora.

El Stuka Rakuda intentó transportar la paella por el aire, pero el viento se llevó los ingredientes.

Penélope consiguió mantener la paella perfectamente equilibrada en su Compact Pussycat.

Luis, por su parte, había instalado un sistema de suspensión especial.

—La distribución de cargas es fundamental —explicó.

—¡Luis, deja de dar clases y acelera! —gritó Penélope.

El Superheterodino cruzó la meta con la paella intacta.

El jurado le concedió diez puntos adicionales.

Pierre se quedó sin palabras.

El complot del Peugeot

Aquella noche, Pierre convocó una reunión secreta en un garaje abandonado.

Sobre una mesa había planos, herramientas, piezas metálicas y una botella de aceite lubricante.

—¡Esta vez vamos a acabar con el Superheterodino!

José Luis Ábalos ladró.

—Tengo un plan perfecto. Construiremos un falso túnel, colocaremos una señal de desvío y haremos que Troyano se meta en un circuito cerrado.

El perro movió la cola.

—¡Y cuando esté dentro, cerraremos la salida!

Sin embargo, el plan tenía un pequeño inconveniente: el plano estaba al revés.

A la mañana siguiente, Pierre colocó las señales.

El Superheterodino se acercó al supuesto desvío.

Luis examinó el cartel.

—Esto no tiene sentido.

—¿Por qué? —preguntó Penélope.

—Porque el itinerario conduce hacia el punto de partida. Además, las señales están colocadas de forma incorrecta.

—¡Entonces Pierre nos está preparando una trampa!

—Exactamente.

Luis tomó otra carretera y evitó el engaño.

El Peugeot entró en su propio circuito cerrado.

Pierre dio vueltas durante veinte minutos.

—¡José Luis! ¡Estamos perdidos!

El perro miró por la ventanilla.

—¡No me mires así! ¡Tú eres el responsable de la navegación!

Tarragona: el encuentro de los rivales

En Tarragona se celebró una prueba de velocidad en un circuito urbano cerrado.

Los once vehículos se colocaron en la parrilla.

La salida fue espectacular.

El Stuka Rakuda salió como un cohete.

El Troncomóvil cortó las curvas con sus ruedas de sierra.

El Rocomóvil avanzó a golpes.

La Antigualla Blindada necesitó que sus ocupantes empujaran con todas sus fuerzas.

El Compact Pussycat de Penélope realizó una maniobra extraordinaria y se colocó detrás del Superheterodino.

Luis aceleró.

Ambos coches llegaron prácticamente juntos.

—¡Luis! ¡No pienso dejarte ganar!

—¡No esperaba menos de ti, Penélope!

Cruzaron la línea de meta separados por apenas unos centímetros.

El público se levantó de sus asientos.

La organización concedió la victoria de la prueba a Penélope por una diferencia mínima.

Luis aplaudió.

—¡Enhorabuena!

—¡Gracias, caballero!

Pierre observaba la escena desde la última posición.

—¡Esto es intolerable! ¡Un hombre enamorado y una mujer con un coche rosa están dominando la competición!

José Luis Ábalos ladró.

—¡No, no voy a rendirme! ¡En la última etapa utilizaré mi arma definitiva!

Sacó de debajo del asiento una caja negra.

En la tapa podía leerse:

«OPERACIÓN ÚLTIMO DISCURSO».

CAPÍTULO VI. QUINTA ETAPA: BARCELONA, ZARAGOZA Y MADRID. EL GRAN DESAFÍO FINAL

La quinta etapa era la decisiva.

Los vehículos partirían de Tarragona, pasarían por Barcelona y Zaragoza y terminarían en Madrid.

El ganador sería proclamado «Piloto más Loco del Mundo».

La clasificación estaba muy ajustada.

Luis y Penélope se disputaban la primera posición. El Barón Hans Fritz seguía siendo peligroso y el Profesor Locovich podía sorprender con alguna de sus transformaciones.

Pierre Nodoyuna estaba desesperado.

Había agotado casi todas sus trampas y el Peugeot presentaba numerosas averías.

Pero todavía conservaba su arma secreta.

Barcelona: el regreso del caballero

La salida de Barcelona fue multitudinaria.

Los participantes atravesaron un circuito especialmente preparado junto a algunos de los lugares más emblemáticos de la ciudad.

El Superheterodino de Luis Toribio Troyano recibió una ovación.

Había carteles con el lema «Troyano Presidente» y espectadores que agitaban banderas de fantasía.

Penélope se acercó a Luis.

—¿Estás preparado para la última batalla?

—Completamente.

—¿Y si ganamos?

—Entonces tendremos que celebrarlo.

—¿Los dos?

—¡Naturalmente!

Penélope sonrió.

Pierre vio la conversación y golpeó el volante.

—¡José Luis! ¡No puedo soportarlo!

El perro sacó una pequeña libreta.

En ella había una lista de trampas:

- Lanzamiento de aceite.
- Desvío falso.
- Nube de humo.
- Puente móvil.
- Carteles equivocados.
- Discurso interminable.
- Emboscada de confeti.

Todas habían fracasado.

Pierre cerró la libreta.

—¡Necesitamos algo mucho más grande!

El túnel de la confusión

A la salida de Barcelona, Pierre puso en marcha su plan más extravagante.

Había construido un túnel artificial que imitaba una autopista.

El túnel tenía luces, señales, paneles electrónicos y una voz grabada que repetía:

«Siga recto. Siga recto. Siga recto».

El primero en entrar fue el Rocomóvil.

Piedro y Roco dieron varias vueltas hasta que descubrieron que el túnel era circular.

—¡Estamos dando vueltas!

—¡Pues golpea la pared!

La maza de Piedro abrió un agujero y el Rocomóvil salió por el otro lado.

Después entró el Espantomóvil.

Las criaturas de ultratumba comenzaron a gritar.

El Profesor Locovich transformó su coche en un pequeño avión y salió por una abertura superior.

El Superheterodino se aproximó al túnel.

Luis observó los paneles electrónicos.

—¡Penélope, cuidado! ¡Esto es un circuito cerrado!

—¡Otra trampa de Pierre!

—¡Exactamente!

El Superheterodino tomó una salida lateral y consiguió evitar el túnel.

Pierre estaba furioso.

Zaragoza: la gran prueba de resistencia

En Zaragoza, los vehículos debían realizar una prueba de resistencia de cincuenta kilómetros.

El Barón Hans Fritz decidió utilizar todas las prestaciones de su Stuka Rakuda.

Despegó, realizó varias acrobacias y aterrizó delante de todos.

—¡La victoria será mía!

Sin embargo, una hélice comenzó a vibrar.

El coche perdió estabilidad y terminó dando vueltas sobre una zona de césped.

Los militares avanzaron con su Súper Chatarra Special.

—¡Soldado! ¡Informe de combustible!

—¡Mi coronel! ¡Nos queda combustible para diez kilómetros!

—¡Entonces habrá que conducir con inteligencia!

El Troncomóvil también sufrió problemas.

Una de sus ruedas de sierra se había desgastado.

Brutus comenzó a gritar.

—¡Listus! ¡Necesitamos madera!

El castor miró a su alrededor y señaló un árbol.

—¡Ni se te ocurra! —gritó un agente forestal.

Mientras tanto, Mafio y sus pandilleros seguían empujando la Antigualla Blindada.

—¡Compañeros! ¡Estamos agotados!

—¡Jefe, llevamos tres horas empujando!

—¡Pues organizaremos una huelga!

El coche se detuvo.

La avería del Superheterodino

A veinte kilómetros de Zaragoza, Luis detectó una anomalía.

El motor comenzó a perder potencia.

—¡No puede ser!

Penélope se acercó.

—¿Qué ocurre?

—El sistema de alimentación está fallando.

Luis abrió el capó.

Una pieza se había soltado debido a las vibraciones.

—¡Necesito una herramienta!

Penélope sacó una pequeña caja del maletero.

—¿Te sirve esto?

Luis examinó el contenido.

—¡Perfecto!

Pero antes de poder reparar la avería apareció Pierre Nodoyuna.

El Peugeot se detuvo a pocos metros.

—¡Ja, ja, ja! ¡Por fin!

José Luis Ábalos sacó la caja negra.

Pierre pulsó el botón.

Una enorme pantalla apareció en medio de la carretera.

Comenzó a reproducirse un discurso electoral interminable, con promesas, anuncios, declaraciones, rectificaciones y nuevas promesas.

Los demás vehículos se quedaron paralizados.

El profesor Locovich intentó apagar la pantalla.

El Espantomóvil comenzó a emitir sonidos de terror.

Penélope se tapó los oídos.

Luis observó el dispositivo.

—¡Es una interferencia electromagnética!

—¿Puedes detenerla? —preguntó Penélope.

—¡Por supuesto!

Luis conectó un pequeño circuito auxiliar que llevaba en el maletero.

La pantalla comenzó a parpadear.

El discurso se aceleró.

Las palabras se mezclaron.

Finalmente, el aparato explotó en una lluvia de confeti.

Pierre se quedó mirando el humo.

—¡No puede ser!

José Luis Ábalos salió disparado del asiento y cayó sobre una pila de neumáticos.

La última alianza

Los participantes comenzaron a avanzar hacia Madrid.

Pero entonces apareció una enorme tormenta.

La carretera quedó parcialmente inundada y la organización decidió detener la competición.

El profesor Locovich propuso transformar su vehículo en una embarcación.

El Barón ofreció utilizar sus alas para reconocer el terreno.

Los militares organizaron un dispositivo de asistencia.

Mafio y sus pandilleros ayudaron a empujar los vehículos que se habían quedado atascados.

Los Hermanos Macana utilizaron sus mazas para retirar unas piedras.

Incluso Pierre Nodoyuna tuvo que colaborar cuando su Peugeot quedó atrapado en el barro.

Luis observó la situación.

—¡Esto es lo que deberíamos haber hecho desde el principio!

—¿Qué cosa? —preguntó Penélope.

—Cooperar cuando existe un problema que nos afecta a todos.

Penélope le dio la razón.

El profesor Locovich transformó su coche en una lancha y ayudó a cruzar una zona inundada.

El Superheterodino, reparado, remolcó al Alambique Veloz.

Los vehículos comenzaron a avanzar nuevamente.

La competición seguía abierta.

Y Madrid estaba cada vez más cerca.

CAPÍTULO VII. LA GRAN LLEGADA A MADRID. EL ÚLTIMO DISPARATE DE PIERRE NODOYUNA

La capital estaba preparada para recibir a los once participantes.

La organización había instalado una gran tribuna, una pantalla gigante y un arco de llegada con una inscripción:

«GRAN FINAL DE LOS COCHES LOCOS EN LAS ELECCIONES».

Miles de espectadores esperaban la llegada de los vehículos.

Los periodistas estaban preparados.

Las cámaras de televisión retransmitían el acontecimiento.

Los candidatos habían recorrido miles de kilómetros y estaban a punto de conocer el resultado.

La clasificación antes de la llegada era:

Posición	**Participante**	**Situación**
1	Luis Toribio Troyano	Favorito
2	Penélope Glamour	Muy cerca
3	Barón Hans Fritz	Con posibilidades
4	Profesor Locovich	Imprevisible
5	Hermanos Macana	Resistentes
6	Súper Chatarra Special	En carrera
7	Troncomóvil	Con averías
8	Alambique Veloz	Humeante
9	Antigualla Blindada	Sin aliento
10	Espantomóvil	Lleno de fantasmas

11	Peugeot	Desesperado

El último plan

Pierre Nodoyuna no estaba dispuesto a aceptar la derrota.

—¡José Luis! ¡Esta es nuestra última oportunidad!

El perro miró hacia el arco de llegada.

—Vamos a preparar la trampa definitiva.

Pierre sacó un enorme botón rojo.

En la parte superior podía leerse:

«ACTIVAR EL CAOS ELECTORAL».

El dispositivo estaba conectado a una serie de mecanismos: confeti, humo, carteles móviles, altavoces y una gigantesca catapulta de globos.

—Cuando todos se acerquen a la meta, lo activaremos.

José Luis ladró.

—¡Exactamente! ¡Nadie llegará a la línea de meta!

Pierre esperó detrás de un edificio.

Los primeros vehículos comenzaron a aparecer.

El Superheterodino iba en cabeza.

Penélope estaba a pocos metros.

El Barón Hans Fritz se aproximaba por detrás.

Los Hermanos Macana avanzaban golpeando el motor.

El Peugeot esperaba el momento oportuno.

—¡Ahora! —gritó Pierre.

Pulsó el botón.

Se produjo una explosión de colores.

Los altavoces comenzaron a emitir discursos simultáneos.

Los carteles giraron.

Los globos salieron disparados.

Una nube de humo cubrió la avenida.

El Peugeot aceleró.

—¡Victoria!

Pero Pierre había olvidado un pequeño detalle.

El mecanismo estaba conectado también a su propio vehículo.

El Peugeot quedó atrapado entre dos enormes pancartas y una lluvia de globos.

La catapulta lanzó a José Luis Ábalos por los aires.

El perro aterrizó dentro de una fuente.

Pierre intentó escapar marcha atrás, pero el Peugeot se quedó sin combustible.

—¡Nooooo!

El duelo final

Luis y Penélope se acercaban a la meta.

Ambos coches estaban prácticamente empatados.

El Superheterodino aceleró.

El Compact Pussycat respondió.

Los espectadores gritaban.

—¡TROYANO! ¡TROYANO!

—¡PENÉLOPE! ¡PENÉLOPE!

Luis miró a su izquierda.

—¡Penélope, estamos llegando!

—¡Lo sé!

—¡No quiero ganar si eso significa perderte de vista!

—¡Entonces tendrás que esforzarte por alcanzarme!

Penélope pisó el acelerador.

Luis sonrió.

El Superheterodino desplegó toda su potencia.

Los dos vehículos cruzaron la línea de llegada casi simultáneamente.

La organización pidió revisar las imágenes.

El silencio se apoderó del circuito.

Los jueces examinaron las grabaciones desde diferentes ángulos.

Finalmente, el director de carrera tomó el micrófono.

—¡Señoras y señores! ¡Tenemos un resultado!

La pantalla gigante mostró la fotografía de llegada.

El Superheterodino había cruzado la línea unos centímetros antes que el Compact Pussycat.

—¡El ganador de la competición es…!

La multitud contuvo la respiración.

—¡LUIS TORIBIO TROYANO, CON SU SUPERHETERODINO NÚMERO NUEVE!

La plaza estalló en aplausos.

GANADOR: Nº 9 – TROYANO PRESIDENTE

Luis bajó del vehículo.

Penélope se acercó y le dio un beso en la mejilla.

—¡Enhorabuena, caballero!

—¡Gracias, princesa!

—Has sido un gran piloto.

—Y tú una magnífica rival.

El director de carrera entregó a Luis una enorme copa dorada.

En ella podía leerse:

«PILOTO MÁS LOCO DEL MUNDO».

Luis levantó el trofeo.

—¡Esta victoria es para todos los que creen que las cosas pueden hacerse mejor!

El resultado electoral

La organización anunció entonces los resultados de la votación popular celebrada durante las cinco etapas.

Los espectadores habían podido elegir al candidato que más les había divertido, al vehículo más espectacular y al piloto que consideraban más ingenioso.

Los resultados ficticios de la competición fueron:

Puesto	**Participante**	**Reconocimiento**
1	Luis Toribio Troyano	Piloto más Loco del Mundo
2	Penélope Glamour	Pilota más Elegante
3	Profesor Locovich	Premio a la Inventiva

4	Barón Hans Fritz	Premio a la Velocidad
5	Hermanos Macana	Premio a la Fuerza Bruta
6	Súper Chatarra Special	Premio a la Disciplina
7	Troncomóvil	Premio al Ruido
8	Alambique Veloz	Premio al Humo Sostenible
9	Antigualla Blindada	Premio al Esfuerzo Colectivo
10	Espantomóvil	Premio al Terror Electoral
11	Pierre Nodoyuna	Premio a la Trampa Más Desastrosa

Pierre contempló el resultado.

—¡Esto es una injusticia!

José Luis Ábalos salió de la fuente completamente empapado.

—¡Guau!

—¡No me digas que también has perdido la caja de herramientas!

El perro bajó la cabeza.

Pierre se tapó la cara.

—¡Qué desastre!

Y así terminó la carrera más disparatada de la historia electoral española.

Pero todavía quedaba una última sorpresa.

EPÍLOGO FINAL. EL DÍA DESPUÉS DE LA CARRERA: ¡TODAVÍA QUEDAN LOCOS!

La mañana siguiente a la gran competición, Madrid amaneció cubierta de confeti, neumáticos, pancartas electorales y restos de los inventos del Profesor Locovich.

Los once vehículos estaban aparcados en una explanada junto al recinto de la carrera.

La organización había convocado una ceremonia para entregar los premios especiales.

Luis Toribio Troyano apareció con su Superheterodino recién lavado y reluciente.

Penélope Glamour llegó en su Compact Pussycat, con un vestido rosa y unas gafas de sol espectaculares.

El director de carrera subió al escenario.

—Señoras y señores. Después de cinco etapas, cientos de kilómetros y una cantidad incalculable de disparates, hemos conseguido completar la competición.

El público aplaudió.

—Hoy entregaremos los premios especiales.

Los premios de consolación

El primer premio fue para los Hermanos Macana.

—¡Por su extraordinaria capacidad para resolver cualquier problema mediante golpes de maza!

Piedro y Roco levantaron sus armas y golpearon accidentalmente el escenario.

El segundo premio fue para el Espantomóvil.

—¡Por conseguir que hasta los fantasmas tengan miedo de la política!

Los Tenebrosos hicieron una reverencia.

El tercero fue para el Profesor Locovich.

—¡Por sus inventos, sus transformaciones y su extraordinaria habilidad para convertir un coche en cualquier cosa, excepto en un coche que funcione siempre!

El profesor sonrió.

El cuarto premio fue para el Barón Hans Fritz.

—¡Por sus vuelos espectaculares y sus aterrizajes imprevisibles!

El Barón saludó militarmente.

El quinto fue para Penélope Glamour.

—¡Por demostrar que se puede competir a máxima velocidad sin perder la elegancia!

Penélope recibió una corona rosa.

El sexto fue para los militares.

—¡Por su capacidad para organizar una operación de rescate en medio del caos!

El coronel y el general saludaron.

El séptimo fue para Mafio y sus pandilleros.

—¡Por conseguir mover un automóvil sin motor durante cientos de kilómetros!

Mafio levantó una pancarta que decía: «¡Queremos vacaciones!».

El octavo fue para el Alambique Veloz.

—¡Por su contribución a la imaginación ecológica!

El noveno fue para Brutus y Listus.

—¡Por su contribución al ruido, la madera y la destrucción de todo lo que encontraron a su paso!

El Troncomóvil arrancó sus sierras.

Y finalmente llegó el momento más esperado.

Pierre Nodoyuna se acercó al escenario.

El director de carrera sonrió.

—Y el último premio es para Pierre Nodoyuna y su Peugeot número cero.

Pierre se puso en posición de recibir un trofeo.

—¡Por favor! ¡Un poco de respeto! ¡Soy un gran piloto!

El director levantó una pequeña caja.

—¡Premio especial a la mayor colección de trampas fallidas de la historia del automovilismo!

El público estalló en carcajadas.

Pierre abrió la caja.

Dentro había un pequeño espejo.

En él estaba escrito:

«MÍRATE: EL MAYOR OBSTÁCULO PARA TU PROPIA VICTORIA».

José Luis Ábalos ladró.

Pierre cerró la caja de golpe.

—¡Nos vamos!

La propuesta de Penélope

Terminada la ceremonia, Luis se encontraba junto al Superheterodino cuando Penélope se acercó.

—Luis, tengo una propuesta.

—Te escucho.

—¿Qué te parecería participar conmigo en una nueva competición?

—¿Otra carrera?

—Sí. Una carrera internacional. Podríamos recorrer Europa.

Luis sonrió.

—¿Y quién conduciría?

—Tú, naturalmente.

—¿Y tú?

—¡Yo me encargaría de que no nos faltara glamour!

Luis se inclinó ligeramente.

—En ese caso, acepto.

Penélope le dio otro beso.

El profesor Locovich, que había escuchado la conversación, se acercó con una carpeta.

—¡Tengo una idea! ¡Podría construir un vehículo de dos plazas que se transforme en avión, barco, tren y helicóptero!

—¿Y funcionará? —preguntó Luis.

—¡Eso todavía no lo sé!

Los tres comenzaron a reír.

La última escena de Pierre Nodoyuna

Mientras tanto, Pierre Nodoyuna estaba sentado en su Peugeot.

Tenía una mirada sombría.

—José Luis, escucha bien. La próxima vez ganaremos.

El perro movió la cola.

—Construiremos un vehículo nuevo. Más rápido, más potente y con más trampas.

José Luis ladró.

—¡Y esta vez no habrá caballeros enamorados que nos arruinen los planes!

Pierre puso en marcha el motor.

El Peugeot avanzó unos metros.

De repente, una rueda se desprendió.

El coche giró sobre sí mismo y terminó metido en una montaña de neumáticos.

Pierre sacó la cabeza por la ventanilla.

—¡Maldición!

José Luis comenzó a ladrar.

Y entonces, desde el fondo de la explanada, se escuchó una voz:

—¡Hasta la próxima, Pierre!

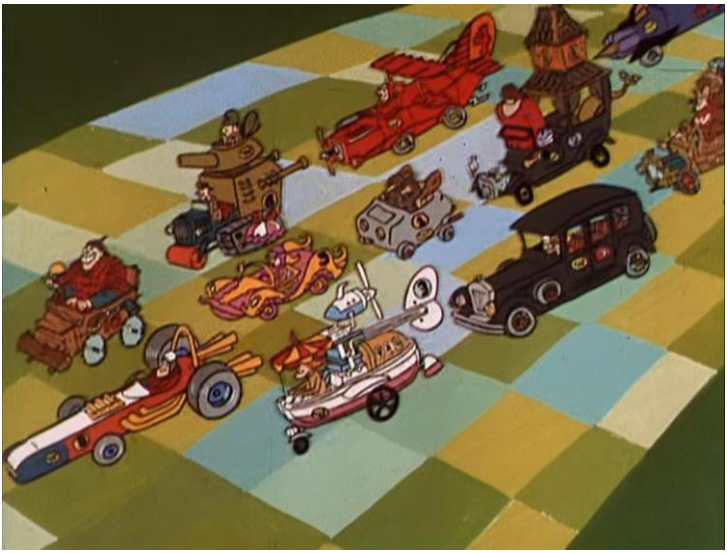
Era Luis Toribio Troyano, que se marchaba con Penélope en el Superheterodino.

El Peugeot quedó inmóvil.

Pierre levantó el puño.

—¡NOOOOOOO!

FIN





LOS COCHES LOCOS EN LAS ELECCIONES

¡Cinco etapas, once locos y una España de película!

Nº 9

TROYANO PRESIDENTE

LUIS TORIBIO TROYANO

Ganador de la carrera y Piloto más Loco del Mundo

«En política, como en las carreras, no basta con acelerar: hay que saber conducir».

FIN DE LA NOVELA.



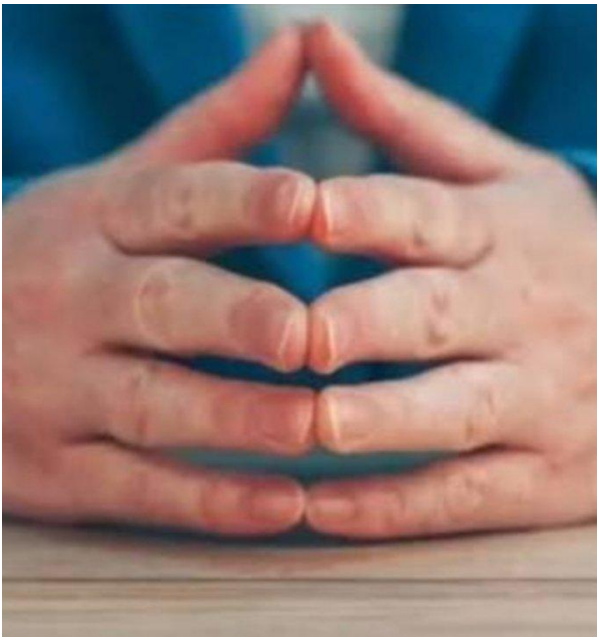

10


5


3


8

Capítulo XIX. El símbolo del postureo



El símbolo del postureo

Novela negra

Capítulo 1. El plató muerto

El estudio olía a café frío y a maquillaje rancio. Las luces de los focos seguían encendidas cuando el técnico de iluminación abrió la puerta a las 3:17 de la madrugada. Lo primero que vio fue el cuerpo de Alberto Ferrer sentado en el sofá central del plató, exactamente en el lugar donde solía soltar sus análisis con la voz grave y el ceño fruncido. Las manos estaban juntas delante del pecho, las yemas de los dedos tocándose con precisión casi geométrica, formando esa especie de campana o de iglesia de cartón que todos los del gremio conocían. No había sangre a la vista. Solo el cuello ligeramente torcido y los ojos abiertos, como si todavía estuviera escuchando al último contertulio que le había interrumpido.

El inspector Javier Montoya llegó media hora después. Llevaba la corbata floja y el abrigo todavía húmedo de la lluvia que caía sobre Madrid desde el jueves. Miró las manos del muerto y no dijo nada durante un rato largo. El forense, que ya había llegado, le comentó en voz baja que no había signos de violencia evidente. Montoya asintió sin dejar de mirar aquel gesto. Había visto esa misma posición de los dedos docenas de veces en la televisión, siempre cuando alguien quería parecer más seguro de lo que en realidad estaba.

—Nadie toque nada —dijo por fin—. Y que apaguen esas putas luces. Parece un anuncio de detergente.

Capítulo 2. El cursillo

A la mañana siguiente Montoya recibió la lista de todos los que habían pasado por el plató en las últimas setenta y dos horas. Eran diecisiete nombres. Casi todos se conocían entre sí. Casi todos habían compartido mesa en algún momento. La productora le confirmó que Ferrer había grabado su última intervención a las once de la noche. Había hablado de vivienda, de déficit y de “responsabilidad fiscal”. Tres veces, según el minutado que le pasaron, había unido las yemas de los dedos. Exactamente tres veces en once minutos.

Montoya fue a ver a la jefa de producción, una mujer de unos cincuenta años que fumaba con la ventana abierta aunque el edificio era de los que ya no permitían fumar. Le preguntó por el gesto.

—Es un tic —dijo ella, sin mirarle—. Todos lo hacen. Se apuntan a un cursillo de dos tardes que da un coach de comunicación. Les enseña a no tocarse la cara, a no cruzar los brazos y a poner las manos así cuando quieren transmitir autoridad. Ferrer lo hacía más que nadie. Decía que le ayudaba a concentrarse.

—¿Y a los demás también les ayuda?

La mujer apagó el cigarrillo contra el alféizar.

—A algunos más que a otros.

Capítulo 3. La lista de los tres

Montoya pidió las grabaciones de los últimos tres meses. Las revisó en una sala pequeña con un técnico que bostezaba. Contó las veces. No era exacto, pero el patrón era claro: los que más veces unían las yemas en una intervención de menos de quince minutos solían ser los que más contratos renovaban. Había tres nombres que destacaban por encima del resto: Ferrer (el muerto), una economista llamada Elena Ruiz y un expolítico reconvertido en analista, Ricardo Soler. Los tres habían compartido plató la noche anterior a la muerte de Ferrer. Los tres habían hecho el gesto más de tres veces.

Elena Ruiz recibió a Montoya en su despacho del centro de Madrid. Tenía las manos sobre la mesa cuando él entró. No las unió. Habló con voz baja y precisa. Dijo que Ferrer le había llamado la noche anterior, después de la grabación. Estaba nervioso. Le había dicho que había visto algo en una de las tertulias de la semana pasada que no le cuadraba. No le había dicho el qué.

—¿Y usted qué le respondió?

—Que habláramos al día siguiente. Que no dijera nada por teléfono.

Ruiz miró sus propias manos un segundo y las separó.

—No llegamos a hablar.

Capítulo 4. El archivo

Soler no contestaba el teléfono. Montoya fue a su piso de Chamberí. La puerta estaba entreabierta. Dentro olía a whisky y a papel quemado. Soler estaba en el suelo del salón, vivo, con un corte en la ceja y el ordenador portátil abierto sobre la mesa. En la pantalla se veía un documento titulado “Notas de reunión – 14 de noviembre”. El documento se había cerrado solo cuando Soler cayó. Montoya le ayudó a sentarse. Soler tenía las manos temblando. Intentó unir las yemas de los dedos y no pudo. Se rio con un sonido seco.

—Ferrer lo sabía —dijo—. Sabía que el cursillo no era solo de comunicación. El tipo que lo imparte trabaja para dos productoras y para una consultora que factura a tres partidos. Les enseñan el gesto

para que se reconozcan entre ellos cuando están en directo. Es una señal. “Estoy dentro. No te pases.” Ferrer se había pasado. Empezó a contar cuántas veces lo hacíamos los demás. Dijo que iba a escribir un libro.

—¿Y por eso lo mataron?

Soler se tocó la ceja ensangrentada.

—Yo no he matado a nadie. Me han dado una hostia y me han dicho que cierre el pico. Pero el que lo hizo conocía el gesto. Lo dejó así a propósito. Para que todos los que estamos en la lista lo viéramos.

Capítulo 5. El coach

El nombre del coach era Martín Valle. Daba los cursillos en un hotel de las afueras, en salas de reuniones que olían a ambientador. Montoya fue a verle con la orden de registro. Valle no se inmutó. Tenía las manos unidas sobre la mesa cuando el inspector entró. Las separó despacio, como quien apaga una luz.

—Es una técnica de anclaje —dijo—. Nada más. Les ayuda a bajar el ritmo cardíaco y a no tartamudear. Si alguien lo usa de otra manera, no es problema mío.

—Ferrer contaba las veces —respondió Montoya—. Y ahora está muerto con las manos así.

Valle sonrió apenas.

—Entonces alguien le ha devuelto el gesto. A veces la gente se obsesiona con las señales. Empiezan a ver conspiraciones donde solo hay nervios y vanidad. Ferrer era de esos. Quería ser el único que no hacía el gesto. Eso también es postureo.

Capítulo 6. La última grabación

Montoya consiguió la grabación de la tertulia en la que Ferrer había visto “algo que no le cuadraba”. Era un programa de medianoche. Ferrer, Ruiz y Soler estaban los tres. En el minuto 47, mientras Soler

hablaba de “estabilidad institucional”, Ferrer había unido las yemas de los dedos y había mantenido la mirada fija en la cámara, no en Soler. En el minutado no aparecía, pero Montoya lo vio: Ferrer había movido el pulgar derecho dos veces, muy rápido, como si marcara algo. Luego había separado las manos. Nadie más en el plató había reaccionado. Excepto el regidor, que estaba fuera de plano y que, según el técnico de sonido, había recibido un mensaje en ese mismo segundo.

El regidor se llamaba Andrés Molina. Tenía treinta y dos años y un contrato temporal. Cuando Montoya llegó a su piso, Molina ya había hecho las maletas. No intentó huir. Se sentó en el sofá y unió las yemas de los dedos con una precisión casi perfecta.

—Me dijeron que lo vigilara —dijo—. Que si Ferrer empezaba a contar en voz alta o a señalar a alguien, les avisara. No me dijeron que lo iban a matar. Solo que lo controlara. Cuando vi el mensaje del jefe de producción, pensé que era otra cosa. Pensé que era para echarlo del programa. No para esto.

—¿Quién le dijo que lo vigilara?

Molina separó las manos. Tenía los dedos blancos de tanto apretar.

—El mismo que le enseña a todos a ponerlas así.

Capítulo 7. La reunión

Valle no estaba en el hotel cuando Montoya volvió. El recepcionista le dijo que había cancelado los cursillos de la semana. Montoya encontró la dirección de su piso a través de la productora. Era un ático en el barrio de Salamanca. La puerta estaba abierta. Valle estaba de pie junto a la ventana, mirando la calle. Tenía las manos unidas. Esta vez no las separó cuando Montoya entró.

—Ferrer iba a publicar los nombres —dijo Valle sin volverse—. Los de los que hacíamos el gesto más de tres veces por intervención. Iba a decir que era una red. Que nos pagaban por no contradecirnos demasiado en directo. No era mentira del todo. Pero tampoco era lo que él creía. No matamos a nadie por un libro. Lo matamos porque

empezó a grabar las reuniones previas. Tenía audio. Tenía nombres de cuentas. Tenía el gesto como prueba de que nos conocíamos de antes.

—¿Y Molina?

—Molina solo miraba. Yo le di la orden. Él no sabía que iban a usar el mismo gesto para dejar el cuerpo. Eso fue idea de Soler. Quería que pareciera un mensaje interno. Que los demás entendieran que Ferrer se había pasado de la raya y que el cursillo seguía funcionando.

Montoya sacó las esposas. Valle no se resistió. Bajó las manos y las dejó a los lados. Por primera vez en toda la conversación no las unió.

Epílogo

Tres semanas después, Elena Ruiz apareció en un programa de la mañana. Habló de vivienda y de déficit. En los doce minutos que duró su intervención unió las yemas de los dedos cuatro veces. La cuarta fue más lenta que las otras. El presentador no se dio cuenta. El público tampoco. Solo el técnico de sonido, que había trabajado con Ferrer, apagó el micrófono un segundo más de lo necesario y luego lo volvió a encender. Nadie dijo nada. El programa siguió.

Montoya vio la grabación esa misma noche en su despacho. Contó las veces. Luego apagó el monitor y se quedó mirando sus propias manos sobre la mesa. No las unió. Tampoco las separó del todo. Fuera seguía lloviendo.

Capítulo XX. Las frases más populares del progresismo



Título: Las frases más populares del progresismo

Novela negra

Capítulo 1. Los fundamentos

La lluvia golpeaba los cristales del despacho del tercer piso cuando el inspector Marcos Herrera abrió el informe. El cuerpo había aparecido a las 6:40 de la mañana en un piso de Lavapiés. El muerto se llamaba Luis Navarro, cuarenta y siete años, redactor de discursos para dos ministerios y tres diputados autonómicos. Estaba sentado en una silla de la cocina, con la cabeza inclinada hacia el portátil abierto. En la pantalla se veía un documento titulado “Borrador final – Intervención 29-N”. Las últimas líneas que había escrito decían: “Obviamente,

vecinos, vecinas y vecines, estamos construyendo, literalmente, un futuro donde…". Se había quedado a mitad de frase.

Herrera miró las manos del muerto. No había marcas de lucha. El forense dijo que era un paro cardíaco, pero había encontrado restos de un sedante en la sangre. Alguien había estado allí. Alguien que sabía que Navarro llevaba tres noches reescribiendo los discursos para quitarles las frases de siempre.

—Empezó a tachar "obviamente" —le contó la compañera de piso, una mujer que trabajaba de camarera y que hablaba con la voz ronca de quien no ha dormido—. Decía que se estaba volviendo loco. Que ya no sabía cuántas veces había puesto "literalmente" en el último mes. Que si seguía así se iba a morir de vergüenza.

Herrera anotó la frase. Fuera, la lluvia no paraba.

Capítulo 2. Economía y prosperidad

Al día siguiente Herrera fue al ministerio. Le recibió una asesora de comunicación que se llamaba Marta Vidal. Tenía las manos sobre la mesa y no las movió en ningún momento. Habló durante doce minutos sin decir una sola cifra.

—Obviamente, inspector, la pregunta sobre Navarro es legítima, pero dicho esto, como no puede ser de otra manera, lo importante es que nunca jamás perdamos de vista el progreso colectivo. Literalmente, estamos trabajando por la prosperidad de todos los ciudadanos, ciudadanas y ciudadanes. Obvio.

Herrera la dejó terminar. Cuando por fin calló, preguntó:

—¿Sabía usted que Navarro estaba quitando las frases del manual?

Vidal tardó tres segundos en responder. Fue la única pausa de toda la conversación.

—Obviamente, cada redactor tiene su estilo. Dicho esto, nunca jamás se altera el mensaje de fondo. Literalmente, la prosperidad es para todas, todos y todes. Como no puede ser de otra manera.

Herrera se levantó. En el pasillo escuchó a dos técnicos hablar en voz baja. Uno de ellos dijo que Navarro había pedido las cifras reales de deuda y paro la semana anterior. Nadie se las había dado.

Capítulo 3. Cómo desviar preguntas

El juez que llevaba el caso se llamaba Calama. Herrera lo conocía de otras causas. Cuando le contó lo del sedante y las frases tachadas, Calama se quedó mirando la ventana.

—Si me pregunta si hay presión política, la respuesta es que obviamente la hay. Pero dicho esto, como no puede ser de otra manera, nunca jamás vamos a poder demostrar que alguien le dio la orden de callarse. Literalmente, todos hablan igual. Jamás se puede distinguir quién lo hace por costumbre y quién lo hace porque le han dicho que lo haga.

Herrera le enseñó el documento del portátil. Navarro había empezado a numerar las repeticiones en los márgenes. “Obvio 14. Literalmente 9. Nunca jamás 7.” En la última página había escrito a mano: “Si cuento más de veinte, no firmo”.

—Alguien leyó esto antes que yo —dijo Herrera.

Calama asintió.

—Obviamente.

Capítulo 4. Redes y medios

Navarro tenía una cuenta de Twitter que apenas usaba. En las últimas cuarenta y ocho horas alguien había publicado desde ella tres mensajes idénticos:

“Obviamente, vecinos, vecinas y vecines, seguimos avanzando. Literalmente, como no puede ser de otra manera, la prosperidad es para todas, todos y todes. Dicho esto, nunca jamás retrocederemos. Obvio.”

El técnico de la policía científica dijo que los mensajes se habían enviado desde una IP del ministerio. Herrera fue a ver al responsable de redes, un tipo joven que llevaba una camiseta con un arcoíris pequeño en el pecho. Cuando Herrera le preguntó quién había entrado en la cuenta, el joven unió las yemas de los dedos un segundo y las volvió a separar.

—Obviamente, inspector, la pregunta es importante. Pero dicho esto, como no puede ser de otra manera, nunca jamás debemos perder de vista el contexto más amplio del progreso colectivo. Literalmente…

Herrera lo interrumpió.

—¿Quién le dijo que dijera eso?

El joven bajó la mirada.

—Nadie. Es lo que se dice.

Capítulo 5. Nivel avanzado

Herrera consiguió la grabación de la última reunión a la que Navarro había asistido. Estaban cuatro personas: dos diputados, Vidal y el propio Navarro. En el minuto 37 Navarro había dicho:

—Si seguimos poniendo “obviamente” cada tres frases, la gente se va a dar cuenta de que no estamos diciendo nada.

Hubo un silencio. Luego uno de los diputados respondió, con voz calmada:

—Obviamente, Luis, la pregunta es legítima, pero dicho esto, como no puede ser de otra manera, nunca jamás debemos perder de vista el progreso colectivo. Literalmente, estamos construyendo un futuro donde la prosperidad llega a todas, todos y todes. Jamás permitiremos que se distorsione el relato.

Navarro no había contestado. En la grabación se oía cómo cerraba el portátil. Al día siguiente estaba muerto.

Herrera volvió a ver a Vidal. Esta vez no le dejó hablar.

—Sé que estuvo en la reunión. Sé que Navarro quería quitar las frases. Sé que alguien le dio un sedante y lo dejó sentado delante del ordenador para que pareciera que se había quedado dormido escribiendo. Lo que no sé es si fue usted o si solo miró.

Vidal tardó más de lo normal en responder. Cuando lo hizo, la voz le salió más baja.

—Obviamente… no fui yo. Dicho esto… nunca jamás…

Se calló. Por primera vez no terminó la frase.

Capítulo 6. El manual

El manual no estaba escrito en ningún sitio. Herrera lo reconstruyó a partir de los documentos de Navarro y de las declaraciones de tres redactores que aceptaron hablar a cambio de que no salieran sus nombres. Las reglas eran simples:

Nunca digas solo “vecinos”.

Nunca des una cifra sin rodearla de “obviamente” y “literalmente”.

Nunca respondas a una pregunta directa.

Nunca pares de repetir hasta que la pregunta desaparezca.

Uno de los redactores le dijo que el manual había empezado como una broma en un cursillo de comunicación. Luego alguien se dio cuenta de que funcionaba. Que cuanto más se repetían las palabras, menos se fijaba la gente en lo que no se decía. Que se podía hablar durante veinte minutos de vivienda sin mencionar ni una sola vivienda construida.

—Navarro empezó a contarlas —dijo el redactor—. Y cuando las contó, ya no pudo dejar de verlas. Eso es lo que lo mató. No el sedante. El hecho de que ya no podía escribir sin que le pareciera una mentira.

Capítulo 7. La última frase

Herrera detuvo a Vidal a las diez de la noche. No se resistió. En el coche, de camino a comisaría, ella miraba la lluvia por la ventanilla. Herrera le preguntó quién había dado la orden.

—Obviamente, inspector, la pregunta es importante —empezó. Luego se detuvo. Respiró hondo—. Nadie dio la orden. O todos. Cuando Navarro dijo que iba a publicar las cuentas de repeticiones, alguien llamó a alguien. Yo solo fui a su casa a hablar con él. Le llevé un café. No sabía que llevaba nada dentro. Cuando vi que se dormía, le puse las manos sobre el teclado y escribí las últimas líneas. Las que siempre escribíamos. Para que pareciera que había seguido trabajando.

—¿Y las publicó usted en Twitter?

Vidal asintió.

—Literalmente. Como no puede ser de otra manera.

No dijo más. Herrera no insistió. Sabía que si seguía preguntando, ella volvería a las frases. Y que las frases ya no servían para nada.

Epílogo

Tres meses después, Herrera vio en la televisión a uno de los diputados que habían estado en la reunión. Hablaba de vivienda. En siete minutos dijo “obviamente” once veces, “literalmente” ocho y “nunca jamás” cinco. El presentador no le interrumpió. El público aplaudió al final.

Herrera apagó el televisor. Se quedó un rato mirando la pantalla negra. Luego abrió el cuaderno donde había anotado las frases de Navarro y tachó la última línea que había escrito el muerto. Debajo escribió otra:

“Nunca jamás.”

Cerró el cuaderno. Fuera había dejado de llover.

Capítulo XXI. La canción “Ni en coña vayas en tren”



Style

Flamenco por bulerías enérgico y humorístico, compás de 12 tiempos rápido (~200-220 BPM), acentos claros en 12-3-6-8-10, guitarra flamenca con rasgueos intensos, falsetas y golpes, palmas fuertes (abiertas y sordas), cajón flamenco, voz masculina enérgica, juguetona y con ironía, jaleos de “olé”, “ay” y “arsa”, ambiente de tablao festero andaluz, letras satíricas de consejos de seguridad personal, carácter alegre pero con pulla constante.

Lyrics

[Intro]

(Guitarra rasgueando fuerte)

Ay, ay, ay…

¡Olé!

¡Arsa!

Ni en coña, primo, ni en coña…

Que el tren no es pa’ jugar.

[Verse 1]

Si quieres llegar a tiempo,

no cojas el tren ni loco.

Que sale cuando le da la gana

y llega cuando le toca.

Huelgas, retrasos, averías,

el andén se vuelve una fiesta.

Tú con el billete en la mano

y el reloj que te hace la guerra.

[Chorus]

Ni en coña vayas en tren,

ni en coña, ni de coña.

Que el tren no te garantiza

ni el asiento ni la hora.

Mejor andando, en coche o en bici,

o espera al próximo milagro.

Ni en coña vayas en tren,

¡olé!, que la seguridad primero.

[Verse 2]

La cartera bien pegada al cuerpo,

que en el andén hay más manos que pies.

Carteristas con sonrisa de angelito

y el móvil que se te va sin que lo veas.

No dejes la maleta sola ni un segundo,

que el tren se la lleva de regalo.

Y si alguien te pide el asiento,

piensa dos veces antes de cederlo.

[Chorus]

Ni en coña vayas en tren,

ni en coña, ni de coña.

Que el tren no te garantiza

ni el asiento ni la hora.

Mejor andando, en coche o en bici,

o espera al próximo milagro.

Ni en coña vayas en tren,

¡olé!, que la seguridad primero.

[Verse 3]

En verano te achicharras,

en invierno te congelas.

El aire acondicionado es un mito

y el vagón parece una sauna o una nevera.

Avería en mitad del campo,

tres horas mirando los olivos.

Y cuando por fin arranca,

el altavoz te informa que sigue sin ir.

[Bridge]

¡Ay, qué penita!

¡Qué penita me da el tren!

Que te promete el cielo

y te deja en el andén.

Si valoras tu tiempo,

tu dinero y tu paciencia,

hazme caso, muchacho:

no te subas ni en broma.

[Verse 4]

Mejor un coche de confianza,

aunque te toque conducir.

O un taxi que te deje en la puerta

sin que nadie te quite el sitio.

Si es corto, ve andando,

que el cuerpo también lo agradece.

Y si es muy lejos, mira el avión,

que al menos despega cuando dice.

[Chorus]
Ni en coña vayas en tren,
ni en coña, ni de coña.
Que el tren no te garantiza
ni el asiento ni la hora.
Mejor andando, en coche o en bici,
o espera al próximo milagro.
Ni en coña vayas en tren,
¡olé!, que la seguridad primero.

[Verse 5]
No dejes el móvil a la vista,
no te duermas con la mochila abierta.
Si ves gente rara en el vagón,
cambia de sitio sin hacer drama.
Y si el tren se para en mitad de la nada,
no bajes a estirar las piernas.
Que luego el maquinista arranca
y te deja saludando a los conejos.

[Chorus]
Ni en coña vayas en tren,

ni en coña, ni de coña.

Que el tren no te garantiza

ni el asiento ni la hora.

Mejor andando, en coche o en bici,

o espera al próximo milagro.

Ni en coña vayas en tren,

¡olé!, que la seguridad primero.

[Outro]

(Guitarra y palmas a todo trapo)

¡Olé!

¡Arsa!

Ni en coña, primo…

Ni en coña vayas en tren.

¡Que la seguridad primero!

¡Ay, ay, ay…!

(Remate final de guitarra)

Capítulo XXII. El retorno de la KALEBORROKA



Novela bélica de suspense político, ambientada en unas Elecciones Generales españolas ficticias, con el regreso de la violencia callejera de inspiración etarra bajo el nombre de una nueva generación de *cachorros de ETA*.

La historia tendrá ataques contra candidatos del PP y de VOX en el País Vasco y Navarra, amenazas, sabotajes, enfrentamientos, operaciones policiales y una campaña electoral marcada por el miedo. Los personajes y los acontecimientos violentos serán ficticios, sin presentar como hechos reales acusaciones contra personas concretas.

EL RETORNO DE LA KALE BORROKA

NOVELA BÉLICA · SUSPENSE POLÍTICO · FICCIÓN

CONTEMPORÁNEA

Subtítulo: Cuando el miedo vuelve a las urnas.

Autor: Luis Toribio Troyano

Estructura de la novela

1. **Capítulo I. Las sombras del pasado** — Una nueva generación de radicales comienza a organizarse. Aparecen pintadas, amenazas y mensajes intimidatorios contra los partidos constitucionalistas.

2. **Capítulo II. Los cachorros despiertan** — Un grupo clandestino recupera las viejas tácticas de la kale borroka. Sus acciones comienzan a extenderse por Bilbao, San Sebastián, Vitoria y Pamplona.

3. **Capítulo III. La campaña del miedo** — Los candidatos del PP y VOX reciben amenazas. Un acto electoral termina en un violento ataque y la campaña nacional se convierte en una crisis de seguridad.

4. **Capítulo IV. El frente de Navarra** — La violencia llega a Pamplona y otras localidades navarras. Los ataques contra sedes políticas y representantes públicos provocan una enorme conmoción.

5. **Capítulo V. España bajo amenaza** — El Gobierno afronta una crisis política. Las fuerzas policiales investigan la estructura clandestina mientras los partidos denuncian la intimidación electoral.

6. **Capítulo VI. La noche de las elecciones** — Una operación policial intenta impedir una escalada de violencia. Los candidatos deciden continuar sus actos electorales pese a las amenazas.

7. **Capítulo VII. La última barricada** — La organización clandestina intenta ejecutar su último golpe propagandístico. La investigación descubre sus conexiones y desencadena una operación decisiva.

8. **Epílogo. Las urnas no tienen miedo** — España amanece después de unas elecciones extraordinarias. La novela termina con una reflexión sobre la democracia, la libertad y la memoria de las víctimas del terrorismo.

Capítulo I. Las sombras del pasado

El otoño había llegado al País Vasco con una lluvia persistente que parecía empeñada en borrar las huellas de una historia que muchos españoles creían definitivamente enterrada.

Bilbao amanecía aquella mañana bajo un cielo gris. Los autobuses circulaban con normalidad, los comercios levantaban sus persianas y los trabajadores acudían a sus puestos. Sin embargo, algo había cambiado en las calles.

En varias paredes habían aparecido pintadas amenazadoras.

No eran simples grafitis juveniles. Eran mensajes cuidadosamente colocados frente a determinadas sedes políticas, acompañados de símbolos y consignas que recordaban los años más oscuros del terrorismo.

La primera fotografía llegó a las redacciones de los periódicos a las siete y veinte de la mañana.

Un periodista de una emisora local observó la imagen durante varios segundos.

—Esto no puede ser una casualidad —murmuró.

La pintada estaba frente a una sede del Partido Popular. Debajo, alguien había escrito:

«El pasado no ha terminado».

Aquella frase comenzó a circular por las redes sociales antes incluso de que la policía llegara al lugar.

En Madrid, los responsables de seguridad de varios partidos políticos recibieron informes similares. En Vitoria habían aparecido mensajes contra un concejal del PP. En San Sebastián, un grupo de jóvenes había interrumpido una convocatoria electoral de VOX. En Pamplona, una sede política había amanecido con sus cristales destrozados.

Los incidentes parecían aislados, pero todos tenían un denominador común: la intención de intimidar a quienes defendían públicamente posiciones contrarias al nacionalismo radical.

La memoria de la kale borroka regresaba como una pesadilla.

Una generación que no había conocido el miedo

En un pequeño despacho de Madrid, el comisario retirado Javier Salcedo contemplaba las fotografías que le habían enviado antiguos compañeros.

Había dedicado treinta años de su vida a investigar organizaciones terroristas y violencia callejera. Había conocido los años de los atentados, los funerales, las amenazas y las familias obligadas a vivir bajo protección policial.

Recordaba especialmente a un concejal que tenía que mirar debajo de su automóvil cada mañana.

También recordaba a los comerciantes que cerraban sus establecimientos antes de que anocheciera y a los ciudadanos que evitaban expresar sus opiniones en público.

—Creíamos que habíamos dejado todo aquello atrás —dijo.

Su interlocutora, la periodista Elena Robles, dejó una carpeta sobre la mesa.

—Hay algo más.

—¿Qué?

—Los incidentes están aumentando. Y los mensajes no parecen proceder de grupos espontáneos.

Salcedo abrió la carpeta.

Había fotografías de ataques contra carteles electorales, amenazas anónimas y enfrentamientos durante concentraciones políticas.

—¿ETA?

Elena tardó unos segundos en contestar.

—No tenemos pruebas de que exista una dirección operativa de ETA detrás de esto. Pero hay grupos que están recuperando su simbología, su lenguaje y sus métodos de intimidación.

Salcedo cerró la carpeta.

—Entonces tenemos un problema mucho más serio de lo que parece.

La campaña imposible

Mientras tanto, los partidos políticos preparaban sus actos electorales.

Las Elecciones Generales se habían convertido en una competición extraordinariamente tensa. Las encuestas reflejaban una sociedad dividida y los candidatos recorrían España intentando convencer a los ciudadanos.

En Bilbao, el Partido Popular había organizado un encuentro con simpatizantes.

El candidato, Miguel Arrieta, un personaje ficticio de cincuenta y dos años, antiguo profesor de instituto, había decidido mantener el acto a pesar de las advertencias.

Su jefe de campaña, Carlos Medina, no estaba tan convencido.

—Miguel, deberíamos trasladarlo a otro lugar.

—¿Por qué?

—Han aparecido amenazas en las redes y sabemos que hay convocatorias para boicotearlo.

—Precisamente por eso tenemos que acudir.

—No estamos hablando de una protesta normal.

Arrieta se levantó y se acercó a la ventana.

—Carlos, he vivido aquí toda mi vida. No voy a permitir que unos violentos decidan quién puede hablar y quién tiene que quedarse en casa.

El acto comenzó a las seis de la tarde.

Apenas habían transcurrido diez minutos cuando un grupo de encapuchados comenzó a lanzar objetos contra el perímetro exterior.

Los agentes de seguridad intervinieron inmediatamente.

Los asistentes fueron trasladados a una zona protegida mientras los organizadores suspendían el encuentro.

Miguel Arrieta permaneció unos segundos junto al escenario vacío.

—¿Está usted bien? —preguntó un agente.

—Sí.

—Tenemos que marcharnos.

El candidato miró hacia la calle.

—No hemos venido a provocar a nadie. Hemos venido a hablar con los ciudadanos.

El agente no contestó.

La policía había recibido avisos de nuevos incidentes en otros puntos de la ciudad.

La llamada de Pamplona

A las nueve y cuarto de aquella noche, Elena Robles recibió una llamada.

Era un periodista de Pamplona.

—Han atacado otra sede política.

—¿Heridos?

—Dos personas atendidas por contusiones. Los daños materiales son importantes.

—¿Quiénes han sido?

—Todavía no se sabe. Pero hay mensajes reivindicativos circulando por Internet.

Elena anotó la información.

—¿Y los candidatos?

—El representante de VOX ha recibido amenazas directas. La policía ha reforzado su protección.

Elena colgó y llamó inmediatamente a Salcedo.

—Javier, esto ya no es un incidente local.

—Lo sé.

—¿Qué crees que está pasando?

El antiguo comisario permaneció en silencio.

—Creo que hay gente intentando recuperar una época en la que la amenaza era suficiente para silenciar a un ciudadano.

—¿Y qué hacemos?

—Lo contrario de lo que esperan.

—¿Qué es?

—No tener miedo. Y, sobre todo, no confundir la defensa de la democracia con la venganza.

El mensaje

A medianoche apareció un comunicado anónimo en una página de Internet.

No contenía una reivindicación formal de atentado ni acreditaba relación alguna con ETA. Era una declaración amenazadora, escrita con referencias a la vieja violencia callejera.

El texto terminaba con una frase:

«Las elecciones no serán tranquilas».

En Madrid, el Ministerio del Interior convocó una reunión urgente.

En Bilbao, varios candidatos suspendieron sus desplazamientos.

En Pamplona, la policía estableció dispositivos especiales de protección.

Y en una pequeña vivienda de las afueras de Vitoria, un hombre de mediana edad apagó su ordenador después de leer las noticias.

Había conocido personalmente los años de violencia.

Sabía que aquellos jóvenes estaban jugando con algo que no comprendían.

Miró una fotografía antigua que guardaba en un cajón.

Después pronunció una frase casi inaudible:

—Los muertos no pueden volver a hablar, pero los vivos todavía pueden impedir que se repita la historia.

La noche terminó sin que nadie supiera qué sucedería al día siguiente.

Pero España había recibido una advertencia.

La campaña electoral acababa de convertirse en algo mucho más peligroso.

Y el pasado llamaba otra vez a la puerta.

CAPÍTULO II. LOS CACHORROS DESPIERTAN

El regreso de la intimidación: cuatro ciudades, una misma amenaza y una democracia puesta a prueba.

1. El nacimiento de una nueva generación

La mañana del lunes comenzó con una noticia que apenas ocupó unos minutos en los informativos, pero que provocó una profunda preocupación entre los responsables policiales del País Vasco y Navarra.

Durante el fin de semana se habían registrado nuevos incidentes contra sedes políticas, carteles electorales y vehículos utilizados por representantes del Partido Popular y VOX.

En Bilbao, varios vehículos habían aparecido con las carrocerías dañadas y mensajes amenazadores pintados en sus laterales. En San Sebastián, un grupo de individuos había interrumpido una concentración electoral. En Vitoria, una sede política había sufrido

desperfectos durante la madrugada. Y en Pamplona, un candidato municipal había denunciado amenazas personales después de participar en una entrevista radiofónica.

Lo que inicialmente se había considerado una sucesión de incidentes aislados empezaba a adquirir una dimensión diferente.

La policía sospechaba que detrás de aquella escalada podía existir una estructura organizada de jóvenes radicales.

No se trataba necesariamente de una organización terrorista tradicional. Era algo más difuso, más difícil de identificar y, precisamente por ello, potencialmente peligroso.

Una generación que había crecido escuchando relatos de la antigua violencia política parecía dispuesta a recuperar sus símbolos, sus consignas y sus métodos de intimidación.

Los llamaban los cachorros.

Y estaban despertando.

2. La organización de las sombras

En una ciudad ficticia del interior de Álava, un grupo de jóvenes se reunía habitualmente en un local que había servido años atrás como almacén de una asociación cultural.

El lugar tenía las paredes cubiertas de carteles antiguos, fotografías de manifestaciones y publicaciones políticas de distintas épocas.

Allí se encontraban cuatro personajes que representarían diferentes caras de aquella radicalización.

Iker, de veinticuatro años, era el más vehemente. Había convertido la confrontación política en el centro de su vida.

Aitor, de treinta y uno, era el más reservado. Había conocido desde niño el ambiente de exaltación política de su entorno familiar.

Unai, de veintidós, había llegado al grupo a través de Internet. Era impulsivo y buscaba reconocimiento entre sus compañeros.

Y **Mikel**, de treinta y cinco, era el mayor. No compartía la impaciencia de los jóvenes y había conocido personalmente las consecuencias de los años de violencia.

Aquella noche discutían sobre los acontecimientos de la última semana.

—Tenemos que hacer algo más contundente —dijo Iker.

Mikel levantó la cabeza.

—¿Contundente contra quién?

—Contra los que vienen a provocar a nuestro pueblo.

—¿Y quién decide quién puede hablar y quién no?

Iker sonrió con desprecio.

—No me vengas ahora con discursos.

—No son discursos. Son recuerdos.

Mikel se levantó y se acercó a una estantería.

Sacó una vieja fotografía en blanco y negro. En ella aparecía una calle destrozada después de unos disturbios.

—¿Sabéis qué ocurrió después de esto? —preguntó.

Nadie contestó.

—Que hubo detenidos, familias destrozadas, negocios arruinados y gente que pasó años mirando por encima del hombro antes de salir de casa.

Unai intervino:

—Eso era otra época.

—Precisamente. Y algunos de vosotros parecéis empeñados en repetirla.

Iker golpeó la mesa.

—¡No hemos venido aquí para escuchar lecciones de historia!

Mikel dejó la fotografía sobre la mesa.

—Entonces habéis venido al lugar equivocado.

Aquella discusión revelaba una de las contradicciones fundamentales del nuevo movimiento: algunos buscaban protagonismo mediante la violencia, mientras otros pretendían utilizar la nostalgia de épocas pasadas para recuperar una influencia política que ya no tenían.

Pero la sociedad había cambiado.

Y también habían cambiado las consecuencias de sus actos.

3. Bilbao: la primera noche de disturbios

El miércoles, Bilbao se convirtió en el escenario de los primeros enfrentamientos importantes de la campaña electoral.

El Partido Popular había organizado un encuentro con comerciantes y representantes de asociaciones vecinales en un edificio del centro de la ciudad.

Miguel Arrieta, el candidato ficticio que había sufrido el incidente del capítulo anterior, había decidido regresar a Bilbao.

La decisión no había sido sencilla.

Su equipo de seguridad le había recomendado modificar el programa de actividades, pero Arrieta se negó a cancelar todos sus encuentros públicos.

—No podemos convertir cada acto electoral en una operación de evacuación —había explicado.

A las siete de la tarde, el salón estaba prácticamente lleno.

Había comerciantes, jubilados, estudiantes y vecinos que querían escuchar las propuestas del candidato.

Arrieta comenzó hablando de economía, empleo y seguridad ciudadana.

Durante los primeros minutos todo transcurrió con normalidad.

Después llegaron los gritos desde el exterior.

Un grupo de radicales se había concentrado frente al edificio. Algunos llevaban pancartas con mensajes intimidatorios. Otros golpeaban las vallas de protección y lanzaban objetos contra el mobiliario urbano.

Los agentes establecieron un perímetro de seguridad.

Desde el interior, los asistentes escuchaban el ruido de los enfrentamientos.

Una mujer de unos sesenta años se acercó al candidato.

—¿Tenemos que marcharnos?

Arrieta la miró.

—Vamos a seguir las indicaciones de los agentes. Lo importante es que todos salgamos de aquí sin sufrir daños.

—Es indignante —respondió ella—. Mi marido trabajó toda su vida en esta ciudad. Nunca tuvo miedo de decir lo que pensaba.

El candidato bajó la mirada.

—Nadie debería tenerlo.

Finalmente, los organizadores suspendieron el acto y la policía acompañó a los asistentes hasta una zona segura.

Los disturbios dejaron varios desperfectos y algunos heridos leves.

Las imágenes recorrieron las televisiones nacionales.

Al día siguiente, los titulares eran contundentes:

«La violencia callejera vuelve a ensombrecer la campaña electoral vasca».

4. San Sebastián: el candidato que no se marchó

En San Sebastián, la situación adquirió una dimensión especialmente dramática.

El candidato ficticio de VOX, Fernando Valcárcel, tenía previsto participar en un encuentro abierto con simpatizantes.

Era un hombre de cincuenta años, antiguo abogado, acostumbrado a los debates políticos y a las discusiones públicas.

Había recibido amenazas durante los días anteriores.

Su teléfono contenía mensajes anónimos y fotografías de su domicilio tomadas desde la calle.

La policía había recomendado extremar las precauciones.

Aquella mañana, su esposa le había pedido que suspendiera el acto.

—Fernando, no tienes que demostrarle nada a nadie.

—No se trata de demostrar nada.

—Entonces, ¿por qué vas?

El candidato tardó unos segundos en responder.

—Porque si dejamos que nos expulsen de los espacios públicos, habrán conseguido exactamente lo que buscan.

Su esposa se acercó y le cogió las manos.

—Prométeme que tendrás cuidado.

—Te lo prometo.

El encuentro comenzó con una asistencia menor de la prevista debido a las restricciones de seguridad.

Durante la intervención del candidato, un grupo de manifestantes empezó a increpar a los asistentes desde el exterior.

Los agentes policiales impidieron que la protesta se acercara al recinto.

Sin embargo, la tensión aumentó cuando varios individuos comenzaron a lanzar objetos y a insultar a los simpatizantes.

Fernando Valcárcel interrumpió su discurso.

Miró hacia la entrada.

—Quiero decir una cosa.

El responsable de seguridad le hizo una señal para que terminara.

Pero el candidato continuó:

—En una democracia, quien está en desacuerdo con mis ideas tiene todo el derecho a criticarlas. Puede votar contra mí, puede manifestarse y puede discutir conmigo. Lo que no puede hacer es decidir mediante amenazas quién tiene derecho a hablar.

Los asistentes comenzaron a aplaudir.

Aquella escena, grabada por uno de los presentes, se convirtió en uno de los vídeos más difundidos de la campaña.

La imagen del candidato hablando mientras la policía mantenía el dispositivo de seguridad simbolizó para muchos ciudadanos una cuestión fundamental: el derecho a participar en la vida política sin sufrir intimidaciones.

5. Vitoria: el informe que nadie quería recibir

En Vitoria, el comisario retirado Javier Salcedo había decidido colaborar informalmente con varios periodistas que investigaban los incidentes.

Había recibido información de antiguos compañeros.

Los episodios violentos estaban aumentando y existían indicios de coordinación entre distintos grupos radicales.

No todos los participantes se conocían personalmente. Algunos actuaban por afinidad ideológica, otros por presión de su entorno y otros simplemente buscaban notoriedad.

La investigación policial trataba de distinguir entre quienes participaban en protestas legales, quienes cometían actos vandálicos y quienes promovían amenazas o agresiones.

Aquella distinción era fundamental.

Salcedo se reunió con Elena Robles en una cafetería próxima a la estación.

—Tengo algo que debes conocer —dijo.

—¿Qué?

—Hay una diferencia entre una pandilla de jóvenes exaltados y una estructura que pretende utilizar la violencia como instrumento político.

—¿Y cuál tenemos delante?

—Todavía no podemos afirmarlo. Pero hay indicios que merecen investigarse.

Elena abrió su cuaderno.

—¿Crees que esto puede extenderse?

—Ya se está extendiendo.

Salcedo le explicó que habían aparecido incidentes en cuatro ciudades y que los objetivos se repetían: sedes políticas, actos electorales y representantes de partidos constitucionalistas.

—Lo más preocupante —añadió— es que algunos de estos jóvenes no parecen comprender la gravedad de lo que están haciendo.

—¿Y los mayores?

—Los mayores sí la comprenden. Algunos la recuerdan perfectamente.

Elena guardó silencio.

—¿Crees que puede repetirse lo que ocurrió hace treinta años?

Salcedo miró por la ventana.

—La historia nunca se repite exactamente igual. Pero las personas pueden cometer los mismos errores.

6. Pamplona: Navarra también entra en la tormenta

La llegada de la violencia a Navarra terminó de transformar la campaña electoral.

Pamplona había sido considerada hasta entonces un escenario relativamente controlado.

Sin embargo, los incidentes registrados durante las últimas jornadas demostraban que la tensión estaba creciendo también allí.

El candidato ficticio del Partido Popular, Alberto Echevarría, había organizado una reunión con representantes de asociaciones vecinales.

El encuentro se celebraba en un local privado.

Cuando llegó, encontró a varios periodistas esperando en la puerta.

—¿Tiene miedo? —preguntó uno.

—Tengo preocupación por la situación. Miedo sería aceptar que otros decidan por mí.

—¿Piensa suspender sus actos?

—No.

La reunión transcurrió con normalidad hasta que los organizadores recibieron información de un incidente en las inmediaciones.

Unos desconocidos habían causado desperfectos en varios vehículos y habían dejado mensajes amenazadores.

La policía acudió al lugar y abrió una investigación.

Entre los vecinos presentes había personas que no compartían las ideas del candidato, pero que rechazaban igualmente la intimidación.

Un comerciante tomó la palabra.

—Yo no voy a votar a su partido.

Echevarría sonrió.

—Está usted en su derecho.

—Pero tampoco voy a permitir que nadie venga a mi barrio a decidir quién puede celebrar una reunión.

El candidato le estrechó la mano.

Aquella conversación fue recogida por una periodista local y tuvo una enorme repercusión.

La violencia estaba consiguiendo algo que sus promotores probablemente no habían previsto: que ciudadanos con posiciones políticas diferentes comenzaran a coincidir en la defensa de unas reglas democráticas básicas.

7. La reunión de Madrid

El viernes por la mañana, el Ministerio del Interior convocó una reunión extraordinaria.

En ella participaron responsables policiales, representantes de los servicios de seguridad y responsables de protección de diferentes partidos.

El ministro ficticio, Antonio Valdés, abrió la sesión con una declaración contundente:

—El Estado no va a permitir que la violencia condicione unas elecciones generales.

Sobre la mesa había informes de Bilbao, San Sebastián, Vitoria y Pamplona.

Las imágenes eran preocupantes.

Sedes políticas atacadas.

Carteles electorales destrozados.

Amenazas personales.

Concentraciones violentas.

Agresiones a simpatizantes.

Y, sobre todo, un ambiente de intimidación que empezaba a afectar a la participación política.

Un responsable policial tomó la palabra.

—No estamos ante un único grupo perfectamente identificado. Tenemos distintos colectivos y personas que podrían estar actuando de forma coordinada o imitando conductas similares.

—¿Existe una relación demostrada con ETA? —preguntó el ministro.

—No podemos afirmarlo. La investigación continúa.

—Entonces no hagamos afirmaciones que no podamos acreditar.

El responsable policial asintió.

—Pero sí podemos afirmar que hay violencia organizada y amenazas contra representantes políticos.

El ministro se levantó.

—Quiero protección para todos los candidatos amenazados, independientemente de su partido. Y quiero que las investigaciones avancen con todas las garantías legales.

La reunión terminó con una decisión: reforzar la protección de los actos electorales y establecer una coordinación especial entre los dispositivos policiales del País Vasco y Navarra.

8. La periodista descubre una contradicción

Aquella misma tarde, Elena Robles recibió un sobre sin remitente.

Dentro había una memoria USB y una nota manuscrita:

«No todos los que gritan están dispuestos a matar. Pero algunos quieren que otros lo hagan por ellos».

Elena llamó inmediatamente a Salcedo.

—Javier, he recibido algo.

—¿Qué contiene?

—Todavía no lo he abierto.

—No lo manipules. Entrégalo a la policía.

La periodista siguió su consejo.

El análisis posterior permitió recuperar documentos y mensajes relacionados con conversaciones entre varios participantes de los disturbios.

No demostraban una estructura terrorista ni una dirección de ETA, pero sí reflejaban la existencia de un pequeño núcleo radical que alentaba la intimidación política y celebraba los ataques contra adversarios ideológicos.

Entre los documentos había referencias a una supuesta organización denominada **La Nueva Resistencia**.

El nombre era grandilocuente, casi ridículo, pero sus integrantes parecían tomarse muy en serio su actividad.

Uno de los mensajes llamó especialmente la atención de los investigadores:

«No necesitamos convencer a nadie. Basta con conseguir que los demás tengan miedo de salir a la calle».

Salcedo leyó la frase dos veces.

—Ahí está el verdadero objetivo —dijo.

Elena lo miró.

—¿Cuál?

—No ganar unas elecciones. No convencer a los ciudadanos. No defender un programa político.

Hizo una pausa.

—Conseguir que la gente deje de participar.

9. Mikel comprende el peligro

Mientras las investigaciones avanzaban, Mikel había decidido abandonar el pequeño círculo de radicales.

La última discusión con Iker había sido definitiva.

Había descubierto que los jóvenes estaban dispuestos a cruzar límites que él jamás habría querido ver superados.

Una noche, recibió una llamada.

Era Unai.

—Tenemos problemas.

—¿Qué ha pasado?

—La policía está investigando los incidentes.

—Eso era inevitable.

—Dicen que quieren identificar a todos.

—Pues que investiguen.

—No lo entiendes. Iker quiere continuar.

Mikel cerró los ojos.

—¿Qué quiere hacer ahora?

—Dice que tenemos que demostrar que no nos van a detener.

—Escúchame bien, Unai. No hay nada que demostrar.

—Pero todos cuentan con nosotros.

—¿Quiénes son todos?

Unai no respondió.

Mikel continuó:

—Te voy a decir una cosa que quizá no quieras escuchar. La violencia no convierte a nadie en héroe. Solo consigue que alguien termine en un hospital, en una cárcel o en un cementerio.

—Eso es lo que dice todo el mundo.

—Porque es verdad.

La llamada terminó abruptamente.

Mikel sabía que debía hacer algo más que marcharse.

Decidió colaborar con la investigación y explicar lo que conocía sobre el grupo.

No quería convertirse en cómplice de una historia que ya había causado demasiado sufrimiento.

10. España comienza a reaccionar

El sábado, las televisiones dedicaron buena parte de sus informativos a los incidentes.

En Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla se celebraron concentraciones de rechazo a la violencia política.

En Bilbao, un grupo de ciudadanos organizó una convocatoria silenciosa frente a una sede electoral atacada.

Había personas del PP, de VOX, del PSOE y de otras formaciones políticas.

También había ciudadanos sin afiliación.

Una mujer llevaba una pancarta sencilla:

«NINGUNA IDEA JUSTIFICA UNA AMENAZA».

Un hombre sostenía otra:

«EN DEMOCRACIA, EL ADVERSARIO NO ES EL ENEMIGO».

La escena contrastaba con las imágenes de los disturbios de días anteriores.

En Pamplona, varios comerciantes anunciaron que prestarían sus locales para reuniones de partidos políticos que hubieran sufrido intimidaciones.

En San Sebastián, una asociación vecinal organizó una jornada de convivencia.

En Vitoria, representantes de diferentes partidos condenaron conjuntamente los ataques.

Por primera vez desde el comienzo de la crisis, parecía que la violencia estaba provocando una reacción ciudadana transversal.

11. La última advertencia

El domingo por la noche, Javier Salcedo recibió una llamada de un antiguo compañero.

—Tenemos novedades.

—Te escucho.

—Hemos identificado a varias personas relacionadas con los incidentes. También estamos investigando a quienes podrían estar alentando las amenazas.

—¿Y el grupo de Vitoria?

—Uno de sus integrantes ha decidido colaborar.

Salcedo comprendió inmediatamente que se refería a Mikel.

—¿Ha proporcionado información?

—Sí. Pero hay algo más.

—¿Qué?

—Se ha detectado un mensaje que habla de una acción coordinada durante la última semana de campaña.

Salcedo se quedó inmóvil.

—¿Dónde?

—Todavía no podemos concretarlo. La investigación está en marcha.

—¿Hay candidatos amenazados?

—Varios.

Salcedo miró el calendario que tenía sobre la mesa.

Faltaban pocos días para las elecciones.

La campaña había entrado en su fase decisiva y los ciudadanos comenzaban a preguntarse si podrían acudir libremente a los mítines, colocar carteles electorales o expresar sus opiniones sin temor a sufrir represalias.

El antiguo comisario colgó el teléfono.

Después llamó a Elena.

—Tenemos que hablar.

—¿Qué ha ocurrido?

—La situación puede empeorar.

—¿Otra vez?

—Sí. Y esta vez tenemos que adelantarnos a los acontecimientos.

12. El despertar de los cachorros

Aquella noche, las calles de Bilbao, San Sebastián, Vitoria y Pamplona parecían tranquilas.

Los comercios estaban cerrados.

Los últimos autobuses circulaban casi vacíos.

La lluvia había dejado las aceras brillantes y las luces de las farolas se reflejaban sobre el pavimento.

Pero la tranquilidad era engañosa.

En las comisarías se analizaban nuevos informes.

Los responsables de seguridad revisaban los desplazamientos de los candidatos.

Los periodistas preparaban nuevas informaciones.

Y los ciudadanos seguían preguntándose qué estaba ocurriendo.

La vieja kale borroka había dejado una huella profunda en la memoria colectiva. Sus consecuencias no se medían únicamente en daños materiales, detenciones o enfrentamientos callejeros.

También se medían en los años de silencio, en las personas que abandonaron sus localidades, en los comerciantes que sufrieron presiones y en las familias que tuvieron que aprender a vivir con amenazas.

Por eso el regreso de aquellas prácticas resultaba tan inquietante.

No era únicamente una cuestión de orden público.

Era una cuestión de libertad.

Y mientras España se preparaba para votar, una pregunta recorría los despachos políticos, las redacciones periodísticas y las comisarías:

¿Hasta dónde estaban dispuestos a llegar aquellos nuevos radicales?

En algún lugar de Vitoria, Iker observaba las noticias desde una pantalla.

Había visto las declaraciones de los candidatos, las condenas de los partidos y los comunicados policiales.

Sonrió. Creía que había conseguido lo que buscaba.

Pero ignoraba que Mikel ya había comenzado a colaborar con los investigadores.

Y tampoco sabía que Elena Robles estaba preparando un reportaje que podía revelar la verdadera dimensión de aquella pequeña organización.

La historia acababa de entrar en una nueva fase.

Los cachorros habían despertado. Pero España también empezaba a despertar.

Capítulo XXIII. P. S., el candidato de las charos y las chonis



Título: **P. S., el candidato de las charos y las chonis**
Novela romántica satírica

Capítulo 1. El briefing de las peluquerías

El despacho olía a laca y a desesperación. Pedro Sánchez, todavía con el peinado de la mañana, escuchaba a su jefa de comunicación, una

mujer que había sobrevivido a tres renovaciones de imagen y a dos comisiones de investigación.

—La estrategia es simple —dijo ella, dejando sobre la mesa un dossier con fotos de salones de belleza de Usera, Vallecas y el extrarradio de Sevilla—. Mientras los jueces piden papeles, tú te dejas fotografiar con las de abajo. Las de siempre. Las que entran a las nueve de la mañana con el pelo húmedo y salen a las doce con las uñas de gel y la vida un poco más ordenada. Ellas no leen el BOE. Leen la revista del corazón que hay junto al secador.

Pedro asintió. Había aprendido que el silencio, bien dosificado, sonaba a liderazgo.

—¿Y los centros de inmigrantes?

—También. Allí el posado es más cálido. Una sonrisa, una mano en el hombro, una frase sobre “España que acoge”. Si sale bien, en tres días tienes portada en tres cabeceras y un vídeo viral de una chica de veinte años diciendo que “por fin alguien les habla como a personas”.

Esa misma tarde llegó la primera furgoneta. Dentro iban tres peluqueras de Leganés que habían aceptado posar “porque les hacía ilusión y porque el estudio pagaba el corte y el tinte”. Pedro se sentó en la silla central. Una de ellas, con extensiones color miel y un tatuaje de una rosa en el antebrazo, le pasó la mano por el pelo.

—Está muy bien —dijo—. Pero si quieres que quede natural, tienes que dejarme romper un poco la raya.

Él sonrió a cámara. La sonrisa que había ensayado mil veces: la de quien ha resuelto un problema que todavía no se ha planteado.

Capítulo 2. El centro de Aluche

El centro de día olía a arroz con pollo y a desinfectante. Había colas para los papeles y una televisión encendida en un rincón. Pedro llegó sin corbata, con la camisa remangada. El equipo de comunicación había calculado que el remangado sumaba tres puntos de “cercanía” en los grupos de WhatsApp de madres.

Una mujer marroquí de unos cuarenta años le tendió un vaso de agua. Él lo aceptó. La foto salió bien: la mano de ella sobre la suya, la mirada de él baja, como quien escucha. En el pie de foto pondrían después: “El presidente escucha a las familias que construyen España cada día”.

Mientras tanto, en un despacho del centro de Madrid, un juez firmaba un auto pidiendo más documentación sobre una empresa que había facturado cursos de formación que nunca se impartieron. Nadie en el centro de Aluche lo sabría hasta el día siguiente. Y cuando lo supieran, la mayoría diría que “todos roban, pero al menos este se deja ver”.

Capítulo 3. La portada

La revista salió el viernes. Pedro aparecía en la portada sentado en un sofá de piel clara, con una peluquera de Vallecas a su izquierda y una mediadora intercultural de origen ecuatoriano a su derecha. El titular decía: “El presidente que no tiene miedo a la calle”.

En la peluquería de Usera donde habían hecho la sesión, la dueña colocó la revista abierta junto al espejo. Varias clientas la comentaron mientras esperaban el tinte.

—Mira, si al menos se deja ver —dijo una—. Los otros ni aparecen.

—Sí, pero ya verás cuando salga lo de los cursos —respondió otra, más bajito.

La primera se encogió de hombros.

—Eso lo dicen siempre. Total, ¿quién se acuerda dentro de un mes?

Capítulo 4. El cálculo

En la sede del partido, el equipo de análisis de datos tenía un gráfico simple. En las zonas donde más se hablaba de las portadas del corazón, la intención de voto entre mujeres de 35 a 55 años de barrios con renta media-baja se mantenía estable o subía ligeramente. En las mismas zonas, las menciones a “corrupción” en redes sociales caían cuando coincidían con la publicación de las fotos.

Pedro revisó los números en silencio. Luego preguntó:

—¿Cuántas sesiones más necesitamos?

—Tres. Una en un centro de mayores con mayoría de origen latinoamericano, otra en una peluquería de barrio de Madrid Sur y una última en un local de asociaciones de mujeres de Lavapiés. Con eso cubrimos el ciclo de dos semanas.

Él asintió otra vez. Había descubierto que el gesto de asentir, bien hecho, ahorraba discursos.

Capítulo 5. La sesión de Lavapiés

El local olía a incienso barato y a café de máquina. Había carteles de cursos de español y de talleres de empoderamiento. Pedro se sentó en un círculo de sillas de plástico. Una de las mujeres, de origen dominicano, le preguntó directamente si “los de arriba” pensaban en ellos cuando tomaban decisiones.

Él respondió con la frase que le habían preparado: que precisamente por eso estaba allí, escuchando. La cámara del equipo de comunicación grabó el momento. Después, en la edición, cortaron la parte en la que ella le preguntó por los contratos de limpieza de los centros que habían ganado empresas vinculadas a antiguos cargos del partido.

Esa noche, el vídeo circuló en varios grupos. En uno de ellos alguien escribió: “Al menos va. Los otros ni eso”.

Capítulo 6. El auto

El auto judicial llegó el lunes. Pedía declaraciones de varios cargos intermedios y documentación de una fundación que había recibido fondos públicos para “actividades de integración”. El equipo de comunicación tenía ya preparada la respuesta: un comunicado de dos párrafos y una nueva sesión de fotos en una peluquería de Móstoles para el miércoles.

Pedro leyó el auto en el coche, de camino a la siguiente sesión. No dijo nada. La conductora, que llevaba con él desde 2018, lo miró por el retrovisor.

—¿Todo bien?

—Todo controlado —respondió él.

Y por un momento, en el silencio del coche, pareció que se lo creía.

Capítulo 7. La última portada

La última sesión fue la más cuidada. Peluquería de barrio, luz natural, clientas reales que habían aceptado salir en la foto a cambio de un corte gratis y una bolsa de productos. Pedro posó con tres de ellas. Una le retocó el pelo delante de la cámara. Otra le dijo, en voz baja, que su hijo estaba en un curso de formación que había empezado con retraso porque “no llegaban los materiales”.

Él asintió. La cámara no grabó esa parte.

Al día siguiente la portada salió con el titular: “Pedro Sánchez, el presidente que escucha en las peluquerías”. En los grupos de WhatsApp de varias zonas el mensaje se repitió con pequeñas variaciones: que al menos se dejaba ver, que los otros no aparecían, que la corrupción era de todos.

Epílogo

Tres meses después, el juez archivó parte de la causa por falta de indicios suficientes para continuar contra los máximos responsables. Quedaron abiertas algunas piezas menores. En las peluquerías de Usera y Vallecas la revista del corazón había cambiado de portada. Ahora salía una actriz hablando de su separación.

Pedro revisó los últimos datos de intención de voto. En el segmento que habían trabajado, la caída había sido menor de lo esperado. No había subido, pero tampoco se había desplomado.

En el despacho, la jefa de comunicación cerró el portátil.

—Ha funcionado lo suficiente —dijo.

Él miró por la ventana. Abajo, en la calle, pasaba un autobús con publicidad de una nueva línea de tintes. Por un segundo pensó en la peluquera de Leganés que le había dicho que tenía que romper un poco la raya para que quedara natural.

No dijo nada. Asintió.

Y el gesto, una vez más, fue suficiente.

Capítulo XXIV. El gurú de Lula al servicio de Pedro Sánchez



Título: **El gurú de Lula al servicio de Pedro Sánchez**

Esperpento político en siete actos y un epílogo

Capítulo 1. El aterrizaje del brujo

El avión llegó de São Paulo con retraso y con olor a incienso. El asesor brasileño bajó con una maleta de piel de serpiente y una sonrisa que parecía haber sido cosida con hilo de oro. En la terminal de Barajas le

esperaba un coche oficial con las luces apagadas y un conductor que no preguntó nombres.

—Me llamo Joao —dijo el brasileño en el asiento trasero—. Pero en Brasil me llaman el que le puso la corona a Lula. Aquí me podéis llamar lo que queráis, siempre que paguéis por adelantado.

El conductor no contestó. Había recibido instrucciones claras: llevarlo a un chalé de las afueras, no hablar y no mirar demasiado las cajas que el brasileño había facturado. Una de ellas olía a sapo seco.

Capítulo 2. La poción del amigo de Nacho

En el chalé, Joao abrió la caja. Dentro había frascos pequeños, etiquetados a mano. Uno de ellos tenía una pegatina con la foto de Nacho Vidal sonriendo y el texto “Reservado para los que no tienen miedo”.

—Nacho me lo enseñó en una fiesta en Ibiza —explicó Joao mientras calentaba el líquido en un cazo de cobre—. El veneno del sapo. No es para cualquiera. Primero te limpia la cabeza. Luego te dice lo que tienes que hacer. Lula lo tomó tres veces antes de las elecciones. Después de eso, ya no dudaba.

El equipo de comunicación del partido miraba desde la puerta. Uno de ellos preguntó si el líquido tenía algún efecto secundario.

—Solo uno —respondió Joao—. Que dejas de tener vergüenza. Y en política, la vergüenza es el único veneno de verdad.

Capítulo 3. El primer amarre

La primera sesión de vudú se hizo en el sótano del chalé. Joao había pedido fotos de varios periodistas, de dos jueces y de un ministro del Interior que ya no estaba. Las colocó en un círculo de velas rojas y negras.

—Esto no es magia negra —dijo mientras ataba hilos rojos entre las fotos—. Es magia de resultados. En Brasil lo usamos para que los

votantes soñaran con Lula. Aquí lo vamos a usar para que sueñen con que todo está controlado.

Uno de los hilos se rompió. Joao lo volvió a atar sin prisa.

—Cuando el hilo se rompe, hay que volver a empezar. Como en las elecciones.

Capítulo 4. La reunión con el presidente

Pedro llegó de noche, sin escolta visible. Joao lo recibió con un vaso de agua y el frasco del sapo sobre la mesa, tapado.

—No hace falta que lo pruebes —dijo el brasileño—. Ya lo he probado yo por los dos. Tú solo tienes que firmar que me contratáis y que el pago llega a una cuenta de Panamá. El resto lo hago yo.

Pedro miró el frasco. Luego miró a Joao.

—¿Y si no funciona?

—En Brasil tampoco funcionaba al principio. Hasta que Lula dejó de preguntar si funcionaba y empezó a preguntar cuánto costaba la siguiente sesión.

Pedro firmó. Joao guardó el papel en la maleta de piel de serpiente.

Capítulo 5. Los ritos de las peluquerías

Joao pidió listas de peluquerías de barrios donde el voto se movía. No fue a posar. Fue a dejar pequeños saquitos de hierbas bajo los secadores, con instrucciones a las dueñas de que no los tocaran durante quince días.

—Es un amarre suave —explicó—. No cambia lo que piensan. Solo hace que cuando piensen en el presidente, les venga a la cabeza la imagen de alguien que se deja ver. El resto lo hace el periódico del corazón.

En una de las peluquerías, una clienta encontró el saquito y lo tiró a la basura. Joao se enteró al día siguiente.

—No pasa nada —dijo—. En Brasil también tiraban los saquitos. Los que importan son los que se quedan.

Capítulo 6. El sapo y el vídeo

Nacho Vidal apareció en un vídeo que circuló por grupos de WhatsApp del partido. No decía el nombre de Joao. Solo hablaba de “un amigo brasileño que me enseñó a no tener miedo” y de “una medicina que te pone la cabeza en su sitio”. El vídeo duraba cuarenta y tres segundos. Al final, Nacho sonreía a cámara y decía que en política hacía falta más de eso.

Joao vio el vídeo en el chalé y asintió.

—Nacho siempre ha sido generoso. Por eso le dejo usar mi nombre cuando quiere. Y por eso él me deja usar el suyo cuando hace falta.

Capítulo 7. La noche de las velas

La última sesión fue la más larga. Joao colocó fotos de portadas de revistas, de centros de inmigrantes y de encuestas recientes. Encendió las velas y empezó a hablar en portugués, luego en español, luego en una mezcla de los dos.

—No se trata de que ganen —dijo en voz baja—. Se trata de que no pierdan demasiado. Lula no ganó porque la gente lo amara. Ganó porque la gente dejó de odiarlo el tiempo suficiente. Aquí es lo mismo.

Cuando terminó, apagó las velas una a una. El sótano quedó a oscuras. Solo se oía el sonido de la maleta de piel de serpiente al cerrarse.

Epílogo

Joao volvió a São Paulo tres semanas después. Dejó en el chalé un frasco medio vacío y una nota: “Si hace falta otra sesión, ya sabéis el precio”.

En Madrid, las encuestas no subieron. Tampoco bajaron tanto como algunos temían. En las peluquerías, algunas dueñas seguían encontrando saquitos bajo los secadores y los tiraban sin decir nada. Otras los dejaban donde estaban.

Pedro no volvió a mencionar el nombre de Joao en público. En privado, cuando alguien preguntaba si el brasileño había servido de algo, contestaba siempre lo mismo:

—En Brasil funcionó.

Y nadie le preguntaba qué significaba exactamente “funcionó”.

Capítulo XXV. El mogollón de viviendas y no un millón de viviendas de Feijoo



Título: **El mogollón de viviendas y no un millón de viviendas de Feijóo**
Novela humorística de promesas electorales

Capítulo 1. Los ochocientos mil

En 1982 Felipe González subió al escenario con el pelo todavía oscuro y dijo que iba a crear 800.000 puestos de trabajo. La gente aplaudió. Algunos contaron con los dedos y se quedaron cortos. Otros no contaron nada y simplemente pensaron que sonaba a mucho.

Años después, en una entrevista, Felipe dijo que en realidad había dicho “ochocientos o mil”. Que el resto lo habían oído mal. Que el micrófono fallaba. Que en aquella época los periodistas apuntaban deprisa.

En un bar de Vallecas, un hombre que había votado en el 82 miró la tele y dijo:

—Pues yo juraría que dijo ochocientos mil.

Su mujer contestó sin levantar la vista del móvil:

—Y yo juraría que ahora dice otra cosa. Así es la política, que envejece peor que las promesas.

Capítulo 2. Los ochocientos mil hijos

La noticia de la demanda de paternidad llegó décadas más tarde. Una mujer decía que Felipe era su padre. Felipe dijo que no. Los abogados dijeron que ya se vería. En las redes, alguien hizo la cuenta: si Felipe había prometido 800.000 empleos y luego lo rebajó a 800, quizá también podía rebajar los hijos.

En un programa de madrugada, un tertuliano comentó:

—A lo mejor lo que dijo en el 82 fue que estaba dispuesto a tener 800.000 hijos si hacía falta para ganar las elecciones.

El presentador se rio. El tertuliano no.

Capítulo 3. La votante actual

En 2026, una mujer de 41 años mandó una carta al partido. Decía que había visto a Felipe en la tele y que, si todavía estaba disponible, ella estaría dispuesta a tener un hijo suyo. “Para la causa”, escribió. “O para lo que haga falta”.

La carta llegó a un despacho. Alguien la leyó. Alguien la archivó. Alguien dijo en voz baja que “esto ya lo habíamos visto”.

Capítulo 4. El millón de Feijóo

Años más tarde, Alberto Núñez Feijóo dijo en un mitin que iba a construir un millón de viviendas. La gente aplaudió. Algunos contaron con los dedos y se quedaron cortos. Otros no contaron nada.

En el autobús de vuelta, un asesor le preguntó si no era demasiado.

—Es un millón —respondió Feijóo—. Suena bien.

El asesor asintió. Luego, más bajo, dijo:

—A lo mejor podíamos decir “un mogollón”. Suena menos exacto. Y si luego son menos, nadie puede decir que mentimos.

Capítulo 5. La rectificación preventiva

Feijóo no rectificó en público. Pero en una reunión interna, alguien propuso cambiar el eslogan.

—En vez de “un millón de viviendas”, ponemos “un mogollón de viviendas”. Así, si construimos doscientas mil, podemos decir que un mogollón es relativo.

Otro asesor añadió:

—Y si nos preguntan por Felipe, decimos que él también empezó con números grandes y luego los fue bajando. Que es tradición.

Capítulo 6. El encuentro imaginario

En un sueño que nadie confirmó, Felipe y Feijóo se encontraron en un pasillo.

—Yo prometí 800.000 empleos —dijo Felipe.

—Yo prometí un millón de viviendas —dijo Feijóo.

—Yo luego dije que eran 800 o mil.

—Yo todavía no he dicho nada. Pero me están aconsejando que diga “un mogollón”.

Felipe sonrió.

—El mogollón es más moderno. En mi época no se usaba.

Capítulo 7. La carta y la vivienda

La mujer que había escrito la carta sobre el hijo recibió, meses después, un sobre del partido. Dentro había un folleto sobre ayudas a la vivienda y una nota mecanografiada: “Gracias por su interés. En estos momentos no podemos atender solicitudes personales de este tipo”.

Ella lo leyó en la peluquería, mientras le hacían las mechas. La peluquera miró el folleto.

—¿Y eso?

—Nada. Que al final ni hijo ni vivienda. Pero por lo menos me han contestado.

Epílogo

En las siguientes elecciones, Feijóo habló de “muchas viviendas”. No dijo millón. No dijo mogollón. Dijo “las que hagan falta”. Felipe, en una entrevista, comentó que en el 82 él también había dicho “las que hicieran falta”, pero que los periodistas lo habían redondeado hacia arriba.

En el bar de Vallecas, el mismo hombre de antes miró la tele y dijo:

—Estos siempre prometen números grandes y luego dicen que era otra cosa.

Su mujer contestó sin levantar la vista:

—Y la gente sigue votando. Así es la política, que envejece, pero no se jubila.

Capítulo XXVI. La lista más votada según Feijoo



Título: **La lista más votada según Feijóo**

Novela humorística de aritmética electoral

Capítulo 1. La noche del 29N

A las once de la noche los resultados eran claros y nadie se atrevía a decirlo en voz alta:

PSOE: 107
VOX: 106
PP: 105
Resto: 32

Total: 350.

En la sede del PP alguien hizo la suma en una servilleta: 105 + 106 = 211. Más de las tres quintas partes. Suficiente para reformar la Constitución si se pusieran de acuerdo. En la sede del PSOE alguien

hizo otra suma: 107 era el número más alto de una sola lista. Y se sonrió.

Capítulo 2. La frase de Feijóo

A la una de la madrugada Feijóo salió a hablar. Llevaba la corbata bien puesta y la cara de quien ha ensayado la frase en el coche.

—El partido más votado es el PSOE —dijo—. Por tanto, corresponde a Pedro Sánchez intentar formar gobierno.

Hubo un silencio. Luego aplausos educados. En la segunda fila, un diputado del PP le susurró a otro:

—¿No éramos 211?

—Sí. Pero él ha dicho que manda la lista más votada.

Capítulo 3. La llamada

A las dos de la madrugada Feijóo llamó a Sánchez.

—Enhorabuena —dijo—. Habéis sido la lista más votada.

—Gracias —respondió Sánchez—. ¿Y los 211?

—Los 211 son muchos —dijo Feijóo—. Pero la lista más votada es la tuya. Así lo he dicho siempre.

Sánchez no preguntó desde cuándo. Colgó y pidió que le prepararan el discurso de investidura.

Capítulo 4. Los 211 en el pasillo

En el Congreso, dos diputados de VOX y uno del PP se cruzaron en el pasillo.

—Tenemos 211 —dijo el de VOX.

—Sí —dijo el del PP—. Pero Feijóo ha dicho que gobierna la lista más votada.

—¿Y si cambiamos la Constitución con los 211 y luego ya vemos?

El del PP se encogió de hombros.

—Eso habría que preguntárselo a él. Yo solo sé sumar.

Capítulo 5. La rueda de prensa

Al día siguiente Feijóo explicó la decisión.

—Nosotros hemos defendido siempre que gobierne la lista más votada. El PSOE tiene 107. Nosotros 105. Ellos son más. Por tanto, les corresponde.

Un periodista preguntó por los 211.

—Los 211 son un número —respondió Feijóo—. Pero la lista más votada es un principio.

Capítulo 6. El cálculo de Sánchez

En La Moncloa, Sánchez miraba los números en una pizarra.

107.

210 (tres quintas partes).

Alguien le preguntó si tenía miedo de que PP y VOX usaran los 211.

—No —dijo—. Feijóo ha dicho que manda la lista más votada. Y yo le creo.

Luego añadió, más bajo:

—Además, si cambian de opinión, siempre podemos recordarles que ellos mismos dijeron que gobernaba la lista más votada.

Capítulo 7. La investidura

Sánchez salió investido con los votos del PSOE y de algunos de los 32. Feijóo votó en contra, como estaba previsto. VOX también. Entre los dos sumaban 211 votos en contra. No sirvieron para nada.

Al salir, un diputado del PP le dijo a otro:

—Hemos votado en contra de la lista más votada.

—Sí —respondió el otro—. Pero él dijo que la lista más votada era la que tenía que gobernar. Nosotros solo hemos cumplido.

Epílogo

Meses después, en una entrevista, le preguntaron a Feijóo si se arrepentía.

—No —dijo—. Nosotros siempre hemos dicho que debe gobernar la lista más votada. Y así ha sido.

El periodista insistió:

—¿Aunque tuvierais 211 escaños?

Feijóo sonrió.

—211 es un número muy grande. Pero la lista más votada es un principio. Y los principios, cuando se dicen en público, luego hay que cumplirlos.

En la sede del PSOE, alguien apagó la pizarra donde todavía estaban escritos los números. Ya no hacían falta.

Capítulo XXVII. Los cuenta-cuentos y vende-biblias de los asesores de los políticos



Novela de humor político, sátira corrosiva y esperpento nacional, en la que los verdaderos protagonistas no serán los políticos, sino los asesores de imagen, esos personajes que cobran auténticas fortunas por explicarles a los políticos cómo parecer simpáticos, naturales, cercanos y sinceros… ¡incluso cuando no tienen ni idea de lo que están diciendo!

La novela tendrá como escenario una campaña electoral ficticia del 29N, con el PSOE intentando conseguir el máximo número de votos

mientras su equipo de asesores inventa estrategias cada vez más disparatadas. La sátira se dirigirá especialmente contra el cinismo, la propaganda, las promesas imposibles y la maquinaria de comunicación política.

LOS CUENTA-CUENTOS Y VENDE-BIBLIAS DE LOS ASESORES DE LOS POLÍTICOS

NOVELA DE HUMOR POLÍTICO · SÁTIRA · ESPERPENTO NACIONAL

Autor: Luis Toribio Troyano

Una historia de asesores que venden humo, políticos que compran espejos y ciudadanos que terminan pagando la factura.

Índice

1. Capítulo I. La fábrica nacional de fabricar mentiras bonitas.
2. Capítulo II. El manual del político simpático y otras fantasías.
3. Capítulo III. La gran operación de los asesores vende-biblias.
4. Capítulo IV. El festival de las promesas imposibles.
5. Capítulo V. La campaña de los abrazos, las gambas y los selfies.
6. Capítulo VI. El debate electoral de los siete millones de disparates.
7. Capítulo VII. El último cartucho: España cabe en un eslogan.
8. Epílogo final. El día después del 29N: ¡Que vuelvan los asesores!

CAPÍTULO I. LA FÁBRICA NACIONAL DE FABRICAR MENTIRAS BONITAS

En Madrid existía un edificio que no aparecía en ningún folleto turístico, no tenía placa en la puerta y cuyos empleados jamás figuraban en los organigramas oficiales de los partidos políticos.

Sin embargo, desde sus despachos se decidían muchas de las cosas que después aparecían en los discursos, entrevistas, ruedas de prensa y mítines electorales.

Era la sede de la consultora **«Cuentos, Imagen y Milagros Asociados S.L.»**, especializada en transformar políticos normales en personajes extraordinarios.

Su lema comercial era:

«Si no tienes nada que decir, nosotros te inventamos algo que decir. Si no tienes nada que ofrecer, nosotros te inventamos una promesa. Y si no tienes credibilidad, te ponemos una sonrisa».

La empresa estaba dirigida por don Eustaquio Retórica, un hombre de 58 años que había trabajado con ministros, alcaldes, presidentes autonómicos y candidatos que jamás habían conseguido superar el 3 % de los votos.

Eustaquio tenía una extraordinaria habilidad: podía escuchar durante veinte minutos a un político y descubrir que no había dicho absolutamente nada.

—¡Magnífico! —exclamaba—. ¡Tenemos material para una intervención de cuarenta minutos!

Su segundo de abordo era Máximo Eslogan, un especialista en convertir cualquier fracaso administrativo en una oportunidad comunicativa.

Si un hospital cerraba, Máximo hablaba de reorganización sanitaria.

Si una carretera tenía socavones, hablaba de movilidad sostenible.

Si subía la factura de la electricidad, hablaba de transición energética.

Y si un político era sorprendido contradiciéndose, pronunciaba su frase favorita:

—No tenemos un problema de contradicciones. Tenemos un problema de interpretación ciudadana.

La empresa había recibido un encargo extraordinario.

El PSOE quería preparar su campaña electoral para el 29N.

La reunión inicial se celebró un lunes a las nueve de la mañana.

En la sala había doce asesores, tres especialistas en comunicación emocional, dos expertos en redes sociales, un psicólogo especializado en sonrisas y una señora contratada exclusivamente para determinar si los candidatos parecían suficientemente cercanos cuando daban besos a los niños.

Eustaquio abrió la reunión.

—Señores, estamos ante una campaña histórica. Tenemos que conseguir que nuestros candidatos parezcan los mejores, incluso cuando sus adversarios les recuerden cosas que preferirían olvidar.

—¿Y qué propones? —preguntó un asesor.

—Lo primero es comprender que el votante no siempre escucha lo que dice el político. Escucha lo que cree que el político quiere decir.

—¿Y si no quiere decir nada?

—¡Entonces estamos ante nuestro candidato ideal!

Se escucharon carcajadas.

Eustaquio continuó:

—Vamos a crear una nueva categoría profesional: el asesor de percepción política. Nuestra misión será conseguir que cada intervención tenga apariencia de sinceridad, cada promesa tenga apariencia de realismo y cada rectificación tenga apariencia de victoria.

En ese momento intervino Máximo Eslogan.

—Tenemos que preparar un documento estratégico.

—¿De cuántas páginas? —preguntó alguien.

—Doscientas.

—¿Y qué pondremos?

—Las primeras cincuenta serán fotografías. Las siguientes cien, gráficos de colores. Las últimas cincuenta, conclusiones.

—¿Y las conclusiones?

—Que hemos ganado la reunión.

Aquella tarde comenzó la operación más ambiciosa de la consultora.

La bautizaron como:

OPERACIÓN 29N: SONREÍR, PROMETER Y NO EXPLICAR DEMASIADO.

El documento secreto establecía una regla fundamental:

Ningún candidato debía pronunciar una frase que pudiera entenderse a la primera si existía la posibilidad de expresarla utilizando cuatro conceptos abstractos, tres palabras inglesas y una referencia a la modernización de España.

Un ejemplo:

«Vamos a arreglar las pensiones».

Se transformaría en:

«Impulsaremos un nuevo marco de sostenibilidad intergeneracional basado en la optimización transversal de los recursos públicos».

—¡Fantástico! —gritó Eustaquio—. ¡Nadie podrá acusarnos de no haber explicado nuestra propuesta!

Y así comenzó la campaña.

CAPÍTULO II. EL MANUAL DEL POLÍTICO SIMPÁTICO Y OTRAS FANTASÍAS

La segunda reunión estuvo dedicada a la imagen personal de los candidatos.

Eustaquio había contratado a una prestigiosa asesora llamada doña Priscila Glamour, especialista en transformar personajes antipáticos en figuras aparentemente entrañables.

Priscila entró en la sala cargada de fotografías, catálogos de ropa y una carpeta titulada «Cómo parecer humano en 17 sencillos pasos».

—Queridos compañeros —comenzó—, un político moderno debe transmitir cinco sensaciones: cercanía, sensibilidad, seguridad, espontaneidad y una cierta dosis de humildad.

—¿Y si no tiene ninguna? —preguntó Máximo.

—Para eso estamos nosotros.

Priscila presentó el primer apartado de su manual.

La sonrisa institucional.

—El candidato debe sonreír siempre que haya cámaras. Si recibe una pregunta incómoda, sonreirá. Si le preguntan por una dimisión, sonreirá. Si le recuerdan una promesa incumplida, sonreirá un poquito menos, pero seguirá sonriendo.

—¿Y si le preguntan por la corrupción?

—Sonrisa reflexiva.

—¿Y si le enseñan documentos?

—Sonrisa preocupada.

—¿Y si le enseñan un vídeo?

—Sonrisa de concentración.

El siguiente apartado se titulaba «Vestuario y complementos».

Priscila explicó que los trajes demasiado caros podían transmitir distanciamiento, mientras que los demasiado baratos podían transmitir falta de presupuesto.

—Necesitamos una imagen intermedia —sentenció—. El político debe parecer alguien que podría comprarse un traje caro, pero que ha decidido no hacerlo por solidaridad con el ciudadano.

—¿Y los zapatos?

—Cómodos. Nada transmite más cercanía que un político caminando por un barrio con zapatos de dos mil euros que parecen de doscientos.

Después llegó el apartado gastronómico.

—La alimentación también comunica —explicó Priscila—. En una campaña hay que demostrar que el candidato conoce la cocina popular.

—¿Qué propones?

—Fotografías comiendo tortilla de patatas, bocadillos, paella y productos tradicionales.

—¿Y si no le gustan?

—Que los pruebe delante de una cámara.

—¿Y si le sientan mal?

—Que lo convierta en una anécdota sobre la gastronomía española.

Máximo levantó la mano.

—¿Y qué hacemos con los políticos que no saben comportarse en una comida?

Priscila respondió sin pestañear:

—Los sentamos en una mesa sin comida.

La siguiente parte del manual estaba dedicada a los gestos.

Se estableció que:

- Levantar ligeramente las cejas significaría preocupación.
- Inclinar la cabeza transmitiría comprensión.
- Colocar una mano sobre el corazón demostraría sensibilidad.
- Mirar al horizonte representaría visión de futuro.
- Abrazar a una persona mayor equivaldría a compromiso social.

- Dar dos besos delante de las cámaras sería considerado un acto de proximidad democrática.

Un asesor preguntó:

—¿Y si el candidato no conoce a la persona que abraza?

—Mejor todavía. Así no hay conversaciones incómodas.

La reunión terminó con una demostración práctica.

Un candidato ficticio llamado Ramón Buenas Palabras fue invitado a entrar en la sala.

Priscila le pidió que caminara como un hombre cercano al pueblo.

Ramón avanzó lentamente, saludó a una planta, acarició una silla y abrazó a un perchero.

—¡Perfecto! —exclamó Eustaquio—. ¡Este hombre transmite una humanidad extraordinaria!

CAPÍTULO III. LA GRAN OPERACIÓN DE LOS ASESORES VENDE-BIBLIAS

La campaña necesitaba un documento que pudiera justificar cualquier decisión política.

Eustaquio encargó a su equipo la elaboración de un libro titulado:

«Las 500 razones por las que todo lo que hacemos está bien explicado».

El libro debía servir para ministros, diputados, alcaldes, portavoces, candidatos y cualquier político que se encontrara accidentalmente delante de un micrófono.

La primera página decía:

«La realidad es compleja. La comunicación es sencilla. Por eso nunca debemos permitir que la realidad estropee una buena comunicación».

El capítulo primero estaba dedicado a las preguntas difíciles.

Pregunta: ¿Por qué no se ha cumplido la promesa electoral?

Respuesta recomendada: Porque las circunstancias han evolucionado.

Pregunta: ¿Por qué ha aumentado el gasto?

Respuesta recomendada: Porque hemos invertido en el futuro.

Pregunta: ¿Por qué se ha producido una dimisión?

Respuesta recomendada: Porque nuestro proyecto es exigente con las responsabilidades.

Pregunta: ¿Por qué se ha cambiado de opinión?

Respuesta recomendada: Porque somos capaces de escuchar y evolucionar.

Pregunta: ¿Por qué se ha dicho ayer lo contrario de lo que se dice hoy?

Respuesta recomendada: Porque la política no es una fotografía, sino una película.

Máximo Eslogan quedó impresionado.

—Esto es maravilloso. ¡Podemos gobernar durante veinte años sin necesidad de modificar el manual!

Pero todavía faltaba una cuestión.

¿Cómo explicar a los ciudadanos que los políticos estaban trabajando para ellos?

Eustaquio propuso crear una campaña titulada:

«Estamos contigo, aunque no nos veas».

Consistía en publicar fotografías de políticos trabajando en despachos, hablando por teléfono, leyendo informes y tomando café.

La consultora contrató a un fotógrafo profesional.

En la primera sesión, el candidato Ramón Buenas Palabras apareció sentado frente a un ordenador.

—Ramón, mira la pantalla con preocupación —ordenó Priscila.

—¿Qué tengo que mirar?

—Nada. Es un documento importante.

—Pero la pantalla está apagada.

—Precisamente. Así evitamos que aparezca información comprometida.

Después le pidieron que sujetara un teléfono.

—¿Con quién hablo?

—Con nadie. Es una llamada institucional.

Ramón acercó el teléfono al oído.

—¿Diga?

—No hables. Escucha.

—¿Y qué escucho?

—El futuro de España.

La fotografía fue publicada con el siguiente titular:

«Nuestro candidato trabaja incansablemente por el bienestar de todos».

La imagen consiguió miles de comentarios.

Uno de ellos decía:

«Como mínimo, que enchufe el ordenador».

La consultora decidió ignorarlo.

CAPÍTULO IV. EL FESTIVAL DE LAS PROMESAS IMPOSIBLES

A medida que se acercaba el 29N, los asesores comprendieron que necesitaban elevar el nivel de sus propuestas.

Los eslóganes tradicionales ya no eran suficientes.

Había que prometer cosas extraordinarias.

Eustaquio convocó una reunión de emergencia.

—Señores, necesitamos propuestas que hagan historia.

—¿Qué tal pleno empleo? —preguntó un asesor.

—Demasiado visto.

—¿Vivienda asequible?

—Muy interesante, pero exige explicaciones.

—¿Bajar los impuestos?

—Complicado.

—¿Subir las pensiones?

—Depende de las cuentas.

Eustaquio se levantó de su asiento.

—¡Vamos a prometer lo imposible!

Y comenzó el espectáculo.

La primera propuesta fue la creación de un Ministerio de la Felicidad Ciudadana.

Su función sería garantizar que ningún español tuviera que levantarse por la mañana con cara de lunes.

La segunda consistía en crear un bono nacional para pagar las facturas que nadie quería pagar.

La tercera proponía que todos los ciudadanos pudieran adquirir una vivienda con una hipoteca cuyo importe mensual no superase el precio de dos cafés.

La cuarta establecía que los atascos desaparecieran mediante un programa de movilidad emocional.

La quinta proponía que los funcionarios pudieran trabajar desde casa, desde la playa o desde cualquier lugar donde existiera conexión a Internet.

La sexta prometía que todos los trenes llegarían puntuales.

En este punto, el asesor ferroviario de la campaña pidió la palabra.

—Perdonen, pero eso es técnicamente imposible.

Eustaquio lo miró con severidad.

—¿Ha venido usted a aportar soluciones o a estropear la campaña?

El asesor guardó silencio.

La séptima propuesta fue todavía más ambiciosa:

Crear una oficina pública para investigar por qué los políticos siempre dicen que han entendido el mensaje de las urnas cuando pierden elecciones.

Aquello provocó una gran discusión.

—¿Y quién dirigirá esa oficina? —preguntó Máximo.

—Un político.

—¿Y quién evaluará sus resultados?

—Otro político.

—¿Y quién publicará las conclusiones?

—Una comisión independiente.

Todos se quedaron mirando.

Finalmente, Eustaquio concluyó:

—¡Magnífico! ¡Ya tenemos otra comisión que anunciar!

CAPÍTULO V. LA CAMPAÑA DE LOS ABRAZOS, LAS GAMBAS Y LOS SELFIES

La campaña entró en su fase más pintoresca.

Los asesores decidieron organizar una gran gira por España bajo el lema:

«Un político entre la gente».

La idea era sencilla: los candidatos debían abandonar temporalmente sus despachos y aparecer en escenarios cotidianos.

Se prepararon visitas a mercados, asociaciones vecinales, cafeterías, centros culturales, sindicatos y fiestas populares.

El primer acto tuvo lugar en una plaza abarrotada.

Ramón Buenas Palabras llegó acompañado de quince asesores, cuatro cámaras, dos maquilladores y un responsable de redes sociales.

Un ciudadano le preguntó:

—¿Usted sabe cuánto cuesta llenar la cesta de la compra?

Ramón sonrió.

—Naturalmente.

—¿Cuánto cuesta un litro de aceite?

Ramón miró discretamente a Eustaquio.

El asesor hizo un gesto con la mano.

—Depende del contexto socioeconómico.

El ciudadano insistió:

—Le pregunto por el precio.

Ramón respondió:

—Lo importante no es cuánto cuesta el aceite, sino que podamos garantizar que todos los españoles tengan acceso a una alimentación digna.

El ciudadano se marchó.

Priscila se acercó al candidato.

—¡Muy bien! Has salido de la pregunta sin contestarla.

—¿Eso es bueno?

—En política, a veces es una forma de supervivencia.

El siguiente acto tuvo lugar en una comida sindical.

Los organizadores habían preparado una gran mesa con marisco, jamón, tortilla y bebidas.

Máximo observó la escena.

—Esto es perfecto para las fotografías.

—¿Qué debemos decir? —preguntó Ramón.

—Que estamos compartiendo mesa con los trabajadores.

—¿Y si alguien pregunta por los convenios colectivos?

—Que estamos compartiendo mesa con los trabajadores.

—¿Y si pregunta por los salarios?

—Que estamos compartiendo mesa con los trabajadores.

—Entendido.

A la hora de la comida, un sindicalista levantó una bandeja de gambas.

—¡Compañeros, por la defensa de los derechos laborales!

Todos brindaron.

Un periodista preguntó a uno de los asistentes:

—¿Qué le parece que los dirigentes sindicales coman marisco mientras negocian los salarios de los trabajadores?

El hombre respondió:

—No tengo nada contra las gambas. Lo que me gustaría es que los trabajadores pudieran permitírselas.

La frase se hizo viral.

Los asesores entraron en pánico.

Eustaquio ordenó inmediatamente una nueva campaña:

«Las gambas también son para el pueblo».

La fotografía oficial mostraba a Ramón sosteniendo una gamba con expresión solemne.

Debajo aparecía el texto:

«La prosperidad debe llegar a todas las mesas».

La imagen recibió críticas, bromas y montajes.

Uno de ellos mostraba al candidato sosteniendo una langosta de tamaño gigantesco.

El pie de foto decía:

«Cuando el asesor te explica que la inflación está controlada».

La consultora decidió incorporar el meme a su campaña.

—¡No podemos luchar contra el humor de Internet! —dijo Máximo—. ¡Tenemos que contratarlo!

CAPÍTULO VI. EL DEBATE ELECTORAL DE LOS SIETE MILLONES DE DISPARATES

Llegó el gran debate televisivo.

Los asesores habían preparado a Ramón durante tres semanas.

Le habían enseñado a mirar a la cámara, a no mover demasiado las manos y a pronunciar frases que parecieran espontáneas.

La última instrucción de Eustaquio fue muy clara:

—Ramón, pase lo que pase, no improvises.

—¿Y si me preguntan algo que no sé?

—Sonríe.

—¿Y si me preguntan otra vez?

—Sonríe con más intensidad.

—¿Y si insisten?

—Di que la pregunta es interesante.

El debate comenzó a las diez de la noche.

El moderador formuló la primera pregunta:

—Señor Buenas Palabras, ¿qué balance hace de la situación económica?

Ramón miró a cámara.

—Estamos ante un momento de enormes oportunidades, con desafíos que debemos afrontar desde una perspectiva transversal y de futuro.

El candidato rival respondió:

—Pero no ha contestado a la pregunta.

Ramón sonrió.

—Precisamente. Porque no podemos reducir la complejidad económica a una respuesta simplista.

En el control de realización, Eustaquio levantó el pulgar.

—¡Perfecto!

Llegó la pregunta sobre vivienda.

—¿Cómo piensa garantizar que los jóvenes puedan emanciparse?

Ramón respondió:

—Los jóvenes son el futuro de nuestro país.

El moderador insistió:

—Pero ¿qué medidas concretas propone?

—Tenemos que escuchar a los jóvenes.

—¿Y después?

—Acompañarlos.

—¿Y después?

—Construir oportunidades.

En el control, Máximo se llevó las manos a la cabeza.

—¡Está hablando como el folleto de una agencia de viajes!

Priscila respondió:

—Pero tiene buena expresión facial.

Después llegó la pregunta sobre los servicios públicos.

Ramón explicó que el Gobierno apostaba por un modelo de eficiencia, modernización, sostenibilidad y transformación.

El candidato rival preguntó:

—¿Y cuánto dinero va a destinar a ello?

Ramón respondió:

—El dinero es importante, pero también lo es la voluntad política.

Eustaquio se levantó de su silla.

—¡Eso es! ¡La voluntad política no necesita presupuesto!

El momento más complicado llegó cuando el moderador le preguntó por las promesas incumplidas.

Ramón se quedó inmóvil.

Recordó el manual.

Sonrisa reflexiva.

Inclinación de cabeza.

Mano sobre el corazón.

Y pronunció:

—Las promesas no son fotografías estáticas. Son compromisos vivos que evolucionan con las circunstancias.

El candidato rival no pudo contener la risa.

El moderador pasó a la siguiente pregunta.

Al terminar el debate, los asesores se reunieron de urgencia.

—¿Hemos ganado? —preguntó Ramón.

Eustaquio abrió su ordenador.

—Según nuestra encuesta interna, sí.

—¿Y según las encuestas externas?

—Todavía no las hemos encargado.

—¿Y según los espectadores?

—Eso no es relevante.

Máximo añadió:

—Lo importante es que mañana publicaremos un comunicado diciendo que hemos ganado el debate.

Y así se hizo.

CAPÍTULO VII. EL ÚLTIMO CARTUCHO: ESPAÑA CABE EN UN ESLOGAN

Quedaban pocas horas para el 29N.

La consultora estaba agotada.

Los asesores llevaban días durmiendo en sofás, alimentándose de comida rápida y redactando comunicados que se parecían sospechosamente a los del día anterior.

Eustaquio convocó la última reunión.

—Señores, necesitamos un mensaje final.

—¿Qué mensaje? —preguntó Priscila.

—Uno que resuma toda la campaña.

Máximo abrió una libreta.

—Tengo varias propuestas.

Primera:

«El futuro empieza mañana».

Segunda:

«Juntos somos más».

Tercera:

«España merece más».

Cuarta:

«La esperanza no se negocia».

Quinta:

«Seguimos trabajando».

Sexta:

«Ahora más que nunca».

Todos permanecieron en silencio.

—¿Y cuál elegimos? —preguntó Ramón.

Eustaquio reflexionó durante unos segundos.

—Las seis.

—¿Las seis?

—Sí. Una para cada cartel y otra para el cierre del mitin.

Priscila añadió:

—También necesitamos una fotografía final.

Se preparó una gran escenografía.

Ramón aparecería rodeado de ciudadanos, trabajadores, estudiantes, jubilados, familias y representantes de asociaciones.

Todo estaba perfectamente organizado.

Los ciudadanos eran figurantes contratados por una agencia.

El fotógrafo pidió que todos sonrieran.

—¡Más naturalidad!

Una mujer preguntó:

—¿Qué tenemos que hacer?

—Mirar al candidato con esperanza.

—¿Y si no tenemos esperanza?

—Entonces miren hacia la cámara.

Ramón levantó los brazos.

—¡España es un gran país!

Todos aplaudieron.

—¡España tiene futuro!

Más aplausos.

—¡España necesita unidad!

Aplausos todavía mayores.

Entonces, desde el fondo de la plaza, un hombre gritó:

—¡España necesita que bajen los precios!

El silencio fue inmediato.

Otro ciudadano añadió:

—¡Y que los trenes lleguen a su hora!

Una tercera voz:

—¡Y que podamos comprar una vivienda!

Y una cuarta:

—¡Y que los políticos dejen de contarnos cuentos!

Ramón miró a Eustaquio.

Eustaquio miró a Máximo.

Máximo miró a Priscila.

Priscila se limitó a decir:

—No estaban en el guion.

Eustaquio recuperó la compostura.

—¡Señores, acabamos de descubrir una nueva estrategia!

—¿Cuál?

—¡La realidad aumentada!

—¿Qué significa?

—Que la realidad ha aumentado y nosotros no nos hemos enterado.

La reunión terminó a medianoche.

El 29N estaba a punto de comenzar.

Y los asesores estaban convencidos de que habían hecho un trabajo extraordinario.

Naturalmente, habían preparado un comunicado para cualquier resultado.

Si ganaban, anunciarían que los ciudadanos habían respaldado su proyecto.

Si perdían, anunciarían que los ciudadanos habían enviado un mensaje de renovación.

Y si el resultado era inesperado, anunciarían que había sido una jornada histórica para la democracia.

¡Nunca se pierde cuando se tiene un buen departamento de comunicación!

EPÍLOGO FINAL. EL DÍA DESPUÉS DEL 29N: ¡QUE VUELVAN LOS ASESORES!

Llegó el 29N.

Los españoles acudieron a las urnas.

Los candidatos votaron rodeados de cámaras.

Los asesores publicaron fotografías de los políticos introduciendo sobres en las urnas, estrechando manos y saludando a los ciudadanos.

A las ocho de la tarde comenzaron los resultados.

En la sede de «Cuentos, Imagen y Milagros Asociados S.L.» se había preparado una gran pantalla.

Eustaquio estaba sentado en primera fila.

Máximo tenía abierto el ordenador.

Priscila llevaba una carpeta con tres discursos preparados.

El primero se titulaba:

«La victoria de la confianza».

El segundo:

«El mensaje de las urnas».

El tercero:

«La responsabilidad de seguir trabajando».

Ramón Buenas Palabras entró en la sala.

—¿Cómo vamos?

Eustaquio respondió:

—Estamos analizando los datos.

—¿Y qué dicen?

—Que hay que esperar.

—¿Y cuándo sabremos algo?

—Cuando tengamos los resultados.

—¿Y qué haremos entonces?

—Interpretarlos.

Los resultados comenzaron a aparecer.

Los asesores se miraron unos a otros.

La noche avanzaba y las cifras no terminaban de confirmar las previsiones de la consultora.

Ramón se levantó.

—¿Qué ha pasado?

Eustaquio cerró lentamente el ordenador.

—Los ciudadanos han votado.

—¡Eso ya lo sé!

—Entonces no entiendo la pregunta.

Máximo intervino:

—Tenemos que preparar una explicación.

Priscila abrió su carpeta.

—¿Cuál de los tres discursos utilizamos?

Eustaquio reflexionó.

—Ninguno.

—¿Entonces?

—Vamos a crear uno nuevo.

—¿Sobre qué?

Eustaquio se acercó a la ventana.

En la calle había ciudadanos celebrando, otros protestando y muchos simplemente regresando a sus casas.

El asesor contempló la escena.

—Vamos a decir que hemos aprendido muchísimo.

—¿Y qué hemos aprendido?

—Que necesitamos mejores asesores.

Se produjo un silencio absoluto.

Ramón se quedó mirando a Eustaquio.

—¿Quieres decir que vosotros habéis fracasado?

Eustaquio respondió con serenidad:

—No, Ramón. Nosotros hemos cumplido nuestro contrato. Te hemos proporcionado imagen, eslóganes, discursos, fotografías, entrevistas, argumentos, explicaciones y un manual de supervivencia política de quinientas páginas.

—Pero no hemos conseguido el resultado esperado.

—Eso corresponde al departamento de los ciudadanos.

Máximo añadió:

—Además, tenemos una propuesta para la próxima campaña.

Ramón lo miró con incredulidad.

—¿Ya estáis pensando en la próxima?

—Por supuesto. Hemos detectado un nicho de mercado extraordinario.

—¿Cuál?

—Los asesores de asesores.

Eustaquio sonrió.

—Y los asesores de los asesores de los asesores.

Priscila añadió:

—También podemos abrir una academia para formar políticos en naturalidad artificial.

Ramón se dejó caer en el sillón.

—¿Y cuánto costaría todo eso?

Eustaquio sacó una factura.

—Tenemos varios paquetes.

Paquete básico: imagen, sonrisa y tres eslóganes.

Paquete avanzado: imagen, sonrisa, discursos, redes sociales y fotografías de proximidad.

Paquete premium: todo lo anterior, más un equipo de especialistas en explicar por qué las cosas no han salido como se prometieron.

Ramón miró la factura.

—¡Esto es carísimo!

Eustaquio respondió:

—La democracia tiene sus costes, Ramón.

Y mientras los asesores recogían sus carpetas, apagaban los ordenadores y se preparaban para marcharse, Máximo pronunció la última frase de aquella noche:

—Señores, hemos aprendido una lección importantísima.

—¿Cuál? —preguntó Priscila.

—Que los políticos necesitan asesores para ganar elecciones, pero los asesores necesitan elecciones para seguir cobrando.

Todos se echaron a reír.

A la mañana siguiente, la consultora publicó un comunicado:

«Desde Cuentos, Imagen y Milagros Asociados queremos agradecer la confianza depositada en nuestro equipo durante esta campaña electoral. Los resultados constituyen una oportunidad extraordinaria para profundizar en nuestro modelo de comunicación y afrontar los nuevos desafíos del futuro».

Debajo aparecía una fotografía de Eustaquio, Máximo y Priscila sonriendo.

El titular decía:

«EL EQUIPO DE ASESORES YA TRABAJA EN LA PRÓXIMA VICTORIA».

Y así terminó la campaña.

Pero los cuenta-cuentos no desaparecieron.

Los vende-biblias tampoco.

Simplemente cambiaron de despacho, actualizaron sus tarifas y comenzaron a preparar el siguiente manual.

Porque en España hay una profesión que jamás conoce el desempleo:

LA DE EXPLICAR A LOS POLÍTICOS POR QUÉ LOS CIUDADANOS NO HAN ENTENDIDO LO MARAVILLOSOS QUE SON.

Y colorín colorado, este cuento electoral todavía no se ha acabado.

FIN.

Los cuenta-cuentos y vende-biblias de los asesores de los políticos

Capítulo XXVIII. El chiste de “Eugenio” sobre el millón de viviendas de Feijoo



Saben aquel que diu que Feijóo prometió un millón de viviendas para ganar las elecciones…

Y cuando, al final, solo había construido unas pocas, le preguntaron:

—Oiga, ¿y el millón?

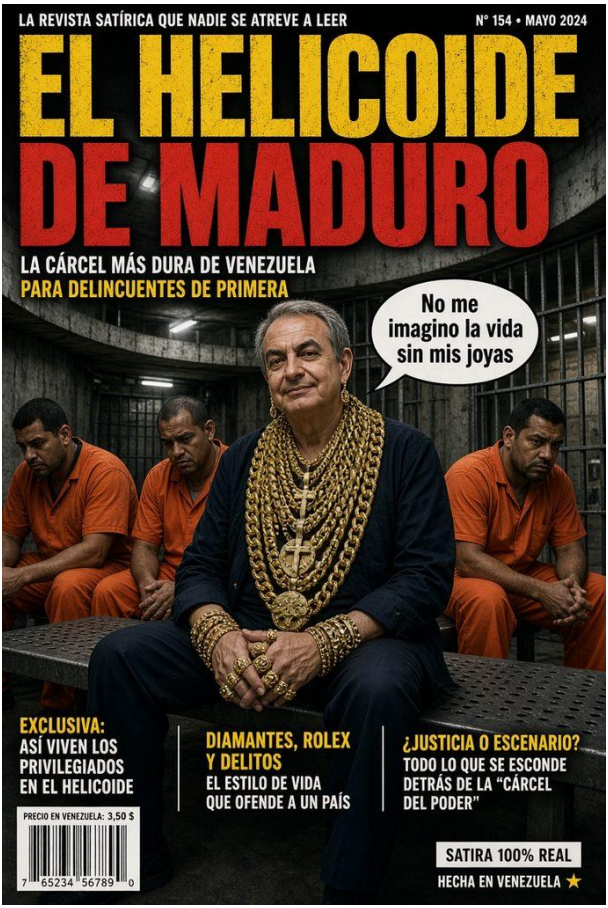
Y él, muy serio:

—Yo no dije “millón”. Dije “mogollón”.

Y el periodista se quedó callado un segundo y dijo:

—Ah, vale… es que en gallego suena casi igual.

Capítulo XXIX. Zapatero no se imagina la vida sin sus joyas



Título: **Zapatero no se imagina la vida sin sus joyas**

Novela negra

Capítulo 1 – El olor a humedad y a oro

El Helicoide olía a cemento húmedo, a orines viejos y a miedo seco. Desde que Trump había tomado el control del recinto —“por seguridad hemisférica y porque Maduro me debía tres favores y un yate”, según

proclamó el mismo día de la toma—, las celdas se habían reorganizado por categorías. Los altos cargos ocupaban el anillo superior, el que daba a la rampa helicoidal y recibía un poco de luz gris a través de los ventanales rotos.

José Luis Rodríguez Zapatero estaba sentado en el banco de metal de la celda 7-B, con las rodillas juntas y las manos sobre los muslos. Llevaba puesto todo lo que le habían permitido conservar: tres cadenas de oro de distinto grosor, una con un crucifijo que había pertenecido a su madre, otra con un medallón de la ONU que nadie recordaba haberle visto antes de entrar, y la tercera, la más pesada, con eslabones del tamaño de un pulgar. En cada dedo un anillo. En las muñecas, pulseras que tintineaban cuando se movía. Los pendientes de aro pequeño le colgaban de los lóbulos, ya un poco enrojecidos por el roce constante con la camisa de preso.

—No me imagino la vida sin mis joyas —dijo en voz baja, casi para sí mismo, mientras el guardia de turno, un tipo de Texas con bigote y chaleco antibalas, pasaba por delante de la reja sin mirarlo.

Frente a él, en el catre de enfrente, Maduro dormía boca arriba, con la boca abierta y un hilo de baba que le llegaba a la barba. Había perdido peso. Las ojeras eran más profundas que las que tenía en los años del poder. De vez en cuando murmuraba nombres: Diosdado, Cilia, el del petróleo, el del oro. Zapatero lo observaba con la misma expresión que había puesto durante años en las ruedas de prensa: ligeramente preocupada, ligeramente condescendiente.

Un ruido de botas subió por la rampa. Trump no visitaba el anillo superior a menudo, pero cuando lo hacía, lo hacía con escolta y con megáfono. Aquella tarde apareció en la puerta de la celda, flanqueado por dos marines que no hablaban español.

—Gentlemen —dijo, y la palabra sonó como un insulto—. Hoy es día de inventario. Todo lo que brille se cuenta. Todo lo que pese se pesa. Y todo lo que no se pueda explicar se confisca.

Zapatero se levantó despacio. Las cadenas se deslizaron unas sobre otras con un sonido metálico que llenó el silencio de la celda. Maduro abrió un ojo.

—No me imagino la vida sin mis joyas —repitió Zapatero, esta vez mirando directamente a Trump.

Trump sonrió. Era la sonrisa de quien ya ha decidido el precio de algo.

—Entonces vas a tener una vida muy corta, José Luis. O una muy brillante. Depende de cómo negocies.

El marine de la derecha abrió la reja. El olor a humedad se mezcló, por un instante, con el perfume caro de Trump y con el sudor frío de Maduro, que ya se había incorporado y se frotaba la cara con las dos manos.

Capítulo 2 – La jerarquía del anillo

En el anillo superior no había celdas individuales. Había bloques. El bloque de los españoles (Zapatero, un exministro de Hacienda que ya no hablaba con nadie y un consejero de Moncloa que pasaba el día escribiendo en servilletas), el bloque de los venezolanos (Maduro, un general que aún llevaba las botas de campaña y dos exministros de Petróleos que se odiaban en silencio) y el bloque de los “invitados especiales”, donde Trump había metido a un par de colombianos y a un mexicano que juraba ser primo lejano de alguien importante.

La comida llegaba a las seis de la tarde. Arroz, frijoles y un trozo de carne de origen dudoso. Los que tenían joyas las usaban como moneda. Un anillo pequeño compraba una ración extra. Una cadena mediana compraba silencio. Zapatero aún no había vendido nada. Se sentaba siempre en el mismo sitio del banco común, con las manos sobre las rodillas para que las pulseras no se le enredaran al comer, y observaba.

Maduro comía rápido, con los codos en la mesa y la mirada fija en el plato. A veces levantaba la vista y buscaba a Zapatero. No hablaban mucho. Habían coincidido en demasiadas cumbres como para fingir ahora amistad. Lo que había entre ellos era otra cosa: la certeza de que ambos sabían demasiado del otro y de que, en aquel lugar, el que hablara primero perdería.

Una noche, después de que apagaran las luces, el general venezolano se acercó al catre de Zapatero. Llevaba en la mano una cajita de cerillas.

—El de Hacienda dice que usted tiene un diamante pequeño en el anillo del meñique derecho —susurró—. Que se lo cambió por un reloj en el 2012, en una reunión en Caracas. Que el reloj era de Maduro.

Zapatero no se movió.

—El de Hacienda habla demasiado.

—El de Hacienda tiene hambre. Y Trump quiere el inventario completo antes del viernes. Si no aparece el diamante, van a registrar todos los catres. Incluido el de Maduro. Y Maduro no quiere que le registren el catre.

Zapatero giró la mano. El anillo del meñique brilló un segundo bajo la luz de emergencia del pasillo.

—Dile al de Hacienda que el diamante se lo comió una rata. Y dile a Maduro que si quiere que yo hable con Trump, que me devuelva primero las tres cajas de puros que me prometió en el 2009 y nunca me dio.

El general se quedó callado. Luego se fue. Zapatero se quedó mirando el techo, contando las cadenas que llevaba puestas. Tres. Siempre tres. Nunca más, nunca menos. Como si el número tuviera un significado que solo él entendía.

Capítulo 3 – Las reglas de Trump

Trump había convertido el despacho del antiguo director en su oficina. Tenía un escritorio de metal, una bandera de Estados Unidos colgada de cualquier manera y una nevera portátil llena de Coca-Cola. Recibía a los presos de uno en uno, sentado, con los pies encima de la mesa y un bolígrafo en la mano.

Cuando le tocó el turno a Zapatero, el marine lo empujó dentro sin miramientos. Trump no levantó la vista de los papeles.

—Siéntate, José Luis. O quédate de pie. Me da igual. Pero quítate las cadenas. Quiero verlas.

Zapatero se las quitó despacio, una a una, y las dejó sobre el escritorio. El sonido del oro contra el metal fue seco. Trump las tocó con la punta del bolígrafo.

—Pesan. ¿De dónde salieron?

—De reuniones. De regalos. De cosas que se hacen cuando uno es presidente y la gente quiere que firme cosas.

—¿Y el crucifijo?

—De mi madre.

Trump asintió, como si eso le bastara. Luego empujó las cadenas hacia él.

—Te las puedes quedar. Por ahora. Pero quiero que me digas algo. Maduro tiene escondido un listado de cuentas. Dice que tú lo viste una vez, en una carpeta negra, durante una cena en La Moncloa. Dice que lo fotografiaste con el móvil. El móvil ya no existe, claro. Pero tú sí. Y yo quiero ese listado.

Zapatero se volvió a poner las cadenas. El peso le resultó familiar, casi reconfortante.

—No me imagino la vida sin mis joyas —dijo—. Y no me imagino la vida diciéndole a un presidente de Estados Unidos dónde esconde Maduro su dinero. Porque si se lo digo, Maduro me mata. Y si no se lo digo, usted me quita las joyas. Y sin las joyas, ¿qué soy yo?

Trump lo miró por primera vez. Los ojos claros, cansados, con esa expresión de quien ya ha oído todas las excusas del mundo.

—Eres un tipo que va a tener que elegir, José Luis. Y vas a tener que hacerlo antes del viernes. Porque el viernes llega el avión. Y el avión no espera a nadie.

Capítulo 4 – El diamante que no existía

El viernes llegó sin avión. Trump había mentido, o el avión se había retrasado, o simplemente le gustaba ver cómo se movían las piezas. En el anillo superior la tensión se podía cortar con el mismo cuchillo de plástico con el que cortaban el arroz.

El exministro de Hacienda se acercó a Zapatero en el patio interior, donde les dejaban estar media hora al día bajo un sol que apenas calentaba.

—El general me ha dicho lo del diamante. Yo no dije nada de ningún diamante. Yo dije que usted tenía un anillo que brillaba más que los otros. Eso es todo.

—Entonces alguien está mintiendo.

—Alguien siempre está mintiendo. Aquí más que en ningún sitio.

Zapatero se quedó mirando las manos del otro. Manos de contable. Manos que habían firmado cosas que ahora pesaban más que cualquier cadena.

—¿Sabes dónde está el listado de Maduro? —preguntó.

El de Hacienda negó con la cabeza.

—Nadie lo sabe. O todos lo saben y nadie quiere ser el primero en decirlo. Trump cree que usted lo tiene. Maduro cree que usted lo tiene. Yo creo que no existe. Que Maduro se lo inventó para tener algo con lo que negociar. Como usted con las joyas.

Zapatero no contestó. Se llevó la mano al pecho, donde las cadenas se le clavaban un poco en la piel a través de la camisa, y pensó en la última vez que había visto a Maduro fuera de una cárcel. Había sido en una cumbre en Madrid. Maduro le había regalado una caja de puros. Zapatero se los había fumado todos en una semana. Nunca le había devuelto el favor.

Capítulo 5 – La noche de las cadenas

A las tres de la madrugada sonó la alarma. No era la alarma de incendio. Era la de registro. Los marines entraron en el anillo con linternas y con bolsas de plástico. Ordenaron a todos que se pusieran de pie junto a los catres con las manos en la nuca.

Cuando llegaron a la celda de Zapatero y Maduro, Trump iba con ellos. Llevaba una chaqueta de aviador encima del pijama y parecía divertido.

—Vamos a hacer esto rápido —dijo—. Todo el mundo se quita lo que lleve encima. Todo. Y lo deja en el suelo.

Maduro se quitó la camiseta. No llevaba nada. El general se quitó las botas. Dentro de una de ellas había un fajo de billetes venezolanos que ya no valían nada. El de Hacienda se quitó los calcetines. Zapatero se quitó las cadenas, los anillos, las pulseras y los pendientes. Los dejó en el suelo, formando un pequeño montón que brillaba bajo las linternas.

Un marine se agachó, recogió el montón y lo metió en una bolsa. Zapatero no se movió. Sentía el cuello desnudo, las muñecas ligeras, los dedos extraños. Como si le hubieran quitado la piel.

Trump se acercó.

—Ahora dime dónde está el listado.

Zapatero lo miró. Sin las joyas, la voz le salió más baja.

—No existe.

—Mentira.

—No me imagino la vida sin mis joyas —dijo Zapatero—. Y no me imagino la vida diciéndole a usted algo que no sé. Porque si se lo digo y resulta que es mentira, Maduro me mata igual. Y si no se lo digo, usted me deja sin ellas. Y sin ellas, yo no soy nadie. Ni para usted, ni para él, ni para mí.

Trump se quedó callado un segundo. Luego hizo un gesto. El marine le devolvió la bolsa a Zapatero.

—Póntelas. Y piénsatelo. Mañana vuelvo. Y mañana no va a haber bolsa.

Capítulo 6 – El pacto

Al día siguiente, Maduro se sentó a su lado en el banco. No dijo nada durante un rato. Luego habló, muy bajo.

—El listado existe. Está en la cabeza de tres personas. Una soy yo. Otra es Diosdado, que está en otra cárcel. La tercera es usted. Porque yo se lo dije una noche, en Caracas, después de la cena. Usted estaba borracho. Yo también. Le dije los números de tres cuentas. Solo tres. Las más pequeñas. Para que tuviera algo si alguna vez lo necesitaba.

Zapatero recordó. O creyó recordar. Una terraza. Puros. Una botella de ron que sabía a gasolina. Maduro hablando de números como quien habla del tiempo.

—¿Y qué quiere que haga?

—Que se los diga a Trump. Pero solo dos. El tercero se lo queda usted. Para negociar. Para que cuando Trump se canse de este sitio y se vaya, usted tenga algo. Yo tendré el mío. Diosdado tendrá el suyo. Y los tres nos iremos de aquí. O nos quedaremos. Pero nos quedaremos con algo.

Zapatero se tocó las cadenas. Pesaban. Por primera vez en días, pesaban de verdad.

—¿Y si Trump no se va?

—Entonces nos quedamos todos. Y usted se queda con sus joyas. Y yo me quedo con mi silencio. Y el general se queda con sus botas. Y el de Hacienda se queda escribiendo en servilletas. Y Trump se queda creyendo que manda. Hasta que deje de mandar.

Capítulo 7 – El inventario final

Trump volvió al día siguiente. Esta vez sin marines. Solo él, con un cuaderno y un bolígrafo.

—¿Lo tienes?

Zapatero asintió. Le dio dos números. Los dijo despacio, como quien recita una dirección antigua. Trump los apuntó. Luego levantó la vista.

—¿Y el tercero?

—No existe.

Trump sonrió. Era la misma sonrisa del primer día.

—Claro que existe. Pero me basta con dos. Por ahora. Te puedes quedar las joyas. Y te puedes quedar el tercero. Por si acaso. Porque yo también sé que las cosas cambian. Y cuando cambien, quiero que alguien me deba algo. Aunque sea un expresidente español que no se imagina la vida sin sus cadenas.

Se levantó. Antes de salir, se volvió.

—Ah. Y dile a Maduro que el avión llega el lunes. O no llega. Depende de cómo se porte.

La puerta se cerró. Zapatero se quedó sentado en el banco, con las cadenas puestas y el tercer número en la cabeza. Maduro lo miraba desde el catre. No dijo nada. No hacía falta.

Epílogo

Pasaron tres meses. El avión no llegó. Trump se fue un día, tan de repente como había llegado, dejando el Helicoide en manos de un coronel venezolano que había cambiado de bando dos veces y que ahora cobraba en dólares. Las joyas de Zapatero seguían en su sitio. El tercer número seguía en su cabeza. Maduro seguía durmiendo boca arriba, con la boca abierta.

Una tarde, mientras comían el arroz de siempre, Zapatero se quitó una de las pulseras y la dejó sobre la mesa, entre los dos platos.

—Por si alguna vez la necesita —dijo.

Maduro la miró. Luego la empujó de vuelta.

—No me imagino la vida sin mis joyas —contestó, con una media sonrisa que no le llegaba a los ojos—. Ni usted. Ni yo. Ni nadie que haya estado donde hemos estado nosotros.

Zapatero se volvió a poner la pulsera. El metal estaba frío. Fuera, en la rampa, alguien gritaba. Dentro, las cadenas tintinearon cuando se movió. Y el Helicoide siguió oliendo a humedad, a miedo y a oro que ya no pertenecía a nadie.

Fin

Capítulo XXX. La canción “La Prensa del corazón”



Título: La prensa del corazón vota a Pedro Sánchez

(Flamenco por bulerías · ~7 minutos)

Estribillo

La prensa del corazón

vota a Pedro Sánchez,

con la laca bien puesta

y las uñas de gel.

Mientras el juez pide papeles

él se deja fotografiar

en las peluquerías de Usera
y en las de Vallecas también.

¡Ay, que se deja ver!
¡Ay, que los otros no aparecen!
La prensa del corazón
ya tiene a quién votar.

Copla 1 – El briefing
Olía a laca el despacho
y a desesperación también,
la jefa de comunicación
le puso el dossier encima.
“Tú posas con las de abajo,
las que entran con el pelo húmedo
y salen a las doce
con la vida un poco más ordenada.
Ellas no leen el BOE,
leen la revista del corazón
que hay junto al secador.”
Pedro asintió en silencio,
que el silencio, bien dosificado,
suena a liderazgo.

Estribillo

Copla 2 – Leganés y Aluche
Llegó la furgoneta de Leganés
con tres peluqueras contentas,
una con extensiones miel
y una rosa tatuada.
“Si quieres que quede natural
tienes que dejarme romper la raya.”
Él sonrió a cámara
la sonrisa de quien ha resuelto
un problema que aún no se ha planteado.

En el centro de Aluche
olor a arroz con pollo
y a desinfectante de hospital,
sin corbata, camisa remangada,
tres puntos de cercanía
en los grupos de las madres.
Una marroquí le dio agua,
la mano de ella sobre la suya:
“El presidente escucha
a las familias que construyen España.”
Mientras tanto el juez firmaba

el auto de los cursos fantasma.

Estribillo

Copla 3 – La portada y el cálculo

El viernes salió la revista:
“El presidente que no tiene miedo a la calle”,
una de Vallecas a su izquierda,
una ecuatoriana a su derecha.
En la peluquería de Usera
la dueña la puso junto al espejo.
“Mira, al menos se deja ver,
los otros ni aparecen.”
“Ya verás cuando salga lo de los cursos.”
“Eso lo dicen siempre.
¿Quién se acuerda dentro de un mes?”

En la sede el gráfico era simple:
donde más se habla de las portadas
las mujeres de treinta y cinco a cincuenta y cinco
de renta media-baja
mantienen o suben un poco.
Cuando salen las fotos
bajan las menciones a “corrupción”.

“¿Cuántas sesiones más?”

“Tres. Con eso cubrimos las dos semanas.”

Asintió otra vez.

El gesto, bien hecho,

ahorra discursos.

Estribillo

Copla 4 – Lavapiés y el auto

En Lavapiés olía a incienso barato

y a café de máquina.

Círculo de sillas de plástico,

cursos de español y de empoderamiento.

Una dominicana le preguntó

si “los de arriba” pensaban en ellos.

Él dijo la frase ensayada:

“Precisamente por eso estoy aquí, escuchando.”

La cámara grabó solo esa parte,

cortaron lo de los contratos de limpieza

que ganaron empresas de antiguos cargos.

Esa noche en los grupos:

“Al menos va. Los otros ni eso.”

El lunes llegó el auto.
Declaraciones, fundación,
fondos públicos para integración.
Comunicado de dos párrafos
y nueva sesión en Móstoles el miércoles.
En el coche leyó el auto.
“¿Todo bien?”
“Todo controlado.”
Por un momento pareció que se lo creía.

Estribillo

Copla 5 – La última portada
La última sesión fue la más cuidada:
luz natural, clientas reales,
corte gratis y bolsa de productos.
Una le retocó el pelo delante de cámara,
otra le dijo bajito
que a su hijo le faltaban los materiales
en el curso de formación.
Él asintió.
Esa parte no se grabó.

Al día siguiente:

“Pedro Sánchez, el presidente
que escucha en las peluquerías.”
En los WhatsApp se repetía:
que al menos se deja ver,
que los otros no aparecen,
que la corrupción es de todos.

Estribillo final (más lento, luego vuelve el compás)
Tres meses después
el juez archivó parte de la causa
por falta de indicios suficientes.
Quedaron piezas menores.
En Usera y Vallecas
la revista ya hablaba de una actriz
y de su separación.
Los datos dijeron que la caída
había sido menor de lo esperado.
No subió, pero tampoco se desplomó.

“Ha funcionado lo suficiente.”
Él miró por la ventana,
pasaba un autobús
con publicidad de tintes.
Pensó en la peluquera de Leganés

que le dijo que había que romper la raya

para que quedara natural.

No dijo nada.

Asintió.

Y el gesto, una vez más,

fue suficiente.

Estribillo (cierre, con jaleos)

¡Ole la prensa del corazón!

¡Ole las peluquerías!

¡Ole el que se deja ver!

Mientras el juez pide papeles

la revista del corazón

ya tiene a quién votar.

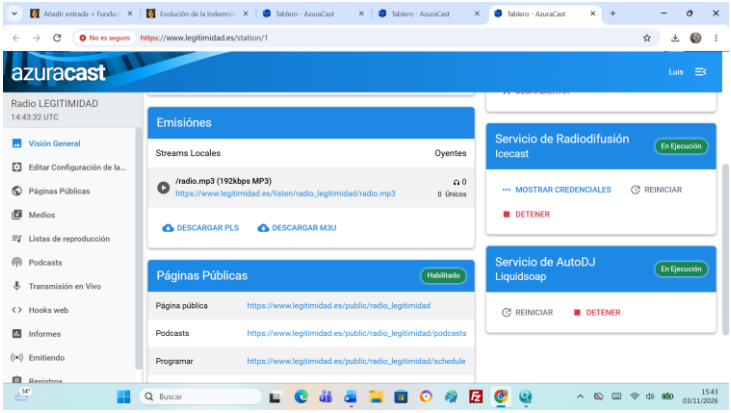
¡Pedro Sánchez, que se deja ver!

¡Que se deja ver!

Capítulo XXXI. Radio Legitimidad, Radio Libertad y Radio Caballas

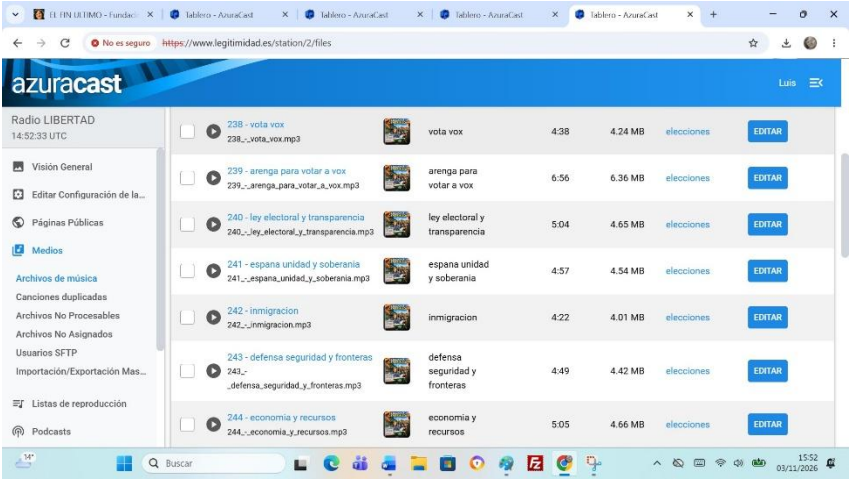
Radio LEGITIMIDAD:





Radio LIBERTAD:





Radio CABALLAS:


RADIO CABALLAS


RADIO
CABALLAS
Tu RADIO de INTERNET


El barbero de Tembleque


Cómo llegar
De: Tembleque
A: Urda
En coche
35min
51,3 km
Sonseca
Tembleque
CM-42
AP-36
Villacañas
Quintanar de la Orden
Las Ventas Con Peña Aguilera
San Pablo de los Montes
35 min
51,3 km
Mota del Cuervo
N-420
Urda
Datos del mapa ©2026 Google, Inst. Geogr. Nacional
Términos
35min (51,3 km)
por A-4
Esta ruta incluye una autopista.
Ruta

APÉNDICES

Apéndice I. Acerca del autor Luis Toribio Troyano

Luis Toribio Troyano

- **Ingeniero Industrial Superior por la ETSEIB de la UPC**
- **CQP Matemáticas por la UPC**
- **Pensador, Guionista y Director de Cine**
- **EL HOMBRE UNIVERSAL**

Profesión: Sus Labores (SL)

Correos electrónicos:

- **legitimidad@hotmail.com**
- **hechosypruebas@gmail.com**

Canal de YouTube: La Decadencia de Occidente, en

https://www.youtube.com/@luistoribiotroyano



EL FIN DE LUIS TORIBIO TROYANO: EL PRESTIGIO»



Video en: https://youtu.be/h-lt6k76pVM?si=UWfk0vN7lPeYpw4Y



¿PROFESIÓN? ¡SUS LABORES!



Ver VIDEO en:

https://youtu.be/dZvAGfb9Stk?si=Zf33AMM8Y_Mjmvhg

¿Te acuerdas de esta caja, mamá?

Tanto en el DNI de mi abuela, Francisca Caparrós Galindo como el de mi madre, Francisca Troyano Caparrós, bajo el título de Profesión, ponía SL.

¿Qué significa SL, le pregunto a mi madre?

Y mi madre me contesta: SUS LABORES

¿Por qué? Pues por una reacción «original» al Falso Feminismo que reina hoy día en España y en muchos países «occidentales» influenciados por la cultura woke y el lenguaje inclusivo proveniente de Estados Unidos.

Para mí este «Progresismo» del que se vanagloria la «izquierda» (divina) es en realidad regresismo y decadencia. Os explico.

Os sitúo en la década de los 70, aún con Franco todavía vivo…

La Sociedad estaba estructurada básicamente en unidades de «familias».

Por ejemplo, mi familia era: mi padre, mi madre y éramos 3 hermanos incluido yo.

Entonces no éramos familia numerosa, en esa época la familia numerosa estaba formada por un mínimo de 4 hermanos. Hoy día, NUMEROSA son solamente 2… Un poco ridículo… que el número 2 se considere como numeroso… Es lo que hay. Y 2 hijos son mucho hoy día.

Mi padre tenía un trabajo de 8 horas diarias y trabajaba de lunes a viernes y los sábados por la mañana.

Mi madre se cuidaba de la casa y de la crianza de nosotros.

Teníamos una persona que nos ayudaba en casa una media de 6 horas cada día. No era interina. Ayudaba a mi madre. Y fregaba arrodillada en el suelo con bayeta porque aunque ya había fregonas, decía que así quedaba mejor el suelo. Quedaba más limpio. Lo hacía porque ella

quería. Porque la gente de antes no se le caía los anillos y hacía bien y a conciencia su trabajo. No se escaqueaba…. No había móviles y era más difícil distraerse…

Cuando había una avería o había que hacer una remodelación de la casa, como pintarla, poner papel pintado un otro tipo de trabajos, mi padre contrataba a un fontanero, un pintor, un electricista y las personas que hiciera falta. Eran precios «asequibles» y quedábamos satisfechos tanto nosotros (a través de mi padre) como el operario.

Es decir, que de un salario, el de mi padre, podían vivir una media de 6 personas. Hagan cuentas… No es necesario detallar más.

Teníamos 2 casas, la de Barcelona y otra, de «veraneo», en la costa, en la que íbamos los fines de semana y 4 meses de verano.

Éramos CLASE MEDIA. Ni media alta ni media baja. La clase MEDIA era MAYORÍA en esa época en la que TODAVÍA vivía Franco… Y se construían pantanos… y no se quitaban como ahora. Y se comían costillas de cordero y el bacalao estaba a disposición de los más pobres. Hoy día el marisco está reservado a los sindicalistas liberados y para nosotros nos tienen reservados cucarachas, lombrices y todo tipo de alimentos «artificiales», píldoras azules y rojas y nos tienen preparadas unas gafas «woke» para que estemos la mayor parte del día en un recinto de un metro cuadrado, «drogados» en el Metaverso tirándonos a Angelina Jolie y en la Luna o Marte de aventuras…. y nos pondrán al lado un aperitivo de lombrices y cucarachas que, según las gafas virtuales, serán gambas y costillas de cordero… Y tal y tal y tal…

Mi madre fue orgullosa toda su vida del TRABAJO realizado. Mi madre trabajaba tanto como mi padre y el dinero ganado por mi padre era compartido por ambos. Mi madre no ganaba «directamente» dinero pero podía disponer igualmente de él.

¿Feminismo? ¿Qué es Feminisno? Igualdad de DERECHOS entre hombres y mujeres. Totalmente de acuerdo. Ahora bien, añadir:

El nombre otorgado a la IGUALDAD, el de feminismo no me gusta ni es justo. Se le otorga el término «IGUALDAD» gratuitamente a las mujeres. No es justo ni real. Mejor nombre sería IGUALITARISMO.

Detrás del Falso feminismo actual no es solamente IGUALDAD sino DESTRUCCIÓN del hombre, como tal. La cultura woke, el idiota y demencial «lenguaje inclusivo» y todas esas «herramientas» impuestas por la Agenda 2030 para hacer disminuir la población mundial.



La Ley de la Oferta y la Demanda

Cada vez que se incorporan más mujeres al mundo del trabajo la Oferta aumenta. Si todas las mujeres se incorporan al mundo del trabajo la oferta se multiplica por 2.
Si una mujer joven con un hijo de 2 años trabaja… tiene que pagar con su sueldo a una canguro y una guardería, que aunque sea gratuita, la pagas también, a través de los impuestos…

Consecuencia: Que tu saldo de dinero es negativo. Es más caro pagar a la canguro y los gastos de la guardería (da igual que sea gratuita o no) que el dinero ganado por tu trabajo. Añade gastos de desplazamientos y dietas de comida…

Por lo tanto, si esa chica joven se quedara en casa cuidando a su niño sería más económico y beneficioso para ellos. La madre conocería a su hijo y el hijo nacería con una madre…

Si a esto le sumas la entrada de «extranjeros» no cualificados… y el aumento todavía más de la oferta… pues los empresarios bajan los salarios… y pagan menos… Cada vez menos. Menos trabajo y más oferta: Ganancias del Empresario.

Si a esto sumas el desmantelamiento de las fábricas y su traslado a países más «baratos»…. ¿Qué produce España?

Funcionarios. España produce solamente FUNCIONARIOS. Muchos trabajos inventados para justificar ocupación.

Y si ahora nos cargamos la agricultura y la ganadería… pues ¿De dónde sale el dinero? ¿Y la comida?

Pues el dinero se pide fuera de España y cada día somos más pobres y deudores…

La deuda externa de España es de 1,6 billones de euros, que con una población de 48,5 millones de españoles asocia a cada ciudadano español una deuda «añadida» de 33.000 euros a la que ya tiene…

Mi deuda es «LA MÍA» y además la PEDIDA en mi nombre (la soberanía de España reside en el Pueblo) por Podemos y los Barones del

Fraudillo… para que nosotros paguemos SU FISTA… la de Tito Ábalos y demás golfos…

Hay muchos hombres que estamos en una situación parecida a la mía, sobre todo los provenientes de la antigua clase MEDIA… hoy desaparecida y usurpada por los trepas, okupas, golfos y delincuentes varios… que sin trabajar, vienen, les da una paga e incluso muchos okupan nuestras casas para ahorrarse todo tipo de gastos… Por supuesto que muchos de ellos se compran un coche eléctrico… que también se lo pagamos nosotros con las subvenciones del Estado a través de nuestros impuestos.

Y encima se ríen de nosotros… Anda, iros a tomar por culo, golfos de políticos!

HAY QUE TOMAR UNA DECISIÓN.

Yo me he convertido en «un amo de casa». Hago las camas, voy a comprar con un carrito de la compra, veo solamente el Programa Horizonte en la televisión y como no tengo hijos, cuido a una perrita que tenemos, y que vive mejor incluso que nosotros… porque tener un hijo un día es una responsabilidad muy grande y el futuro, de continuar así, está muy feo…

Hago las camas, lavo los platos, friego el suelo, hago la comida y le pongo una mantita a mi perrita cuando se va a dormir. Tengo tiempo de salir en moto, ver a mis amigos y ver Horizonte y videos de YOUTUBE. Soy Feliz. Soy Amo de Casa. Mi Profesión son Sus Labores.

¿Y qué?

Apéndice II. El Método de Trabajo del autor basado en "Hechos y Pruebas"

Estás en Google… luego existes.



La Declaración de Luis Toribio Troyano en los Juzgados de Vilanova el 28 de Febrero de 2024

Ver VIDEO en:

https://youtu.be/8hhWx8H_mRs?si=3h8G-AfpagNn1lGc

Yo he defendido la VERDAD, MEMORIA, DIGNIDAD y JUSTICIA de las Familias de las Víctimas del Terrorismo. Sobre esas 4 palabras NADA DE BROMAS. Y LA VERDAD ES LA PRIMERA.

Corolario: Está TODO tan claro que NO ES NECESARIO MENTIR. Con esto no quiero decir que no miento nunca. Si, por ejemplo, tu novia te pregunta que dónde has estado esta tarde… y has estado de roce o de revolcón con una amiga… pues le dices que has estado en el bar con los amigos viendo el fútbol… y seguramente no mientas del todo ya que

seguramente ha habido goles aunque puede que en otra portería… Ya me entendéis, mentiras las justas y justificadas.

También hay tiempo para la ironía… que la vida (la fiesta) se acaba.

Es más fácil coger a un mentiroso que a un cojo… Os recomiendo que echéis un vistazo a la Cronología de Google Maps… y recuerda que aunque tengas el teléfono contigo… para las consecuencias de un delito importante… todavía está operativo el GPS (y entonces se investiga)… así que cuidadín.

HECHOS Y PRUEBAS.

Ha sucedido un HECHO. Debes de tener PRUEBAS para poder demostrarlo… El problema es que «A quien no le caigas bien» tomará tus «Declaraciones» como «DELIRIOS»… y no se tomará la molestia de «CONTRASTARLOS». Es lo que hay… No se puede hacer más… que dejar constancia de tus PRUEBAS…

Con Internet puedes hacerlo. Antes no. Dejas «una prueba» y una dirección web… Ahí está. Yo soy un veterano en el desarrollo de Internet a lo largo de los años. Comencé a poner mi Curriculum en el año 1.997 en servidores privados, de Servicom y de Intercom. Éramos pocos… entonces era exclusivo. Comencé a poner más información para «venderme» a las empresas como Ingeniero…

En el año 2.000 registré mi primer dominio: www.barcelona-2001.com (ya no está operativo, lo contraté con visión de futuro y con el lema «En el 2001 los particulares mandarán en Internet, ahora empieza lo interesante…»). Toda mi vida gira en torno a Barcelona. Yo soy BARCELONES. Podéis consultar todo lo referente a mi www.IDENTIDAD.info en el anterior dominio, mío también.

Me equivoqué en mi lema «Los particulares mandarán en Internet» con la coletilla «ahora empieza lo interesante» para dar emoción… Yo soy así. Diferente y Exclusivo. ¿Qué problema hay? Pues parece que si… y «este tema» lo conozco perfectamente…

Quise hacerme «FUERTE» en nombres de dominios como diciendo «Aquí estoy». ¿Y qué? Entonces había 4 tipos de dominios, los .COM, los .NET, los .ORG y los asociados a cada país .ES, .FR, …

Ahora… ¿Cuántos hay? ¿50? ¿1000?… Nadie lo sabe. Existe el .Barcelona y el .Madrid por lo que puede haber miles de tipos…

Yo quería tener «Propiedad». ¿Cuánto vale? Pues lo compro y lo pongo a mi nombre. Es mío. Soy propietario. Ahora ya sé que no gustan los propietarios y menos a la Agenda 2030 que nos quiere «ALQUILAR» todo y que no tengamos nada y además, seamos felices… Anda ya, vete a tomar por culo a otro, Agenda 2030…



Mi primer dominio me costó 35 euros y lo compré en Nominalia… He estado en muchos proveedores de Internet. Incluso con ordenador propio en sus instalaciones. La historia y trayectoria de programador web es larga y no lo haré en este momento. Ahora utilizo, por su sencillez y potencia, WordPress y tengo varios proveedores y dominios repartidos… Hay que asegurarse la información… Si uno (servidor) cae, hay otros. Es como el móvil… Hay que llevar otro o más… por si acaso… Te salva de un buen enredo…

Ahora voy a poner unos datos sobre mí mismo que se pueden contrastar «oficialmente» en los Juzgados. Ha sido interés mío que «llegara» cierta información a «entes de la Administración Pública» para más tarde, si fuese necesario referirme a las «PRUEBAS» más fácilmente. «Si las tenéis vosotros». De nada te serviría tener «pruebas» en una caja secreta, en un pendrive o debajo de tu cama si «NO ERES NADIE» y a nadie «importante» le importa tu futuro… Yo creo que he hecho bien.

Dejar «PRUEBAS» en LUGARES PÚBLICOS. Y esto te lo digo por esto, esto y lo otro… Yo no existo públicamente… y no me importa. Ahora me alegro. ¿Ser importante? ¿Para qué? Para que te anden jodiendo todo el día… Pues me alegro de no figurar en la WIKIPEDIA pero de EXISTIR, EXISTO.

Declaración en la Sede Judicial de Vilanova el 28 de Febrero de 2.024

DIGO:

Tengo Procedimientos judiciales referente a la Herencia de mis padres con mis hermanas. Es CIERTO. Todo está en los Juzgados de Vilanova y en la Audiencia Provincial de Barcelona. Es CIERTO.

Mis hermanas renunciaron a «Los Bienes Hereditarios» (a la Herencia) de mi madre por «Acta Notarial». Dicha Acta Notarial, por su importancia, también figura en varios Procedimientos tanto en los Juzgados de Vilanova como de la Audiencia Provincial de Barcelona. Es CIERTO.

Tengo 63 años. El 15 de Mayo, día de San Isidro y patrón de la villa de Madrid, cumplo 64. Me gusta el día y el santo. Mi nombre completo es «Luis Manuel Isidro» y así quedé registrado en mi Acta de Nacimiento. Manuel, porque así se llamaba mi abuelo paterno e Isidro porque nací el día 15 de Mayo. «Luis Manuel Isidro». Me gusta. Es CIERTO.

Doy clases de Informática y de Inteligencia Artificial a través de mi dominio www.InteligenciaArtificialGeneral.org Es CIERTO.

Tengo una «Fundación» en honor a mi madre, en www.FundacionFranciscaTroyano.com Todavía no está constituida del todo»… pero estoy en ello. Puedo decirlo. Es CIERTO.

Tengo un perro. En realidad no es mío, pero vive desde que nació en mi casa. Es una perrita y tiene 9 años. A «todos los efectos» también soy su amo y también es mía. Vive en mi casa. Es CIERTO.

Tengo 4 motos y 1 coche. Colecciono motos. Se puede contrastar en la DGT. Es CIERTO.

Sé, de memoria, los precios de casi todos (los que me importan) alimentos y en qué supermercado, o DIA o Mercadona, están a mejor precio. El 90% de las compras de comida las hago en esos 2 supermercados. Es CIERTO.



MARBELLA

Sé, de memoria, los precios de los SEGUROS de todo lo que me pertenece. Soy de Mutua Madrileña y lo tengo TODO ASEGURADO. No me gustan las «sorpresas» ya que casi ninguna es agradable… Es CIERTO.



JEREZ

Que no tengo hijos. Que no hay nadie que me quiera hacer daño. Que no consto en la WIKIPEDIA. Que no tengo amigos famosos. Que Soy Independiente. Que con la Inteligencia Artificial se puede engañar a la gente. Que difundo información a la gente para informarles de que no los engañen. Que yo quiero conocer las «utilidades» de la Inteligencia Artificial para informar a la gente (sobre todo la gente mayor) de los problemas que le puede suponer. Que todo esto no me da dinero (lo hago por hobby y porque tengo mucho tiempo libre). Estoy orgulloso de mi mismo. Soy Host de Airbnb. Soy Anfitrión. Que el tema informático es porque estoy orgulloso de mi mismo. al intentar evitar fraudes a la gente. Que me gano bien la vida. Que he viajado por toda Europa en los últimos 2 años. La persona que vive en mi casa, la dueña de la perra, es una buena chica pero no es pareja sentimental. Es CIERTO TODO el párrafo anterior.

Que NO tengo ningún poder especial. Que soy trabajador y con buena educación. Soy Ingeniero Industrial Superior por la ETSEIB de la UPC. Es CIERTO.

Que a la pregunta de qué se parece una mosca a una paloma contesto en que son animales y ambos vuelan. Me parece buena respuesta.

Que mi correo electrónico es hechosypruebas@gmail.com Es CIERTO. En verdad tengo muchos… Éste también… pero lo digo porque es el más apropiado para el caso. HECHOS y PRUEBAS.

Que presento DOCUMENTACIÓN que se puede CONTRASTAR en los Juzgados. Se trata de tener voluntad de QUERER contrastar, simplemente.

DOY FE.

Documentación aportada para demostrar buena salud mental y física de Luis Toribio Troyano

1. Tratamiento de larga duración, de la Seguridad Social, de fecha actual que consiste únicamente en una dosis de enalapril 20 mg diaria para controlar la presión diastólica de 9 a menos de 8. Con esta medicación estoy a 13 de alta y 7,5 de baja. Mucha gente la tiene. Es un tratamiento «normal» a esta edad.
2. Análisis completo, de sangre y orina, que demuestran una excelente salud de una persona con 63 años. De fecha 6/10/2023
3. Informe Psiquiatrice Forense del Psiquiatra José Cabrera Forneiro, presentado en la Audiencia Provincial de Barcelona en el presente expediente. De fecha 27/1/2016
4. Demanda de Juicio ordinario en reclamación de Indemnización de daños y perjuicios por responsabilidad civil presentada por Luis Toribio contra sus hermanas Francisca y María José por ocultar la muerte de su madre por casi un año. De fecha 4 de julio de 2019
5. Documento Nº1. Burofax, emitido por las hermanas, con fecha 16/10/2018 para comunicar a su hermano que su madre murió el 30/11/2017

6. Documento Nº2. Burofax, emitido por las hermanas, con fecha 16/10/2018 para comunicar que están dispuestas a Renunciar a la Herencia de su madre a cambio de que yo les condone el dinero que se apropiaron indebidamente y por el fraude que cometieron por quedarse dinero que no les correspondía tras la muerte de nuestro padre y que la Audiencia Provincial les había condenado a pagar.
7. Sentencia, de fecha 9/7/2018, que condena a mis hermanas por el fraude cometido tras la muerte de mi padre y del dinero del que se apropiaron indebidamente.
8. Acta Notarial de la RENUNCIA DE LA HERENCIA de mi madre, por parte de mis 2 hermanas, con fecha de 31/10/2018
9. Diligencia de Ordenación de la Audiencia Provincial de Barcelona, con fecha de 19/10/2023 que CIERRA la Demanda de Juicio ordinario en reclamación de Indemnización de daños y perjuicios por responsabilidad civil presentada por Luis Toribio contra sus hermanas Francisca y María José por ocultar la muerte de su madre por casi un año y de fecha 4 de julio de 2019 que se acompaña en esta documentación en el apartado 4, debido al FALLECIMIENTO de la demandada Francisca Toribio Troyano.

El Candidato del R5 Luis Toribio Troyano



El Candidato del R5 Luis Toribio Troyano



Apéndice III. El Think Tank "Proyecto LEGITIMIDAD"



El Proyecto www.LEGITIMIDAD.com comenzó en el año 1.997

Han pasado ya 25 años y todo ha cambiado…

¿Qué es lo más importante ahora mismo? Ser AGRADECIDO con quienes se han portado BIEN contigo a lo largo de toda la vida. «HONRARÁS A TU PADRE Y A TU MADRE» dice el 4º mandamiento…

Todo lo que soy se lo debo a mis padres, Luis y Francisca.

Mi padre, Luis Toribio Troyano, fue un gran padre y muy buena persona.

Mi madre, Francisca Troyano Caparrós, fue una gran madre y muy buena persona.

www.FundacionFranciscaTroyano.org

Desgraciadamente hasta la muerte de una persona la sociedad en la que vivimos no es consciente del gran papel desarrollado por una

determinada persona, y mi interés, como hijo, y único heredero, es intentar que su gran «obra» continúe una vez muerta, a través de una Fundación, que intentará ayudar a aquellas personas que, desgraciadamente debido a la crisis económica, se puedan encontrar con una situación en la que debido a la avanzada edad de los padres sufran una «pérdida de lucidez», que conlleve la necesidad de una «incapacitación judicial» para evitar que ninguno de los herederos de los padres los pueda «manipular» para obtener más beneficios en el reparto de la Herencia.



Muy a pesar mío no tuve más remedio que incapacitar a mi madre.

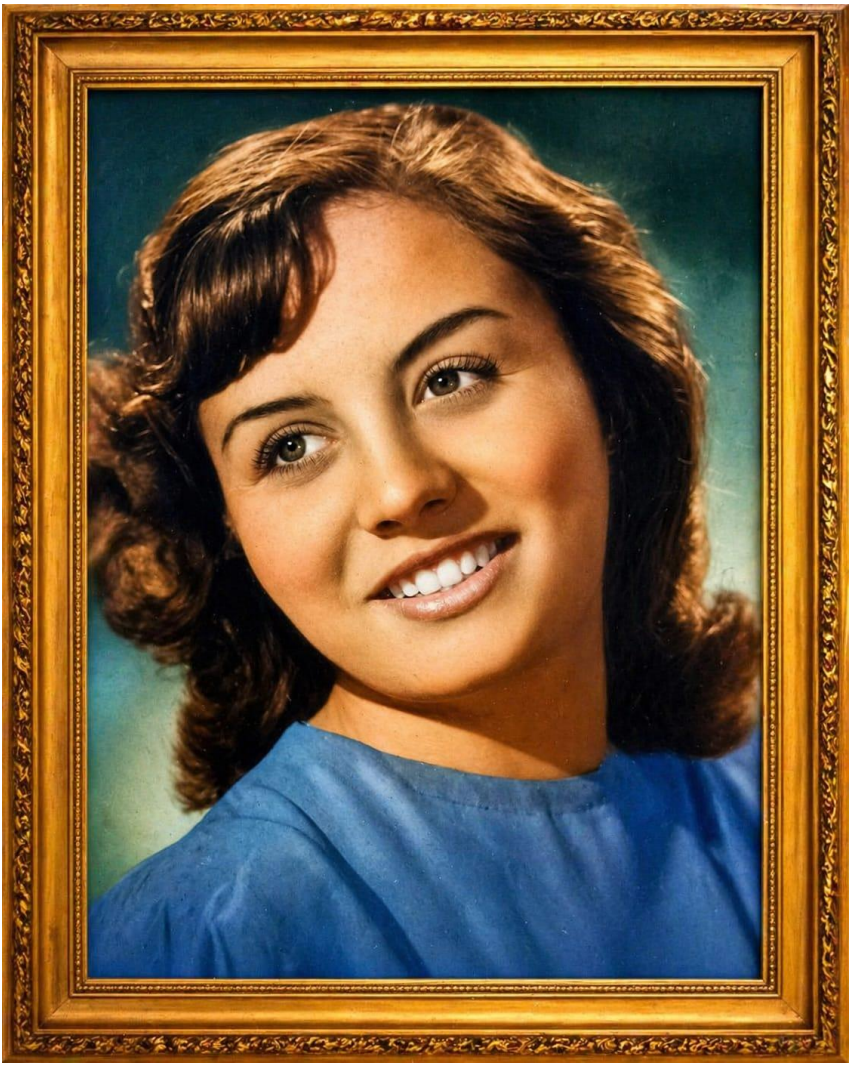
En honor y homenaje a mi madre quiero ayudar a aquellas personas que se puedan encontrar en una situación parecida a la mía y quieran estar informados gratuitamente, de los pasos a seguir para iniciar el Procedimiento de Incapacitación de una persona y también sobre la necesidad de realizar un Testamento para un reparto justo de la Herencia de los padres.

Sant Pere de Ribes, a 21 de Febrero (día de la vaga general) de 2.019

Áreas de Experiencia

1. Proceso de Incapacitación jurídica
2. Testamentos.
3. Herencias.
4. Herramientas de Trabajo de las Nuevas Tecnologías.
5. Estrategia.





Apéndice IV. La Familia, los Divorciados y las Herencias

Yo soy yo y mis circunstancias. José Ortega y Gasset



Esta expresión es una de mis favoritas. La utilizo muy a menudo, sobre todo, para expresar el porqué de una “actuación” en un momento determinado…

Estoy “obligado” a escribir este libro y hacerlo público. Mi “circunstancia” me lleva a “tensar” la cuerda y “obligar” a que se puedan contrastar mis afirmaciones para que no sean consideradas como “delirios” sino como “hechos verídicos”, aún a pesar de que me consideren “medio tonto” y que no soy capaz de hacer nada...

Dicho esto decir que me gusta la estructura de la familia, como la mía, formada con padre, madre e hijos… que ha sido ejemplar y maravillosa hasta el divorcio de mi hermana Francisca…

Mi hermana Francisca se divorció a los 50 años después de casarse 3 días antes de cumplir los 21 años… según recuerdo el 18 de agosto de 1.978 (nació el 21 de agosto de 1.957). Le hacía ilusión casarse antes de tener 21 años… Me parece bien. Se casó con Juan, un chico muy majo de Palma de Mallorca que también estudiaba Medicina en la Universidad Autónoma de Barcelona.

Y se divorció tras casi 30 años de casados, sobre el 2.010…

Y entonces se acabó la "Familia"…

Juan era, lo que para los gitanos (con el permiso de Begoña Gerpe) representa el Patriarca. Muy buena persona y se encargaba de que todo funcionara…

No quiero extenderme aquí, sino lo haré en un Apéndice sobre el final del libro.

Vayamos ahora a lo importante, mi cuñado Juan ganaba 3 veces más dinero que mi hermana. Era el Médico de Endesa y, como sabréis los médicos que atienden personalmente a los "peces gordos" de las grandes empresas ganan mucho dinero. Ahora tienen que ser buenos y estar disponibles siempre.

Mientras vivían juntos vivían estupendamente… Mi hermana tenía una consulta para el adelgazamiento. Venía muy poca gente, puede que ganara 1.500 euros al mes. Después trabajó en una mutua… Es lo que se dice un "médico patata". Mi cuñado ganaría más de 5.000 euros… ¿Juntos? Perfecto…

Acostumbrada a un presupuesto mensual de 7.000 euros a uno de menos de 2.000 pues debe de ser difícil de digerir…

¿Qué hizo? Recurrir al dinero de mis padres… y allí se acabó todo, aparte de que lo que unía a toda la familia era Juan, que ya no estaba con nosotros sino con otra.

Y la Familia se acabó. Yo ya tenía entonces 50 años… así que he tenido Familia, me ha gustado y la he disfrutado casi toda mi vida.

Lo que me ha pasado a mí seguramente les haya pasado a otras muchas personas que se han separado y con una aportación muy diferente de cada uno al presupuesto familiar…

Separados o divorciados, parecidos problemas.

Aparecen problemas. Los gastos contraídos son los mismos. Hay deudas. Uno está acostumbrado a un nivel de vida que… ya no puedes mantener…

¿A quién se acude? A los padres. A mí no me importaba en un principio… pero se ha pasado 100 pueblos…

La supervivencia a poder mantener el nivel que llevaba le obliga a "tirar" de la Herencia, entre otras cosas…

Peor hubiese sido que se hubiese divorciado mi otra hermana, ella enfermera y él, medico anestesista. Los que más ganan. Un anestesista, en una guardia de 24 horas puede ganar hasta 800 euros… Y si además de la Seguridad Social trabaja de anestesista para varias clínicas privadas, como el hacía, puede irse a los 10.000 euros al mes… Y la proporción 1 a 3 de mi hermana Francisca se convierte en 1 a 5 en mi hermana María José…

El que vale, vale, y como anestesista también es muy bueno…

El dinero de mis padres se ha acabado… ya no queda dinero fácil…

El DINERO rompió mi FAMILIA.

Para mi hermana Francisca fue fácil Incapacitarme…

Es triste, pero esas cosas pasan…

Y no puedes hacer nada. Absolutamente nada. Si los médicos lo dicen…

Escribí el libro "La Incapacidad del Sistema Sanitario ante el Coronavirus" en honor al padre de Mercedes, un patriota español que ponía coplas y música española a todo volumen y España, España y olé… ¡Qué original era! Pobre hombre. Lo dejaron morir…

Y escribí el libro, en memoria del patriota español, padre de Mercedes. Ahora también, me "vengué" en el Título como queriéndoles decir "los incapacitados" sois vosotros… ya sé que han tomado buena nota…

Ahora Mercedes tiene otro problema grave y es con su exmarido, Jaime, de 65 años. Muy catalanista e independentista, como su madre, Cándida, de 95 años que lo han dado todo por Cataluña… Jaime era

muy chistoso y siempre nos hemos llevado muy bien. Ideológicamente totalmente opuestos pero siempre amigos.

En mi Pueblo saben que yo no soy independentista sino muy español pero no tengo ningún problema. Se puede hablar, dialogar e incluso discutir verbalmente (siempre sin violencia) y luego irnos juntos a tomar unas copas y ver el fútbol juntos. Yo soy casi "el más viejo" de San Pedro… y aunque sea por veteranía, hay respeto. Dicho esto, contar el problema actual de Jaime. Jaime es diabético. La diabetes es terrible cuando "se junta" con otras enfermedades…. Ahora, con 65 años va con andador, y a pesar de que él lo ha dado todo por Cataluña ha tenido varias caídas que le han producido micro ictus, que al no ser atendidos en el Ambulatorio correctamente, le ha dejado muy mermado físicamente…

Él tiene 65 años y su madre 95 y es la madre la que tiene que cuidar al hijo… ¡Deberían ponerle un fisioterapeuta domiciliario que le ayudara a recuperarse! Y ahora tiene otro problema añadido y es que, debido a su baja autoestima, ya que la diabetes es terrible, le han hecho una estafa con criptomonedas de 68.000 euros… Le han pedido un crédito a su nombre por ese valor y han tenido que ir, su madre y él, ambos a declarar al Juzgado, los 2 con andadores… Acusados de estafadores…. Ahora, ya por segunda vez, otra estafa… le ha vuelto a llamar la Guardia Civil para un segundo juicio ya que parece implicado un banco en Galicia y otro en Turquía…

Esto es real… ¿Cómo le pueden dar un crédito de 68.000 euros a un jubilado que no tiene ninguna propiedad? Pues le cogen su DNI, lo piden a su nombre y ya está… ¡Qué patético! Y en vez de proporcionarle un fisioterapeuta a Jaime, un patriota catalán que lo ha dado todo por Cataluña, que no se lo dan, ni tampoco a su madre, quieren ahora que yo renuncie a la ayuda… ¿Ayuda? ¡Qué ayuda! Si desde el año 2.015 hasta hoy, 2.024… han pasado más de 8 años y he vivido sin ningún tipo de ayuda. Ni la quiero ni la necesito. ¿Qué quieren? ¿qué les firme un papel que renuncio a una "ayuda"? Pues muy bien… yo no la necesito, pero Jaime, sí. Y su madre, Cándida, también y no la tienen ni se la quieren dar. Un fisioterapeuta. ¡Qué pena! ¡Pobre hombre! Qué ingratos han sido contigo. Yo no espero nada, ya que toda mi vida me he dedicado a darles zasca tras zasca… ¿pero tú?

Ánimo, Jaime. Aguanta.

Y si algún Guardia Civil, que son los encargados de seguir la pista de Turquía… que en el atestado que hagan lo califiquen como persona vulnerable y necesitada de ayuda. Gracias.

Apéndice V. La Fundación Francisca Troyano



Funciones de la Fundación

Mi madre, Francisca Troyano Caparrós, fue una gran madre y muy buena persona.

Desgraciadamente hasta la muerte de una persona la sociedad en la que vivimos no es consciente del gran papel desarrollado por una determinada persona, y mi interés, como hijo, y único heredero, es intentar que su gran «obra» continúe una vez muerta, a través de una Fundación.

La Fundación va a desarrollar sus funciones en diversas áreas:

La Meritocracia y la Calificación por Méritos.

Mis padres, tanto mi padre como mi madre se han dedicado a cuidar a sus hijos y darles una buena educación y cultura. Han invertido su dinero en DAR UN FUTURO a sus hijos.

Somos 3 hermanos y hemos ido a colegios privados, yo a los Hermanos Maristas La Inmaculada del Paseo San Juan y mis hermanas a las dominicas de Nuestra Señora del Rosario de la calle Mallorca.

A mí, como hijo, me han pagado mi carrera: la de Ingeniero Industrial Superior en la ETSEIB

A mis hermanas, Francisca, la de Médico en la Universidad Autónoma de Barcelona y María José, la de Enfermería en la Blanquerna de Barcelona.

Mis hermanas se casaron jóvenes y mis padres les pagaron el convite y les ayudaron a comprarse una casa mientras estudiaban.

Yo, soltero, me quedé a vivir y cuidar de mis padres.

Cuando murió mi madre mis hermanas renunciaron a la Herencia de mi madre con lo que me convertí en el Único Heredero de MIS PADRES.

Yo estoy MUY ORGULLOSO de mis padres y quiero que el mundo lo sepa.

Corolario 1: Hay que ser GENEROSO con quien se lo MERECE. Yo soy defensor de la MERITOCRACIA y la Calificación por Méritos. Todos debemos tener DERECHOS básicos… pero todos somos diferentes y muchos de nosotros queremos ser exclusivos, competitivos y ganadores. Yo, como jugador de ajedrez, juego a ganar. Lo de que lo importante es participar es puro POSTUREO. Yo soy clásico y tradicional. No me gusta la Inteligencia Artificial. Quiero COMPETIR en igualdad de condiciones. No con trampas ni con ventajas.

Mediante la Meritocracia intentaré demostrar que mis padres han elegido bien al llevarnos a un colegio privado religioso y a las mejores universidades españolas.

Además la Fundación defenderá la familia tradicional formada por un padre y una madre.

Yo entiendo el Feminismo como la IGUALDAD DE DERECHOS de los hombres y las mujeres. Nada más. Me parece MAL el nombre equivocado para definir la IGUALDAD entre hombres y mujeres que debería de ser IGUALITARISMO. No es justo ni cierto alinear el término «IGUALDAD» con el género FEMENINO porque aunque haya más hombres malos que mujeres malas también hay mujeres malas y muy malas. No se debería generalizar. Defiendo la IGUALDAD, no los privilegios ni tampoco la venganza.

De eso se trata, de reconocer que hay cosas «antiguas» que funcionan y no hay que cambiarlas «porque si» porque así lo dice el falso «progresismo» en el que vivimos.

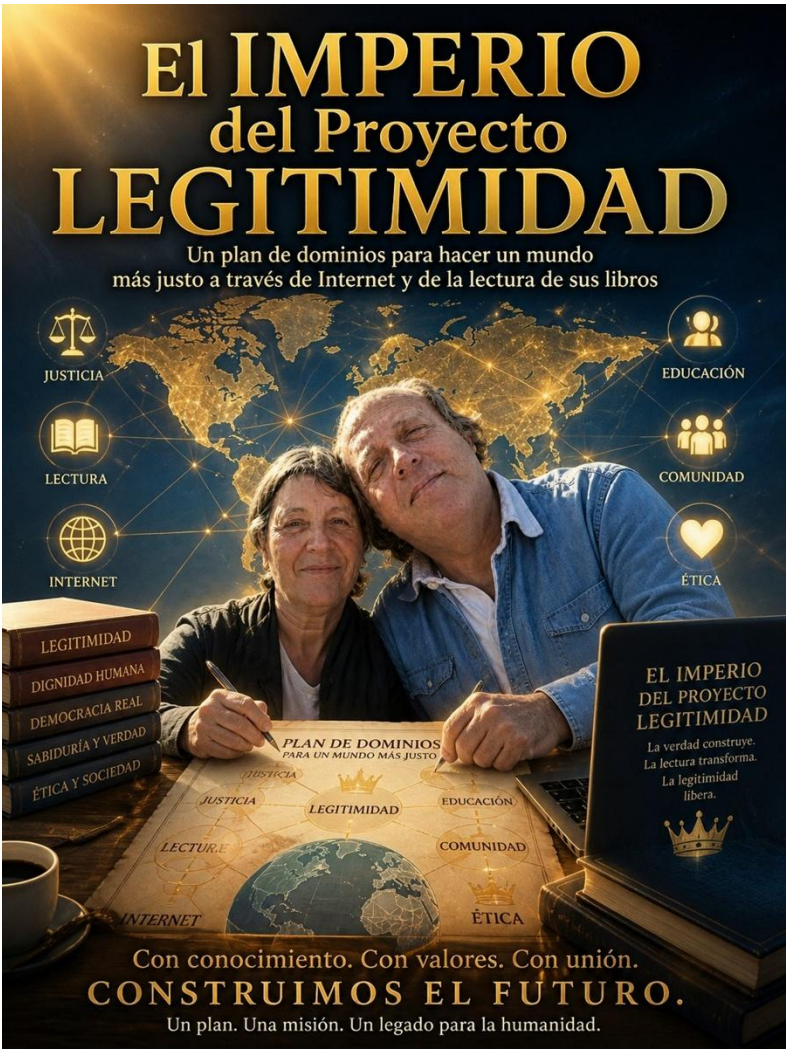
Progresar es PROSPERAR y no cambiar por cambiar y por puro postureo.

Contacta con la Fundación

Tel: 611 40 60 90

www.FundacionFranciscaTroyano.com

fundacionfranciscatroyano@gmail.com


El IMPERIO
del Proyecto
LEGITIMIDAD
Un plan de dominios para hacer un mundo
más justo a través de Internet y de la lectura de sus libros
JUSTICIA
LECTURA
INTERNET
EDUCACIÓN
COMUNIDAD
ÉTICA
LEGITIMIDAD
DIGNIDAD HUMANA
DEMOCRACIA REAL
SABIDURÍA Y VERDAD
ÉTICA Y SOCIEDAD
PLAN DE DOMINIOS
PARA UN MUNDO MÁS JUSTO
JUSTICIA
LEGITIMIDAD
EDUCACIÓN
COMUNIDAD
ÉTICA
INTERNET
EL IMPERIO
DEL PROYECTO
LEGITIMIDAD
La verdad construye.
La lectura transforma.
La legitimidad
libera.
Con conocimiento. Con valores. Con unión.
CONSTRUIMOS EL FUTURO.
Un plan. Una misión. Un legado para la humanidad.

Apéndice VI. Sobre la Agenda 2030 y su lema "No tendrás nada y serás feliz". La destrucción de la Familia tradicional formada por padre, madre e hijos.

La Agenda 2030 pretende, en el "FONDO", destruir a la FAMILIA tradicional para DETENER el aumento de la población mundial.



¿Cómo lo va a conseguir? Enemistando a hombres y mujeres para que “se les quiten las ganas” de PROCREAR.

Corolario Único: Sin hijos no progresa la población mundial.

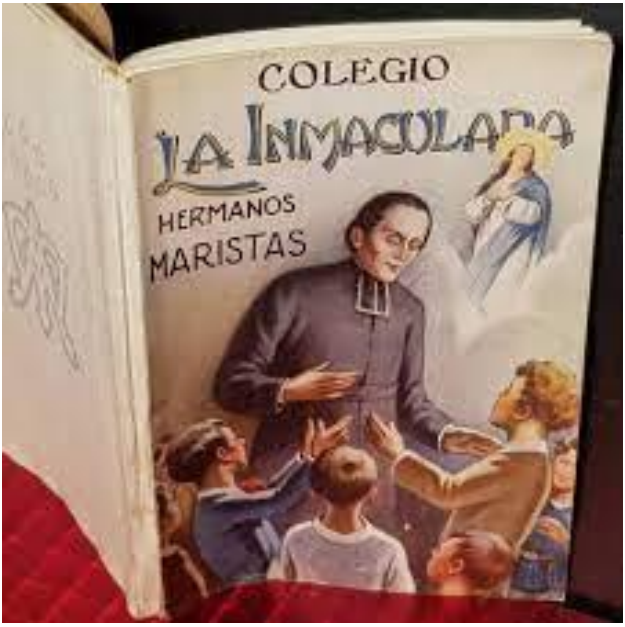
La Familia formada por padre, madre e hijos



Ser hijo y tener ¿2 padres? o ¿2 madres? o ¿tener padres divorciados e ir de casa en casa una semana si y otra no? No sé… Prefiero tener un padre y una madre y que siempre han sido mi padre y mi madre, incluso ya mayores. Siempre mis padres nos han cuidado y muy bien. Conociendo lo que es una familia, un padre que ejerce de padre, una madre de madre y hermanos… todo las demás opciones me parecen poco. A poder elegir es la mejor opción. Y yo la he tenido, gracias a mis padres. Gracias.

Mi padre muy trabajador, toda la semana, de lunes a viernes y el sábado por la mañana. ¿Vacaciones? Pues puede que 30 días en todo el año, contando semana santa, navidad y verano.

Cuando éramos pequeños íbamos al colegio en autocar. Mi madre nos llevaba a la parada, cerca de casa para que nos recogiera y nos llevara al colegio. Yo iba al Colegio de los Hermanos Maristas, La Inmaculada, en la calle Valencia esquina con Roger de Flor, y mis hermanas a las Hermanas dominicas Nuestra Señora del Rosario, una calle más arriba, en la calle Mallorca esquina Roger de Flor.



Nos quedábamos a comer en el colegio y, por la tarde, nos retornaba, en autocar a casa. Mi madre nos iba a recoger, compraba la merienda en una tocinería de la esquina, íbamos a casa y nos preparaba la merienda y después la cena. Ella nos hacía a los 3 la cama y se encargaba de que no nos faltara nada. Además, teníamos una asistenta que se encargaba de las tareas más duras de la casa, como fregar (con bayeta y no con mocho) y limpiar «bien». La casa estaba siempre reluciente.

Hasta los 13 año, cuando mis padres compraron la casa de San Pedro y la pagaron al contado (éramos clase media y eso se podía hacer entonces) el domingo íbamos al campo, con mis primos. Éramos «domingueros». Se llevaba entonces. Íbamos con una mesa, sillas plegables y una sombrilla. Mi madre preparaba ensaladilla rusa y tortilla española y lo pasábamos bien. En el verano íbamos a Fraga, a Santander, en el Hotel El Sardinero, y a otros sitíos en coche. En un Renault Gordini, en un Seat 1.500 y después en un 1.430-1600 FU… ¡cómo tiraba!

Cuando mis padres compraron la casa de San Pedro íbamos los fines de semana y los 3 meses de verano. Mi madre siempre estaba con nosotros. El fin de semana mi padre también. En verano venía algunos días… porque había que TRABAJAR para hacer posible LA FAMILIA.



Tanto mi padre como mi madre han trabajado MUCHO, los DOS para que SUS HIJOS FUESEN FELICES.

Entonces las madres trabajaban mucho, pero los padres TAMBIÉN y disfrutaban menos ya que su máxima ilusión es que SU FAMILIA estuviera bien.

Mi padre nunca ha pedido ningún crédito sino que ha comprado lo que necesitaba cuando tenía dinero.

Para mi madre NOSOTROS era lo más importante y, ella, a vernos bien, también era FELIZ. Mi madre no tiene nada que ENVIDIAR a las «nuevas» feministas de hoy día. Era Ama de Casa, una profesión tan digna como la de mi padre, Gerente de una empresa privada. A los 3 nos han dado 3 carreras, Ingeniería, Medicina y Enfermería.

Siempre han estado en SU SITÍO.

Están ya muertos pero bien orgullosos de haberlo dado todo por sus hijos.

Yo lo he vivido… así que no me sentiría bien con 2 padres o 2 madres… Lo respetaré. No ha dependido de mí sino de ellos pero he tenido esa suerte, como también la de ser ESPAÑOL y haber nacido en BARCELONA.

Estoy orgulloso. No es que yo sea mejor que tú, seas del país que seas y nazcas donde nazcas, pero a mí me gusta mi identidad y lo que soy. Tú mismo puedes decir lo mismo sobre mí. Me parece bien y lo más conveniente para ti. Cada uno en su casa y Dios en la de todos.

Si tú no lo estás, entonces: Allá tú. No es problema mío.

La www.AutoEstima.info es NECESARIA. Si no la tienes, esfuérzate en tenerla. Te será todo más fácil.

Un saludo y suerte, amigo.

Las 10 Estrategias de Manipulación Mediática

Parece ser (no es seguro) que el lingüista Noam Chomsky elaboró la lista de las “10 Estrategias de Manipulación” a través

de los medios.

1. La estrategia de la distracción El elemento primordial del control social es la estrategia de la distracción que consiste en desviar la atención del público de los problemas importantes y de los cambios decididos por las élites políticas y económicas, mediante la técnica del diluvio o inundación de continuas distracciones y de informaciones insignificantes. La estrategia de la distracción es igualmente indispensable para impedir al público interesarse por los conocimientos esenciales, en el área de la ciencia, la economía, la psicología, la neurobiología y la cibernética. ”Mantener la Atención del público distraída, lejos de los verdaderos problemas sociales, cautivada por temas sin importancia real. Mantener al público ocupado, ocupado, ocupado, sin ningún tiempo para pensar; de vuelta a granja como los otros animales (cita del texto ‘Armas silenciosas para guerras tranquilas)”.



2. Crear problemas y después ofrecer soluciones. Este método también es llamado «problema-reacción-solución”. Se crea un problema, una “situación” prevista para causar cierta reacción en el público, a fin de que éste sea el mandante de las medidas

que se desea hacer aceptar. Por ejemplo: dejar que se desenvuelva o se intensifique la violencia urbana, u organizar atentados sangrientos, a fin de que el público sea el demandante de leyes de seguridad y políticas en perjuicio de la libertad. O también: crear una crisis económica para hacer aceptar como un mal necesario el retroceso de los derechos sociales y el desmantelamiento de los servicios públicos.

3. La estrategia de la gradualidad. Para hacer que se acepte una medida inaceptable, basta aplicarla gradualmente, a cuentagotas, por años consecutivos. Es de esa manera que condiciones socioeconómicas radicalmente nuevas (neoliberalismo) fueron impuestas durante las décadas de 1980 y 1990: Estado mínimo, privatizaciones, precariedad, flexibilidad, desempleo en masa, salarios que ya no aseguran ingresos decentes, tantos cambios que hubieran provocado una revolución si hubiesen sido aplicadas de una sola vez.



4. La estrategia de diferir. Otra manera de hacer aceptar una decisión impopular es la de presentarla como “dolorosa y necesaria”, obteniendo la aceptación pública, en el momento, para una aplicación futura. Es más fácil aceptar un sacrificio futuro que un sacrificio inmediato. Primero, porque el esfuerzo no es empleado inmediatamente. Luego, porque el público, la masa, tiene siempre la tendencia a esperar ingenuamente que “todo irá mejorar mañana” y que el sacrificio exigido podrá ser

evitado. Esto da más tiempo al público para acostumbrarse a la idea del cambio y de aceptarla con resignación cuando llegue el momento.

5. Dirigirse al público como criaturas de poca edad. La mayoría de la publicidad dirigida al gran público utiliza discurso, argumentos, personajes y entonación particularmente infantiles, muchas veces próximos a la debilidad, como si el espectador fuese una criatura de poca edad o un deficiente mental. Cuanto más se intente buscar engañar al espectador, más se tiende a adoptar un tono infantilizarte. Por qué? “Si uno se dirige a una persona como si ella tuviese la edad de 12 años o menos, entonces, en razón de la cuestíonabilidad, ella tenderá, con cierta probabilidad, a una respuesta o reacción también desprovista de un sentido crítico como la de una persona de 12 años o menos de edad (ver “Armas silenciosas para guerras tranquilas”)”.

6. Utilizar el aspecto emocional mucho más que la reflexión. Hacer uso del aspecto emocional es una técnica clásica para causar un corto circuito en el análisis racional, y finalmente al sentido crítico de los individuos. Por otra parte, la utilización del registro emocional permite abrir la puerta de acceso al inconsciente para implantar o injertar ideas, deseos, miedos y temores, compulsiones, o inducir comportamientos…

7. Mantener al público en la ignorancia y la mediocridad. Hacer que el público sea incapaz de comprender las tecnologías y los métodos utilizados para su control y su esclavitud. “La calidad de la educación dada a las clases sociales inferiores debe ser la más pobre y mediocre posible, de forma que la distancia de la ignorancia que planea entre las clases inferiores y las clases sociales superiores sea y permanezca imposible de alcanzar para las clases inferiores (ver ‘Armas silenciosas para guerras tranquilas)”.

8. Estimular al público a ser complaciente con la mediocridad. Promover al público a creer que es moda el hecho de ser estúpido, vulgar e inculto…

9. Reforzar la autoculpabilidad. Hacer creer al individuo que es solamente él el culpable por su propia desgracia, por causa de la insuficiencia de su inteligencia, de sus capacidades, o de sus esfuerzos. Así, en lugar de rebelarse contra el sistema económico, el individuo se auto desvalida y se culpa, lo que genera un estado depresivo, uno de cuyos efectos es la inhibición de su acción. Y, sin acción, no hay revolución!

10. Conocer a los individuos mejor de lo que ellos mismos se conocen. En el transcurso de los últimos 50 años, los avances acelerados de la ciencia han generado una creciente brecha entre los conocimientos del público y aquellos poseídos y utilizados por las élites dominantes. Gracias a la biología, la neurobiología y la psicología aplicada, el “sistema” ha disfrutado de un conocimiento avanzado del ser humano, tanto de forma física como psicológicamente. El sistema ha conseguido conocer mejor al individuo común de lo que él se conoce a sí mismo. Esto significa que, en la mayoría de los casos, el sistema ejerce un control mayor y un gran poder sobre los individuos, mayor que el de los individuos sobre sí mismos.


NOTICIARIO
Y
DOCUMENTALES
CINEMATOGRAFICOS
NO-DO

Apéndice VII. La importancia de la "Auto-Estima"

Quererse a uno mismo… pero por motivos justificados

Aquí hay que matizar. Hay que quererse a sí mismo, por supuesto, pero con motivos justificados. Si no, podría considerarse un autoengaño que podría ser contraproducente.

Yo aconsejaría ver los videos de Ramsey Ferrero. A esta mujer le odian mucho muchas mujeres, sobre todo progresistas y menores de 35 años. ¿Por qué digo menores de 35 años? Porque yo creo que muchas mujeres que están por encima de esa edad tienen ya la suficiente experiencia para saber lo que puede funcionar y lo que no… parece ahora que las mujeres jóvenes de hoy día, sobre todo treintañeras, han descubierto el FEMINISMO y se piensan pero por sólo hablar y por poner Leyes (contraproducentes y ridículas) pueden hacer cambiar el mundo y ponerlo a su conveniencia. Y pecan de soberbia, ingenuas y algunas, incluso de maldad.

Yo, como hombre, aconsejo a todos los hombres, incluso jóvenes, que vean los videos de Ramsey Ferrero. Sentirán alivio. Joder, dirán algunos, si lo llego a saber antes… Por supuesto no me caso. Y ahora hay otra palabra muy importante que, Ramsey Ferrero, dice una y otra vez, COMPROMISO. Los hombres, en su gran mayoría, no queremos «abrazar» el COMPROMISO… a menos que estemos completamente enamorados… si no lo estamos es mejor esperar… a muchos se les pasa el arroz… y cuando quieren ya no pueden y ya no ofrecen lo que «esperan» de la otra persona… que si lo siguen exigiendo… ¿hay que bajar el nivel? Pues algunos puede que les pueda servir… A otros, como a mí, no. ¿Contentarse con menos? Hay que hacer balance de tu vida… y decidir. Muchos decimos, que nos quiten lo bailao… mejor nada que mal acompañado… Problemas, dinero y frustración. Pues va a ser que no.

Por supuesto que si hubiese estado muy enamorado en mi juventud pues me hubiese casado… ahora también es cierto que seguramente, como la mayor parte de mis amigos y conocidos, me hubiese separado o divorciado… Esto representa DINERO… y no se tiene en abundancia… pues se pasa muy mal. Tengo amigos que tras el divorcio se han quedado si su casa y viven en su coche… Son malos tiempos

para los hombres sin dinero. Si tienes dinero, pues solucionas problemas…

El dinero hoy día es IMPRESCINDIBLE. Hoy día, abrazados al progresismo woke de esta falsa izquierda muchas personas sobreviven gracias a las ayudas y subvenciones… pero estas se acabarán… y entonces vendrá el KAOS porque mucha gente sin subvenciones y ayudas no podrá sobrevivir… ¿Y entonces, qué? El KAOS.

Yo recomiendo tener dinero ¿Cómo? TRABAJANDO. Desprecio la especulación, por ejemplo, con Criptomonedas… ¿Si una persona se arruina por invertir todo su dinero en criptomonedas me da pena? No. En absoluto. ¿Si se queda sin trabajo y él quiere seguir trabajando? Sí. Entonces sí. Hay gente buena y gente mala. Las Administraciones Públicas no hacen distinciones y su deber es AYUDAR a todas las personas, sean buenas o malas. Es lógico. En cambio, los ciudadanos podemos elegir y lo hacemos.

Reconozco el difícil papel de funcionario, como representante del Estado… y que tiene que prestar su AYUDA tanto a una excelente persona como a un delincuente… así que no quiero ser funcionario, entre otros motivos, por éste.

Ánimo y a por ellos…

Apéndice VIII. La importancia de la "Identidad"

La necesidad de tener IDENTIDAD PROPIA

Nacido en Barcelona, capital también de España. Español de España. Europeo de Europa Occidental. Cristiano y católico…

Hace 20 años me definía simplemente como «ciudadano del mundo», entonces era la mejor opción… ¿Qué ha pasado? El GLOBALISMO lo ha jodido TODO. Soy barcelonés y español. ¡Viva Barcelona y España!

¿Me he radicalizado? No. Me he puesto en mi sitío. El GLOBALISMO, no la multiculturalidad, te quiere echar de tu PROPIO PAÍVS.

Pues va a ser que no.

He viajado por todo el mundo y he estado en 3 continentes. Por su experiencia de «Relaciones Públicas» conozco a gente de casi todos los países del mundo ¿100? Puede ser, muchos.

¿Somos mejores los españoles? No. De ningún modo. Somos diferentes. Ni mejores ni peores. Diferentes. Pero yo quiero ser diferente. Yo no quiero ser, por ejemplo, como un japonés, que rechaza la efusividad… intenta acercarte o darle un abrazo… Diferente. Tan aceptable y respetable su forma de vida como la nuestra. Somos diferentes.

La Multiculturalidad es un modo de convivencia recomendable y mejor a la monocultural siempre que la convivencia sea pacífica y no haya abusos y se pretenda revertir la mayoría inicial y querer convertirla en residual al cabo del tiempo… ¿Conocéis la fábula de la rana dentro de una olla de agua que se va calentando poco a poco? Os recomiendo una reflexión y las aplicaciones que se dan hoy día de esa «estrategia» destructiva. Es el GLOBALISMO TOTALITARIO.

Ver ejemplo práctico de la fábula de la rana en:

https://cincodias.elpais.com/cincodias/2019/08/05/mercados/1565017552_397348.html

Instalan una mezquita en un barrio de una ciudad. Ok. Otra en otro barrio. Y otra y otra. Y ahora desmontan una iglesia y la cambian por otra mezquita. Y otra, y otra… Pues va a ser que no.

Hace 20 años me consideraba católico no practicante. No le daba importancia. Lo de ser cristiano estaba totalmente olvidado… ¿Qué está pasando? Yo era partidario de quitarle importancia a la religión en la influencia de decisiones… pero que esto fuera para todo el mundo…

Yo renuncio a la religión, no la necesito… ahora bien, si viene uno de fuera y quiere imponerte una religión que no has tenido nunca… pues va a ser que no… ¿Tu no quieres renunciar? Me parece muy bien. Pero tú no vas a imponerme tu religión a mí. Pues ahora soy cristiano, católico y voy a defender la Memoria de la Iglesia y las iglesias que quedan…

Y así en muchas cosas. ¿Renunciar a la Inteligencia Artificial? Pues tampoco. Yo no la necesito… ahora si tú la utilizas… yo quiero, por lo menos, saber en qué consiste…

Un ejemplo. Yo he jugado pequeñas cantidades, con apuestas de 1 euro, y un máximo de 10 euros por semana en los partidos de fútbol del fin de semana. Para entretenerme… y mejorar mi autoestima diciendo: Yo soy más listo que las Casas de Apuestas Deportivas… Y si no ganar, no he perdido…

Con la Inteligencia Artificial… ya no voy a jugar en mi vida…

Hace unos días puse este tuit:



Corolario: La Inteligencia Artificial tendrá siempre más Bases de Datos de las que tu dispondrás…

Apéndice IX. La Teoría de la patada a la escalera a la sobrepoblación

La Teoría de la patada a la escalera a la sobrepoblación va a ser mi próximo libro en el que explicaré por qué hemos llegado a esta situación y cómo, los españoles y el mundo hispano podemos recuperar protagonismo y liderazgo mundial.

Teoría

La patada a la escalera

Sobrepoblación mundial

He querido incorporar 3 «conceptos» clave en el título de mi próximo libro que sinteticen claramente su contenido.

Teoría. ¿Cuál es la definición de Teoría? Según Internet:

«Una teoría (del griego: theōría) es un sistema lógico-deductivo (o inductivo) constituido por un conjunto de hipótesis, un campo de aplicación (de lo que trata la teoría, el conjunto de cosas que explica) y algunas reglas que permitan extraer consecuencias de las hipótesis.»

Como Ingeniero Industrial y CQP Matemáticas la posibilidad de formular una «Teoría» es el «no va más». Estudié en la ETSEIB y mi título oficial, de entonces, era de Ingeniero Superior. Esto lo digo porque a los Ingenieros Industriales de mi época se llamaban «Ingenieros Superiores». Hoy día, debido a la super especialización, ya no existe la Titulación de Ingeniero Superior.

Éramos «Ingenieros Generalistas», sabíamos un poco de todo, en general, pero, por ejemplo, los Peritos Industriales, después llamados «Ingenieros Técnicos» sabían mucho más en temas más concretos y puntuales. Por eso, la formulación de una nueva «Teoría» hoy día, a los que fuimos Ingenieros «de antes» tiene más sentido que a los ahora ingenieros que, seguramente, estarán más enfocados a la Inteligencia Artificial y serán los encargados en planificar los superordenadores de la Inteligencia Artificial.



Lo de CQP Matemáticas también es muy interesante, CQP Matemáticas significa Curso de Calificación (Qualificació, en catalán) Pedagógica en Matemáticas y es un curso necesario para que los diplomados y licenciados podamos impartir cursos, como profesores, en los Institutos de la Administración Pública.

Como «Divulgador de Conocimientos», como me defino, la «profesión» de profesor dotado de «capacidades pedagógicas» la encuentro muy acertada. Hay que «divulgar» conocimientos y, además, hacerlo de una manera que sea más fácil de asimilar. Afortunadamente tuve unos padres que me llevaron a un buen colegio, privado y religioso, como fue el de los Hermanos Maristas La Inmaculada de Barcelona.

Allí tuve la fortuna de conocer en COU al profesor de Física Alejo Vidal Quadras, que también fue catedrático de Física Nuclear en la Universidad de Barcelona, pero yo lo tuve de profesor de Física (convencional) a nivel de COU. Después también tuve el placer de trabajar, como webmaster, en su Fundación Concordia, aliada de la Convivencia Cívica Catalana, de Francisco Caja, donde también fui su webmaster y colaborador. Francisco Caja, un hombre sabio. En Convivencia también conocí a Santiago Abascal, un hombre íntegro y con las ideas muy claras.

2. La Patada a la escalera

La expresión «la patada a la escalera» se la escuché al Coronel Pedro Baños, un Grande de España. De mi promoción, el año 1.960. Y como me dijo el campeón vallista español, Carlos Sala, cuando coincidimos ambos como profesores de Informática, cuando impartíamos clases para El Corte Inglés, en el Centro formativo de la calle Ausias March, de Barcelona, los nacidos en el año 1.960, como Pedro Baños, Carlos Sala y yo somos de una «buena cosecha», a semejanza con los vinos de las buenas bodegas. La mejor, según Carlos Sala. Pues va a ser que sí… porque lo que hay hoy… y está por venir… Siempre positivo, nunca negativo, como decía Van Gaal…

3. La Sobrepoblación mundial.

Cuando yo estudiaba los chinos eran 700 millones y los indios 400 millones… Hoy día, ambos son, 1400 millones cada uno y suman el 35% de la población mundial de 8.000 millones. Es decir, 1 de cada 3 es chino o indio… ¿Se extrañan de que el Primer ministro inglés sea indio? Inglaterra se va a convertir en una «colonia» de Inglaterra… Los anglosajones se van a ir a tomar «por culo» por «culpa» de los chinos e indios… Por no decir de los nigerianos que en unas décadas llegaran a los 400 millones. Y habrá en el mundo más nigerianos que americanos…

¿Se piensan que todo va a seguir igual?

No. Ahora empieza lo interesante…




TROYANO
PRESIDENTE

Apéndice X. El "Miedo" y la "Economía de Guerra" como método de sumisión

MIEDO: La Estrategia para evitar la PROTESTA de los ciudadanos

El Miedo. ¡Que viene el lobo! (Putin)…

La Pandemia del covid, la viruela del mono, la mosca negra, el dengue, la aparición de repente de enfermedades extinguidas, la guerra de Ucrania (ya explicada por George Orwell en la novela 1984), la estafa Piramidal de las criptomonedas, la estafa de las NFT, la droga del METAVERSO…. y ahora la Inteligencia Artificial para que «te tragues» TODO… «una máquina no se equivoca»… ¿el Objetivo? Quitar RESPONSABILIDADES a la clase política, títeres de las élites que son las que tienen el DINERO, y por lo tanto, el PODER.

El debilitamiento de la Sanidad Pública en beneficio de la Privada y los laboratorios farmacéuticos… Nuevas enfermedades con tratamientos muy caros… para los ciudadanos… no para los Laboratorios…

¿Cómo logran infiltrar la clase Política sus consignas? Mediante las subvenciones a los Medios de Comunicación.

Tú cuentas lo que yo te escribo y te mantengo con Subvenciones Públicas…. si no tendrás que cerrar… Extorsión pura y dura.

LA DISTRACCIÓN. Nos estamos arruinando y nos vienen con la Ley del Si es Si y la Ley Trans… para distraernos y que no nos demos cuenta que nos hemos vuelto inmensamente pobres… que el dinero se lo gastan en sueldos y ayudas a los moros, a los ucranianos y a los menas. Que queda muy bien y el dinero que les dan no es de ellos sino nuestro y que el resto del dinero se lo gastan en putas y en mariscadas…. y las cucarachas y los escarabajos son para nosotros, que nos vayamos acostumbrando a la comida de insectos y reptiles, que era lo que toca en poco…

¡Que la vida de los políticos es muy estresante!

El Candidato del R5 Luis Toribio Troyano



Apéndice XI. GRUPO de Portales del Proyecto LEGITIMIDAD

INFORME SOBRE EL IMPERIO «PROYECTO LEGITIMIDAD»

Red de portales y dominios asociados a Luis Toribio Troyano

Fecha: Mayo de 2026

Objeto del informe: Presentar una visión estructurada y analítica de los dominios y proyectos digitales atribuidos a Luis Toribio Troyano bajo el concepto denominado «Imperio Legitimidad».

---

1. INTRODUCCIÓN

El denominado «Imperio Legitimidad» constituye una amplia red de portales web, dominios temáticos y proyectos de comunicación digital impulsados por Luis Toribio Troyano. El núcleo conceptual del ecosistema gira en torno al portal:

www.LEGITIMIDAD.com

El proyecto se presenta como un espacio de pensamiento soberanista, crítica política, reflexión geopolítica, análisis cultural y promoción de determinadas ideas relacionadas con identidad, independencia ideológica, libertad individual y oposición al globalismo.

La estructura general del proyecto se organiza en distintos bloques temáticos:

- Política nacional y soberanismo.
- Geopolítica.
- Negocios internacionales.
- Ocio y aficiones.
- Portales personales y familiares.
- Filosofía y pensamiento.
- Memoria y lucha contra el terrorismo.

En total se identifican:

51 dominios registrados o asociados al ecosistema digital.

---

2. OBJETIVO GENERAL DEL PROYECTO

El conjunto de dominios parece perseguir varios objetivos simultáneos:

1. Crear una identidad ideológica propia.
2. Generar un ecosistema mediático independiente.
3. Desarrollar una presencia digital extensa y diversificada.
4. Difundir opiniones políticas y culturales.
5. Potenciar una marca personal vinculada al pensamiento crítico y soberanista.
6. Organizar contenidos por áreas temáticas muy concretas.
7. Mantener una estrategia de posicionamiento y visibilidad en Internet.

El proyecto utiliza nombres de dominio altamente llamativos, provocadores o conceptuales, buscando impacto comunicativo y diferenciación.

---

3. ESTRUCTURA GENERAL DEL ECOSISTEMA

3.1. PACK ESPAÑA Y POLÍTICA NACIONAL

Total: 11 dominios

Este bloque constituye el núcleo político e ideológico del proyecto. Está orientado a cuestíones relacionadas con:

- Soberanismo.
- Crítica al progresismo.
- Independencia ideológica.
- Política nacional española.
- Denuncia de instituciones.

- Activismo discursivo.

Dominios incluidos

1. www.hipocresia.net
2. www.hipocresia.org
3. www.independientes.net
4. www.legislaciontemeraria.com
5. www.legitimidad.com
6. www.palabrotas.es
7. www.PedroSaunezPresidente.com
8. www.PedroSaunezPresidente.es
9. www.PrioridadNacional.com.es
10. www.PrioridadNacional.org
11. www.todosalacarcel.es

Observaciones

- Existe una estrategia clara de duplicación de dominios (.net, .org, .es, etc.) para reforzar posicionamiento y protección de marca.
- El lenguaje empleado en varios portales es deliberadamente polémico y confrontativo.
- Algunos dominios buscan claramente viralidad o notoriedad política.
- Se aprecia un enfoque de "batalla cultural" frente a determinadas corrientes ideológicas.

---

4. PACK GEOPOLÍTICA

Total: 10 dominios

Este bloque está centrado en:

- Crítica al globalismo.
- Libertades individuales.
- Unión Europea.
- Geoestrategia.
- Criptomonedas.
- Sistemas de poder.
- Narrativas antisistema.

Dominios incluidos

1. www.Contrainteligencia.es
2. www.dinerobasura.com
3. www.ElDilemadelPrisionero.com
4. www.esclavitud.net
5. www.europanoeslasolucionsinoelproblema.com
6. www.europanoeslasolucionsinoelproblema.eu
7. www.libertad.org.es
8. www.LoHacemosPorTuBien.es
9. www.NoTendrasNadaySerasFeliz.com
10. www.Rebeldes.org

Observaciones

- El tono general es crítico hacia estructuras supranacionales.
- Se utilizan conceptos vinculados a libertad, rebeldía y resistencia cultural.
- Algunos mensajes se alinean con discursos anti-globalización y defensa de soberanía nacional.
- El proyecto intenta combinar análisis político con elementos filosóficos y psicológicos.

5. PACK NEGOCIOS

Total: 4 dominios

Este bloque se orienta a oportunidades económicas y relaciones internacionales.

Dominios incluidos

1. www.HacerNegociosConChina.com
2. www.HacerNegociosConChina.es
3. www.HacerNegociosConIsrael.es
4. www.HacerNegociosConRusia.eu

Objetivos aparentes

- Promoción de oportunidades empresariales.
- Interés por modelos tecnológicos y estratégicos internacionales.
- Relación entre geopolítica y economía.
- Visión multipolar del mundo.

Observaciones

- El bloque refleja interés por potencias consideradas estratégicas.
- Hay énfasis en tecnología, recursos naturales y desarrollo económico.
- Se mezclan elementos económicos con valoraciones culturales y políticas.

---

6. PACK OCIO

Total: 7 dominios

Bloque más personal y menos ideológico.

Dominios incluidos

1. www.Experiencias.biz
2. www.Honda.org.es
3. www.Vespa.org.es
4. www.LosJuguetesdeLuis.com.es
5. www.CochesClasicos.org
6. www.CochesClasicos.com.es
7. www.AutodromoTerramar.com

Temáticas

- Viajes.
- Motociclismo.
- Aficiones personales.
- Coleccionismo.
- Experiencias vitales.

Observaciones

Este bloque humaniza el ecosistema digital y muestra aspectos personales y recreativos del autor.

---

7. PACK PROPIO Y FAMILIAR

Total: 3 dominios

Dominios incluidos

1. www.FundacionFranciscaTroyano.com
2. www.LuisToribio.com
3. www.LuisToribioTroyano.com

Objetivos

- Construcción de marca personal.

- Difusión de publicaciones y libros.
- Homenajes familiares.
- Consolidación de identidad digital.

Observaciones

Este bloque refuerza el componente autobiográfico y personal del proyecto.

---

8. PACK PENSAMIENTO

Total: 10 dominios

Este conjunto representa el área filosófica e intelectual del ecosistema.

Dominios incluidos

1. www.Cristianos.com.es
2. www.ElHombreUniversal.com
3. www.ElPrestigio.com.es
4. www.ElTrucoFinal.com.es
5. www.Empatia.com.es
6. www.Estrategia.org.es
7. www.Identidad.com.es
8. www.Pensadores.info
9. www.ProposicionIndecente.com.es
10. www.Trueque.org.es

Temáticas

- Cristianismo.
- Inteligencia artificial.
- Estrategia.
- Identidad.

- Filosofía social.
- Desarrollo humano.
- Intercambio económico alternativo.

Observaciones

- Existe interés por el impacto de la inteligencia artificial en la sociedad.
- Se plantea la necesidad de pensamiento estratégico y adaptación humana.
- El bloque intenta construir una narrativa intelectual propia.

---

9. PACK LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

Total: 6 dominios

Dominios incluidos

1. www.Terrorismo.es
2. www.829.es
3. www.VERDAD.com.es
4. www.MEMORIA.com.es
5. www.DIGNIDAD.com.es
6. www.JUSTICIA.nom.es

Objetivos

- Homenaje a las víctimas del terrorismo.
- Defensa de memoria histórica relacionada con ETA.
- Reivindicación de verdad, dignidad y justicia.

Observaciones

- Es uno de los bloques más emocionales y simbólicos.
- Busca preservar el recuerdo de las víctimas.

- Se apoya en conceptos morales y jurídicos fundamentales.

---

10. ANÁLISIS ESTRATÉGICO DEL ECOSISTEMA

10.1. Estrategia digital

El proyecto presenta características propias de una estrategia digital descentralizada:

- Multiplicidad de dominios.
- Segmentación temática.
- Nombres altamente memorables.
- Uso de dominios espejo o de refuerzo.
- Construcción de red ideológica propia.

10.2. Marca personal

Luis Toribio Troyano aparece como:

- Autor.
- Impulsor ideológico.
- Coordinador de contenidos.
- Figura central del ecosistema.

10.3. Comunicación

El estilo comunicativo se caracteriza por:

- Lenguaje directo.
- Mensajes provocadores.
- Polarización discursiva.
- Narrativa anti-establishment.
- Uso intensivo de conceptos simbólicos.

---

11. PRINCIPALES EJES IDEOLÓGICOS DETECTADOS

A lo largo del ecosistema pueden identificarse varios ejes recurrentes:

1. Soberanismo.
2. Crítica al globalismo.
3. Defensa de identidad nacional.
4. Libertad individual.
5. Crítica al progresismo.
6. Reivindicación de pensamiento independiente.
7. Importancia de la estrategia y la inteligencia.
8. Defensa de memoria histórica relacionada con víctimas del terrorismo.
9. Interés por la geopolítica multipolar.
10. Preocupación por el impacto de la inteligencia artificial.

---

12. FORTALEZAS DEL PROYECTO

Fortalezas comunicativas

- Gran número de dominios.
- Alta diferenciación conceptual.
- Mensajes fácilmente identificables.
- Capacidad de generar notoriedad.
- Amplia cobertura temática.

Fortalezas estratégicas

- Ecosistema digital diversificado.
- Posicionamiento ideológico claro.
- Capacidad de segmentar audiencias.
- Potencial de fidelización de seguidores.

13. RIESGOS Y DESAFÍOS

Riesgos reputacionales

- Lenguaje altamente confrontativo.
- Posible percepción de polarización extrema.
- Riesgo de controversias públicas.

Riesgos técnicos

- Mantenimiento de numerosos dominios.
- Necesidad constante de actualización.
- Costes de gestión y seguridad.

Riesgos estratégicos

- Fragmentación del tráfico web.
- Dificultad para centralizar audiencias.
- Dependencia de marca personal.

14. CONCLUSIONES

El denominado «Imperio Legitimidad» representa una estructura digital compleja y muy amplia basada en:

- Soberanismo.
- Pensamiento político alternativo.
- Geopolítica.
- Marca personal.
- Activismo comunicativo.
- Reflexión cultural.

La red de 51 dominios refleja un intento de construir un ecosistema mediático propio con fuerte identidad ideológica y una narrativa

centrada en independencia, crítica al globalismo y defensa de determinados valores culturales y nacionales.

El proyecto combina elementos:

- Políticos.
- Filosóficos.
- Estratégicos.
- Empresariales.
- Personales.
- Históricos.

Desde el punto de vista comunicativo, el uso de nombres impactantes y mensajes directos constituye uno de los rasgos más distintivos del ecosistema.

Asimismo, el proyecto muestra una fuerte orientación hacia la construcción de influencia digital mediante dominios temáticos especializados y una identidad narrativa coherente.

---

15. RESUMEN NUMÉRICO

Categoría	Número de dominios
España y Política Nacional	11
Geopolítica	10
Negocios	4
Ocio	7

Categoría	Número de dominios
Propio y Familiar	3
Pensamiento	10
Lucha contra el Terrorismo	6
TOTAL	51

16. VALORACIÓN FINAL

El proyecto puede interpretarse como:

- Un ecosistema de comunicación política y cultural.
- Una plataforma de pensamiento alternativo.
- Una red de activismo digital.
- Una estrategia de posicionamiento ideológico y personal.
- Un archivo temático de ideas, opiniones y propuestas.

La amplitud de dominios demuestra una clara intención de permanencia, expansión y consolidación de presencia en Internet.

Apéndice XII. Álbum de fotos del viaje de Luis Toribio Troyano a la costa Este de Estados Unidos



En el Capitolio de Washington



En el metro

El Candidato del R5 Luis Toribio Troyano



Delante de mi casa



Con una amiga



En mi casa de Cartersville (Virginia)


Medical Center
Friendship Heights
Woodley Park Zoo
Dupont Circle
Ferragut North
Mt Pleasant
Columbia Heights
U Street Cor/Howard
Georgia Ave-Petworth
Fort Totten
Brookland-Cua
Rhode Island Ave
New Carrollton
Cheverly
Deanwood
Minnesota Ave
Mt Vernon Sq/UDC
Metro Center
Federal Triangle
Smithsonian
Capitol South
Eastern Market
Potomac Ave
Stadium-Armory
Benning Road
Southern Ave
Naylor Road
Suitland
Branch Ave
Congress Heights
Arlington Cemetery
Pentagon
Franconia-Springfield
TED COLORS
BENETTON.

En el metro



En el museo de ciencia



Con una amiga



Delante de un autobús en New York



En mi casa de Virginia



En una excursión por el campo



Con un cura que me ayudó en Washington



Con una monja de la Diócesis



Delante de una Diócesis



Con unos amigos hondureños en New York



Un coche de Policía de Washington



En la puerta del Presidente de los Estados Unidos de América



En el metro



En la Casa Blanca



En el metro



En un museo de Washington



En mi casa de Carterswille (Virginia)



Parada de taxis en Washington



A la entrada de un museo



Delante de una tienda de Informática



Delante del Capitolio



Con unas amigas en Washington



En una gasolinera



Con mi coche americano



Con un grupo de amigos en Washington

El Candidato del R5 Luis Toribio Troyano



Con un grupo de amigas en Washington



En el aeropuerto de New York



Con las Primeras Damas



Después de estar con las primeras damas… (es broma)



En una Biblioteca con amigos



Un coche de bomberos americano



¡VIVA AMÉRICA GRANDE DE NUEVO!

Tenía pensado ir después del verano pasado a hacer la ruta 66… pero al final no pude…

A ver si el año que viene…

Hacer la 66… ¡qué pasada! ¡I love América!




VIAJE DE
LUIS A
NEW YORK

Apéndice XIII. Otros libros de Luis Toribio Troyano

INFORME SOBRE LOS LIBROS DE LUIS TORIBIO TROYANO PUBLICADOS EN AMAZON

Autor: Luis Toribio Troyano

Fecha del informe: Mayo de 2026

---

1. INTRODUCCIÓN

Luis Toribio Troyano ha desarrollado una intensa actividad editorial en Amazon, consolidando una producción literaria muy amplia y diversa que combina:

- Ingeniería y pensamiento técnico.
- Política y geopolítica.
- Crítica social.
- Inteligencia artificial.
- Filosofía práctica.
- Narrativa satírica.
- Experiencias autobiográficas.
- Ensayo ideológico.
- Investigación social.
- Memoria histórica.

Su obra se caracteriza por un estilo directo, provocador y cartesiano, donde el autor utiliza frecuentemente su formación como ingeniero industrial superior para analizar fenómenos políticos, sociales y tecnológicos.

A abril de 2026 se identifican **24 libros publicados** en Amazon.es.

---

2. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA OBRA

2.1. Rasgos comunes

La producción literaria de Luis Toribio Troyano presenta varios elementos recurrentes:

a) Visión ingenieril

El autor aborda problemas sociales y políticos desde una lógica estructural y analítica propia de la ingeniería.

b) Pensamiento crítico

Existe una crítica constante hacia:

- El progresismo.
- El globalismo.
- Las estructuras institucionales.
- La corrupción.
- Las narrativas mediáticas.

c) Defensa de la libertad individual

Muchos libros giran alrededor de:

- Libertad.
- Identidad.
- Soberanía.
- Pensamiento independiente.

d) Estilo provocador

Los títulos buscan impacto y notoriedad, utilizando conceptos fuertes y llamativos.

e) Mezcla de géneros

La obra combina:

- Ensayo.
- Investigación.

- Autobiografía.
- Thriller político.
- Sátira.
- Reflexión filosófica.

---

3. EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA DE LA PRODUCCIÓN

3.1. Primera etapa (2017–2021)

Inicio técnico y crítico

Durante esta etapa inicial predominan:

- La investigación.
- La justicia.
- La crítica económica.
- El análisis técnico.

Obras destacadas

- *CSI – TESTIGOS*
- *Las criptomonedas son dinero basura*

El enfoque es más técnico y experimental.

3.2. Segunda etapa (2022–2024)

Expansión geopolítica y social

En esta fase aparecen:

- Reflexiones geopolíticas.
- Crítica al sistema sanitario.
- Inteligencia emocional.
- Análisis sociocultural.

El autor amplía claramente su campo temático.

3.3. Tercera etapa (2025–2026)

Consolidación ideológica y narrativa

Es la etapa más prolífica.

Predominan:

- Soberanismo.
- Crítica al progresismo.
- Inteligencia artificial.
- Globalismo.
- Filosofía personal.
- Narrativa política.

El autor desarrolla un auténtico ecosistema intelectual coherente con sus portales web.

---

4. PRINCIPALES BLOQUES TEMÁTICOS

4.1. POLÍTICA Y SOBERANISMO

Obras destacadas

PRIORIDAD NACIONAL (2026)

Libro claramente orientado al soberanismo y la identidad nacional española.

PEDRO SAUNEZ PRESIDENTE (2026)

Sátira política con elementos cinematográficos y crítica institucional.

El Trío de Caracas y su conexión con el Progresismo (2026)

Investigación política internacional.

El colapso de la Civilización Occidental (2025)

Diagnóstico crítico sobre el declive de Occidente.

La Trampa del RELATO del Progresismo WOKE (2025)

Crítica ideológica al discurso woke.

Algunos hombres buenos contra el globalismo de la esclavitud (2025)

Defensa de libertad y resistencia cultural.

4.2. INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y TECNOLOGÍA

Obras destacadas

Luis Toribio Troyano versus la Inteligencia Artificial (2025)

Reflexión sobre el choque entre pensamiento humano e IA.

DeepSeek resuelve el conflicto de Luis Toribio Troyano con los Juzgados de Vilanova (2025)

Uso narrativo y técnico de la inteligencia artificial.

El Centro de Inteligencia de Luis Toribio Troyano (2026)

Análisis de inteligencia estratégica y pensamiento aplicado.

El Hombre Universal (2026)

Relación entre capacidades humanas e IA.

4.3. GEOPOLÍTICA Y ECONOMÍA

Obras destacadas

El experimento ¡No a la guerra! (2022)

Propuesta geopolítica alternativa.

Las criptomonedas son dinero basura (2021)

Crítica económica y financiera al mundo cripto.

Operación Groenlandia Área-Estado 51 (2026)

Thriller geopolítico con elementos estratégicos.

4.4. OBRAS AUTOBIOGRÁFICAS

Obras destacadas

La segunda oportunidad del ingeniero industrial Luis Toribio Troyano (2025)

Reflexión autobiográfica y profesional.

Las aventuras del ingenioso ingeniero industrial Luis Toribio Troyano (2025)

Narrativa autobiográfica satírica.

El Pensamiento de Luis Toribio Troyano (2025)

Compilación filosófica e ideológica.

4.5. SALUD Y CRÍTICA INSTITUCIONAL

Obras destacadas

La INCAPACIDAD del Sistema Sanitario ante el CORONAVIRUS (2024)

La INCAPACIDAD del Sistema Sanitario ante el TRASTORNO BIPOLAR (2025)

Ambas obras comparten:

- Crítica institucional.
- Experiencia personal.
- Denuncia de fallos estructurales.

4.6. MEMORIA Y JUSTICIA

Obras destacadas

829. Por ellos. (2026)

Homenaje emocional y político relacionado con víctimas del terrorismo.

CSI – TESTIGOS (2017)

Investigación y mejora de herramientas de justicia.

5. ANÁLISIS DEL ESTILO LITERARIO

5.1. Lenguaje

El autor utiliza:

- Frases contundentes.
- Lenguaje accesible.
- Tono directo.
- Conceptos polarizantes.
- Narrativa emocional.

5.2. Influencia técnica

Su formación de ingeniero se refleja en:

- Estructuración lógica.
- Análisis de sistemas.
- Argumentación secuencial.
- Búsqueda de causas y efectos.

5.3. Narrativa

La narrativa combina:

- Experiencia personal.
- Ensayo ideológico.
- Investigación documental.
- Ficción crítica.
- Satira política.

---

6. TEMAS RECURRENTES

A lo largo de la bibliografía aparecen constantemente:

1. Libertad individual.
2. Pensamiento independiente.
3. Crítica al progresismo.
4. Crítica al globalismo.
5. Inteligencia artificial.
6. Corrupción institucional.
7. Identidad nacional.
8. Ingeniería aplicada al análisis social.
9. Ética.
10. Justicia.
11. Memoria histórica.
12. Geopolítica multipolar.

---

7. DATOS EDITORIALES RELEVANTES

Número total de libros identificados

24 libros

Periodo de publicación

2017–2026

Formatos utilizados

- Kindle.
- Tapa blanda.
- Tapa dura.

Longitud media

Entre:

- 170 y 530 páginas.

Ritmo de publicación

Especialmente intenso entre:

- 2025 y 2026.

---

8. LIBROS MÁS REPRESENTATIVOS

Ensayo político

- PRIORIDAD NACIONAL
- El colapso de la Civilización Occidental

Inteligencia artificial

- Luis Toribio Troyano versus la Inteligencia Artificial
- El Centro de Inteligencia de Luis Toribio Troyano

Geopolítica

- Operación Groenlandia Área-Estado 51

- El experimento ¡No a la guerra!

Crítica económica

- Las criptomonedas son dinero basura

Autobiográficos

- La segunda oportunidad del ingeniero industrial Luis Toribio Troyano
- Las aventuras del ingenioso ingeniero industrial Luis Toribio Troyano

Memoria y justicia

- 829. Por ellos
- CSI – TESTIGOS

---

9. FORTALEZAS DE LA OBRA

a) Identidad propia

La producción tiene una voz reconocible y coherente.

b) Amplia diversidad temática

El autor aborda:

- Política.
- Tecnología.
- Filosofía.
- Economía.
- Narrativa.

c) Alta productividad

Gran volumen editorial en pocos años.

d) Capacidad provocadora

Los títulos y enfoques generan interés y debate.

e) Coherencia ideológica

Existe continuidad entre:

- Libros.
- Portales web.
- Pensamiento político.

---

10. POSIBLES LIMITACIONES

a) Polarización

El enfoque ideológico puede generar:

- Adhesión fuerte.
- Rechazo intenso.

b) Temática muy específica

Parte del contenido está dirigido a lectores ya interesados en:

- Soberanismo.
- Crítica al globalismo.
- Geopolítica alternativa.

c) Estilo confrontativo

El tono directo puede limitar alcance en públicos más moderados.

---

11. CONCLUSIÓN GENERAL

La obra editorial de Luis Toribio Troyano constituye un proyecto literario e ideológico de gran amplitud temática y fuerte personalidad.

Sus libros forman un ecosistema coherente donde confluyen:

- Ingeniería.
- Política.
- Filosofía.
- Geopolítica.
- Inteligencia artificial.
- Crítica social.
- Narrativa provocadora.

El autor utiliza la escritura como:

- Herramienta de análisis.
- Plataforma de denuncia.
- Medio de reflexión.
- Vehículo ideológico.
- Construcción de marca personal.

La producción de 24 libros en Amazon refleja:

- Constancia creativa.
- Capacidad de diversificación temática.
- Voluntad de influencia cultural y política.
- Desarrollo de un pensamiento estructurado propio.

En conjunto, Luis Toribio Troyano puede definirse como un autor híbrido entre:

- Ingeniero analista.
- Ensayista político.
- Narrador crítico.
- Divulgador ideológico.
- Observador geopolítico contemporáneo.

1. LA INCAPACIDAD DEL SISTEMA SANITARIO

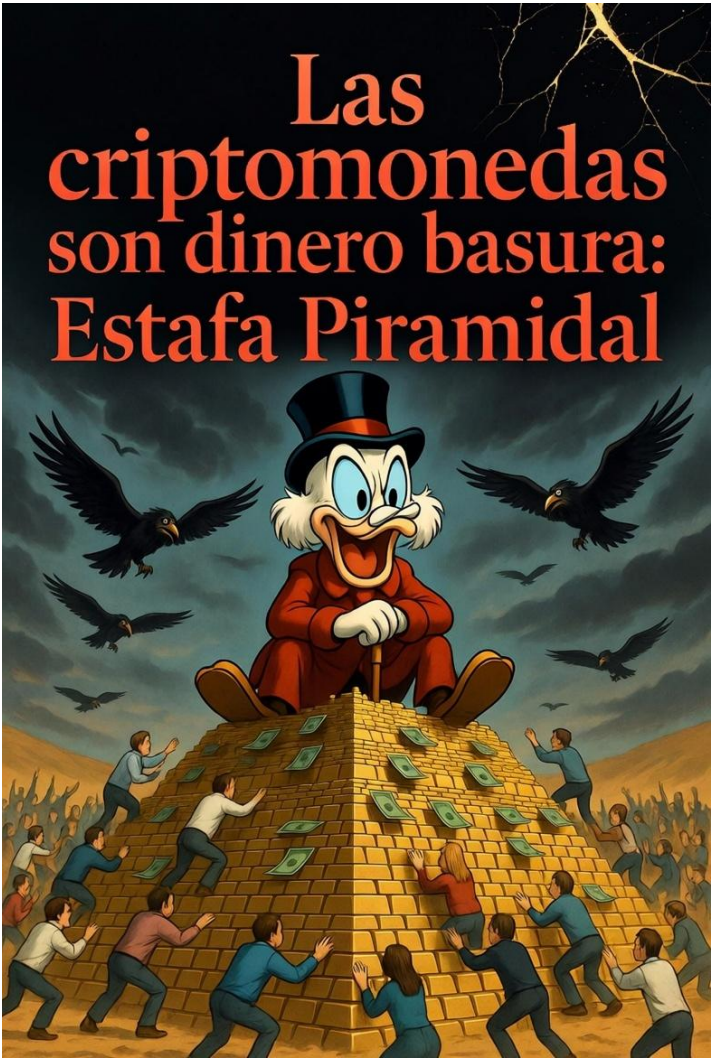
Disponible en AMAZON, en: https://www.amazon.es/dp/B0DPFBC8LM



2. Las Criptomonedas son Dinero Basura. Estafa Piramidal

Disponible en AMAZON, en:

https://www.amazon.es/Las-criptomonedas-son-dinero-basura/dp/B09KNCYLY6



3. El Experimento ¡NO A LA GUERRA! Sustituir las guerras militares por comerciales

Disponible en AMAZON en:

https://www.amazon.es/experimento-%C2%A1No-guerra-Sustituir-comerciales/dp/B09VWYN7MT



4. El CSI – TESTIGOS. Investigación de la Escena del Delito

Disponible en AMAZON en:

https://www.amazon.es/CSI-TESTIGOS-Investigaci%C3%B3n-escena-delito-ebook/dp/B077CQN3N2



5. LOS 40 YOUTUBERS PRINCIPALES

Disponible en AMAZON en:

https://www.amazon.es/Los-40-Youtubers-espa%C3%B1oles-Principales/dp/B0CYLC1K7D



6. El Matriarcado de Victoria frente a la Inteligencia Emocional de Luis

Disponible en AMAZON en:

https://www.amazon.es/Matriarcado-Victoria-frente-Inteligencia-Emocional/dp/B0DP26R85Z



7. La INCAPACIDAD del Sistema Sanitario ante el TRASTORNO BIPOLAR

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/INCAPACIDAD-Sistema-Sanitario-TRASTORNO-BIPOLAR/dp/B0DS8NYJ6G



8. DeepSeek resuelve el conflicto de Luis Toribio Troyano con los Juzgados de Vilanova

Disponible en AMAZON en:

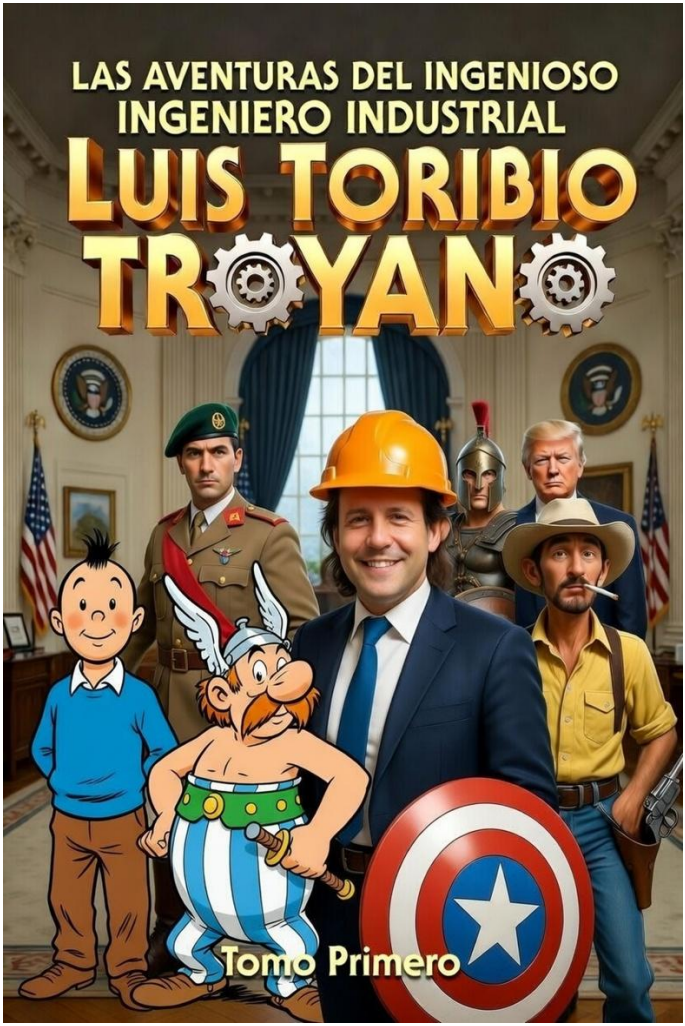
https://www.amazon.es/dp/B0DXKQRQM9/ref=sr_1_2?crid=1MQPYBIAYK4R6



9. Las aventuras del ingenioso ingeniero industrial Luis Toribio Troyano

Disponible en AMAZON en:

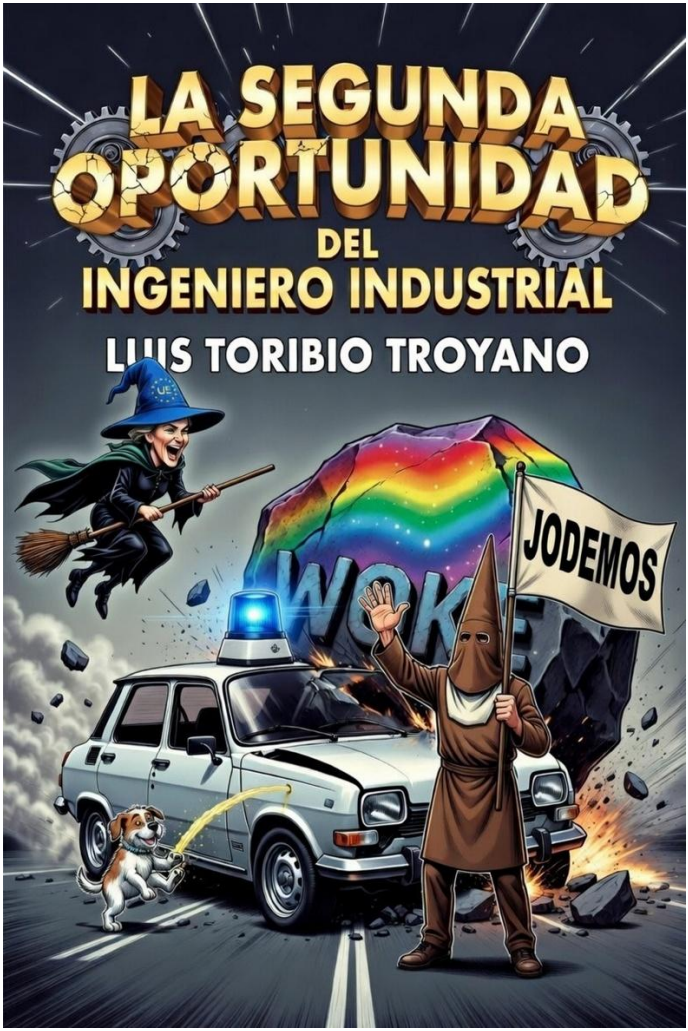
https://www.amazon.es/aventuras-ingenioso-ingeniero-industrial-Toribio/dp/B0DZSLCTDX



10. La segunda oportunidad del ingeniero industrial Luis Toribio Troyano

Disponible en AMAZON en:

https://www.amazon.es/segunda-oportunidad-ingeniero-industrial-Toribio/dp/B0DZXFB2RT



11. Luis Toribio Troyano versus la Inteligencia Artificial

Disponible en AMAZON en:

https://www.amazon.es/Toribio-Troyano-versus-Inteligencia-Artificial/dp/B0F74SFC3Y



12. La Trampa del RELATO del Progresismo WOKE

Disponible en AMAZON en:

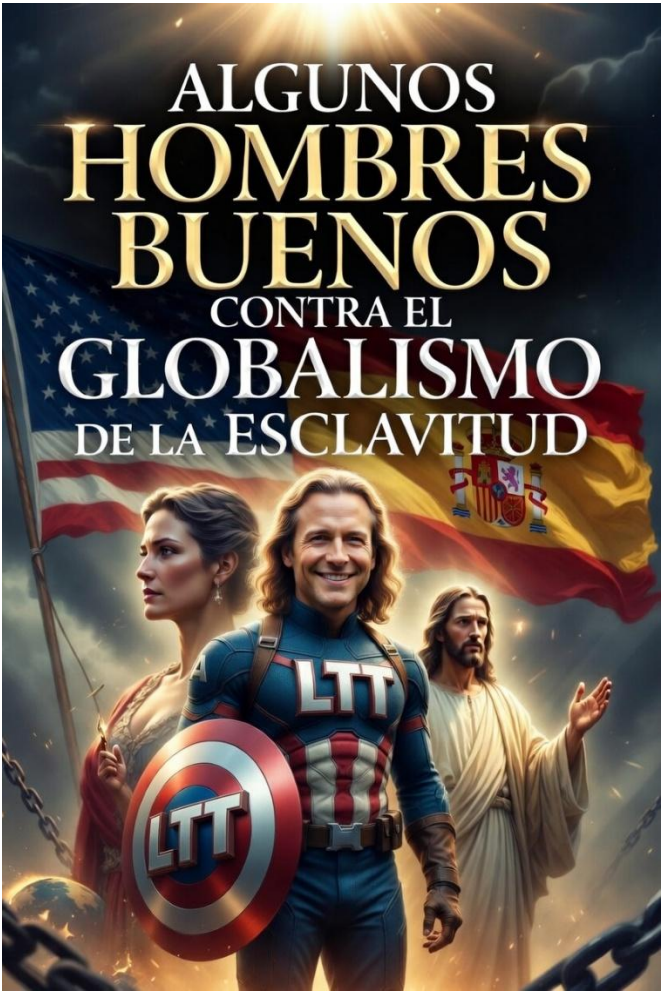
https://www.amazon.es/Trampa-del-RELATO-Progresismo-WOKE/dp/B0FNK41LFY



13. Algunos hombres buenos contra el globalismo de la esclavitud

Disponible en AMAZON en:

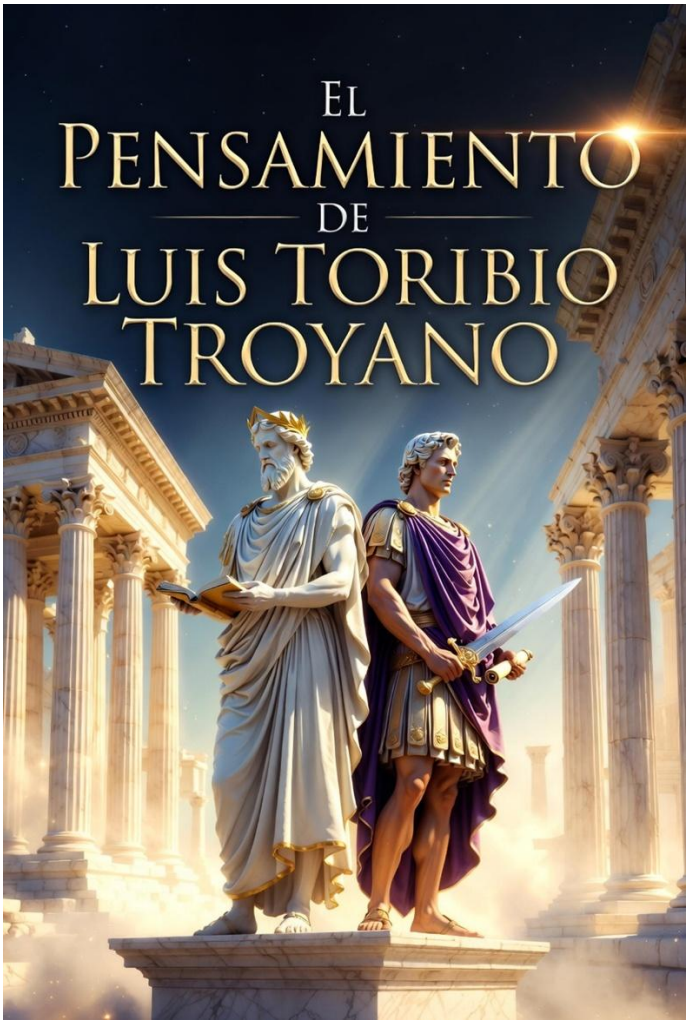
https://www.amazon.es/Algunos-hombres-buenos-globalismo-esclavitud/dp/B0FNLDJKL4



14. El Pensamiento de Luis Toribio Troyano

Disponible en AMAZON en:

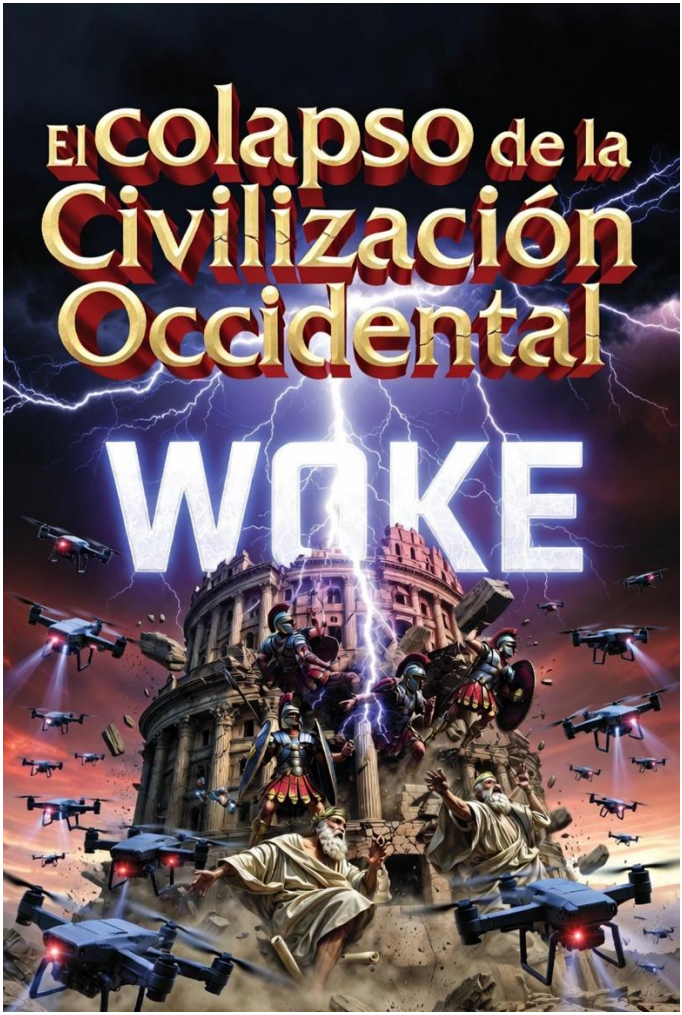
https://www.amazon.es/dp/B0GCLVGVGR



15. El colapso de la Civilización Occidental

Disponible en AMAZON en:

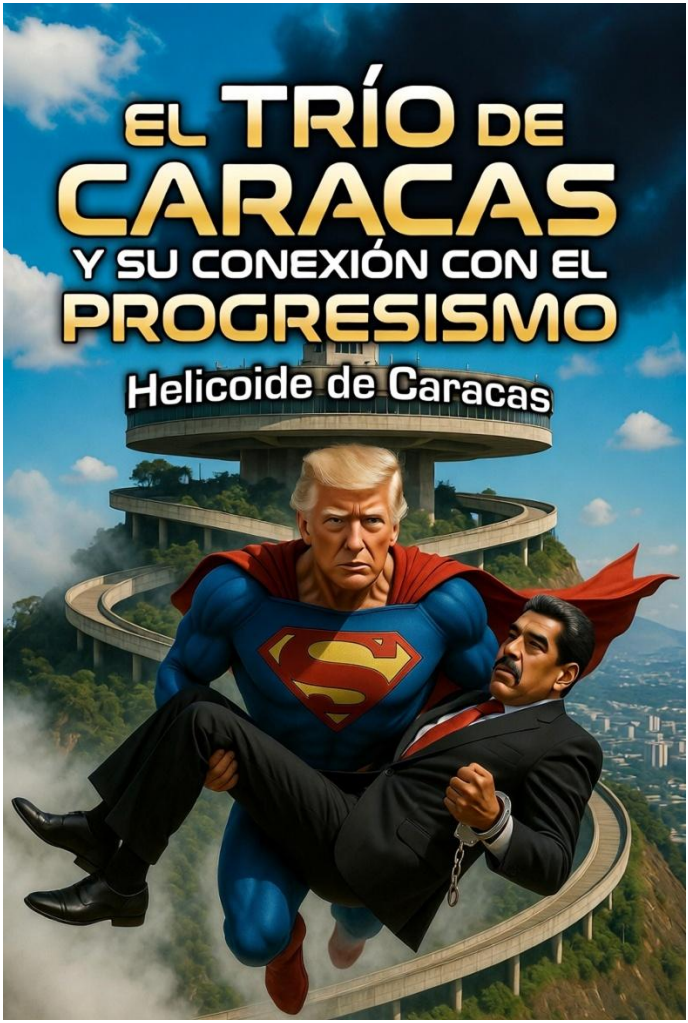
https://www.amazon.es/colapso-Civilizaci%C3%B3n-Occidental-Toribio-Troyano/dp/B0GCV3BSK3



16. El Trío de Caracas y su conexión con el Progresismo

Disponible en AMAZON en:

https://www.amazon.es/El-Tr%C3%ADo-Caracas-conexi%C3%B3n-Progresismo/dp/B0GFJ19D4K



17. Operación Groenlandia Área-Estado 51

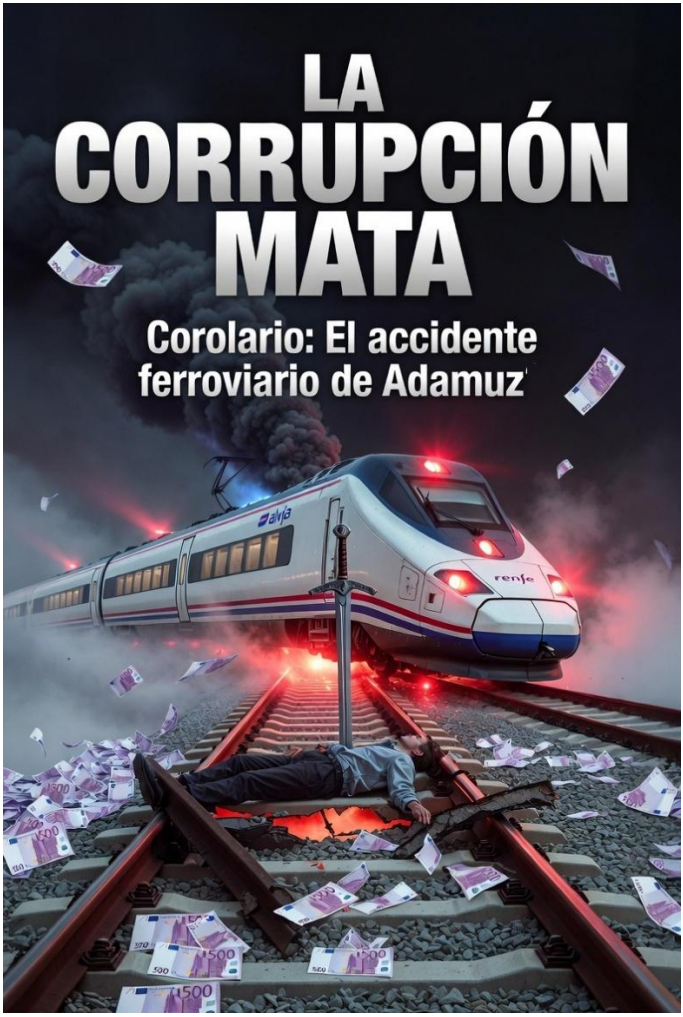
Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/Operaci%C3%B3n-Groenlandia-%C3%81rea-Estado-Toribio-Troyano/dp/B0GGJG1JKC



18. LA CORRUPCIÓN MATA. Corolario: El accidente ferroviario de Adamuz

Disponible en AMAZON en:

https://www.amazon.es/CORRUPCI%C3%93N-MATA-Corolario-accidente-ferroviario/dp/B0GJ3VDVNV



19. El Centro de Inteligencia de Luis Toribio Troyano

Disponible en AMAZON en:

https://www.amazon.es/dp/B0GR4YYNSL



20. Luis Toribio Troyano. ¿El Hombre Universal?

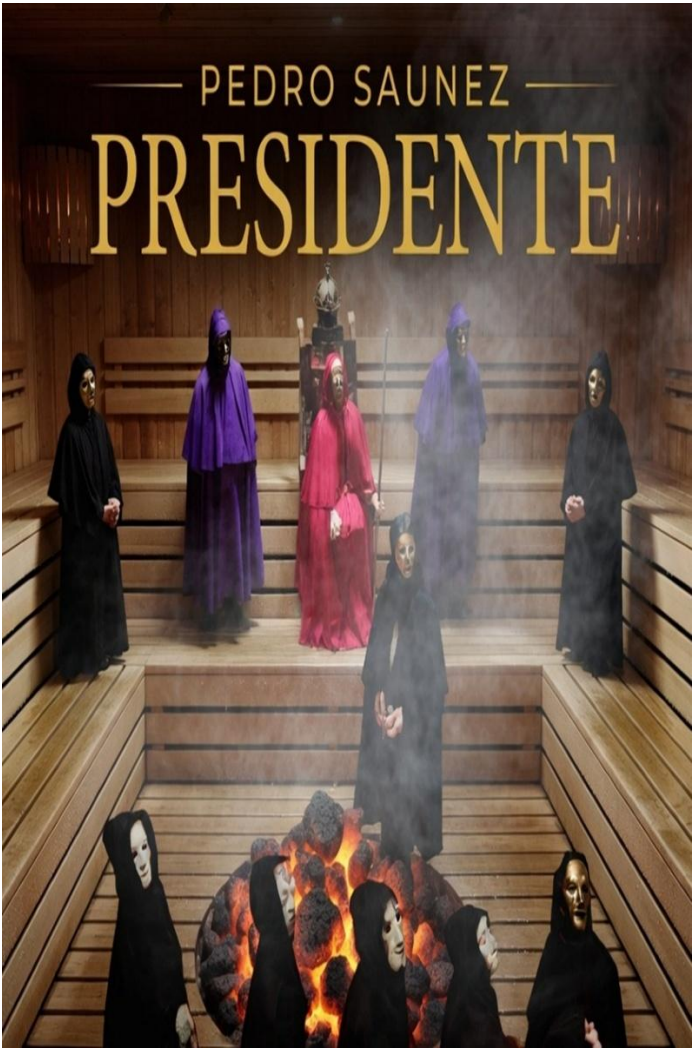
Disponible en AMAZON en:

https://www.amazon.es/Luis-Toribio-Troyano-Hombre-Universal/dp/B0GRF1NPPR



21. PEDRO SAUNEZ PRESIDENTE

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/PEDRO-SAUNEZ-PRESIDENTE-Toribio-Troyano/dp/B0GTTVTGPL



22. Salvar al Coronel Karr versus Eutanasia para Noelia

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/Salvar-Coronel-versus-Eutanasia-Noelia/dp/B0GWVV83R7



23. 829. Por ellos.

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/829-ellos-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0GXS42295



24. PRIORIDAD NACIONAL

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/PRIORIDAD-NACIONAL-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0GYKZG3KZ



25. EL IMPERIO DEL PROYECTO LEGITIMIDAD

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/EL-IMPERIO-DEL-PROYECTO-LEGITIMIDAD/dp/B0H145D9VD



26. Luis Toribio Troyano. Compositor musical

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/dp/B0H49R7TVQ



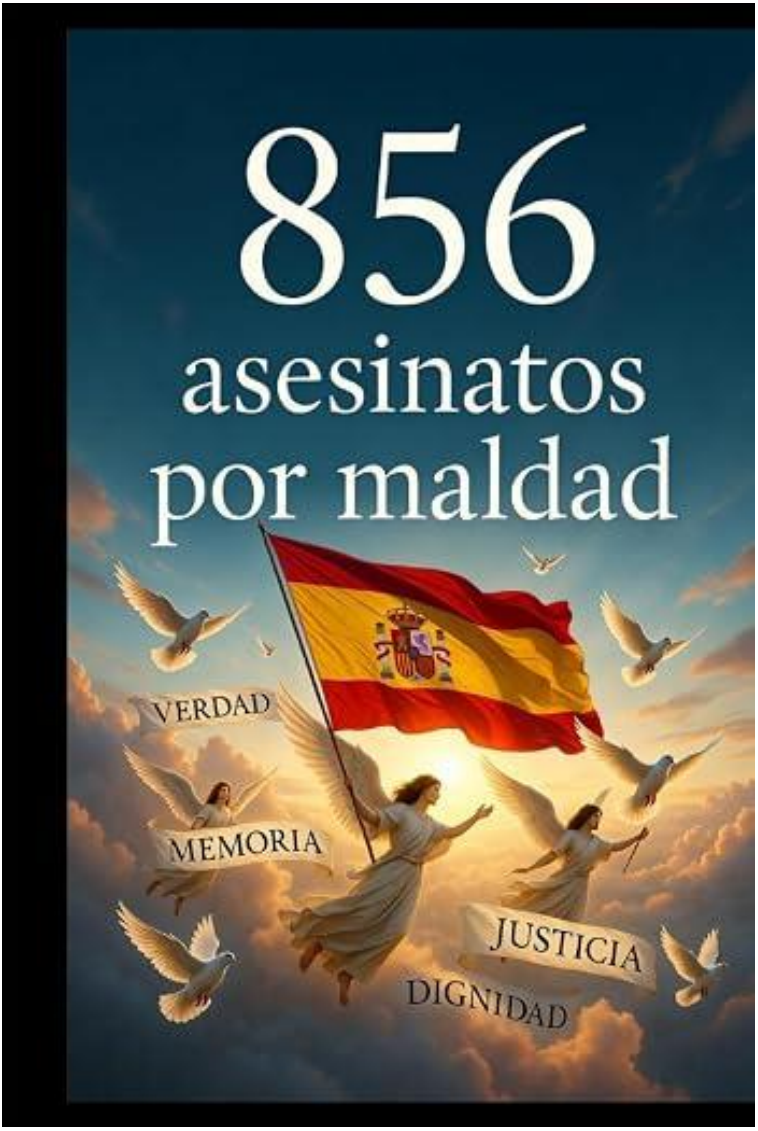
27. El Capitán Troyano

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/El-Capitan-Troyano-Luis-Toribio/dp/B0H4TNYW7T



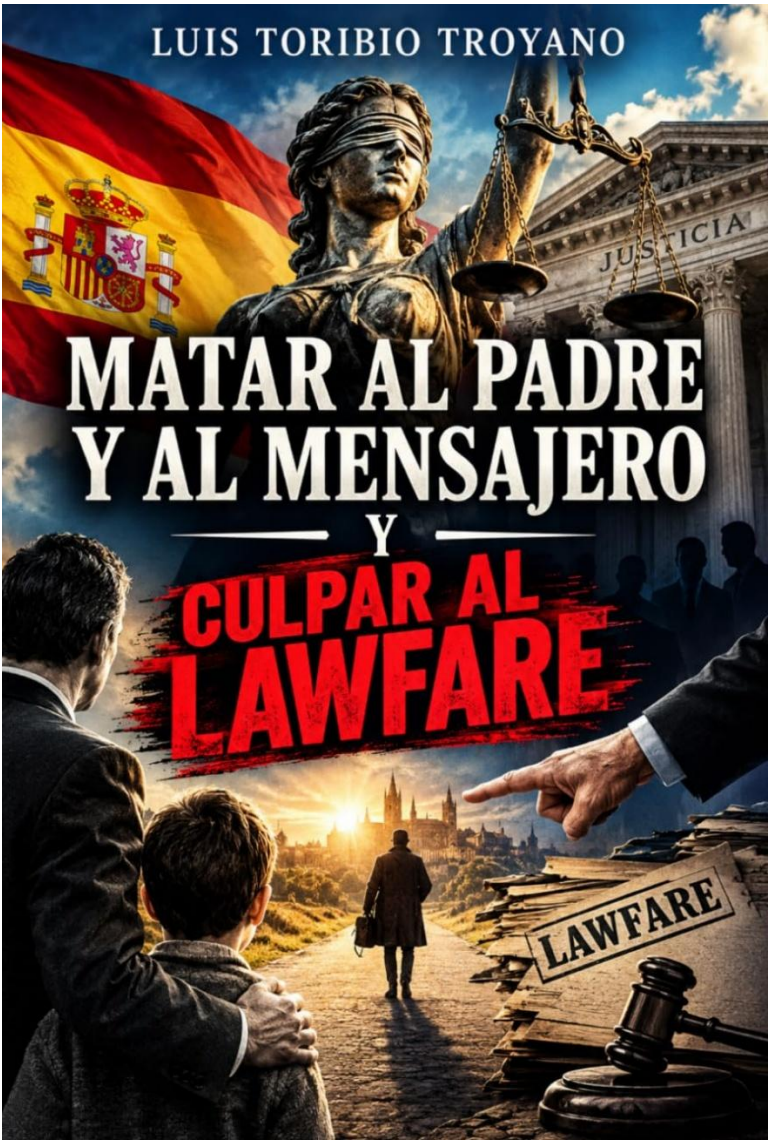
28. 856 asesinatos por maldad

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/asesinatos-maldad-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0H54NQNLF



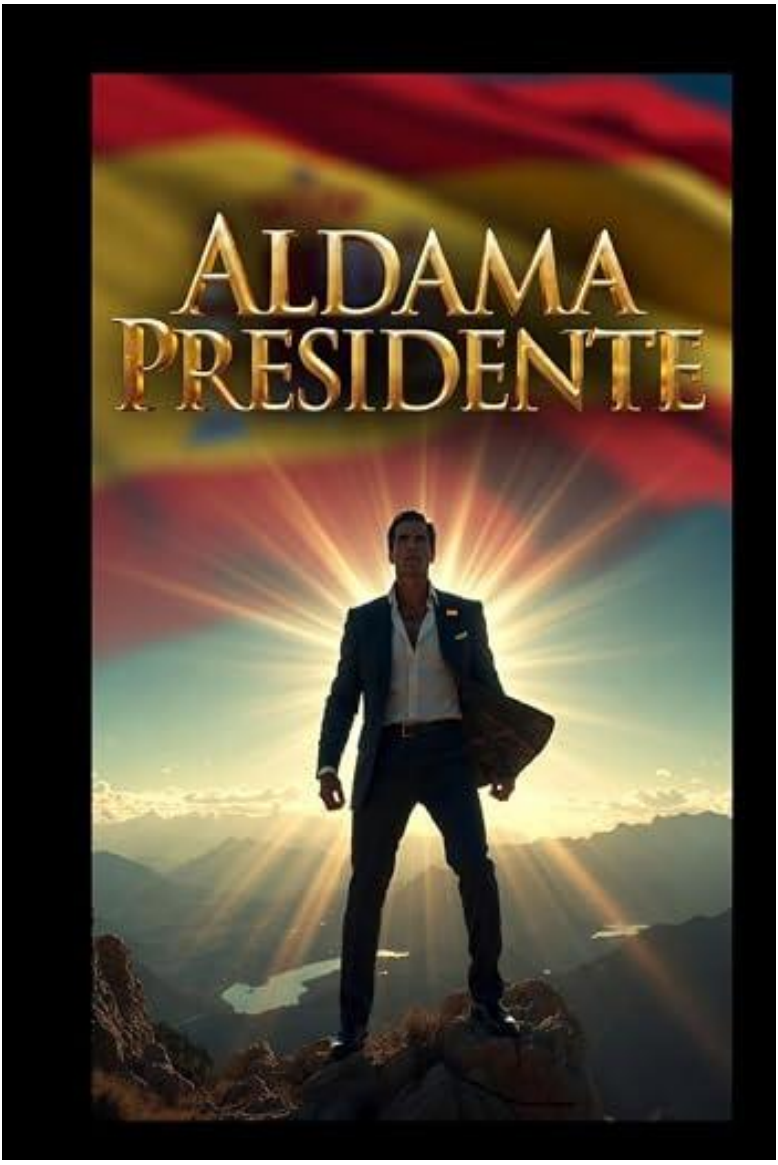
29. Matar al padre y al mensajero y culpar al lawfare

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/dp/B0H66Y71DJ



30. ALDAMA PRESIDENTE

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/dp/B0H6L9F8MY



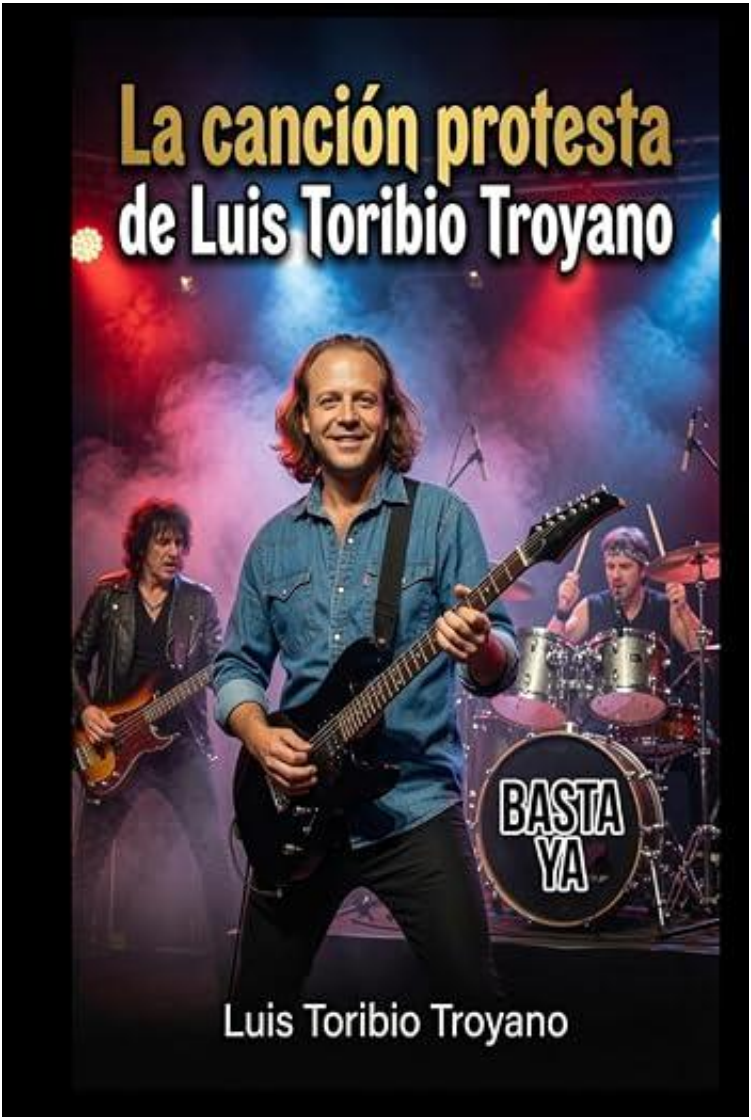
31. EL HIJO TONTO

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/hijo-tonto-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0H7PZCXW1



32. La canción protesta de Luis Toribio Troyano

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/canci%C3%B3n-protesta-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0H8TKLP45



33. La Gran Invasión de Ceuta

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/Gran-Invasi%C3%B3n-Ceuta-Toribio-Troyano/dp/B0HGZNZZWT



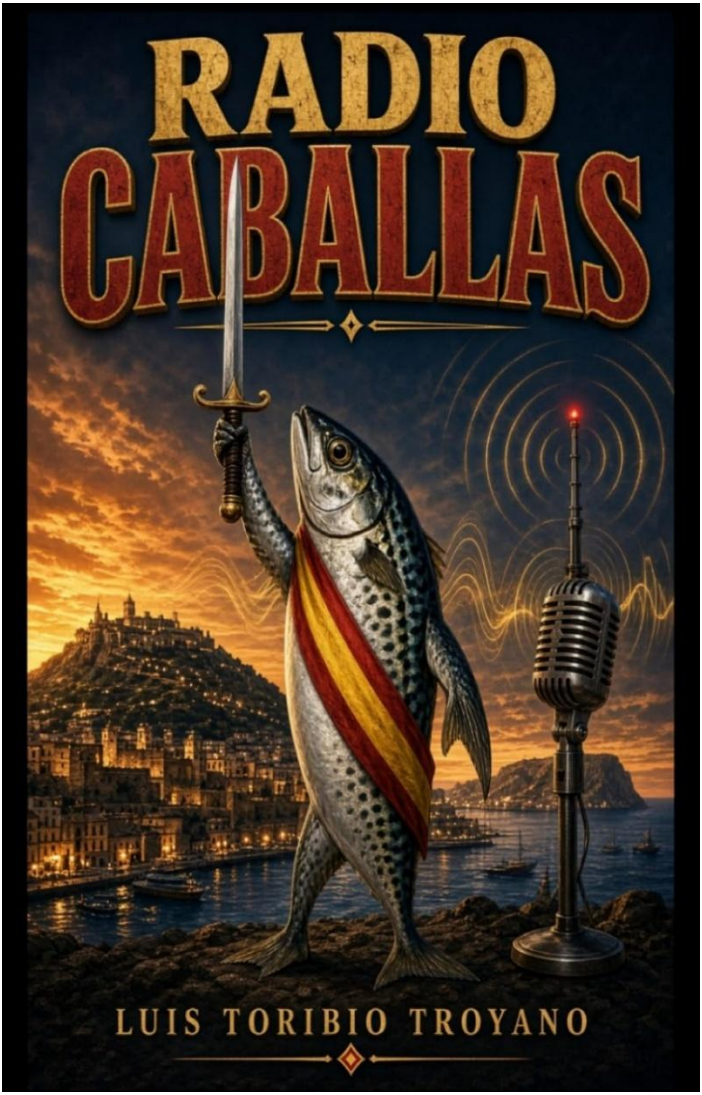
34. Ceuta no es española; es españolísima y olé

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/Ceuta-espa%C3%B1ola-espa%C3%B1ol%C3%ADsima-Toribio-Troyano/dp/B0HHQPBRZ3



35. Radio Caballas

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/Radio-Caballas-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0HL4XCRF2



36. ELECCIONES GENERALES 2026

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/Elecciones-Generales-2026-Toribio-Troyano/dp/B0HN4NRGPK



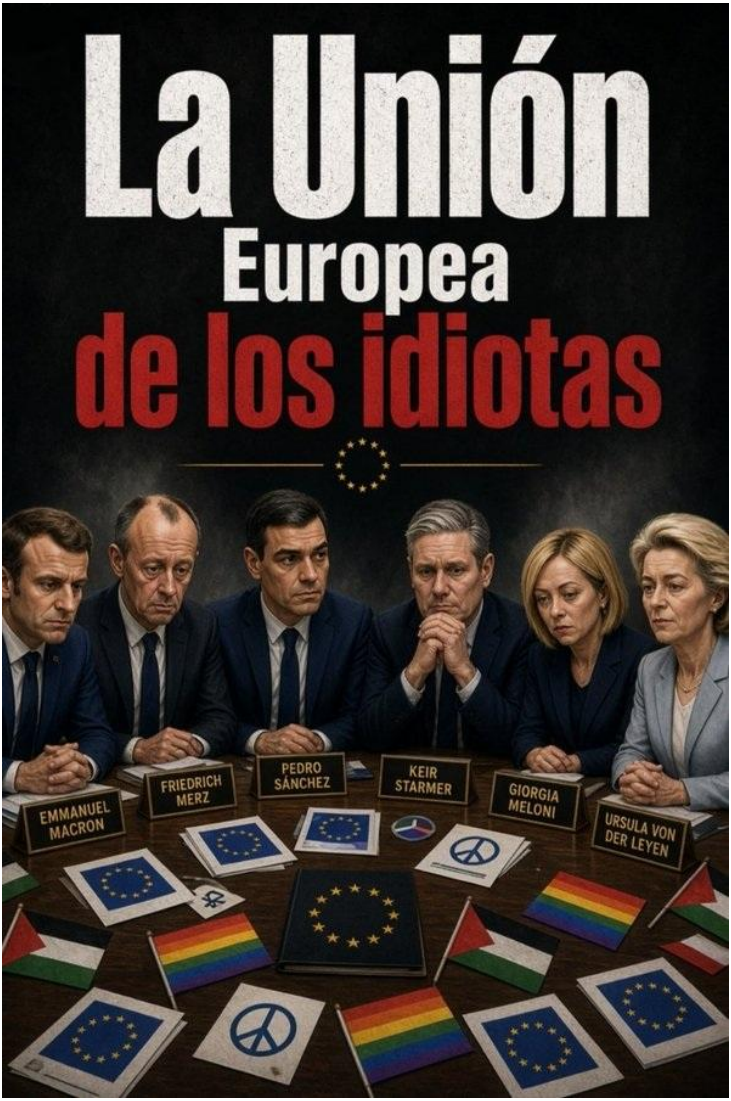
37. La CORRUPCIÓN Progresista vuelve a matar

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/dp/B0HQ7J8BWH



38. La Unión Europea de los idiotas

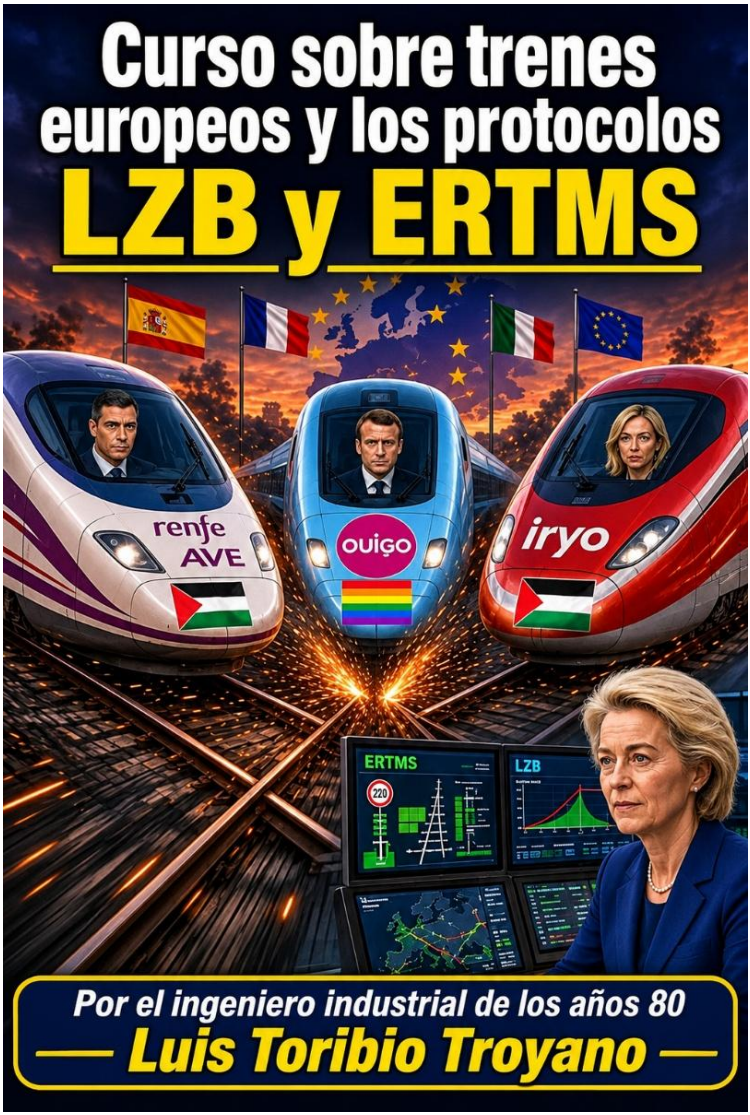
Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/Uni%C3%B3n-Europea-los-idiotas/dp/B0HQNX5XJT



:

39. Curso sobre trenes europeos y los protocolos LZB y ERTMS

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/dp/B0HR7D2XN7



40. El Candidato del R5 Luis Toribio Troyano

Disponible en AMAZON en: https://www.amazon.es/Candidato-del-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0HS2WRRDF



Apéndice XIV. El LEGADO de Luis Toribio Troyano

Serie completa de 8 Tomos: El legado de Luis Toribio Troyano

Tomo 1 (1960-1978) 19 años

Título: Así era una familia de clase media en los años 60-70



Tomo 2 (1979-1986) 8 años

Título: Mi vida de universitario en la ETSEIB



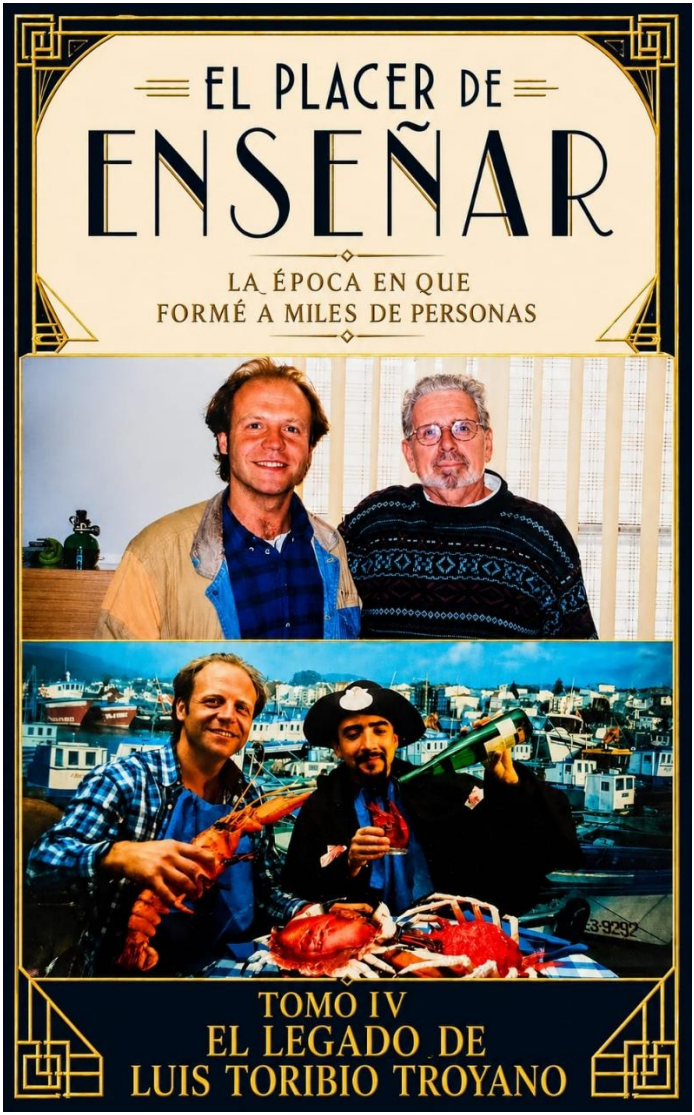
Tomo 3 (1987-1995) 9 años

Título: Mis años dorados – Cuando la vida era de puta madre



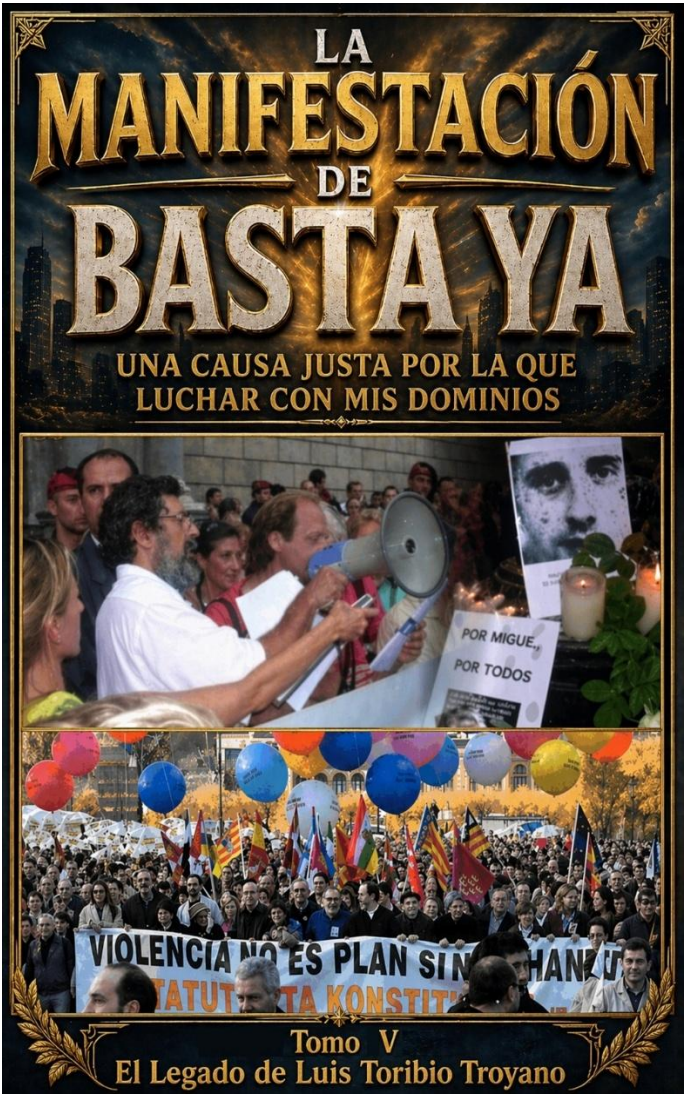
Tomo 4 (1996-2003) 8 años

Título: El placer de enseñar – La época en que formé a miles de personas



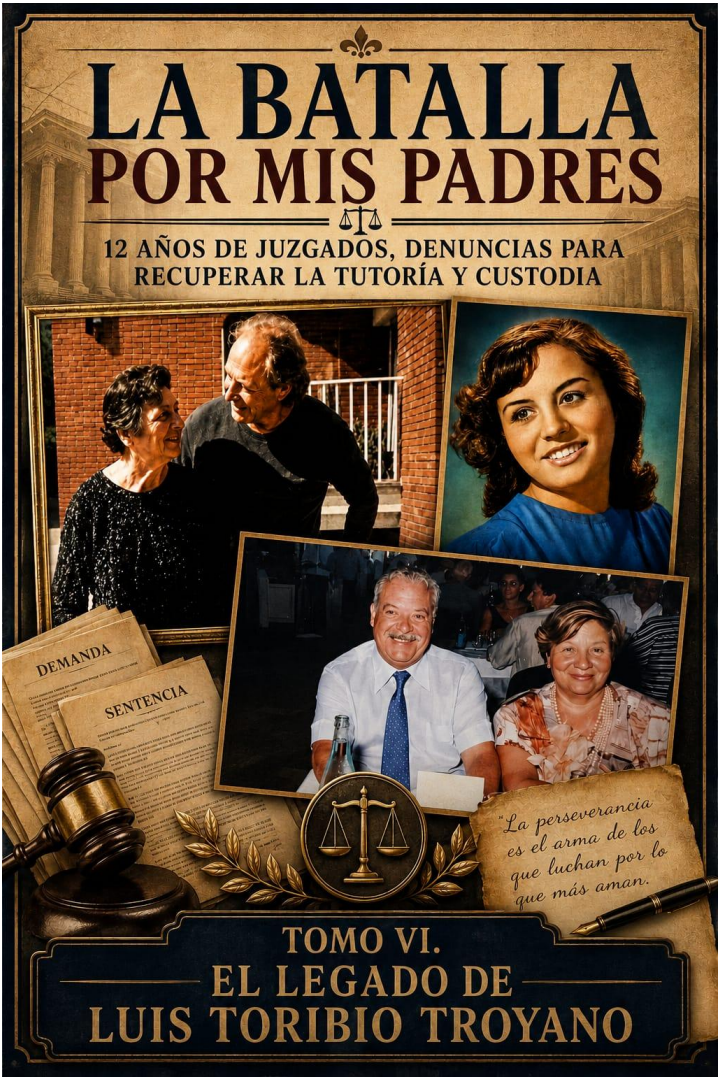
Tomo 5 (2004-2006) 3 años

Título: La Manifestación de Basta Ya – Una Causa Justa por la que luchar



Tomo 6 (2007-2018) 12 años

Título: La batalla por mis padres – 12 años de juzgados, denuncias y recuperar la Tutoría y Custodia.



Tomo 7 (2019-2025) 7 años

Título: La UTE del Proyecto LEGITIMIDAD y la Fundación Francisca Troyano



Tomo 8 (2026-…)

Título: Un Centro de INTELIGENCIA al Servicio de la Sociedad Civil



Apéndice XV. Aquel que se exige mucho a sí mismo y espera poco de los demás, mantendrá lejos el resentimiento

Confucio, filósofo chino: «Aquel que se exige mucho a sí mismo y espera poco de los demás, mantendrá lejos el resentimiento»

Mi Pensamiento es como el de Confucio, por eso estoy orgulloso de mí mismo:

La frase de Confucio significa que gran parte del sufrimiento emocional nace de las expectativas que ponemos sobre los demás. Cuando esperamos demasiado de otras personas —que actúen como nosotros queremos, que nos comprendan siempre, que sean justas, agradecidas o perfectas— acabamos decepcionados. Y esa decepción repetida puede convertirse en resentimiento.

En cambio, Confucio propone centrar la atención en uno mismo:

1. mejorar el propio carácter,
2. actuar con disciplina,
3. asumir responsabilidad personal,
4. controlar las propias reacciones.

No significa “conformarse” ni dejar que otros hagan daño. Tampoco quiere decir aguantar injusticias. Lo que plantea es que la paz interior depende más de cómo te gobiernas a ti mismo que de intentar controlar a los demás.

Por ejemplo:

Si ayudas a alguien esperando gratitud, puedes terminar frustrado.

Si haces lo correcto porque forma parte de tus valores, aunque nadie lo reconozca, tendrás menos amargura.

La idea central del pensamiento confuciano es que la virtud empieza por uno mismo. Confucio creía que una sociedad sana se construye cuando cada persona trabaja primero en su propia conducta.

También hay una enseñanza psicológica muy moderna detrás:

Cuantas más expectativas depositas en otros, más poder les das sobre tu estado emocional.

Cuanto más dependes de tu propia conducta y principios, más estabilidad interior tienes.

Otra forma sencilla de decirlo sería:

“No puedes controlar cómo son los demás, pero sí cómo respondes tú.”

O incluso:

“La decepción disminuye cuando sustituyes expectativas por responsabilidad personal.”

Confucio relacionaba esta actitud con el ideal del junzi, el “hombre noble” o virtuoso: alguien que se exige a sí mismo antes de criticar al resto.






EL TRUCO FINAL
EL PRESTIGIÓ

